

revista *cidob* d'
afers
internacionals

LA RECUPERACIÓN DE TRADICIONES AUTORITARIAS **132** PROCESOS, ACTORES Y REDES

Alberto Martín Álvarez y Kristina Pirker (coord.)

- Las derechas autoritarias:
Europa, Estados Unidos, América Latina *Alberto Martín Álvarez y
Kristina Pirker*
- «Prima gli italiani!»: la ultraderecha en Italia *Steven Forti*
- Hispanismo étnico e *iberosfera*:
la mirada de Vox hacia América Latina *Guillermo Fernández-
Vázquez y David Lerín Ibarra*
- Las raíces iliberales de la Alt-Right *Bàrbara Molas*
- Antiimperialismo y anticolonialismo
de la derecha radical *Tamir Bar-On y
Miguel Paradela-López*
- Una agenda de investigación sobre
las derechas latinoamericanas *Waldo Ansaldi*
- Autoritarismo y narrativas sobre
subalternidad en Guatemala y El Salvador *Irene Lungo Rodríguez*
- Una modernidad (des)integradora:
voces de la derecha chilena *Omar Núñez Rodríguez y
Valentín Palomé Délano*

Otros artículos

La paradoja de la política exterior de Joe Biden

Juan Tovar Ruiz



arce

ASOCIACIÓN
DE REVISTAS
CULTURALES
DE ESPAÑA

Sin cultura **a** no existirían
las revistas **c**ulturales.
Pero sin revistas **c**ulturales...
¿cómo se **r**ía la cultura **a**?



www.revistasculturales.com

Con la colaboración de:



revista cido b d'
afers
internaciona ls

LA RECUPERACIÓN
DE TRADICIONES
AUTORITARIAS **132**

PROCESOS, ACTORES Y REDES Diciembre 2022

Coordinadores científicos:
Alberto Martín Álvarez y Kristina Pirker

Director/*Editor-in-chief*: Pol Morillas
Editora/*Managing Editor*: Elisabet Mañé
Editora de sección/*Section Editor*: Isabel Verdet

Consejo editorial/*Editorial Board*:

Anna Ayuso (CIDOB), Clàudia Canals, (AVANÇSA, Generalitat de Catalunya), Oriol Costa (UAB), Blanca Garcés (CIDOB), Robert Kissack (IBEI), Marga León (UAB), Salvador Martí Puig (UdG), Jordi Vaquer (Metropolis).

Consejo asesor/*Advisory Board*: Sergio Aguayo, El Colegio de México, A.C.; Manuel Alcántara, Universidad de Salamanca; José Antonio Alonso, Universidad Complutense de Madrid, Universidad de Columbia; Esther Barbé Izuel, Universitat Autònoma de Barcelona; Adrián Bonilla, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO); Alison Brysk, University of California, Santa Barbara; Miguel Ángel Centeno, Princeton University; Noe Cornago, Universidad del País Vasco; Rafael Fernández de Castro, Center for U.S.-Mexican Studies, UC San Diego; Caterina Garcia Segura, Universitat Pompeu Fabra; Jean Grugel, University of Sheffield; Fernando Guirao, Universitat Pompeu Fabra; Daniel Innerarity, Instituto de Gobernanza Democrática (Globernanze); Jacint Jordana, Institut Barcelona d'Estudis Internacionals (IBEI); Gemma Marín Muñoz, Universidad Autónoma de Madrid; Diego Muro, University of St Andrews; Ludolfo Paramio, Instituto de Políticas y Bienes Públicos, CSIC; José Antonio Sanahuja, Universidad Complutense de Madrid; Maria Regina Soares da Lima, Universidad Estatal de Rio de Janeiro; Max Spoor, International Institute of Social Studies of Erasmus University Rotterdam; Juan Gabriel Tokatlian, Universidad Di Tella, Buenos Aires; Fidel Tubino, Pontificia Universidad Católica del Perú; Pere Vilanova i Trias, Universitat de Barcelona.

CIDOB

Elisabets 12, 08001 Barcelona, Spain
T. (34) 93 302 64 95 / F. (34) 93 302 21 18
publicaciones@cidob.org / www.cidob.org

Precio de este ejemplar: 11€

Subscripción anual: España: 31€ (Europa: 39€) (Resto países: 44€)

Impresión: Promotion Digital Talk S.L.

ISBN: 978-84-18977-10-7 • ISSN: 1133-6595 • E-ISSN 2013-035X

DOI: doi.org/10.24241/rcai

Dep. Legal: B. 17.645-1983

Distribuye: Edicions Bellaterra, S.L. Navas de Tolosa, 289 bis, 08026 Barcelona www.edbellaterra.com

Diseño y maquetación: Joan Antoni Balcells
Revisión por expertos: Héctor Sánchez Margalef
Web y soporte técnico: Sílvia Serrano
Subscripciones y envíos: Marta Lizana

Esta revista es miembro de:



Esta revista ha recibido una ayuda a la edición,
del Ministerio de Cultura y Deporte



Patrons de CIDOB



Los artículos expresan las opiniones de los autores.

“Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org), si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra”.


revista cidob d'
afers
internacionals

132
Diciembre 2022

ISSN: 1133-6595
ISBN: 978-84-18977-10-7
www.cidob.org

© CIDOB (Barcelona Centre for International Affairs)

Creada en 1982, *Revista CIDOB d'afers internacionals* es una publicación cultural/ académica cuatrimestral de relaciones internacionales y desarrollo. Pionera en el ámbito hispanohablante, ofrece al lector un análisis en profundidad de los temas internacionales desde diferentes puntos de vista y perspectivas, combinando información y análisis. La publicación está dirigida a la comunidad académica y al público interesado y/o implicado en general. Se edita en formato impreso y digital.

Los artículos publicados pasan por un proceso de evaluación externa por pares de anonimato doble y están indexados y resumidos en las siguientes bases de datos:

Academic Search Complete-EBSCO
CAHRUS Plus+ (Base de datos de revistas científicas de los ámbitos de las Ciencias Sociales y las Humanidades)
Dialnet (Portal de difusión de la producción científica hispana)
DICE (Difusión y Calidad Editorial de las Revistas Españolas de Humanidades y Ciencias Sociales y Jurídicas)
DOAJ (Directory of Open Access Journals)
DULCINEA (Derechos de copyright y las condiciones de auto-archivo de revistas científicas españolas)
ERIH PLUS (European Reference Index for the Humanities and the Social Sciences)
ESCI-Web of Science (Clarivate Analytics)
IPSA (International Political Science Abstracts)
ISOC-Ciencias Sociales y Humanidades (CSIC)
Latindex (Sistema regional de información en línea sobre revistas científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal)
MIAR (Matriu d'Informació per a l'Avaluació de Revistes)
PIO (Periodicals Index Online)
REDIB (Red Iberoamericana de Innovación y Conocimiento Científico)
RESH (Revistas Españolas de Ciencias Sociales y Humanas)
Scopus
ULRICH'S (Global serials directory)

Indexada en:
Scopus[®]



Certificada por la FECYT:



La recuperación de tradiciones autoritarias: procesos, actores y redes

Alberto Martín Álvarez y Kristina Pirker	7
Introducción. La revitalización de las derechas autoritarias: Europa, Estados Unidos, América Latina	
Steven Forti	25
«Prima gli italiani!». Cambios y continuidades en la ultraderecha italiana: la Lega y Fratelli d'Italia	
Guillermo Fernández-Vázquez y David Lerín Ibarra	49
Hispanismo étnico e <i>iberosfera</i> : la peculiar mirada de Vox hacia la región latinoamericana	
Bárbara Molas	73
«Con suerte, llegará el día de Nietzsche»: las raíces iliberales de la Alt-Right	
Tamir Bar-On y Miguel Paradela-López	93
Antiimperialismo y anticolonialismo de la derecha radical: una propuesta de categorización	
Waldo Ansaldo	123
Propuesta para una agenda de investigación sobre las derechas latinoamericanas	
Irene Lungo Rodríguez	145
Autoritarismo y narrativas sobre subalternidad en Guatemala y El Salvador: el <i>comunista</i> y el <i>marero</i>	
Omar Núñez Rodríguez y Valentín Palomé Délano	169
Una modernidad (des)integradora: voces de la derecha chilena posestallido social	

Otros artículos

Juan Tovar Ruiz	195
La paradoja de la política exterior de Joe Biden	

Reseñas de libros (temas)

Omar Nava Pineda	221
De izquierda a derecha: similitudes y diferencias en América Latina	
Carlos Fernando López de la Torre	224
Nuevas derechas: la búsqueda por identificar un fenómeno fluido	
Alfredo Crespo Alcázar	227
Heterogeneidad vs. homogeneidad entre la nueva derecha (radical, extrema, ultra)	
Salvador Martí Puig	231
Democratización y desdemocratización en México	
Castellar Granados	235
Cuando la democracia es el único juego en la ciudad	
Ivan González-Pujol	237
¿Cómo estudiamos la realidad internacional? Dos aproximaciones analíticas a las relaciones internacionales cuánticas	

Listado de revisores 2022	241
--	-----

La cultura pasa por aquí



arce

ASOCIACIÓN
DE REVISTAS
CULTURALES
DE ESPAÑA

C/ Orfila, 3 - 2º Izquierda. 28010 Madrid | Tel.: 91 308 60 66 | Fax: 91 310 55 07 | E-mail: info@arce.es | www.arce.es

www.revistasculturales.com | www.quioscocultural.com



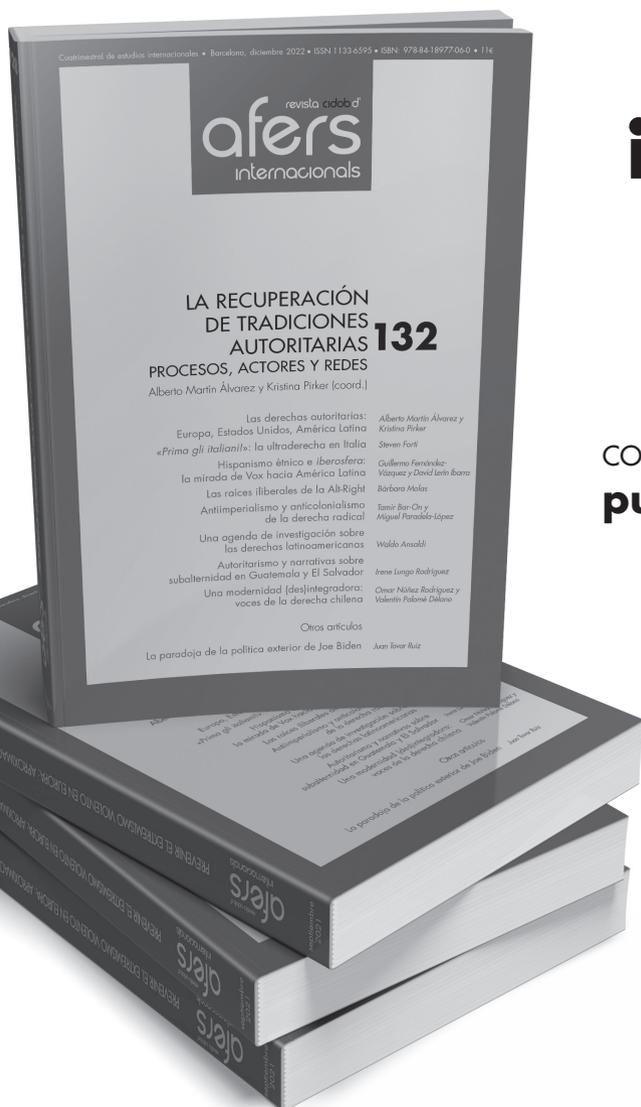
App «ARCE» disponible para iPhone/iPad y dispositivos Android

CONTENTS

The recovery of authoritarian traditions: processes, actors and networks

Alberto Martín Álvarez and Kristina Pirker	7
Introduction. The revitalising of the authoritarian right: Europe, the United States, Latin America	
Steven Forti	
"Prima gli italiani!". Changes and continuities in the Italian extreme right: the Lega and Fratelli d'Italia	25
Guillermo Fernández-Vázquez and David Lerín Ibarra	
Ethnic Hispanicism and the Iberosphere: Vox's peculiar view of the Latin American region	49
Bárbara Molas	
"Hopefully, Nietzsche's day will come": the AltRight's illiberal roots	73
Tamir Bar-On and Miguel Paradela-López	
Anti-imperialism and anti-colonialism of the radical right: a proposed categorisation	93
Waldo Ansaldi	
Proposed research agenda on the Latin American right-wing	123
Irene Lungo Rodríguez	
Authoritarianism and narratives on subalternity in Guatemala and El Salvador: the <i>communist</i> and the <i>gang member</i>	145
Omar Núñez Rodríguez and Valentín Palomé Délano	
(Dis)integrative modernity: voices of the Chilean right after the <i>estallido social</i>	169
Other articles	
Juan Tovar Ruiz	
Joe Biden's foreign policy paradox	195
Book reviews (subjects)	
Omar Nava Pineda	221
From left to right: similarities and differences in Latin America	
Carlos Fernando Lopez de la Torre	224
The new right: trying to identify a fluid phenomenon	
Alfredo Crespo	227
Heterogeneity versus homogeneity in the new right (radical, extreme, far)	
Salvador Martí	231
Democratisation and de-democratisation in Mexico	
Castellar Granados	235
When democracy is the only game in town	
Ivan Gonzalez-Pujol	237
How do we study international reality? Two analytical approaches to quantum international relations	
List of reviewers 2022	241

revista cidob d' afers internacionals



¡Suscríbete!

RECIBIRÁS 3 NÚMEROS AL AÑO
EN LA DIRECCIÓN QUE NOS
INDIQUES

TARIFAS: 31 € ESPAÑA
39 € EUROPA
44 € OTROS PAÍSES

CONTACTA CON:

publicaciones@cidob.org

PRÓXIMOS NÚMEROS

- 133 Migraciones y violencias desde una perspectiva de género
- 134 Orden Internacional
- 135 Élités políticas y legitimación en el Norte de África

La revitalización de las derechas autoritarias: Europa, Estados Unidos, América Latina

The revitalising of the authoritarian right: Europe, the United States, Latin America

Alberto Martín Álvarez

Investigador distinguido, Departamento de Derecho Público, Universitat de Girona.
alberto.martin@udg.edu. ORCID: <http://orcid.org/0000-0002-2492-932X>

Kristina Pirker

Profesora-investigadora, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, México;
Senior Research Fellow, Institut für Politikwissenschaft-Research Network Latin America/
Universität Wien. kpirker@institutomora.edu.mx. ORCID: <http://orcid.org/0000-0003-0865-612X>

Cómo citar este artículo: Martín Álvarez, Alberto y Pirker, Kristina. «La revitalización de las derechas autoritarias: Europa, Estados Unidos, América Latina». *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, n.º 132 (diciembre de 2022), p. 7-23. DOI: doi.org/10.24241/rcai.2022.132.3.7

Resumen: Los recientes éxitos electorales de actores de derecha radical y ultraderecha en diferentes regiones del planeta han impulsado una discusión en torno a diferentes tópicos: las causas de su crecimiento, sus diversos rasgos y estrategias, las motivaciones de los electorados o la profundidad de la derechización de un buen número de sociedades. Este artículo propone algunos ejes para sistematizar este debate y destacar claves de lectura que permitan comprender el auge de las derechas en realidades nacionales tan diversas y heterogéneas. También propone recuperar una conceptualización constructivista de la noción de «tradiciones autoritarias» para analizar los comportamientos, articulaciones y estrategias de movilización de las derechas desde una perspectiva que destaca su carácter dinámico e innovador. Este enfoque permite (re)pensar el autoritarismo como resultado de prácticas simbólicas y discursos que son ensamblados, (re)inventados y actualizados para cumplir diferentes propósitos.

Abstract: *The recent electoral successes of right-wing and far-right actors in different parts of the world have prompted discussion on various topics: the causes of their rise, their characteristics and strategies, the motivations of electorates and the depth of the right-wing shifts in a range of societies. This paper proposes key themes for systematising this debate and some clues to understanding the rise of the right in such diverse and heterogeneous national realities. It also suggests recovering a constructivist conceptualisation of "authoritarian traditions" in order to analyse the mobilisation strategies, behaviour and coordination of right-wing groups from a perspective that highlights their dynamic and innovative nature. This approach allows us to (re)think authoritarianism as the result of symbolic practices and discourses that are assembled, (re)invented and updated to serve various purposes.*

Palabras clave: derechas, tradiciones autoritarias, ultraderecha, constructivismo

Key words: right-wing, authoritarian traditions, far-right, constructivism

En los últimos años, estamos asistiendo a triunfos electorales y una mayor presencia en parlamentos, medios de comunicación, redes sociales y la calle de fuerzas sociales y políticas que critican a los partidos del *establishment*, atacan ruidosamente los derechos de minorías sexuales y grupos étnicos –vistos como amenazas a un orden patriarcal, heteronormativo y culturalmente homogéneo– y advierten sobre la necesidad de recuperar la soberanía del Estado de cara a instancias supranacionales y burocracias transnacionales. Acontecimientos políticos recientes como, por ejemplo, el avance electoral de partidos de ultraderecha en países europeos (Suecia, Italia, España) o la continua popularidad de presidentes con estilos autoritarios y discursos polarizantes como el salvadoreño Nayib Bukele o el expresidente Jair Bolsonaro en Brasil –quien en las elecciones de octubre de 2022 movilizó 58.206.354 votos a su favor, reduciendo a menos de un 1% la diferencia de votos respecto a su oponente, Ignacio Lula da Silva (quien ganó con 60.345.999 votos)– apuntan no solo a un giro coyuntural a la derecha o un voto de castigo en contra de gobiernos de centro o de izquierda, sino también a la resiliencia de valores autoritarios, asociados a ideologías de derecha y proyectos reaccionarios. Estos han sobrevivido diferentes momentos de secularización y democratización en los siglos XX y XXI, por lo que ofrecen un reservorio de símbolos y narrativas a quienes apuestan por una politización de la agenda cultural para lograr una efectiva movilización social y electoral e, incluso, por crear un nuevo «bloque hegemónico» en contra de los acuerdos liberales y progresistas (Kessler y Vommaro, 2021; Monestier, 2021).

Este fenómeno ha sido analizado en diversas publicaciones durante los últimos años: algunos estudios de caso han buscado explicar causas nacionales y racionalidades históricas (VVAA, 2014; Muggenthaler *et al.*, 2020; Chaguaceda y Duno-Gottberg, 2020) y, otros, precisar las especificades del momento conservador actual, caracterizado para el caso de América Latina como «giro atenuado a la derecha» (Luna y Rovira Kaltwasser, 2021), «derechización» o «giro autoritario» (Hoetmer, 2020), después de un período relativamente prolongado de democratización política y cultural. Otro tema de interés para la investigación parte del reconocimiento de la heterogeneidad de las derechas en cuanto a sus trayectorias, dinámicas políticas o discursos, para formular una agenda de investigación que permita indagar sobre las particularidades de trayectorias, dinámicas políticas y discursos entre regiones o subregiones. Así, por ejemplo, el apoyo electoral a los nuevos proyectos autoritarios en el caso europeo (Inglehart, 2019; Norris y Inglehart, 2019) han sido explicados a partir de factores como la capitalización electoral de los miedos y ansiedades, producidos por el crecimiento de las desigualdades y la marginación de los territorios periféricos (Guilluy, 2019) o el efecto político de las inseguridades asociadas a las transformaciones económicas y la creciente diversidad étnica y cultural del continente. En el caso

del Sur Global, se ha enfatizado más el papel del desencanto social con los pocos resultados tangibles de los sistemas democráticos para combatir la desigualdad y garantizar bienestar, el castigo a la corrupción de gobiernos y partidos, o el miedo a la inseguridad y la violencia social como temas que partidos y líderes autoritarios han podido capitalizar electoralmente (Bello, 2021). Especialmente en el caso de América Latina, una vertiente importante de investigaciones ha pretendido caracterizar el éxito de derechas y grupos conservadores como reacción a la crisis de los progresismos de primera generación, a los casos de corrupción y expectativas frustradas de bienestar y democratización (Svampa, 2020), agudizados por las estrategias desestabilizadoras de las élites para responder a las políticas de integración social y de reconocimiento de los gobiernos progresistas, disputándoles el control del Estado (Cannon, 2016; VVAA, 2014).

En el caso latinoamericano, representado en este monográfico por los artículos de Waldo Ansaldi, Irene Lungo o Omar Núñez y Valentín Palomé, el análisis de las tradiciones autoritarias se inscribe en el debate sobre las derechas latinoamericanas. Es posible identificar (al menos) tres ámbitos de análisis: en primer lugar, la discusión sobre si efectivamente es posible hablar de un «ciclo» o «auge» de nuevas derechas partidistas y, en caso de que sí, cuáles serían las características principales; en segundo lugar, la identificación de razones principales por la (re) emergencia, y, por último, la identificación, pese a la reconocida heterogeneidad de actores y sujetos autoritarios y conservadores, de ciertos temas, tópicos y códigos que permitirían hablar de un empíricamente fundamentado *inicio* de un ciclo regional (o incluso global) de derechización de estados y sociedades. Respecto al primer punto, es posible identificar matices en los nombramientos de la coyuntura actual: mientras algunos autores se refieren al momento político actual como «giro atenuado a la derecha» (Luna y Rovira Kaltwasser, 2021), otros lo nombran «radicalización conservadora» (Chaguaceda y Duno-Gottberg, 2020), «derechización» o «giro autoritario después de un período más largo de relativa democratización» (Hoetmer, 2020). No obstante, hay cierto consenso sobre el agotamiento de la gestión progresista, que se manifestaría incluso en las derivas autoritarias de países emblemáticos para la izquierda global como Venezuela o Nicaragua, y que las fuerzas de la derecha latinoamericana (algunas más cercanas a partidos tradicionales de derecha, otras de nueva índole de carácter más movimientista y encabezadas por líderes carismáticos) han podido capitalizar. En cuanto al segundo punto, se señalan como razones para el crecimiento de la influencia partidista, tanto el descontento social sobre promesas incumplidas y el desgaste de la gestión pública «progresista» (Monestier, 2021), como la politización de jóvenes hacia ideologías de derecha en escenarios polarizados en sus respectivos países (como, por ejemplo, Venezuela o Nicaragua), o el papel de iglesias conservadoras (evangélicas y pentecostales), de «*influencers*

antipopulistas» (Kessler *et al.*, 2022) en las redes sociales, u otras estrategias mediáticas para movilizar el descontento y alcanzar nuevos simpatizantes. Pero, sobre todo, se señala como factor transversal en países y sectores sociales la habilidad de la derecha actual de aprovechar electoralmente las ansiedades y miedos sociales provocados por los cambios culturales y la secularización promovida por gobiernos progresistas y de izquierda (Hoetmer, 2020; Kessler y Vommaro, 2021). En este contexto, y en relación con el tercer punto, el uso estratégico del miedo a Venezuela (Monestier, 2021), la crítica a los «populismos irresponsables» (Svampa, 2020), pero principalmente los cuestionamientos a la llamada «ideología de género» (Caminotti y Tabbusch, 2021) –que socavaría valores tradicionales, la familia heteronormativa y la estabilidad social– se han constituido en ejes transversales de un discurso antiliberal y antiizquierdista orientado a la

Este volumen se inscribe en los esfuerzos por analizar y repensar las derechas autoritarias en la coyuntura actual, con el afán de ampliar las miradas y enfoques respecto a los rasgos políticos, sociales y culturales de la revitalización de prácticas, discursos e imaginarios conservadores en países ubicados en ambos lados del océano Atlántico.

articulación de un nuevo «bloque hegemónico», según algunas autoras y autores (Hoetmer, 2020; Svampa, 2020).

Respecto de los estudios sobre Europa y Estados Unidos, que en este volumen están representados por los trabajos de Steven Forti, Guillermo Fernández-Vázquez y David Lerín, Bàrbara Molas, Tamir Bar-On y Miguel Paradela, el análisis

de las tradiciones autoritarias se enmarca en las investigaciones más recientes sobre el auge de la ultraderecha en ambas regiones. Hay que decir que, pese a la proliferación de estudios sobre el tema, no existe un consenso académico respecto de su conceptualización y ello explica el uso de diferentes términos para definir el fenómeno y establecer fronteras entre sus distintas expresiones. Así, términos como derecha radical populista (Mudde, 2007), derecha 2.0 (Forti, 2021), derecha radical (Minkenberg, 2011) o nacionalpopulismo (Eatwell y Goodwin, 2019), entre otros, han sido utilizados para denominar a los partidos y movimientos situados más a la derecha en el espectro político que los partidos conservadores tradicionales. Pese a ello, y a que tampoco hay acuerdo respecto de cada uno de los rasgos ideológicos que caracterizan a este conjunto de partidos y movimientos políticos, consideramos, con Mudde (2007: 22), que el autoritarismo constituye uno de los rasgos definitorios de las nuevas formaciones políticas de derecha o de los liderazgos –como el de Donald Trump– surgidos en el interior de partidos conservadores de larga data. Autoritarismo entendido, de forma similar a como lo hace este mismo autor, como la creencia en una sociedad estrictamente jerarquizada, en la que las violaciones a la autoridad deben ser

severamente penalizadas. Estos partidos, movimientos y liderazgos se caracterizan, además, por la creencia en el carácter natural, y por tanto inevitable, de las desigualdades sociales, así como por la convicción de que los estados no pueden ni deben tratar de corregir estas desigualdades. Junto con todo ello, y tanto en el caso europeo como en el estadounidense, existe otro rasgo ideológico característico de este nuevo autoritarismo: el nativismo. Esto es, la creencia, mezcla de nacionalismo y xenofobia, que considera que los estados deben ser habitados exclusivamente por miembros del grupo nativo y que los individuos considerados como no nativos respecto de algún criterio establecido —ya sea étnico, racial o religioso— constituyen una amenaza (Mudde, 2007: 23).

El número 132 de *Revista CIDOB d'Afers Internacionals* titulado «La recuperación de tradiciones autoritarias: procesos, actores y redes» se inscribe en estos esfuerzos por repensar las derechas autoritarias en la coyuntura actual, con el afán de complementar las miradas y enfoques de otras autoras y otros autores respecto a los rasgos políticos, sociales y culturales de la revitalización de prácticas, discursos e imaginarios conservadores en países ubicados en ambos lados del océano Atlántico. Con la noción de «tradiciones autoritarias», para enmarcar los artículos reunidos en este volumen, esta mirada procura diferenciarse de los estudios sobre el autoritarismo basado en definiciones de acuerdo al clásico estudio de Juan Linz (2009) como un «ejercicio opresivo del poder político» que permite caracterizar a tipos de régimen, al carácter o a estilos de gobernar de presidentes, o a situaciones en las que actores institucionales o extrainstitucionales cambian de manera abrupta las reglas del juego (Lesgart, 2020). Esta forma restrictiva de usar el término, si bien permite analizar el régimen político y sistema de partidos, fácilmente puede convertirse en un punto ciego que dificulta observar otras dinámicas societales —como la circulación de ideas, la recuperación de imaginarios o la convergencia de discursos— que, sin ser necesariamente procesos y fuerzas pertenecientes a los espacios formales de la política y del régimen, contribuyen a la conformación de consensos y alianzas autoritarias entre actores estatales y la sociedad civil. Por otra parte, centrarnos en la noción de «cultura política autoritaria» para explicar la permanencia del conservadurismo como fuerza política tampoco nos pareció adecuada por la carga normativa de este concepto, usado frecuentemente en los estudios politológicos comparados para estudiar valores, instituciones y comportamientos de acuerdo con la cercanía o distancia con sistemas de valores propios del modelo liberal-pluralista del mundo anglosajón. Además, implica una cierta tendencia a interpretar los comportamientos, valores e instituciones como aspectos residuales de regímenes y formas societales previos a procesos de modernización, transición política o redemocratización (Morlino, 2007); en otras palabras, se vuelve (casi) sinónimo de herencia, tradición, inercia, pasado.

En cambio, este monográfico parte como premisa del carácter dinámico, constructivista e incluso innovador de las tradiciones (Hobsbawm y Ranger, 2002) para, de esta manera, (re)pensar el autoritarismo como resultado de prácticas simbólicas y discursos que son ensamblados, (re)inventados y actualizados por diversos actores y en función de diferentes propósitos: articular(se) en alianzas más amplias, movilizar y ampliar bases electorales, capitalizar miedos sociales, posicionarse en contra de los consensos, programas y agendas culturales de secularización, diversidad e individuación en nombre de la estabilidad y del orden. ¿Cómo pensar desde esta perspectiva los autoritarismos de derecha y la activación de proyectos políticos (neo)conservadores en la actualidad?

El giro conservador en América Latina: claves de lectura

Una revisión no exhaustiva de la literatura actual sobre el tema da cuenta de que el actual giro conservador tiene sus raíces en una larga historia del dominio de derechas en América Latina y refleja, en este sentido, la resiliencia de tradiciones e instituciones autoritarias a los procesos indudables de democratización política y cultural que se han producido desde inicios del siglo XX en la región. De hecho, desde finales del siglo XIX, una figura paradigmática, que emergió de la literatura y el ensayismo latinoamericano como expresión de esta resiliencia es el caudillo personalista y carismático que representa valores, comportamientos y relaciones patriarcales y autoritarias, percibidos como opuestos al modelo normativo del orden político liberal de los países europeos y anglosajones. Desde el ensayo político de Domingo Faustino Sarmiento *Facundo o civilización y barbarie en las pampas argentinas* (1845), que sienta las bases para una narrativa que desde entonces advertía sobre las dificultades de América Latina para imitar los patrones políticos y culturales europeos y anglosajones, a las novelas de Miguel Ángel Asturias *El Señor Presidente* (1946) o de Gabriel García Márquez *El otoño del patriarca* (1975), que incorporan los tópicos de la funcionalidad del autoritarismo interno para conservar la subordinación al imperialismo estadounidense, la cultura latinoamericana ha puesto énfasis en la especificidad histórica de las formas políticas latinoamericanas. Prestando especial atención a la capacidad de sobrevivencia de valores y prácticas autoritarias en instituciones formalmente democráticas, el «gatopardismo» de las oligarquías nativas y la resiliencia del pensamiento conservador ante los cambios socioculturales del siglo XX (Klaveren, 1986).

Sin embargo, es después de la Segunda Guerra Mundial, en los contextos marcados por los movimientos nacional-populares, el auge del populismo histórico y, a partir de las décadas de 1960 y 1970, el ascenso vía golpes de Estado de las Fuerzas Armadas –inspiradas en el anticomunismo y la Doctrina de Seguridad Nacional– que en las ciencias políticas y la sociología política latinoamericana creció el interés por analizar los consensos autoritarios de cuño anticomunista cristalizados en aparatos institucionales y actores políticos formales como partidos y burocracias cívico-militares. Conceptos como Estado burocrático-autoritario (Guillermo O’Donnell), fascismo dependiente (Agustín Cuevas) o Estado de contrainsurgencia (Ruy Mauro Marini) fueron clave para orientar el análisis crítico al estudio del aparato estatal, las relaciones de dependencia y las dinámicas económicas del capitalismo periférico como claves de lectura para explicar el recurrente autoritarismo político en la región. Los estudios de las transiciones políticas durante la década de 1980 y 1990 siguieron estas tendencias atendiendo específicamente los rasgos formales de actores y sistemas políticos o analizando la perseverancia de actores y comportamientos autoritarios como rezagos o elementos culturales heredados del régimen previo (Morlino, 2007).

En los trabajos sobre los populismos –tanto los de carácter neoliberal de la década de 1990 (por ejemplo, el Gobierno de Fujimori en Perú), como los «neopopulismos» de izquierda (como el Gobierno de Evo Morales en Bolivia, de Rafael Correa en Ecuador o de Hugo Chávez en Venezuela)–, se identifican como denominadores comunes de una política populista latinoamericana estilos específicos de gobernar, la centralidad de figuras tradicionales de autoridad –«el caudillo» o el «hombre fuerte»–, o el uso de retóricas polarizantes y esquemas binarios. En este sentido, Maristella Svampa (2020) señala, por ejemplo, que los procesos actuales de derechización no pueden comprenderse cabalmente sin tomar en cuenta la deriva de los progresismos latinoamericanos en «populismos de alta intensidad»; es decir, estilos políticos personalistas combinados con políticas sociales y económicas inclusivas y orientadas hacia la justicia social. Pero significar la política en términos de polarización, de esquemas binarios –señala la socióloga argentina– ha contribuido también a una simplificación del espacio de la política y, en consecuencia, a que nuevas derechas retomaran estos esquemas binarios, aunque cambiando sus contenidos.

El actual giro conservador en América Latina tiene sus raíces en una larga historia del dominio de derechas en la región y refleja, en este sentido, la resiliencia de tradiciones e instituciones autoritarias a los procesos indudables de democratización política y cultural que se han producido desde inicios del siglo xx.

Se puede coincidir con la lectura de Svampa respecto a la apropiación y agudización de esquemas discursivos preexistentes por las nuevas derechas, así como con la conceptualización del populismo como «ideología delgada» (Stanley, 2008), capaz de articularse con tradiciones ideológicas diversas que conectan hacia la derecha y la izquierda. Sin embargo, estas aproximaciones no deberían desechar la observación de que, en América Latina (como en otros lados del mundo), en momentos de crisis política, la violencia verbal y física en contra de personas y colectividades identificados como enemigos internos u «otredades negativas» ha sido preparada y realizada primordialmente por fuerzas ligadas a las derechas y, en mucho menor grado, por movimientos de izquierda o nacional-populares. Así lo señala, por ejemplo, el gran estudio del historiador estadounidense Gregg Grandin (2007) sobre la masacre cometida por el Ejército guatemalteco en contra de campesinos mayas y mestizos en el municipio de Panzós en 1978. También en este volumen, artículos como el de Waldo Ansaldi o el de Irene Lungo apuntan precisamente a este carácter violento y excluyente de las tradiciones autoritarias del pasado reciente, recuperadas y actualizadas por las derechas latinoamericanas de hoy.

El auge de la ultraderecha en Europa y Estados Unidos

Sobre las razones que explican el surgimiento de la ola actual de la ultraderecha en Europa y Estados Unidos hay un cierto consenso. La literatura ha explicado el auge de la ultraderecha desde inicios de los años 2000 –particularmente sus éxitos electorales– como resultado tanto de procesos económicos como culturales. Para autores como Hanspeter Kriesi (Kriesi *et al.*, 2008: 4), la globalización ha creado ganadores y perdedores, y no solo en el campo económico, sino también en términos culturales. La desregulación y el incremento de la competitividad de las economías, el crecimiento de la diversidad cultural y las tensiones asociadas a la distribución de los recursos de los estados de bienestar son algunas de las consecuencias de la globalización. La marginalización económica de sectores de la clase trabajadora, particularmente los trabajadores manuales sin cualificación y los trabajadores no cualificados del sector servicios, contribuirían a explicar su apoyo a los partidos de ultraderecha a lo largo de las dos últimas décadas. Mientras que, en términos culturales, los individuos que desaprovechan las normas universalistas características de la globalización pueden ser considerados como los claros perdedores de este proceso. De acuerdo con

Bornschiefer y Kriesi (2012), para aquellos segmentos de la sociedad que compartían el conservadurismo social característico de la segunda posguerra mundial, el cambio social asociado a la globalización ha implicado una pérdida fundamental de las certezas características del período de la edad de oro del capitalismo o de los «treinta gloriosos». Estos sectores se opondrían, sobre todo, a la inmigración, a la integración europea y al liberalismo cultural característico de la Nueva Izquierda¹ y de los nuevos movimientos sociales de los años sesenta y setenta.

Por otro lado, y siguiendo a estos mismos autores, la globalización y la integración europea habrían contribuido a despolitizar la formulación de políticas económicas; políticas sobre las que los gobiernos nacionales tienen ahora una menor capacidad de decisión e intervención. Las constricciones establecidas en Europa por la Unión Europea o en Estados Unidos por las políticas neoliberales han socavado también la capacidad de los

partidos de izquierda de implementar políticas económicas radicalmente diferentes a las de los partidos conservadores tradicionales. De un lado, esto habría potenciado el proceso de desalineamiento de las clases trabajadoras, mientras que, del otro lado, ha-

El auge de la ultraderecha en Europa y Estados Unidos desde inicios de los años 2000 –particularmente sus éxitos electorales– es el resultado tanto de procesos económicos como culturales en el contexto de la globalización.

bría reforzado la prominencia de la dimensión cultural dentro del clivaje surgido entre los ganadores y los perdedores de la globalización. Por ello, la dimensión cultural, y particularmente la oposición a la inmigración y al empoderamiento de las mujeres, sería la variable fundamental en la explicación del auge de la ultraderecha. Una posición que es compartida, entre otros, por Cas Mudde (2021: 111), para quien la defensa por parte de los partidos socialdemócratas europeos no solo de la economía de mercado, sino también y principalmente de los valores cosmopolitas desde la década de los noventa, habría sido en buena parte responsable del crecimiento de la ultraderecha (ibídem: 111).

En el marco de estas transformaciones asociadas a la globalización, los atentados del 11 de septiembre de 2001, los efectos sociales y políticos de la crisis económica mundial de 2008 y la «crisis de los refugiados» de 2015 (ibídem: 137) habrían creado un caldo de cultivo favorable para que la ultraderecha con-

1. Con este término se hace referencia a un amplio y complejo «movimiento de movimientos» de los años sesenta y primeros setenta del siglo pasado, activo fundamentalmente en Europa occidental, Estados Unidos y América Latina. La Nueva Izquierda se movilizó a favor de asuntos como los derechos civiles o el feminismo, y en contra del imperialismo, el colonialismo y el autoritarismo.

siguiera introducir en la agenda algunos de sus planteamientos principales: el nacionalismo, la xenofobia, el chauvinismo del Estado de bienestar o las visiones autoritarias del orden social. Estos factores explican que la ultraderecha cuente ahora con públicos receptivos, pero para Mudde, la introducción en la agenda pública de sus discursos se explicaría más bien por las acciones de los partidos y organizaciones que la encarnan y que habrían contribuido a dar relevancia a los nuevos conflictos originados dentro de las sociedades europeas y de Estados Unidos. El tipo de partidos y liderazgos surgidos desde los primeros años 2000 explicarían el éxito electoral de estos partidos, más allá de la existencia de los cambios o procesos sociopolíticos y económicos a nivel macro que han creado nuevos clivajes sociales.

La revitalización de las tradiciones autoritarias a ambos lados del Atlántico

Desde el final de la Segunda Guerra Mundial y hasta la década de los ochenta, en Europa y Estados Unidos la ultraderecha era un actor político marginal. Privada de contextos sociales y políticos favorables, sus ideas, discursos y programas sobrevivieron a menudo al interior de lo que la sociología de los movimientos sociales denomina «estructuras de latencia» (Taylor, 1989): movimientos sociales, subculturas, organizaciones locales o pequeños partidos políticos. Estas estructuras habrían permitido mantener vivas las identidades, las conexiones sociales y las ideas-fuerza características de estas derechas en períodos de desmovilización como los que atravesaron en el marco del auge del keynesianismo de mediados del siglo XX. Solo a partir de los años noventa, y de forma mucho más decidida en los primeros años del siglo XXI, en presencia de un entorno social favorable producto de los efectos de la globalización neoliberal, la ultraderecha comenzó a convertirse en un actor político relevante en un buen número de países europeos. Forti (2021: 33) condensa los efectos de las transformaciones producidas por la globalización en el concepto de privación relativa, una sensación que afectaría no solo a los trabajadores en riesgo de perder su posición económica, sino también a aquellos –pertenecientes a distintas clases sociales– que temen perder su estatus frente a las mujeres o incluso a seguidores de religiones que han visto reducida su presencia social. El miedo a perder lo que se tiene o a estar peor en el futuro es lo que explica en buena medida, para este autor, el apoyo ciudadano a la ultraderecha en Europa a lo largo del presente siglo (ibídem). La ultraderecha responde al miedo y a la incertidumbre de la población ofreciendo

análisis simplificados de problemas complejos, buscando chivos expiatorios para las ansiedades y los miedos existenciales de la ciudadanía –los inmigrantes– o prometiendo restaurar por decreto un orden social donde los valores tradicionales –religión, familia– vuelvan a ser hegemónicos.

En el caso de América Latina, el marco temporal es sensiblemente diferente. En esa región, la salida del poder de las dictaduras militares y los regímenes autoritarios de derecha se produjo a lo largo de las décadas de los ochenta y noventa del siglo pasado. La consiguiente instauración de regímenes democráticos, sumada al propio descrédito de las ideas autoritarias que acompañó al final de las dictaduras, provocó que, salvo excepciones puntuales –como el Gobierno de Fujimori en Perú entre 1990 y 2000–, las derechas populistas se vieran relegadas a un papel marginal en buena parte de los países de la región durante la década de los noventa y buena parte de la de 2000. Será ya a inicios de la década actual y en el marco del final de la «marea rosa» en la región, y tras el triunfo en las elecciones brasileñas de Jair Bolsonaro (2018) y la posterior elección de Nayib Bukele en El Salvador (2019), cuando organizaciones y liderazgos de derecha radical asciendan a posiciones de poder.

Las causas de la revitalización del autoritarismo de derecha en este caso tienen similitudes, pero también diferencias, respecto de los casos europeo y estadounidense. En esta región, las políticas neoliberales se aplicaron de forma profunda en varias oleadas, desmontando los estados desarrollistas que habían sido contruidos a lo largo de las décadas previas. Los efectos sobre las estructuras sociales en este caso fueron más agudos al producirse en el marco de sociedades más frágiles que en el caso europeo o norteamericano. El incremento del desempleo y del empleo informal –precarización a gran escala del trabajo–, el desmantelamiento de unos servicios públicos de por sí precarios o el crecimiento de la desigualdad son algunos de los efectos de tres décadas de políticas neoliberales en la región. Junto con ello, y afectando de forma muy notable a algunos países en particular, sobresale el crecimiento de la inseguridad debido al auge del narcotráfico, las pandillas juveniles o la delincuencia común, productos a su vez de una profunda desintegración social. La incapacidad de los estados latinoamericanos, debilitados tras décadas de *adelgazamiento*, para controlar la inseguridad y revertir el miedo al crimen, constituye una de las razones que explican el apoyo –junto con otros factores– a los discursos de ultraderecha en países como Guatemala, El Salvador o Brasil. A la necesidad de

La ultraderecha responde al miedo y a la incertidumbre de la población ofreciendo análisis simplificados de problemas complejos, buscando chivos expiatorios para las ansiedades y los miedos existenciales de la ciudadanía –los inmigrantes– o prometiendo restaurar por decreto un orden social donde los valores tradicionales –religión, familia– vuelvan a ser hegemónicos.

seguridad –primera y principalmente de seguridad existencial– las formaciones de ultraderecha han respondido con el populismo punitivo o con discursos de ley y orden y a favor de la autodefensa a través de la libertad para portar armas de fuego como en el caso de Bolsonaro. Convirtiendo, con ello, a la delincuencia y a los infractores – normalmente pobres y mestizos– en chivos expiatorios de males sociales que obedecen a causas mucho más complejas y profundas.

La revitalización de las derechas autoritarias en América Latina responde también a cambios culturales, aunque de una forma probablemente menos importante que en los casos europeo o estadounidense. En este caso, el resurgimiento del autoritarismo se articula también, siquiera en parte, como una respuesta al auge del movimiento feminista y su reivindicación de un nuevo equilibrio de las relaciones de poder entre hombres y mujeres, o a los éxitos de las luchas por la diversidad sexual y los derechos del colectivo LGTBIQ+. En ambos casos se produjeron avances sustanciales en el marco de los gobiernos progresistas que administraron la región en la primera década y media del presente siglo. En este sentido, la revitalización de la ultraderecha asume la forma de un contramovimiento frente al cambio cultural y a favor de la persistencia de la familia y los valores religiosos que se ha nutrido de las redes, identidades y estructuras organizativas construidas todavía en tiempos de las dictaduras militares. Por otro lado, y como muestran Zanotti y Roberts (2021), en alguna ocasión, como en Chile (con la figura de José Antonio Kast), el nativismo se encuentra presente en algunas organizaciones de la derecha radical latinoamericana, aunque se articula de forma sensiblemente diferente al de los casos europeo o estadounidense.

Acerca de este monográfico

Frente a la relativa abundancia de análisis regionales o estudios de caso centrados en esta nueva oleada de la ultraderecha, este volumen reúne trabajos que buscan trascender y complejizar el debate en torno a este tópico de estudio, en dos planos. En primer lugar, trascendiendo los «nacionalismos metodológicos», por medio de una perspectiva transnacional que permite profundizar en las condiciones de posibilidad, factores de éxito, estrategias e ideas de la ultraderecha. Nos interesa especialmente mostrar, en un marco más amplio, las continuidades y rupturas en las estrategias de apropiación y adaptación de esta derecha en diferentes regiones y países, los intercambios y diálogos que establecen con correligionarios en diferentes latitudes, identificando vertientes y actores, así como mostrando las diferencias y matices que se expresan en sus discursos, prácticas políticas y trayectorias.

En segundo lugar, teniendo en cuenta que, si bien es cierto que nos encontramos ante un fenómeno que responde a las condiciones de posibilidad propias del período actual, no es menos cierto que existen también importantes continuidades respecto de tradiciones, prácticas, ideas y sistemas de creencias surgidos previamente. Se ha buscado, por ello, reunir trabajos construidos utilizando perspectivas que trascienden las miradas coyunturales o *evenemenciales* y que sean capaces de dar cuenta de procesos de mayor duración en la construcción de identidades, ideologías o espacios de intercambio de ideas y prácticas de la ultraderecha en diferentes latitudes.

A partir de estas bases, este monográfico reúne siete contribuciones considerablemente diversas desde el punto de vista del marco geográfico –Europa del Sur, América Latina y Estados Unidos– y novedosas en términos de las perspectivas desde las que se construyen.

El trabajo de Steven Forti analiza la evolución de la ultraderecha italiana a lo largo de las últimas tres décadas, para poner de relieve las causas de su crecimiento electoral. Su investigación apunta tanto hacia el impacto de la crisis económica mundial de 2008, como a la transformación del sistema político italiano en el marco de la crisis de la Segunda República, como razones fundamentales de este crecimiento.

De forma interesante, su artículo ofrece claves de comprensión de la lucha por la hegemonía al interior de la ultraderecha italiana. Una lucha que parece haber sido ganada por la formación Fratelli d'Italia y su líder Giorgia Meloni, convertida recientemente en presidenta del Consejo de Ministros del país transalpino.

Por su parte, el artículo de Guillermo Fernández-Vázquez y David Lerín Ibarra indaga en los fundamentos y características principales del particular nativismo de la ultraderecha española: el «hispanismo étnico» del partido Vox, que constituye uno de sus rasgos ideológicos característicos. Junto con ello, estos autores analizan el proyecto político por el que este partido pretende proyectar esta peculiar visión nativista de la nación, el de la *iberosfera*, que Vox concibe como un área de influencia que posiciona a las organizaciones de la ultraderecha españolas y portuguesas como actores centrales en el combate contra los gobiernos progresistas latinoamericanos y como fuerzas relevantes dentro del contexto geopolítico global.

Este monográfico reúne trabajos que buscan trascender y complejizar el debate en torno a esta nueva oleada de la ultraderecha, en dos planos: primero, trascendiendo los «nacionalismos metodológicos», por medio de una perspectiva transnacional; segundo, trascendiendo las miradas coyunturales y dando cuenta de procesos de mayor duración en la construcción de identidades, ideologías o espacios de intercambio de ideas y prácticas.

La contribución de Bàrbara Molas se centra en un movimiento digital de ultraderecha, el de la Alt-Right de Estados Unidos. En concreto, la autora explora el uso que, de las ideas de Friederich Nietzsche o Julius Evola, realiza Richard B. Spencer, líder de este movimiento. El artículo de Molas muestra cómo Spencer utiliza el nombre de Nietzsche y recrea sus ideas de forma impropia para legitimar los postulados iliberales, antidemocráticos y racistas de la Alt-Right; mientras que, de otro lado, obvia aquellos aspectos del filósofo alemán que se encuentran en abierta oposición a la ideología del ultraderechista norteamericano, particularmente su secularidad.

La aportación de Tamir Bar-On y Miguel Paradela examina cómo diversos ideólogos y movimientos de ultraderecha han construido sus propias versiones del pensamiento anticolonial y antiimperialista. Las conclusiones de su trabajo sugieren que, si bien algunos grupos de ultraderecha claramente instrumentalizan el antiimperialismo como una forma de defensa de sus propios intereses, otros han intentado desarrollar ideologías más o menos consistentes alrededor de principios anticolonialistas y antiimperialistas.

Por su parte, el artículo de Waldo Ansaldi plantea una reflexión acerca de la tendencia a la derechización de buena parte del mundo occidental a lo largo de los últimos años. Este autor sostiene que, tanto en América Latina como en Europa, la aparición de partidos de extrema derecha está empujando a los partidos de la derecha tradicional hacia el extremo del espectro político. Entre otras proposiciones relevantes, merece la pena destacar aquí que Ansaldi apunta a la necesidad de construir el análisis de las diferentes expresiones de las derechas a partir de dos niveles analíticos interrelacionados: el nivel sistémico –de los ciclos sistémicos de acumulación– y a nivel de cada Estado, a través del análisis de los patrones históricos de acumulación de capital.

La contribución de Irene Lungo analiza los soportes culturales del autoritarismo en El Salvador y Guatemala, a través de una indagación sobre las narrativas sobre la subalternidad – la del *comunista* y la del *marero*–, promovidas tanto por el Estado como por grupos de poder conservadores. De acuerdo con esta autora, para comprender la persistencia de prácticas autoritarias por parte de los estados guatemalteco y salvadoreño, es necesario atender a elementos culturales tales como estas narrativas, cuyo papel es el de dotar de racionalidad a prácticas autoritarias extremadamente violentas y de larga data en la región.

Cierra este monográfico el trabajo de Omar Núñez Rodríguez y Valentín Palomé Délano, el cual tiene su centro de interés en el análisis de las distintas vertientes del pensamiento de las derechas chilenas, desde el neoliberalismo hasta el corporativismo, pasando por el socialcristianismo o el nacionalismo. Los autores enmarcan este análisis en las reacciones de estas distintas expresiones de la derecha frente al estallido social de octubre de 2019. Un hecho que erosionó el

canon ideológico hegemónico en el país, esto es, el neoliberalismo. Para Núñez y Palomé, el momento actual en Chile es uno de profunda crisis de identidad de las derechas, producto del desplome del sistema de creencias que las había sustentado a lo largo de las últimas décadas.

Aún es pronto para concluir si estamos o no ante un giro global hacia la derecha, o una radicalización conservadora, pero los artículos reunidos permiten reconocer elementos compartidos por actores de ultraderecha y, por lo tanto, invitan a profundizar las reflexiones analíticas en torno a cuáles serían los comportamientos, imágenes y discursos que permitirían pensar el momento actual como un nuevo momento conservador en ciernes.

Referencias bibliográficas

- Bello, Walden. «Hacia un análisis comparativo de los regímenes de extrema derecha». *Diálogo Global*, vol. 11, n.º1 (2021), p. 37-39.
- Bornshier, Simon y Kriesi, Hanspeter. «The populist right, the working class, and the changing face of class politics». En: Ryndgren, Jens (ed.). *Class Politics and the Radical Right*. Londres: Routledge, 2012, p. 11-29.
- Caminotti, Mariana y Tabbusch, Constanza. «El embate neoconservador a las políticas de igualdad de género tras el fin del “giro a la izquierda” en América Latina». *Población & Sociedad*, vol. 28, n.º 2 (2021), p. 29-50.
- Cannon, Barry. *The Right in Latin America: Elite Power, Hegemony and the Struggle for the State* Londres: Routledge, 2016
- Chaguaceda, Armando y Duno-Gottberg, Luis (comps.). *La derecha como autoritarismo en el siglo XXI*. Buenos Aires: Fundación Cadal, 2020.
- Chaguaceda, Armando y Duno-Gottberg, Luis. «¿Una nueva hegemonía conservadora? Palabras a modo de introducción». En: Chaguaceda, Armando y Duno-Gottberg, Luis (comps.). *La derecha como autoritarismo en el siglo XXI*. Buenos Aires: CADAL, 2020, p. 7-14.
- Eatwell, Roger y Goodwin, Matthew. *Nacionalpopulismo Por qué está triunfando y de qué forma es un reto para la democracia*. Barcelona: Península, 2019.
- Forti, Steven. *Extrema derecha 2.0. Qué es y cómo combatirla*. Madrid: Siglo XXI, 2021.
- Guilluy, Christophe. *No Society. El fin de la clase media occidental*. Madrid: Taurus, 2019.
- Grandin, Greg. *Panzós. La última masacre colonial*. Cd. de Guatemala: AVANCSO, 2007.
- Hobsbawm, Eric y Ranger, Terence. *La invención de la tradición*. Barcelona: Crítica, 2002.

- Hoetmer, *Raphael*. «A modo de introducción. Anatomía del giro autoritario y la derechización». En: Muggenthaler, Ferdinand; Hoertmer, Raphael; Robayo, Ana y Aguirre, Milagros (eds.). *Nuevas derechas autoritarias. Conversaciones sobre el ciclo actual en América Latina*. Quito: Rosa Luxemburg Stiftung/Ed. Abya Yala, 2020, p. 11-32.
- Inglehart, Ronald. *Cultural Evolution. People's Motivations are Changing, and Reshaping the World*. Cambridge University Press, 2019.
- Kessler, Gabriel y Vommaro, Gabriel. «Introducción al dossier: Movilizaciones de la derecha en América Latina». *Población y Sociedad. Revista de estudios sociales*, vol. 28, n.º 2 (2021), p. 1-7.
- Kessler, Gabriel; Vommaro, Gabriel y Paladino, Martín. «Antipopulistas reaccionarios en el espacio público digital». *Estudios sociológicos de El Colegio de México*, vol. 40, n.º 120 (2022), p. 651-692.
- Klaveren, Alberto van. «Enfoques alternativos para el estudio del autoritarismo en América Latina». *Revista de Estudios Políticos*, n.º 51 (1986), p. 23-52.
- Kriesi, Hanspeter; Grande, Edgar; Lachat, Romain; Dolezal, Martin; Bornschier, Simon y Frey, Tim. *West European Politics in the Age of Globalization*. Cambridge: Cambridge University Press, 2008.
- Lesgart, Cecilia. «Autoritarismo. Historia y problemas de un concepto contemporáneo fundamental», *Perfiles Latinoamericanos*, vol. 28, n.º 55 (2020), p. 349-371.
- Linz, Juan José. *Obras Escogidas. Sistemas totalitarios y regimens autoritarios. Vol. 3*. Madrid: CEPC, 2009.
- Luna, Juan y Rovira Kaltwasser, Cristóbal. «Castigo a los oficialismos y ciclo político de derecha en América Latina». *Revista Uruguaya de Ciencia Política*, vol. 30, n.º 1 (2021), p. 135-155.
- Minkenberg, Michael. *The Radical Right in Europe. An Overview*. Gütersloh: Bertelsmann Stiftung, 2011.
- Monestier, Felipe. «Los partidos de la derecha en América Latina tras el giro a la izquierda. Apuntes para una agenda de investigación». *Revista Uruguaya de Ciencia Política*, vol. 30, n.º 1 (2021), p. 7-22.
- Morlino, Leonardo. «Explicar la calidad democrática: ¿qué tan relevantes son las tradiciones autoritarias?». *Revista de Ciencia Política*, vol. 27, n.º 2 (2007), p. 3-22.
- Mudde, Cas. *Populist Radical Right Parties In Europe*. Cambridge: Cambridge University Press, 2007.
- Mudde, Cas. *La ultraderecha hoy*. Barcelona: Paidós, 2021.
- Muggenthaler, Ferdinand; Hoertmer, Raphael; Robayo, Ana y Aguirre, Milagros (eds.). *Nuevas Derechas Autoritarias. Conversaciones sobre el ciclo político actual en América Latina*. Quito : Fundación Rosa Luxemburg/Ed. Abya Yala, 2020.

- Norris, Pippa; Inglehart, Ronald. *Cultural Backlash: Trump, Brexit, and Authoritarian Populism*. Cambridge: Cambridge University Press, 2019.
- Stanley, Ben. «The thin ideology of populism». *Journal of Political Ideologies*, vol. 13, n.º 1 (2008), p. 95-110.
- Svampa, Maristella. «Lo que las derechas traen a la región latinoamericana. Entre lo político y lo social: nuevos campos de disputa». En: Muggenthaler, Ferdinand; Hoertmer, Raphael; Robayo, Ana y Aguirre, Milagros (eds.). *Nuevas derechas autoritarias. Conversaciones sobre el ciclo político actual en América Latina*. Quito: Rosa Luxemburg Stiftung/Ed. Abya Yala, 2020, p. 37-75.
- Taylor, Verta. «Social Movement Continuity. The Women's Movement in Abeyance». *American Sociological Review*, vol. 54, n.º 5 (1989), p. 761-775.
- VVAA. «Los rostros de la derecha en América Latina». *Nueva Sociedad*, n.º 254 (2014).
- Zanotti, Lisa y Roberts, Kenneth. «(Aún) la excepción y no la regla; La derecha populista radical en América Latina». *Revista Uruguaya de Ciencia Política*, vol. 30, n.º 1 (2021), p. 23-48.

DOSSIER

Presentación del dossier

Gobierno, educación y pandemia en América Latina
Jorge David Segovia, Esteban Maioli y Carlos Minchala

Desigualdades en la escuela secundaria argentina: recorridos escolares y proyecciones educativas

Andrés Santos-Sharpe y Pedro Núñez

Educación media superior en México: abandono escolar y políticas públicas durante la covid-19

Carlos Alberto Arellano-Esparza y Ángeles Ortiz-Espinoza

Claves para transformar el currículo en el sistema escolar chileno tras la pandemia

Alexis Moreira-Arenas, Israel Ferreira-Pinto, Jennifer Obregón-Reyes y Máximo Quiero-Bastías

Trabajo docente en tiempos de pandemia: agudización de las desigualdades e intensificación de la tarea en la provincia de Buenos Aires

Nora Beatriz Gluz, Luisa Vecino y Valeria Martínez-del-Sel

Madres, padres y representantes en la educación durante la pandemia. La dicotomía rural-urbana en Ecuador

Juan Cárdenas-Tapia, Fernando Pesántez-Avilés y Angel Torres-Toukourmidis

TEMAS

¿Hacia una ciudad incluyente? Efectos de los cambios estético-corporales de varones transmasculinos

Sofía Luciana Santillán

Paridad de género entre las autoridades del sistema de educación superior ecuatoriano

Christian Escobar-Jiménez

TEMAS

Pensar las clases medias desde América Latina: una actualización de viejos debates

Isabel Díaz

La pornografía del confinamiento. Expresiones porno sobre el coronavirus

Paula Sequeira-Rovira

Esquemas valorativos y participación en actividades de tráfico de drogas en Sonora, México

Francisco Manuel Piña-Osuna

Número anterior:

ICONOS 73: Urbanismo, arquitecturas y diseños feministas

Número siguiente:

ICONOS 75: Urbanismos habitados: vida social del entorno construido en América Latina

Íconos. Revista de Ciencias Sociales está incluida en los siguientes índices científicos: Academic Search Premier; Directory of Publishing Opportunities (CABELL'S); Clasificación Integrada de Revistas Científicas (CIRC); Citas Latinoamericanas en Ciencias Sociales (CLASE); DIALNET; Directory of Open Access Journal (DOAJ); Emerging Source Citation Index (ESCI) Web of Science; ERIHPLUS; FLACSO Andes; Fuente Académica Plus; Hispanic American Periodical Index (HAPI); ICI Journals Master list, Copernicus; International Bibliography of the Social Science (IBSS); Informe Académico Thompson Gale; International Institute of Organized Research (I2OR); LatAm-Studies; LATINDEX catálogo; MIAR; Political Science Complete; REDALYC; REDIB; SciELO Ecuador; Sociological Abstracts; SCOPUS; Social Science Journals. Sociology Collection; Ulrich's Periodical Directory; Worldwide Political Science Abstracts (WPSA).

Página web: www.revistaiconos.ec

Correo electrónico: revistaiconos@flacso.edu.ec



FLACSO
ECUADOR

Revista de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales - Sede Ecuador

Información y colaboraciones: revistaiconos@flacso.edu.ec

Revista Íconos: www.revistaiconos.ec

«Prima gli italiani!». Cambios y continuidades en la ultraderecha italiana: la Lega y Fratelli d'Italia

“Prima gli italiani!”. Changes and continuities in the Italian extreme right: the Lega and Fratelli d'Italia

Steven Forti

Profesor contratado doctor, Universitat Autònoma de Barcelona.

steven.forti@uab.cat. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-7027-0220>

Cómo citar este artículo: Forti, Steven. «“Prima gli italiani!”. Cambios y continuidades en la ultraderecha italiana: la Lega y Fratelli d'Italia». *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, n.º 132 (diciembre de 2022), p. 25-48. DOI: doi.org/10.24241/rci.2022.132.3.25

Resumen: La ultraderecha se ha convertido en un actor político de primer orden en Italia. Al respecto, este artículo examina principalmente tres cuestiones: en primer lugar, muestra cómo la presencia de opciones políticas ultraderechistas viene de lejos, poniendo de relieve las causas de su crecimiento electoral; en segundo lugar, analiza tanto el giro lepenista de la Lega Nord, como el proceso de formación de Fratelli d'Italia, en el surco de la tradición neofascista del Movimento Sociale Italiano; y, finalmente, profundiza en las propuestas ideológicas y programáticas de ambos partidos, evidenciando tanto los cambios como las continuidades existentes respecto a sus orígenes.

Palabras clave: Italia, extrema derecha, populismo, Lega, Fratelli d'Italia, Matteo Salvini, Giorgia Meloni

Abstract: *The far right has become a major political actor in Italy. In this light, this paper focusses on three issues: first, it shows that far-right political alternatives have been around for some time, and highlights the reasons behind their electoral growth; second, the Lega Nord's Le Pen-ist turn is analysed, along with the process by which Fratelli d'Italia was formed, following the neo-fascist tradition of the Movimento Sociale Italiano; and finally, the two parties' ideological and policy proposals are examined, showing both the changes and continuities with their origins.*

Key words: *Italy, extreme right, populism, Lega, Fratelli d'Italia, Matteo Salvini, Giorgia Meloni*

Este artículo ha sido financiado por los fondos nacionales portugueses a través de la Fundação para a Ciência e a Tecnologia (FCT), I.P., en el ámbito de la Norma Transitória – DL 57/2016/CP1453/CT0030 y por el proyecto de investigación «Posverdad a debate: reconstrucción social tras la pandemia. Análisis multidisciplinar, valoración crítica y alternativas» (Ref.: PY20_00703).

En la segunda década de este siglo, la ultraderecha se ha convertido en un actor político de primer orden en Italia. En las elecciones al Parlamento Europeo de 2019, el partido de la Lega (Liga) de Matteo Salvini quedó en primer lugar, obteniendo el 34,3% de los votos, y Fratelli d'Italia (FdI) de Giorgia Meloni el 6,4%; así, juntos superaron la barrera del 40% de los votos. Los sondeos realizados durante los tres años siguientes han confirmado a grandes rasgos estos resultados, aunque ha habido un trasvase de sufragios de la Lega a FdI. En las elecciones legislativas celebradas el 25 de septiembre de 2022, el partido liderado por Salvini ha bajado al 8,8% de los votos, superando por un estrecho margen a Forza Italia (8,1%), mientras que la formación liderada por Meloni ha llegado al 26%, convirtiéndose en el partido más votado del país. Si excluimos los países del Este europeo, como Hungría y Polonia, estos datos son una excepción en Europa: en países como Francia, Austria o los Países Bajos, donde la extrema derecha es un actor consolidado desde hace décadas, partidos como el francés Front National (FN) –ahora Rassemblement National (RN)–, el austríaco Freiheitliche Partei Österreichs (FPÖ) o el neerlandés Partij voor de Vrijheid (PVV) justo han alcanzado el 25% de los votos a nivel nacional.

En este contexto, este artículo estudia la extrema derecha italiana desde el fin de la Guerra Fría (1991) hasta la actualidad, centrándose especialmente en la última década. En primer lugar, se muestra cómo la presencia de opciones políticas ultraderechistas viene de lejos: un momento que marcó un cambio se produjo a inicios de los años noventa del siglo pasado, con el fin de la llamada Primera República (1948-1994) y el advenimiento del primer Gobierno presidido por Silvio Berlusconi. También se destacan las causas del más reciente crecimiento electoral de las formaciones políticas lideradas por Salvini y Meloni; al respecto, si bien no se puede subestimar el impacto de la crisis de 2008-2010, cabe subrayar la importancia de la transformación del sistema político transalpino, con la crisis de la llamada «Segunda República» basada en un bipolarismo imperfecto y el seísmo vivido en el espacio del centroderecha, con la implosión del proyecto del Popolo della Libertà (PdL) y el declive del *berlusconismo*.

En segundo lugar, se analiza el giro *lepenista* de la Lega Nord (LN) – que pasó de ser un partido regionalista del norte de la península a uno nacionalista italiano– y el proceso de formación de FdI en el marco de la tradición neofascista del Movimento Sociale Italiano (MSI) y la posfascista Alleanza Nazionale (AN). Finalmente, se abordan las propuestas ideológicas y programáticas de ambos partidos, mostrándose tanto los cambios como las continuidades existentes. Esta investigación tiene un enfoque de historia

política, de los partidos políticos y de las culturas políticas. Respecto a las fuentes, además de la bibliografía secundaria existente –más amplia en el caso de la Lega Nord/Lega y aún embrionaria en el de Fratelli d'Italia–, se han utilizado principalmente los programas electorales y los documentos elaborados por ambas formaciones políticas, así como las autobiografías, los libros-entrevista y los escritos en prensa de sus respectivos líderes, Matteo Salvini y Giorgia Meloni.

Como apunte previo, hay que precisar que en este artículo se utilizarán los términos extrema derecha o ultraderecha para referirse a la Lega y a Fratelli d'Italia, así como a otras formaciones políticas miembros de los grupos de Identidad y Democracia (ID) y de los Conservadores y Reformistas Europeos (ECR), ambos grupos dentro del Parlamento Europeo. Se adoptan, por lo tanto, las definiciones de Forti (2021: 81-87) y Veiga *et al.* (2019: 393-422), prefiriéndolas a las que, como en el caso de Mudde (2021: 22-25), hablan de derecha radical o derecha radical populista. Estas últimas definiciones, de hecho, presentan una doble problemática: por un lado, establecen un equivocado paralelismo con la izquierda radical –por ejemplo, la de Unidas Podemos en España o Syriza en Grecia– que, a diferencia de la extrema derecha, no pone en cuestión el modelo democrático liberal en sí mismo; por el otro, consideran democráticas unas formaciones que desprecian el principio democrático de igualdad. Como argumenta Beatriz Acha Ugarte (2021: 44 y 58), «no se puede rechazar la democracia liberal sin rechazar también, de alguna manera, la democracia», así que se debería ser «cautos al considerar[las] formaciones democráticas, pues defienden una *ideología de la exclusión* incompatible, incluso con [la] versión meramente procedimental» de la democracia.

Primer paso: legitimarse como fuerzas de gobierno

Durante la Primera República (1948-1994), Italia era de por sí una excepción en el panorama europeo: el MSI, un partido claramente neofascista, conseguía siempre representación parlamentaria y entre el 4% y el 9% de los votos a nivel nacional. Sin embargo, los *missini* eran el *polo escluso* (Ignazi, 1998) de la democracia parlamentaria italiana, es decir, un partido excluido del poder, ya que la Democrazia Cristiana (DC) no lo consideraba un posible aliado para forjar mayorías parlamentarias. Con el fin de la Guerra Fría y el colapso de los princi-

pales partidos de la Primera República, a partir del escándalo de Tangentópolis¹ a principios de los años noventa, cambió radicalmente la situación. En ese contexto, el MSI pudo, por un lado, presentarse como un partido *limpio* respecto al resto –golpeados por centenares de escándalos de corrupción– y, por el otro, aprovechar los nuevos espacios que se abrían en el sistema político con la desaparición de los demás partidos que habían recogido en las décadas anteriores los votos del espectro católico y conservador con el objetivo de evitar que el Partido Comunista conquistase el poder (Gallego, 2007: 437-460).

Las investigaciones judiciales conocidas con el nombre de *Mani Pulite* («Manos Limpias») fueron clave para la estrategia de apertura a un electorado católico y moderado que el joven secretario del MSI, Gianfranco Fini, había delineado en el lustro anterior; un Fini quien, además, pudo contar con el apoyo del empresario milanés

Berlusconi fue clave para la definitiva legitimación de los neofascistas que, entendiendo las posibilidades que se abrían, lanzaron el proyecto de un nuevo *rassemblement*, esto es, la Alleanza Nazionale (AN) que debía permitirles ir más allá de las angostas fronteras electorales del MSI.

Silvio Berlusconi cuando se presentó a las elecciones municipales como candidato a la Alcaldía de Roma en el otoño de 1993, en las que consiguió un espectacular 46,9% de los votos en la segunda vuelta (Ungari, 2021: 229-235). De esta forma, Berlusconi, que pocos meses más tarde entraría en política fundando Forza Italia, fue clave

para la definitiva legitimación de los neofascistas que, entendiendo las posibilidades que se abrían, lanzaron el proyecto de un nuevo *rassemblement*, esto es, la Alleanza Nazionale (AN) que debía permitirles ir más allá de las angostas fronteras electorales del MSI. La victoria en las elecciones legislativas de abril de 1994 de la «alianza espuria» formada por Forza Italia y la LN (Botti, 2016: 19), en las regiones septentrionales, y por el partido *berlusconiano* y el MSI, en el sur, abrieron por primera vez las puertas del Gobierno a la fuerza liderada por Umberto Bossi y a los neofascistas (ibídem: 18-22; Diamanti, 1996).

Para entender el avance electoral de la extrema derecha en Italia en la segunda década del siglo XXI hasta la actualidad, es fundamental partir de esta coyuntu-

1. Con *Tangentópolis*—literalmente: *sobornópolis*— se hace referencia a las investigaciones de la magistratura que, a partir de la primavera de 1992, destaparon una amplia red de corrupción protagonizada por las principales formaciones políticas italianas. En el bienio siguiente, siete ministros tuvieron que dimitir y 140 miembros del Parlamento fueron imputados. Tras las elecciones celebradas en marzo de 1994, desaparecieron partidos que habían gobernado durante décadas el país, empezando por la Democrazia Cristiana y el Partito Socialista; asimismo, el 70% de los profesionales de la política resultaron excluidos de las dos cámaras (Colarizi y Gervasoni, 2012: 26-47).

ra: la llegada de Berlusconi al Gobierno propició la progresiva banalización del fascismo. A partir de 1994, no solo se puso en cuestión el consenso antifascista –hasta ese momento el pilar legitimador de la Primera República– sino que se llevó a cabo un intenso proceso de revisionismo histórico de la dictadura de Mussolini. La «guerra de la memoria», que tuvo también su vertiente historiográfica, protagonizó diferentes «batallas»: desde la condena de los crímenes de los partisanos (la resistencia italiana) hasta la revalorización del colonialismo italiano o la equiparación de los jóvenes que se alistaron en el ejército de la República Social Italiana presidida por Mussolini con los partisanos que lucharon contra el nazifascismo (Mattioli, 2010). De esta forma, si en 2004 la *pregiudiziale* antifascista se encontraba ya «en avanzado estado de evaporación», en 2014, este paradigma de condena absoluta del fascismo «se había reducido a una lucecita» (Barcella, 2022: 155).

La experiencia del primer Gobierno Berlusconi, que duró menos de un año por la salida de la LN del Ejecutivo, no fue, de hecho, ninguna excepción. Durante toda la historia de la llamada «Segunda República»², el líder de Forza Italia consiguió forjar una alianza de centroderecha que, además de su partido, incluía a AN, la LN y otros partidos minoritarios. A partir del año 2000, la formación de Bossi dejó de lado el breve paréntesis *secesionista* y volvió al redil de la alianza con Berlusconi y Fini, con quienes, una vez más, compartió el Gobierno entre los años 2001 y 2006 y entre 2008 y 2011. En todo este período, tanto AN como la LN fueron, pues, percibidos como fuerzas de gobierno y obtuvieron un respetable consenso electoral, más allá de las fisiológicas fluctuaciones en el voto entre unas elecciones y otras (Colarizi y Gervasoni, 2012: 124-225; Botti, 2016: 23-42)³.

-
2. El paso de la Primera a la Segunda República implicó una profunda transformación del sistema de partidos, favorecido también por las reformas de las leyes electorales tanto a escala nacional como regional y municipal, pero no conllevó ningún cambio en la Constitución del país, que siguió siendo la de 1948. La expresión «Segunda República» fue adoptada inicialmente por los medios de comunicación, aunque también ha sido generalmente aceptada por la academia. No hay consenso sobre la eventual fecha de conclusión de esta Segunda República: hay quien considera que con la aparición del *Movimento 5 Stelle* en 2013, la transformación del sistema político de bipolar a tripolar habría implicado el inicio de una supuesta «Tercera República». Otros prefieren hablar para la última década de una larga fase de crisis de la Segunda República cuyo desenlace aún no conocemos.
 3. En 1996, AN consiguió a nivel nacional el 15,6% de los votos y la LN el 10%, mientras que, en 2006, el porcentaje de voto conseguido por los dos partidos fue del 12,3% y el 4,6%, respectivamente. Asimismo, en 1993 ambos partidos se hicieron con la alcaldía de diferentes ciudades, como la de Milán, en el caso de la LN, o las de Latina y Benevento, en el caso del MSI, e inclusive llegaron al poder en algunas regiones, como la de Friuli-Venecia Julia, en el caso de la LN. Durante la Segunda República no han sido pues una excepción los alcaldes o los presidentes de regiones de estas dos formaciones políticas.

Se puede debatir sobre si es correcto definir como ultraderecha *tout court* estas fuerzas políticas durante los años noventa y la primera década del presente siglo. En el caso de AN, cabe destacar que el cierre definitivo de la experiencia del MSI en el congreso de Fiuggi de 1995⁴ no implicó un cambio de los cuadros del partido, ya que más del 80% de los miembros de la dirección de AN provenía del MSI (Ignazi, 2018: 31). En los años siguientes, es cierto, se afianzó el proyecto de Fini, que tomó distancias públicamente del fascismo en distintas ocasiones para transformar Alleanza Nazionale en un partido nacional-conservador que miraba más a Sarkozy que a Le Pen. Esto conllevó escisiones de sectores minoritarios críticos con este giro *centrista*. No obstante, podemos afirmar que la experiencia de AN se movió durante toda su existencia (1994-2009) entre el posfascismo y el nacionalismo con-

A partir de 1999 –y sobre todo tras los ataques a las Torres Gemelas de 2001– la Lega Nord, el partido de Umberto Bossi, incorporó con más fuerza los temas del rechazo a la inmigración, la equiparación del islam con el terrorismo y la defensa de los valores cristianos más tradicionalistas.

servador, con conexiones emotivas y personales a sectores neofascistas. A escala europea, de hecho, fue miembro de la Alianza por una Europa de las Naciones⁵, junto al partido político polaco Ley y Justicia (Prawo i Sprawiedliwość [PiS]), el israelí Likud o el griego LAOS.

En lo que concierne a la Lega Nord, la definición más aceptada en la academia es la de ser un partido regionalista (o etnoregionalista) populista (Albertazzi *et al.*, 2018: 647; Biorcio, 2010: 124). Esta formación, fundada como una unión de ligas regionales por Bossi en 1989, fue en cierto sentido un caso único en el panorama italiano de principios de los años noventa, ya que, superando la contraposición de clases y la religión católica que marcaron la historia de la Primera República, se presentó como una fuerza que, no siendo ni de derechas ni de izquierdas (Tarchi, 2015: 245-249), introducía nuevas formas de contraposición: norte versus sur, pequeñas empresas versus gran capital, pueblo versus élite, defensa de la comunidad nacional versus globalización (Biorcio, 2015: 59-60). Esta supuesta indefinición ideológica, que llevó a acuñar el término de «liguismo»,

4. El congreso de Fiuggi, celebrado en enero de 1995, fue el último congreso del MSI y, al mismo tiempo, el congreso constituyente de la nueva AN. El partido liderado por Fini se proponía así salir de la guetización –al ser considerado una fuerza neofascista– y aprovechar, tras el éxito electoral de 1994, la nueva fase política italiana marcada por el fin de la Primera República.

5. La Alianza por una Europa de las Naciones (AEN) fue un partido político paneuropeo de cariz nacionalconservador y euroescéptico, creado en 2002 y disuelto en 2009.

fue favorecida también por el lenguaje antipolítico y popular de su líder, Umberto Bossi (Diamanti, 1995: 13). Ahora bien, ya en los años noventa, la LN se relacionó con el ultraderechista austríaco Jörg Haider o el fundador de la *Nouvelle Droite* francesa, Alain de Benoist, además de haber vivido un nada desdeñable proceso de *entrismo* por militantes neofascistas –como Mario Borghesio o Gilberto Oneto– que habían visto en un partido ideológicamente débil un terreno abonado para la penetración de sus ideas (Veiga *et al.*, 2019: 296-308; Gatti, 2019; Andriola, 2014: 134-175). Asimismo, a partir de 1999 –y sobre todo tras los ataques a las Torres Gemelas de 2001– el partido de Bossi incorporó con más fuerza los temas del rechazo a la inmigración, la equiparación del islam con el terrorismo y la defensa de los valores cristianos *más tradicionalistas*, compartiendo a menudo manifestaciones con partidos neofascistas *tout court* como Forza Nuova o Fiamma Tricolore, además de utilizar frecuentemente teorías conspirativas (Tarchi, 2015: 258). De hecho, ya en 2011, Andrej Zaslove (2011: 4) lo definió como un partido populista de derecha radical, comparable al FN francés o el FPÖ austríaco.

Segundo paso: ocupar el vacío

Antes del estallido de la crisis de la deuda soberana en la zona euro de 2010, en la derecha italiana se habían producido dos procesos paralelos. Por un lado, en 2009 Berlusconi había creado el Popolo della Libertà (PdL), un nuevo partido que sumó a Forza Italia y Alleanza Nazionale, además de a formaciones minoritarias de centroderecha. El objetivo de *Il Cavaliere* era el de crear una especie de Partido Republicano estadounidense a la italiana, que pudiese competir con el centroizquierda en un sistema político que parecía volverse definitivamente bipolar (Colarizi y Gervasoni, 2012: 195-215). Por el otro lado, la Lega Nord, arraigada solo en el norte de la península, se mantenía autónoma, aunque aliada del PdL, y reforzaba sus dos principales pilares ideológicos: el autonomismo/federalismo y la vertiente antiinmigración (Biorcio, 2010: 68-80; Barcella, 2022: 129-136).

Sin embargo, en el bienio siguiente el panorama político cambió radicalmente. En primer lugar, en abril de 2010, Fini –por aquel entonces presidente de la Cámara de Diputados– rompió con Berlusconi y creó un nuevo partido centrista, Futuro e Libertà (FLI), por lo que el espacio que ocupaba AN perdía el que había sido su líder durante dos décadas. En segundo lugar, a finales de 2011, tras el aumento exponencial de la prima de riesgo italiana y las tensiones con la Comisión Europea, Berlusconi dimitió y se formó un Gobierno técnico presidido

por Mario Monti, quien también obtuvo el apoyo parlamentario del PdL. En tercer lugar, la Lega Nord, que se quedó en la oposición durante el Ejecutivo de Monti, se vio envuelta en unos graves escándalos de corrupción que incumbían directamente al propio Bossi y su familia. En cuarto lugar, el Gobierno Monti aplicó drásticas medidas de recortes presupuestarios que golpearon fuertemente las clases media y trabajadora del país. A todo esto, se debe añadir la progresiva afirmación del Movimento 5 Stelle (M5S) que tuvo su consagración en las elecciones legislativas de marzo de 2013. La aparición de este partido populista fundado por el excómico Beppe Grillo puso fin al bipolarismo imperfecto de la Segunda República (Botti, 2016: 33-38).

Así, la conclusión anticipada del cuarto Gobierno de Berlusconi, la crisis del proyecto del PdL, el cuestionamiento de la dirigencia histórica de la LN, el éxito electoral del M5S, el impacto de la crisis económica, las políticas de austeridad aplicadas por el Ejecutivo de Monti y las protestas sociales –con la infiltración de partidos neofascistas (CasaPound Italia y Forza Nuova) en movimientos aparentemente espontáneos como el de los *Forconi*– mostraron no solo que el clima social del país había cambiado radicalmente, sino también que el sistema de partidos estaba viviendo una fase de profunda mutación (Veiga *et al.*, 2019: 308-320). En ese contexto, paulatinamente, se dieron dos movimientos que tuvieron consecuencias importantes.

En primer lugar, en diciembre de 2012, dos exministros del gobierno Berlusconi provenientes de AN, Giorgia Meloni e Ignazio La Russa, junto con Guido Crosetto, fundaron Fratelli d'Italia (FdI). En concreto, Meloni se había afiliado en 1992 al Fronte della Gioventù (FdG) –las juventudes del MSI– y en 2004 había sido elegida presidenta de Azione Giovani, las juventudes de AN; en 2006, por primera vez entró en el Parlamento, convirtiéndose en vicepresidenta de la Cámara de Diputados y, en 2008, Berlusconi la nombró ministra de Deportes. Crítica con el apoyo del PdL a Monti, en 2012 lanzó su candidatura a las primarias del partido, pero la decisión de Berlusconi de anular el proceso llevó a Meloni a organizar una convención llamada «*Le primarie delle idee*» («Las primarias de las ideas»). El éxito de la convocatoria y el apoyo de dirigentes con experiencia como La Russa –uno de los *coroneles* de AN, miembro del Parlamento desde 1992 y secretario del FdG en los años setenta– convencieron a Meloni para romper con el PdL y fundar una nueva formación a la derecha del *berlusconismo* (Giubilei, 2020: 17-28; Meloni, 2021: 32-54 y 163-177).

En segundo lugar, en diciembre de 2013 –tras las dimisiones de Bossi, el breve paréntesis en la Secretaría de Roberto Maroni y el pésimo resultado electoral del partido (4,1%) en las elecciones legislativas de marzo de ese año– Matteo Salvini se convirtió en secretario federal de la Lega Nord. Como Meloni (na-

cida en 1977), Salvini (nacido en 1973) representaba una nueva generación y, al mismo tiempo, tenía una larga militancia en el partido: se afilió a la LN en 1990, entró por primera vez como concejal en el Ayuntamiento de Milán en 1993 y, desde 2004 hasta 2019, fue eurodiputado. Además de dirigente de las juventudes del partido –Lega Giovani Padani– y periodista para los medios de comunicación liguistas, Salvini se hizo con la Presidencia de la Lega Lombarda, en junio de 2012. Desde ahí, entre la profunda crisis del partido y la elección de Maroni como presidente de la región Lombardía en marzo de 2013, Salvini decidió dar el salto a la Secretaría Federal de la LN (Pucciarelli, 2016: 17-43).

De esta forma, entre 2012 y 2013, tanto Meloni como Salvini entendieron que, con la implosión del PdL y la refundación de Forza Italia por parte de un Berlusconi cada vez más en declive, quedaba vacío un espacio político que podía ser ocupado. En un clima marcado

Entre 2012 y 2013, tanto Meloni como Salvini entendieron que, con la implosión del PdL y la refundación de Forza Italia por parte de un Berlusconi cada vez más en declive, quedaba vacío un espacio político que podía ser ocupado.

por el impacto de la crisis económica y el resentimiento de un sector importante de la población italiana hacia el *establishment*, la fórmula utilizada fue la de «un nacionalismo excluyente acompañado por un llamamiento a las personas corrientes

(*ordinary people*), presentadas como las principales víctimas de la sociedad multicultural» (Ventura, 2021: 47). Una receta similar a la que, en contextos distintos, proponían por aquel entonces Marine Le Pen en Francia, Heinz-Christian Strache en Austria o Geert Wilders en los Países Bajos.

Tercer paso: canibalizar el espacio de centroderecha

Hasta cierto punto, la operación para ocupar ese espacio vacío se presentaba más fácil ideológicamente por parte de FdI, que podía recuperar una historia y unas tradiciones identificables como las del MSI-AN. Sin embargo, el camino de la nueva formación liderada por Meloni se presentó mucho más dificultoso de lo previsto. En las elecciones legislativas de 2013, FdI obtuvo tan solo el 1,9% de los votos y 9 diputados, mientras que, en las elecciones europeas del año siguiente, aunque mejoró sus resultados (3,67%) no consiguió representación en la Eurocámara (Ferrari, 2021a). Más allá de las complicaciones para asentar un nuevo partido, Meloni tenía que lidiar, por un lado, con la presencia de una Forza Italia que, aunque en declive,

aún mantenía un cierto apoyo electoral –21,6% en 2013 y 16,8% en 2014–; y, por el otro, con la competición de una Lega Nord que, bajo el liderazgo de Salvini, se había radicalizado –6,1% del voto en 2014– (Biorcio, 2015: 63-64 y 90-91). Es más, aun no siendo una fuerza puramente de derechas, el M5S consiguió no solo unos resultados espectaculares –25,6% en 2013 y 21,2% en 2014–, sino que supo canalizar el descontento social, atrayendo también a un porcentaje nada desdeñable de votantes de derechas (Pedrazzani y Pinto, 2017: 95-136).

Así, la legislatura iniciada en 2013 fue capitalizada en la oposición por el M5S y la LN de Salvini. Los gobiernos de centroizquierda presididos por Enrico Letta y Matteo Renzi mantuvieron en el perímetro de la mayoría parlamentaria a una parte del centroderecha. Sin embargo, el fracaso del proyecto de reforma constitucional de Renzi, rechazado en el referéndum celebrado en diciembre de 2016, debilitó al centroizquierda y mostró la fragmentación del espacio de centroderecha. Además, Berlusconi había sido condenado por corrupción en el juicio Mediaset, lo que le impedía presentarse como candidato hasta 2019. A ello, cabe sumar el contexto internacional marcado por una lenta y difícil salida de la crisis económica, por la «crisis de los refugiados» de 2015 y por el Brexit y la victoria de Donald Trump en 2016, que crearon un clima favorable al avance de fuerzas nacionalpopulistas y ultraderechistas a escala global (Forti, 2021: 33-53; Eatwell y Goodwin, 2019).

En este período, tanto el M5S como la LN jugaron la carta del rechazo a la inmigración –ya fuera por razones económicas o identitarias–, del euroescepticismo y de la crítica a la casta de los políticos (Ivaldi *et al.*, 2017: 354-376). A partir de 2014, además, Salvini puso en marcha una operación de «nacionalización de la Lega», siguiendo el modelo de Marine Le Pen. Desde el punto de vista organizativo, esto comportó la presentación de listas bajo el nombre de «Noi con Salvini» («Nosotros con Salvini») en las elecciones en el centro-sur de la península, entablando alianzas con los «fascistas del tercer milenio» de CasaPound Italia: la Lega se convirtió, así, en «el papel de garante para la galaxia neofascista» (Passarelli y Tuorto, 2018: 91). Desde el punto de vista ideológico, esta operación se concretó en el viraje del autonomismo padano al nacionalismo italiano. Se trató de una «operación de *rebranding* del partido», que cambió su color de referencia del verde al azul, su lema de «Prima il Nord» («Primero el Norte») a «Prima gli Italiani» («Primero los italianos») y su nombre oficial de «Lega Nord per l'indipendenza della Padania» a «Lega per Salvini premier» (Diamanti, 2019: 11-13). El modelo de partido se hizo más vertical y menos conectado con el activismo de las bases y la acción administrativa de la clase dirigente local, que habían sido la verdadera fuerza de la LN. Del carisma de Bossi se pasó, en síntesis, a la popularidad de Salvini, lo que comportó un arraigo limitado en el centro-sur de la península y una disminución generalizada del número de secciones del partido, que pasaron de 1.500 en 2011 a 500 en 2018 (Passarelli y Tuorto,

2018: 19, 37-46; Albertazzi *et al.*, 2018: 647-653). En un clima marcado por la *fast politics* y la *pop politics*, la Lega se transformó en «el partido de Salvini» caracterizado «por una gran inversión en el liderazgo, poca dialéctica interna y total desintermediación en la comunicación» (Diamanti, 2019: 14 y 17).

En las elecciones legislativas de marzo de 2018, el M5S obtuvo el 32,7% de los votos, mientras que la Lega, con el 17,3%, se convertía en el primer partido de la coalición de centroderecha, superando por primera vez a Forza Italia. Los resultados electorales certificaron el fin del bipolarismo y el paso a un sistema tripolar (Karremans *et al.*, 2019: 118-138). A principios de junio de ese año, las dos fuerzas políticas sellaron una inédita coalición de gobierno, presidida por el abogado Giuseppe Conte. Desde el Ministerio del Interior, Salvini impulsó una estrategia comunicativa que tenía como objetivo el control de la agenda mediática y el hiperpresencialismo del líder (Diamanti, 2019: 19-20). Gracias al trabajo del equipo coordinado por el estratega de la comunicación Luca Morisi, especialmente atento a las potencialidades de las nuevas redes sociales y a la *gamification* de la política (Cervi, 2020: 99-122), Salvini desarrolló una campaña permanente basada en el «círculo virtuoso televisión-redes sociales-territorio físico» (Pregliasco, 2019: 27 y 36-38).

El tema de la inmigración fue central, tanto en su retórica como en su mandato como ministro del Interior. En el lustro anterior, el líder liguista no solamente había identificado un enemigo y una amenaza en el pueblo romaní, llegando a pedir la destrucción con excavadoras de los campos existentes (Cervi y Tejedor, 2020: 1-17), sino también en los extranjeros y los migrantes. Había clamado continuamente por el cierre de las fronteras y criminalizado a las ONG que trabajaban en el Mediterráneo. Recién nombrado ministro, Salvini declaró haber cerrado los puertos italianos y, en los meses siguientes, elaboró los llamados «decretos Seguridad», que preveían la abolición de la protección humanitaria, la restricción del sistema de acogida, la revocación o no concesión de la protección internacional para los refugiados que hubieran cometido delitos o la prohibición del ingreso o el tránsito de barcos *humanitarios* en aguas italianas, con sanciones de hasta 50.000 euros, además del secuestro de la embarcación. Salvini explotó casos mediáticos, como los de *Open Arms* o de la capitana de barco alemana Carola Rackete de *Sea-Watch*, para polarizar más a la sociedad y aumentar sus apoyos (Dennison y Geddes, 2022: 441-460; Barcella, 2022: 158-166).

Entre las primaveras de 2018 y 2019, la Lega fue creciendo en los sondeos, obteniendo importantes éxitos electorales, tanto a nivel regional como europeo, cuando se convirtió con diferencia en el primer partido italiano: 34,3% de los votos y 28 eurodiputados. En estas elecciones, además de drenar votos del M5S, que había perdido la mitad de los consensos obtenidos el año anterior, el partido de Salvini había canibalizado el espacio de centroderecha: en las elecciones legislativas de 2018, Forza Italia había bajado al 14% y, en las europeas de 2019, al 8,8%, el

peor resultado de su historia. Para explicar este fenómeno, se ha acuñado el término de «*forza-leghismo*» (Passarelli y Tuorto, 2018: 84), entendiendo la transformación del electorado liguista que había captado muchos exvotantes de Berlusconi.

El éxito en las europeas de 2019 empujó a Salvini a romper la alianza de gobierno con el M5S y a pedir nuevas elecciones, convencido de obtener la mayoría absoluta. Sin embargo, el inesperado pacto entre los *grillini* y el Partido Democrático, que comportó la formación de un nuevo Ejecutivo moderadamente progresista liderado por el mismo Conte, frustró sus objetivos. Además, unas investigaciones periodísticas pusieron la lupa en los vínculos entre la Lega y la Rusia de Putin, con acusaciones de haber recibido financiación ilegal de Moscú (Tizian y Vergine, 2019: 125-184). Así, a partir de otoño de 2019, la estrella de Salvini parecía que se iba apagando progresivamente. En 2020, la Lega no consiguió hacerse con la Presidencia de las regiones de Emilia-Romaña y Toscana, y la sobreactuación de Salvini durante el primer año de la pandemia provocó crecientes tensiones con los presidentes liguistas de importantes regiones del norte. Asimismo, en febrero de 2021, Salvini tuvo que aceptar entrar en el Ejecutivo de unidad nacional presidido por Mario Draghi y, pese a ocupar tres ministerios, su partido siguió perdiendo apoyos: a principios de 2022, la intención de voto había bajado a la mitad comparado con las europeas de 2019. Por su parte, Salvini –afectado por la caída en desgracia de su *gurú* de las redes Luca Morisi– no conseguía marcar la agenda mediática como antes.

Estas razones explican, junto con la alta volatilidad del electorado, el crecimiento de Fratelli d'Italia que, de *junior partner* de la coalición de derecha, se convirtió en el verano de 2021 en el primer partido en intención de voto, según varios sondeos. En las legislativas de 2018, FdI obtuvo el 4,35% de los votos y en las europeas de 2019 el 6,4% –enviando a Bruselas seis representantes–, pero a partir de 2019 su crecimiento ha sido evidente, también en los comicios regionales, llegando a superar el 10% en Calabria y a elegir, en coalición con toda la derecha, a dos presidentes regionales, el de los Abruzzos y el de las Marcas. Además, su número de afiliados pasó de los 44.000 de 2019 a los 130.000 de 2021 (Ferrari, 2021a).

A diferencia de la Lega, el partido de Meloni se presenta como más cohesionado: su clase dirigente proviene en gran medida de las juventudes de Alleanza Nazionale, la llamada «generación *Atreju*»⁶ (Carlo Fidanza, Francesco Lollobrigida, Francesco Acquaroli, Giovanni Donzelli y Giovanbattista Fazzolari), además de

6. *Atreju* fue la manifestación política que organizó desde 1997 *Azione Giovani*, las juventudes de AN. A partir de 2013, pasó a ser la manifestación política de FdI. El nombre es un homenaje al protagonista de la novela de Michael Ende *La historia interminable*.

integrar miembros con un pasado político en el MSI y AN, como La Russa, Fabio Rampelli o Isabella Rauti, hija de Pino Rauti, histórico dirigente del ala más radical del MSI (Giubilei, 2020: 26-29). Ahora bien, FdI también es un partido fuertemente personalista, un «partido-persona», dependiente de su líder, Giorgia Meloni (Campi, 2021: 40). Asimismo, aunque su comunicación es más coherente y menos histriónica que la de Salvini (Ferrari, 2021a), este partido ha creado un equipo específico que se ocupa de las redes sociales, coordinado por Tommaso Montanari, el cual no desperdicia ninguna ocasión para convertir en un fenómeno pop a su líder, como muestra su reciente autobiografía (Meloni, 2021). En cuanto a los votantes, los resultados de las elecciones de septiembre de 2022 han demostrado que FdI, por un lado, ha superado las barreras tradicionales de la vieja AN –representadas principalmente por funcionarios públicos y autónomos– y, por otro, ha conseguido penetrar con fuerza también en las regiones del norte, donde anteriormente conseguía resultados modestos y ahora ha superado incluso a la Lega de Salvini (Istituto Cattaneo, 2022).

Cuarto paso: actualizar la propuesta ideológica

Paralelamente, tanto la Lega como FdI han elaborado una propuesta ideológica que introduce una serie de novedades respecto al pasado, aunque manteniendo unos fuertes elementos de continuidad. En ambos casos, podríamos decir que se ha tratado sobre todo de un *aggiornamento* ideológico, fruto de unos tiempos marcados por el auge del nacionalpopulismo (Eatwell y Goodwin, 2019).

En el caso de FdI, se ha subrayado acertadamente la estrecha relación con la tradición del MSI filtrada a través de AN (Sondel-Cedarmas, 2022, 60-61). El partido liderado por Meloni representa «un regreso a la derecha de la comunidad político-cultural *missina*», con la reapropiación de un imaginario basado en los conceptos de nación, patria, pueblo, tradición y familia (Mammone, 2018: 35), así como un alejamiento del camino recorrido por Fini, considerado como un traidor (Giubilei, 2020: 31). La propia Meloni ha puesto de manifiesto la continuidad de su proyecto con la historia de su comunidad política. En su autobiografía, presenta a FdI como «un nuevo partido para una antigua tradición», afirmando que «he recogido el testimonio de una historia larga de setenta años, he cargado en mis espaldas los sueños y las esperanzas de un pueblo que se había encontrado sin un partido, sin un líder» (Meloni, 2021: 175, 162). No es de ex-

trañar, consecuentemente, que en 2014 se incluyera en el símbolo de FdI la llama tricolor que ha representado históricamente al MSI, que en las elecciones municipales de Roma de 2016 y 2021 presentara en sus listas a Rachele Mussolini, nieta del dictador, o que FdI se opusiera a la ilegalización de Forza Nuova tras el asalto de este partido a la sede de la Confederazione Generale Italiana del Lavoro (CGIL) en octubre de 2021.

Se trata, sin embargo, de una continuidad al mismo tiempo «reivindicada y escondida» que intenta llevar al partido fuera del gueto del neofascismo sin renegar de gran parte de los valores de aquel mundo: la reelaboración ideológica se mueve, pues, entre el mantenimiento de la identidad del pasado y la inserción en una corriente internacional nacional-conservadora (Ferrari, 2021b). Efectivamente, como apunta también Francesco Giubilei (2020: 51), hay dos

Tanto la Lega como FdI han elaborado una propuesta ideológica que introduce una serie de novedades respecto al pasado, aunque manteniendo unos fuertes elementos de continuidad. En ambos casos, podríamos decir que se ha tratado sobre todo de un *aggiornamento* ideológico, fruto de unos tiempos marcados por el auge del nacionalpopulismo.

áreas del partido, la conservadora y la soberanista, que representan dos «sensibilidades»: la del «mundo liberal» y la de la «derecha social». Se trataría, en cierto sentido, de la actualización de las dos almas que marcaron la historia del MSI y de AN: el sector conservador, que aceptó el atlantismo –los «demonacionales»–, y el sector antisistema, que ve en el fascismo la base de su

identidad humana y su militancia política (Ungari, 2021: 212).

Según sus mismos impulsores, la propuesta de FdI es una mezcla de soberanismo y conservadurismo –«Sovranisti e conservatori» fue el lema introducido en el símbolo del partido para las elecciones europeas de 2019– que se resume en el paradigma identitario formado por la tríada dios, patria y familia a la cual se añade la libertad (Giubilei, 2020: 67). Las referencias ideológicas son los filósofos conservadores Roger Scruton y Yoram Hazony, además del polaco Ryszard Legutko, dirigente del PiS (Ferrari, 2021a), o el italiano Renato Cristin con su «filosofía de la identidad» (Fratelli d'Italia, 2017). El soberanismo se entiende como «la idea de que la soberanía debe ser devuelta a los pueblos y los estados nacionales» (Meloni, 2021: 296) frente a la amenaza representada por el «pensamiento liberal y globalista» que «niega el papel y el valor de la identidad» de la misma forma que lo hizo el comunismo durante el siglo xx (ibídem: 195). Así, la inmigración es presentada como «un instrumento de los mundialistas para destruir las pertenencias nacionales, para crear un mejunje indistinto de culturas» (ibídem: 241), llegando a citar a Jean Raspail y la teoría conspirativa del gran reemplazo (Fratelli d'Italia, 2017);

mientras que lo políticamente correcto viene a ser «una dictadura nueva, impalpable», «el evangelio de una élite apátrida y desarraigada» que «con instinto talibán» quiere imponer «la censura de la psico-policía del pensamiento único» (Meloni, 2021: 203-205).

En este argumentario, si los principales enemigos son el progresismo y la Ilustración, por su «cruzada en nombre de la razón contra la autoridad de la tradición», la solución se encuentra en «una verdadera regeneración del valor de la patria», como se apunta en el manifiesto programático del partido elaborado en el congreso de Trieste de 2017 en que FdI se define como el «movimiento de los patriotas». Citando a Johann Gottfried Herder, Ernest Renan y Giovanni Gentile, las naciones son consideradas «organismos vivientes» (Fratelli d'Italia, 2017): la patria es «aquella voluntad de compartir las raíces y participar en el destino de una comunidad» (Meloni, 2021: 192), es decir, «lo opuesto de la estandarización [y] la homologación (...) impuestos por la globalización salvaje en que se funden la utopía internacionalista veterocomunista⁷, el tercermundismo pauperista y la práctica comercial mundialista de las grandes multinacionales» (Fratelli d'Italia, 2017).

A partir de estas premisas ideológicas, el programa del partido se centra en una serie de prioridades. En primer lugar, la defensa de la familia tradicional y la natalidad –atacadas por la «ideología de género»– con propuestas como las guarderías infantiles gratuitas, una ayuda mensual de 400 euros por hijo hasta los seis años, menos impuestos para las familias numerosas o la eliminación del IVA en los productos para la infancia (Fratelli d'Italia, 2018: 2). Asimismo, estas propuestas, que tienen parecidos con el *welfare chauvinism* de Le Pen y las medidas aprobadas por los gobiernos ultraderechistas de Hungría y Polonia (Forti, 2021: 87-95), se asocian a otras políticas sociales como el aumento de las pensiones mínimas, el adelanto de la edad de jubilación a los 60 años o un plan para viviendas sociales. Sin embargo, FdI rechaza medidas definidas asistencialistas como la renta de ciudadanía. En segundo lugar, se encuentran las políticas securitarias de ley y orden, con un claro rasgo islamófobo, que prevén el cierre de las fronteras, la lógica de la preferencia nacional, la oposición a la concesión de la nacionalidad para ciudadanos extranjeros y la ampliación de la legítima defensa (Fratelli d'Italia, 2018: 2-3). En tercer lugar, subrayan la necesidad del restablecimiento de la

7. *Veterocomunista* es un concepto específico del ámbito italiano. En el lenguaje político, con esta expresión despectiva se entiende un comunismo ideológicamente viejo y superado, completamente desconectado de la realidad actual.

autoridad del Estado con un Ejecutivo fuerte y una reforma presidencialista. Y, en cuarto lugar, aunque propugnan la defensa del *made in Italy*, que se asocia a la propiedad pública de las infraestructuras estratégicas, también defienden una explícita asunción del libre mercado y medidas neoliberales como el impuesto plano del 15% o la reducción de la burocracia (ibídem: 3-5); una característica que acerca el partido de Meloni a la última etapa del MSI de principios de los años noventa cuando, ya con Fini al frente, los neofascistas habían abrazado el liberalismo económico, aunque criticando el capitalismo salvaje (Ungari, 2021: 239).

La centralidad del concepto de patria y la dimensión étnica del binomio ciudadanía-pertenencia defendidos por FdI (Mammone, 2018: 41) tienen una clara inclinación euroescéptica. Por ejemplo, en 2014 el partido liderado por Meloni pedía la salida acordada de todos los países del euro (Fratelli d'Italia, 2014), aunque cinco años más tarde defendía solamente medidas de compensación para los estados *penalizados* por la moneda única. Atacando a una UE «que sirve a los intereses del gran capital, de las multinacionales y de los lobbies», en 2019 FdI proponía la revisión de todos los tratados con el objetivo de llegar a «una Confederación europea de estados nacionales y soberanos, capaces de cooperar en las grandes cuestiones (...) pero libres de autodeterminarse en todo lo que puede ser decidido mejor a nivel nacional». Así, reivindicando las raíces grecorromanas y judeocristianas de Europa y criticando al eje francoalemán, FdI lanzaba la propuesta de transferir la capital europea de Bruselas a Atenas o Roma (Fratelli d'Italia, 2019: 1-6).

En el caso de la Lega, el giro *lepenista* adoptado por Salvini después de 2013 ha conllevado que el partido se haya transformado «en algo muy distinto respecto al pasado», pero al mismo tiempo «en fuerte continuidad con ello»: no se trataría, pues, de una ruptura, sino de una «aceleración dentro de un proceso de lenta transformación» (Passarelli y Tuorto, 2018: 16-18; véase también Barcella, 2022: 145-157). Los tres pilares de la LN en tiempos de Bossi eran, de hecho, la idea de la existencia de un pueblo del norte diferente a los demás italianos; la defensa del norte productivo frente al sur asistencialista, y la convicción de que la causa de todos los males se debía a un Estado centralista controlado por unos partidos corruptos (Brunazzo, 2018: 142). El tránsito del regionalismo a una «forma de nacionalismo [italiano] empapado de nativismo» ha conllevado a que el marco centro-periferia haya sencillamente cambiado de nivel (Albertazzi *et al.*, 2018: 646-647 y 657). El histórico eslogan liguista de «Padroni a casa nostra» («Amos en nuestra casa») se ha mantenido vigente, solo que el sur asistencialista, los *terroni* que colonizan el norte y la «Roma ladrona» han sido sustituidos por la amenaza del islam y la Bruselas de los tecnócratas y los lobbies (Tarchi, 2015: 266-272).

El lema *bossiano* «Né Stato centralista, né egemonia meridionale» («Ni Estado centralista, ni hegemonía meridional») se ha podido actualizar sin grandes problemas, porque siempre ha existido tanto la crítica al centralismo estatal como la idea de que la inmigración fuese un problema social y económico que amenazaba la identidad etnocultural. De hecho, ya en los años noventa, la LN lanzó campañas contra la construcción de mezquitas y Bossi adoptó rápidamente el concepto de Eurabia acuñado por la escritora Bat Ye'or a principios de los 2000 (Veiga *et al.*, 2019: 301-308). Además, el primer europeísmo de la LN fue concebido de forma más bien funcional y estratégica, ya que la integración europea podría llevar a la desintegración de los estados nacionales y al reconocimiento del derecho de autodeterminación de la Padania (Tarditi, 2019: 219-232). Así, alrededor de 1998, con el fracaso de la intentona secesionista y el ingreso de Italia en el euro, la LN adoptó una narrativa euroescéptica, aunque hasta la crisis de 2008 la compaginó con un cierto pragmatismo, representado por el voto a favor de los tratados de Niza y Lisboa (Brunazzo, 2018: 149-153).

El proceso de paulatina radicalización de la LN se confirma también por la autopercepción en el eje izquierda-derecha de los electores del partido: del valor de 6,8 de 2001 –donde 0 representa a la extrema izquierda y 10 a la extrema derecha– se pasó al 8,2 de 2018. Asimismo, los valores defendidos por los electores muestran unas posiciones de absolutismo ético, sentimientos de hostilidad y obsesión securitaria (Passarelli y Tuorto, 2018: 92-93 y 110-116). Los temas principales de la Lega *salviniana* se han convertido, pues, mucho más que antes, en la lucha contra la inmigración, la globalización y la UE. En el programa de 2018, al cierre de las fronteras, la criminalización de las ONG que trabajan en el Mediterráneo y la defensa de las expulsiones de migrantes, se asociaba la cuestión de la seguridad, vinculándose directamente la inmigración con el aumento de la delincuencia (Lega, 2018: 6-8 y 14-19).

Desde el punto de vista económico, la LN de Bossi se movió entre el liberalismo y el populismo (Tarchi, 2015: 247), inclinándose en sentido *thatcheriano* hacia el antiestatismo autonomista (Biorcio, 2015: 54). Con Salvini al frente, la Lega se ha situado a mitad de camino entre el neoliberalismo y el asistencialismo nativista: en su programa electoral de 2018, por un lado, se defiende la posibilidad de jubilación antes de los 67 años, así como la institución de un salario mínimo; por el otro, se apuesta por un impuesto plano del 15%, la reducción

El lema bossiano «Né Stato centralista, né egemonia meridionale» («Ni Estado centralista, ni hegemonía meridional») se ha podido actualizar sin grandes problemas, porque siempre ha existido tanto la crítica al centralismo estatal como la idea de que la inmigración fuese un problema social y económico que amenazaba la identidad etnocultural.

de la carga fiscal para las empresas o la flexibilización laboral (Lega, 2018: 3-5 y 11-13). Asimismo, respecto a los primeros años, ha cobrado centralidad el tema demográfico, con la defensa de la natalidad y la familia, considerada «la sociedad natural fundamentada en la unión entre un hombre y una mujer». Entre las propuestas principales en este ámbito, destacan la concesión de 400 euros mensuales para cada hijo hasta los 18 años y la gratuidad de las guarderías (ibídem: 51-52). En cuanto a las reformas institucionales, se propone, de forma similar a FdI, un Ejecutivo fuerte y la elección directa del jefe del Estado, pero también una mayor autonomía regional y el fortalecimiento de los referéndums que no tendrían que necesitar ya del quórum mínimo del 50% de participación (ibídem: 20-21).

Igualmente, en el programa de 2018 se remarca el principio del «interés nacional como principio central», que se conecta estrechamente con la marcada visión euroescéptica. La Lega defendía la salida de la moneda única y la recuperación de la soberanía monetaria, económica, territorial y legislativa, pidiendo el regreso a la situación anterior a los tratados de Maastricht y la transformación de la UE en una «libre y pacífica cooperación entre estados de naturaleza principalmente económica» (ibídem: 23 y 9-10). El abandono del euro, definido como «un error criminal, estudiado con premeditación», se encontraba como propuesta estrella ya en el programa para las elecciones europeas de 2014 (ibídem, 2014: 13). Ahí se apuntaba que la UE se estaba «transformando en un imperio de tipo medieval» que representaba el «mundialismo»: su proyecto sería la «homologación de los hábitos y las costumbres (...) y los valores con el objetivo de desconectar al hombre de su comunidad». Se proponía, entonces, una «Europa de los pueblos y las regiones» en que los estados nacionales recuperarían las competencias en defensa, política exterior, moneda, fiscalidad y derechos y libertades fundamentales (ibídem: 2-6 y 30).

Para las elecciones europeas de 2019, a las cuales se presentó con el lema «Prima l'Italia! Il buonsenso in Europa» («Primero Italia! El sentido común en Europa»), la Lega, que no publicó ningún programa electoral, matizó parcialmente su postura. Salvini ya no hablaba de salir del euro: afirmó querer «cambiar estructuralmente el modelo de gobierno de la Unión Europea» (Giannini, 2019: 26), remachó la oposición a la «Europa de las lobbies y los burócratas», la voluntad de recuperar la soberanía de los estados y la necesidad de una «renovada democracia de proximidad», sin entrar en muchos más detalles (Capone y Stagnaro, 2019). Además, tras la formación del Gobierno Draghi en febrero de 2021, Salvini, presionado por el ala más pragmática del partido, llegó a aceptar, al menos formalmente, el europeísmo y el atlantismo, aunque siguió manteniendo estrechas relaciones con toda la extrema derecha europea, empezando por Marine Le Pen y Viktor Orbán.

Conclusiones: hacia una lucha por la hegemonía en el espacio de la ultraderecha

Como se ha apuntado, tras 2013 la Lega encontró un espacio vacío para ocupar a la derecha del espectro político italiano, debido a la implosión del Popolo della Libertà y el declive del *berlusconismo*, además de un contexto favorable para llevar a cabo este giro. Algo similar se puede decir también de FdI, aunque los orígenes de las dos formaciones sean distintos. Si en el caso de la Lega podemos apreciar una paulatina transformación respecto a lo que fue el partido en los tiempos de Bossi, en el caso de la formación de Meloni se dio un proceso de ruptura respecto a la última etapa de AN y el regreso a la tradición neofascista del MSI, actualizada a los nuevos tiempos.

Los errores cometidos por Salvini a partir del verano de 2019 han abierto una lucha por la hegemonía al interior del espacio de la ultraderecha italiana que se traslada también a escala internacional. La Lega es miembro del grupo Identidad y Democracia (ID), junto con el FN, el FPÖ, el PVV, Alternative für Deutschland y Chega! (Portugal), mientras que FdI es miembro, junto con el PiS, los Demócratas de Suecia y Vox, del grupo de los Conservadores y Reformistas Europeos (ECR), del que Meloni fue nombrada presidenta en septiembre de 2020. Asimismo, si Salvini ha mirado sobre todo hacia Moscú, estrechando relaciones con la Rusia de Putin, Meloni ha defendido el atlantismo, cuidando los contactos con el mundo conservador estadounidense e israelí. En 2019 fue invitada a la Conferencia de Acción Política Conservadora en Washington y en 2020 al congreso organizado por la Fundación Burke en Roma, dedicado a las figuras de Juan Pablo II y Ronald Reagan (Sondel-Cedarmas, 2022: 72-75; Giubilei, 2020: 55-66).

El escenario italiano no es una excepción. Desde 2016, en diferentes países europeos como Francia, Dinamarca y Países Bajos, se están dando casos de competición en el espacio político de la ultraderecha. Ahora bien, el contexto transalpino está marcado por una profunda transformación del sistema de partidos; una transformación que empezó hace una década y todavía no ha concluido. Los resultados de las elecciones de septiembre de 2022 han convertido FdI en el partido hegemónico de la extrema derecha italiana. Los votos obtenidos por la

Si en el caso de la Lega podemos apreciar una paulatina transformación respecto a lo que fue el partido en los tiempos de Bossi, en el caso de la formación de Meloni se dio un proceso de ruptura respecto a la última etapa de AN y el regreso a la tradición neofascista del MSI, actualizada a los nuevos tiempos.

Lega (2,47 millones) y Forza Italia (2,28 millones), incluso sumados, se quedan lejos de los conseguidos por FdI (7,3 millones). La posterior formación de Gobierno, presidido por Giorgia Meloni, ha mostrado plásticamente la nueva correlación de fuerzas: FdI ha obtenido 9 ministerios, además de la Presidencia del Gobierno, mientras que la Lega y Forza Italia han conseguido cinco ministerios cada uno. De todas formas, sería apresurado afirmar que la competición entre FdI y la Lega –una competición que no excluye la colaboración– se ha resuelto con la victoria definitiva del partido de Meloni. La alta volatilidad electoral, así como la compleja coyuntura internacional –marcada por la guerra en Ucrania, la crisis energética, la alta inflación y una incipiente recesión económica– invitan a la prudencia. Eso sí, lo que es indudable es que la extrema derecha ha venido para quedarse.

Referencias bibliográficas

- Acha Ugarte, Beatriz. *Analizar el auge de la ultraderecha*. Barcelona: Gedisa, 2021.
- Albertazzi, Daniele; Giovanni, Arianna y Seddone, Antonella. «“No regionalism please, we are Leghisti!” The transformation of the Italian Lega Nord under the leadership of Matteo Salvini». *Regional & Federal Studies*, vol. 28, n.º 5 (2018), p. 645-671.
- Andriola, Matteo Luca. *La Nuova destra in Europa. Il populismo e il pensiero di Alain de Benoist*. Vedano al Lambro: Paginauno, 2014.
- Barcella, Paolo. *La Lega. Una storia*. Roma: Carocci, 2022.
- Biorcio, Roberto. *La rivincita del Nord. La Lega dalla contestazione al governo*. Roma-Bari: Laterza, 2010.
- Biorcio, Roberto. *Il populismo nella politica italiana. Da Bossi a Berlusconi, da Grillo a Renzi*. Milán-Udine: Mimesis, 2015.
- Botti, Alfonso. «La “Segunda República” en Italia: crónica política de una transición sin fin». *Ayer*, n.º 104 (2016), p. 17-42.
- Brunazzo, Marco. «The Northern League: Bossi, Salvini, and the Many Faces of Populism». En: Pallaver, Günther; Gehler, Michael y Cau, Maurizio (eds.). *Populism, Populists, and the Crisis of Political Parties. A comparison of Italy, Austria, and Germany 1990-2015*. Bolonia-Berlin: Il Mulino-Duncker & Humblot, 2018, p. 139-156.
- Campi, Alessandro. «La destra dopo Berlusconi». *Rivista Il Mulino*, n.º 515 (2021), p. 31-42.
- Capone, Luciano y Stagnaro, Carlo. «Il programma della Lega non è pubblico ma esiste (e riporta le lancette al 1861)». *Il Foglio*, (24 de mayo de 2019)

- (en línea) [Fecha de consulta: 04.04.2022] <https://www.ilfoglio.it/politica/2019/05/24/news/il-programma-della-lega-non-e-pubblico-ma-esiste-e-riporta-le-lancette-al-1861-256728/>
- Cervi, Laura. «*Veni, vidi, Facebook-live*: análisis del éxito de Matteo Salvini en Facebook». *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, n.º 124 (2020), p. 99-122 (en línea) [Fecha de consulta: 05.04.2022] https://www.cidob.org/es/articulos/revista_cidob_d_afers_internacionals/124/veni_vidi_facebooked_live_analisis_del_exito_de_matteo_salvini_en_facebook
- Cervi, Laura y Tejedor, Salvador. «Framing “The Gypsy Problem”: Populist Electoral Use of Romaphobia in Italy (2014-2019)». *Social Sciences*, vol. 9, n.º 105 (2020), p. 1-17 (en línea) [Fecha de consulta: 22.07.2022] <https://www.mdpi.com/2076-0760/9/6/105>
- Colarizi, Simona y Gervasoni, Marco. *La tela di Penelope. Storia della Seconda Repubblica*. Roma-Bari: Laterza, 2012.
- Dennison, James y Geddes, Andrew. «The centre no longer holds: the Lega, Matteo Salvini and the remaking of Italian immigration politics». *Journal of Ethnic and Migration Studies*, vol. 2, n.º 48 (2022), p. 441-460 (en línea) [Fecha de consulta: 22.07.2022] <https://www.tandfonline.com/doi/full/10.1080/1369183X.2020.1853907>
- Diamanti, Giovanni. «La nuova Lega, un rebranding che parte da lontano». En: Diamanti, Giovanni y Pregliasco, Lorenzo. *Fenomeno Salvini. Chi è, come comunica, perché lo votano*. Roma: Castelvecchi, 2019, p. 9-24.
- Diamanti, Ilvo. *La Lega. Geografia, storia e sociologia di un soggetto politico*. Roma: Donzelli, 1995.
- Diamanti, Ilvo. *Il male del Nord. Lega, localismo, secesione*. Roma: Donzelli, 1996.
- Eatwell, Roger y Goodwin, Matthew. *Nacionalpopulismo. Por qué está triunfando y de qué forma es un reto para la democracia*. Barcelona: Península, 2019.
- Ferrari, Franco. «FdI tra nuovo conservatorismo e vecchio neofascismo». *Transform! Italia*, (14 de abril de 2021a) (en línea) [Fecha de consulta: 04.04.2022] <https://transform-italia.it/fdi-tra-nuovo-conservatorismo-e-vecchio-neofascismo-1-2/>
- Ferrari, Franco. «Giorgia Meloni e la parola impronunciabile». *Il Mulino*, (17 de junio de 2021b) (en línea) [Fecha de consulta: 04.04.2022] <https://www.rivistailmulino.it/a/giorgia-meloni-e-la-parola-impronunciabile>
- Forti, Steven. *Extrema derecha 2.0. Qué es y cómo combatirla*. Madrid: Siglo XXI, 2021.
- Fratelli d'Italia. «In Europa a testa alta. Il programma di FdI-AN per le elezioni europee 2014». *Fratelli-italia.it*, (2014) (en línea) [Fecha de consulta: 04.04.2022] <https://www.fratelli-italia.it/programma-europa/>

- Fratelli d'Italia. «Tesi di Trieste per il movimento dei patrioti». *Fratelli-italia.it*, (2017) (en línea) [Fecha de consulta: 04.04.2022] <https://www.fratelli-italia.it/le-tesi-trieste/>
- Fratelli d'Italia. «Il voto che unisce l'Italia». *Fratelli-italia.it*, (2018) (en línea) [Fecha de consulta: 04.04.2022] https://www.fratelli-italia.it/wp-content/uploads/2018/01/PROGRAMMA_A4_REV2.pdf
- Fratelli d'Italia. «Programma elezioni europee». *Fratelli-italia.it*, (2019) (en línea) [Fecha de consulta: 04.04.2022] <https://www.fratelli-italia.it/wp-content/uploads/2019/04/Programma-completo-1.pdf>
- Gallego, Ferran. *Neofascistas. Democracia y extrema derecha en Francia e Italia*. Barcelona: DeBolsillo, 2007.
- Gatti, Claudio. *I demoni di Salvini. I postnazisti e la Lega*. Milán: Chiarelettere, 2019.
- Giannini, Chiara. *Io sono Matteo Salvini. Intervista allo specchio*. Roma: Altaforte Edizioni, 2019.
- Giubilei, Francesco. *Giorgia Meloni. La rivoluzione dei conservatori*. Roma-Cesena: Giubilei Regnani, 2020.
- Ignazi, Piero. *Il polo escluso. Profilo storico del Movimento sociale italiano*. Bologna: Il Mulino, 1998.
- Ignazi, Piero. «Fascismo, neofascismo, postfascismo». En: Fumagalli, Corrado y Puttini, Spartaco (eds.). *Destra*. Milán: Fondazione Giangiacomo Feltrinelli, 2018, p. 21-33.
- Istituto Cattaneo. «Elezioni 2022. La nuova geografia del voto». *Istituto Cattaneo* (26 de septiembre de 2022) (en línea) [Fecha de consulta: 24.10.2022] https://www.cattaneo.org/wp-content/uploads/2022/09/2022-09-26_Geografia.pdf
- Ivaldi, Gilles; Lanzone, Maria Elisabetta y Woods, Dwayne. «Varieties of Populism across a Left-Right Spectrum: The Case of the Front National, the Northern League, Podemos and Five Star Movement». *Swiss Political Science Review*, vol. 23, n.º 4 (2017), p. 354-376 (en línea) [Fecha de consulta: 05.04.2022] <https://onlinelibrary.wiley.com/doi/epdf/10.1111/spsr.12278>
- Karremans, Johannes; Malet, Giorgio y Morisi, Davide. «Italy – The End of Bipolarism: Restructuration in an Unstable Party System». En: Hutter, Swen y Kriesi, Hanspeter (eds.). *European Party Politics in Times of Crisis*. Cambridge: Cambridge University Press, 2019, p. 118-138.
- Lega Nord. «Elezioni europee 25 maggio 2014. Programma elettorale». *Lega Nord Padania*, (2014) (en línea) [Fecha de consulta: 04.04.2022] <https://www.leganord.org/phocadownload/elezioni/europee/Programma%20elettorale%20europee%202014.pdf>

- Lega Nord. «Elezioni 2018. Programma di governo. Salvini premier. La rivoluzione del buonsenso». *Lega Nord Padania*, (2018). (en línea) [Fecha de consulta: 04.04.2022] https://issuu.com/bastaeuro/docs/programma_lega-2/2
- Mammone, Andrea. «È tempo di patrioti». Il ritorno (a destra) dei neofascisti». En: Fumagalli, Corrado y Puttini, Spartaco (eds.). *Destra*. Milán: Fondazione Giangiacomo Feltrinelli, 2018, p. 34-46.
- Mattioli, Aram. «Viva Mussolini!» *La guerra della memoria nell'Italia di Berlusconi, Bossi e Fini*. Milán: Garzanti, 2010.
- Meloni, Giorgia. *Io sono Giorgia. Le mie radici, le mie idee*. Milán: Rizzoli, 2021.
- Mudde, Cass. *La ultraderecha hoy*. Barcelona: Paidós, 2021.
- Passarelli, Gianluca y Tuorto, Dario. *La Lega di Salvini. Estrema destra di governo*. Bologna: Il Mulino, 2018.
- Pedrazzani, Andrea y Pinto, Luca. «Dove pesca la rete del Movimento: le basi sociali del suo voto». En: Corbetta, Piergiorgio (ed.). *M5s. Come cambia il partito di Grillo*. Bologna: Il Mulino, 2017, p. 95-136.
- Pregliasco, Lorenzo. «Framing e strategia comunicativa di Matteo Salvini». En: Diamanti, Giovanni y Pregliasco, Lorenzo. *Fenomeno Salvini. Chi è, come comunica, perché lo votano*. Roma: Castelvecchi, 2019, p. 25-43.
- Pucciarelli, Matteo. *Anatomia di un populista. La vera storia di Matteo Salvini*. Milán: Feltrinelli, 2016.
- Sondel-Cedarmas, Joanna. «Giorgia Meloni's New Europe: Europe of Sovereign Nations in the Brothers of Italy Party Manifestos». En: Sondel-Cedarmas, Joanna y Berti, Francesco (eds.). *The Right-Wing Critique of Europe Nationalist, Sovereignist and Right-Wing Populist Attitudes to the EU*. Londres: Routledge, 2022, p. 60-75.
- Tarchi, Marco. *Italia populista. Dal qualunquismo a Beppe Grillo*. Bologna: Il Mulino, 2015.
- Tarditi, Valeria. «From the Europe of the Regions to the Europe of Technocrats: the EU according to the Lega Nord». En: Levi, Guido y Preda, Daniela (eds.). *Euro-scepticisms. Resistance and Opposition to the European Community/European Union*. Bologna: Il Mulino, 2019, p. 219-232.
- Tizian, Giovanni y Vergine, Stefano. *Il libro nero della Lega*. Bari-Roma: Laterza, 2019.
- Ungari, Andrea. «Da Fini a Fini. La trasformazione del Movimento Sociale Italiano in Alleanza Nazionale, 1987-1995». En: Parlato, Giuseppe y Ungari, Andrea. *Le destre nell'Italia del secondo dopoguerra. Dal qualunquismo ad Alleanza Nazionale*. Soveria Mannelli: Rubbettino, 2021, p. 209-246.
- Veiga, Francisco; González-Villa, Carlos; Forti, Steven; Sasso, Alfredo; Prokopljevic, Jelena y Moles, Ramón. *Patriotas indignados. Sobre la nueva ultraderecha en la Posguerra Fría. Neofascismo, posfascismo y nazbols*. Madrid: Alianza, 2019.

Ventura, Sofia. «Conservatori cercansi». *Rivista Il Mulino*, n.º 515 (2021), p. 43-51.

Zaslove, Andrej *The Re-Invention of the European Radical Right. Populism, Regionalism and the Italian Lega Nord*. Montreal: McGill-Queen's University Press, 2011.

Hispanismo étnico e *iberosfera*: la peculiar mirada de Vox hacia la región latinoamericana

Ethnic Hispanicism and the Iberosphere: Vox's peculiar view of the Latin American region

Guillermo Fernández-Vázquez

Profesor de Ciencia Política y de la Administración, Universidad Carlos III (Madrid).
guillfer@clio.uc3m.es. ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-3698-5115>

David Lerín Ibarra

Profesor de Ciencia Política y de la Administración, Universidad Complutense de Madrid.
dlerin@ucm.es. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-7539-7634>

Cómo citar este artículo: Fernández-Vázquez, Guillermo y Lerín Ibarra, David. «Hispanismo étnico e *iberosfera*: la peculiar mirada de Vox hacia la región latinoamericana». Revista CIDOB d'Afers Internacionals, n.º 132 (diciembre de 2022), p. 49-71. DOI: doi.org/10.24241/rcai.2022.132.3.49

Resumen: Uno de los rasgos primordiales de la ideología del partido político español Vox es el nacionalismo étnico o etnonacionalismo, que lo entronca con el pensamiento político de la derecha radical populista –definida por Mudde– dentro de la familia política de la ultraderecha. Este artículo examina, en primer lugar, en qué consiste teóricamente el nacionalismo étnico o etnonacionalismo para, a continuación, analizar un rasgo peculiar que distingue el nativismo de Vox de otros partidos de la derecha radical europea: el «hispanismo étnico»; por último, estudia las conexiones de Vox con América Latina, indagando sobre la conceptualización y los rasgos estratégicos específicos del proyecto que el partido español denomina la «*iberosfera*».

Palabras clave: España, derecha radical, hispanismo étnico, ideología, *iberosfera*, América Latina, extrema derecha

Abstract: *Ethnic nationalism or ethnonationalism is a fundamental feature of the ideology of the Spanish political party Vox. This connects it with the political thought of the populist radical right (as defined by Mudde) within the wider far right family. First, this paper examines what ethnic nationalism or ethnonationalism means, in theoretical terms, before going on to analyse a peculiar feature that distinguishes Vox's nativism from other European radical right parties: "ethnic Hispanicism". Finally, it studies Vox's connections with Latin America, investigating the specific conceptualisation and strategic features of the project the Spanish party calls the "Iberosphere".*

Key words: Vox, Spain, radical right, ethnic Hispanicism, ideology, Iberosphere, Latin America, extreme right

Vox es un partido político en vías de consolidación dentro del régimen político español y, muy específicamente, dentro de su sistema de partidos. El estudio de su pensamiento es fundamental para conocer los cambios que se están produciendo en dicho sistema de partidos. En este sentido, uno de los rasgos fundamentales de la ideología de esta formación es el nacionalismo étnico o etnonacionalismo, que lo entronca con el pensamiento político de la derecha radical populista (Mudde, 2007), dentro de la gran familia de la ultraderecha. Recordemos que esta familia política, siguiendo al autor neerlandés, está formada por dos corrientes políticas. Por un lado, por los partidos de extrema derecha que defienden postulados antipluralistas y antisistémicos, concepciones *raciales* de la nación y el uso de la violencia como instrumento político, además de mostrar vínculos con el fascismo histórico. Por el otro lado, también dentro de la ultraderecha, encontramos las formaciones de derecha radical (populista) que aceptan, en un principio, el pluralismo político y las reglas del sistema liberal democrático, aunque de forma restringida para dar primacía social y legal a la etnia autóctona («preferencia nacional»). Al respecto, se habla de un «liberalismo etnocrático» (Griffin, 2000), defendido por grupos que amparan concepciones étnicas de lo nacional, no tanto raciales, e intentan, por otro lado, desligarse del fascismo histórico y de la violencia explícita¹.

Este artículo examina, en primer lugar, en qué consiste teóricamente el nacionalismo étnico o etnonacionalismo para, en segundo lugar, aplicar dicho rasgo ideológico al partido político español Vox, haciendo hincapié en el concepto de «hispanismo étnico» o «eticismo hispanista». Ahondando en este concepto, en tercer lugar, nos preguntamos por las conexiones de Vox con América Latina, indagando en los rasgos definitorios y estratégicos de la noción de *iberosfera*. Para ello, llevamos a cabo un análisis del discurso de este partido político basado, en primer lugar, en un significativo número de fuentes secundarias y primarias; en segundo lugar, en el estudio de documentos oficiales de la formación española y, en tercer lugar, en la elaboración de una serie de entrevistas semiestructuradas tanto a cargos intermedios de Vox como a estrategias de su principal *think tank*: la Fundación Disenso. De este modo, el artículo comienza desarrollando una aproximación conceptual a la noción de etnonacionalismo; más adelante se detiene en el análisis de las peculiaridades del nativismo de Vox y, muy singularmente, en la noción de «hispanismo étnico», para finalmente enfocarse en la dilucidación del término *iberosfera* y en sus implicaciones culturales, políticas y

1. Para profundizar en la diferenciación entre la extrema derecha y la derecha radical populista véase Lerín Ibarra (2019). Asimismo, más adelante se ampliarán los conceptos de raza y etnia relacionados con la nación.

estratégicas. El artículo se propone ofrecer, de esta forma, una visión profunda, situada y precisa del nacionalismo de Vox en su relación con América Latina².

Nacionalismo étnico o etnonacionalismo

La conceptualización de nación, desde la óptica de la ultraderecha (extrema derecha y derecha radical populista), es fundamental para esta investigación. Politológicamente, se reconoce a los pensadores Ernest Renan (1996 [1882]) y a Friedrich Meinecke (1922) como los padres fundadores de la separación entre nacionalismo étnico y nacionalismo cívico, basándose el primero en una concepción étnica-cultural y el segundo en el voluntarismo político; una oposición que ha sido tomada y desarrollada por muchos autores. Así, Michael Keating (1996) esgrime tal dicotomía para diferenciar la «nación étnica» de la «nación cívica», distinción muy similar a la división entre «nación cultural» y «nación política» de Andrés de Blas Guerrero (1994). Asimismo, surge la oposición entre «nación oriental» (fundamentada en el romanticismo alemán, *ius sanguinis*) y «nación occidental» (basada en la Ilustración) de Hans Kohn (1944); o el contraste entre «nación organicista» y «nación voluntarista» de Alain Renault (1991). Según Keating (1996), en la nación étnica «la pertenencia a la comunidad nacional se confiere basándose en criterios atribuibles», por tanto, no es elegible ni voluntaria, ya que se pertenece a la nación si se cumplen una serie de condicionantes culturales de ese territorio: la lengua, la religión, la historia compartida, las tradiciones, las costumbres, la gastronomía, las conmemoraciones y festividades, el arte nacional, la vestimenta, elementos folclóricos, etc. Además, se acompañan estos componentes étnicos con una ascendencia común entre sus miembros. Por su parte, la nación cívica «tiene sus orígenes en la aquiescencia individual (...). Cualquiera puede entrar a formar parte de la nación, independientemente de su cuna o de sus orígenes étnicos», los individuos se constituyen voluntaria y libremente en la colectividad y, por tanto, «no hay ningún mito relativo a la ascendencia común» (ibídem: 16).

Emparentado con la defensa de la nación étnica o etnonacionalismo, podemos mencionar el concepto de «ultranacionalismo palingenésico» de Griffin (1991: 26-55 y 2018: 63-69) frente a un nacionalismo de base socialista o liberal. Según el

2. Agradecemos particularmente a los/as revisores/as por sus oportunos comentarios que han ayudado a subsanar errores, completar y mejorar este artículo. Una parte del valor o mérito que este texto pueda tener corresponde por tanto también a ellos/as.

autor británico, el ultranacionalismo «por mucho que conserve una fachada de legitimidad democrática, ha quedado desprovisto de cualquier connotación humanística o igualitaria que podría adquirir un contexto liberal o socialista como fuente de libertades y derechos individuales, cívicos y legales para todos» (ibídem, 2018: 65). Asimismo, para acercarnos al concepto de «nación étnica», es necesario hacer un breve repaso histórico de sus usos. En el siglo XIX, en el apogeo de nacionalismo y del romanticismo, era frecuente describir la condición étnica identificándola, con poco rigor, con el término *raza*. Sin embargo, serán los fascismos del siglo XX los que recalcarán clara y conscientemente un nacionalismo racial, sobre todo en el caso del nacionalsocialismo alemán y en la Italia fascista, fundamentalmente a partir de 1938, con la instauración de las leyes raciales y, posteriormente, en la República Social Italiana entre 1943 y 1945, también conocida como la República de Saló.

Desde la perspectiva de la extrema derecha y las formaciones actuales de esta corriente (neofascistas o neonazis), el componente *racial* de la nación étnica todavía está presente; por tanto, la extrema derecha enlaza los tres elementos: nación, etnia y raza. Esto se aprecia claramente, por ejemplo, en los discursos de Casa-Pound Italia (CPI), del Movimento Sociale Italiano (MSI), del British National Party [Partido Nacional Británico] (BNP), del Nationaldemokratische Partei Deutschlands [Partido Nacionaldemócrata Alemán] (NPD) o del griego Amanecer Dorado (AFI). Sobre este último, podemos ilustrar estas características, ya que el partido griego reivindica «la sangre racialmente pura», la «supremacía blanca» y la nación helénica «constituida exclusivamente por los nativos a través de elementos biológicos y culturales como la línea sanguínea» (García Olascoaga, 2018: 15). En España, el partido nacionalsocialista Alianza Nacional (AN) –aunque ciertamente es muy minoritario– es uno de los grupos organizados más significativos al respecto, al mostrar postulados racistas sin ninguna ambigüedad; como su lema político: «Nación, raza y socialismo» (Alianza Nacional, 2019). Además, otros grupúsculos, como La Falange (FE), Hogar Social Madrid (HSM), la Asociación Cultural de Amigos de León Degrelle (de ideología nacionalsocialista) o el ya disuelto Movimiento Social Republicano (MSR)³ manifiestan importantes elementos raciales en su discurso político. A nivel global, en esta defensa de una visión racial de la nación, también podríamos citar otros pequeños partidos de extrema derecha, fascistas o nacionalsocialistas marginales,

3. Del mismo modo, en España han existido históricamente un gran número de minúsculos movimientos fascistas o nacionalsocialista que defendían principios raciales: Círculo Español de Amigos de Europa (CEDADE), entre 1966 y 1993; Bases Autónomas (BB.AA), entre 1983 y mediados de la década de 1990; Juventud Nacionalista Revolucionaria (JNR), entre 1987 y 2013; y la Joven Nación o Alianza por la Unidad Nacional (AUN), entre 1994 y 2005.

grupos ciberfascistas y movimientos callejeros de *skinheads white power* (como el grupo estadounidense Hammerskin Nation), normalmente anclados en la intimidación y la violencia.

En cambio, por el lado de la derecha radical populista, se ha abandonado el empleo del término *raza*, aunque reivindicando la nación étnica, alegando la necesidad de la diferenciación étnica de los pueblos. Asimismo, esta derecha radical populista también habla de *identitarismo*; es decir, defiende la necesidad de preservar la identidad étnica de cada pueblo de forma separada y específica, sin mestizajes entre ellos (Taguieff, 1985: 71-76 y 1986: 97-103). En consecuencia, los partidos políticos de derecha radical defienden un tipo de «nacionalismo étnico» o «etnonacionalismo», donde la pertenencia a la nación no es un hecho o una decisión voluntaria, sino que se pertenece a una nación si se cumplen una serie de condicionantes étnicos; esto es, unos rasgos culturales «propios» de esa nación: idioma, religión, tradición, costumbres, gastronomía, etc., a los que habría que sumar un componente genético relativo a la ascendencia común. De esta manera, de acuerdo con los partidos de la derecha radical populista, solamente formará parte de la nación quien tenga estos condicionantes étnicos. Con ello, esta familia ideológica rechaza cualquier construcción nacional basada en los principios de la nación cívica multicultural. De ahí que sea posible afirmar que los partidos de derecha radical populista no aceptan la pluralidad etnocultural dentro de una misma nación; sino que más bien apuestan por una «homogeneización interna» (Koch, 1991). Ejemplo de esta postura y de este *desideratum* axiológico es la siguiente declaración del líder de Vox, Santiago Abascal: «Creo que la homogeneidad cultural y moral es beneficiosa para la sociedad (...) También la religiosa» (citado en Sánchez-Dragó, 2019: 222).

Por consiguiente, desde este punto de vista, cada *etnia* debe tener un Estado-nación separado y diferenciado del resto; así, se reivindica «el derecho a la diferencia» étnica (De Benoist, 2015). A esta teoría se la conocerá como «etnopluralismo» («etnodiferencialismo» o simplemente «diferencialismo»); un concepto que fue desarrollado por el teórico francés Alain De Benoist a lo largo de la década de 1970 y que ha defendido hasta la actualidad (Sanromán, 2008). Para este autor, el «etnodiferencialismo» se opone ferozmente al «universalismo», al que acusa de perseguir «la erradicación de todas las diferencias raciales y culturales que se disolverían en una gran civilización universal, fruto de un crisol nivelado por el mestizaje, la igualación y la aculturación» (citado en Sebastián, 2015). Para De Benoist (1992: 4), el «derecho a la diferencia» es un «derecho a la identidad y a la existencia colectivas,

El etnonacionalismo apela constantemente al *ethnos*, la nación étnicamente pura. Por ello, los partidos políticos de derecha radical populista muestran gran hostilidad a los extranjeros y a las comunidades culturalmente diferentes a la etnia autóctona, excluyéndolos de la nación.

derecho a la lengua, a la cultura, al territorio y a la autodeterminación, derecho a vivir y trabajar en el propio país, derecho a los recursos naturales y a la protección del mercado». Por lo tanto, la defensa del *etnopluralismo* se define, en gran medida, por la identidad de la etnia en relación con la tierra (de origen) como algo inseparable: «En todo el mundo, las etnias plantean reivindicaciones y bullen inquietas las regiones (...) Los hombres sienten apego por una tierra que consideran suya y están dispuestos a luchar por su independencia e integridad (...) Los hombres están atados carnalmente a la tierra que los ha visto nacer y con la que se fundirán cuando, eslabones que han desaparecido pero no faltan, solo sobrevivan por las cosas grandes que hayan hecho, y de las que sus descendientes hayan conservado y más tarde transmitido el recuerdo» (ibídem, 1971: 1-2).

De hecho, el etnonacionalismo apela constantemente al *ethnos*, la nación étnicamente pura (Perrineau, 2005: 23). Por ello, los partidos políticos de derecha radical populista muestran gran hostilidad a los extranjeros y a las comunidades culturalmente diferentes a la etnia autóctona, excluyéndolos de la nación. Las organizaciones de extrema derecha van aún más allá, negando la pluralidad racial dentro de la comunidad nacional a la que aspiran, defendiendo la homogeneidad racial. El objetivo final, tanto en el caso de la derecha radical «etnopluralista» como en el caso de la extrema derecha «racialista», es alcanzar un Estado con una sola nación homogénea o mononacional (Mudde, 2007: 16); un objetivo que se concreta en un Estado *monoracial* en el caso de la extrema derecha y en un Estado *monoétnico* o *monocultural* en el caso de la derecha radical.

El etnonacionalismo resalta así «la importancia de la identidad nacional como elemento central del ser nacional, lo que le lleva a impulsar un discurso político de corte excluyente» (Mongan Marcó, 2019: 169). Este principio excluyente es definido por Cas Mudde (2007: 19) como *nativismo* en los siguientes términos: «[el nativismo] es un andamiaje ideológico que plantea que los estados solo deben estar habitados exclusivamente por miembros de un grupo nativo (la nación) y que aquellos elementos no nacidos en ese lugar (personas e ideas) son fundamentalmente una amenaza para la conformación de un Estado nación homogéneo». De esta manera, podemos caracterizar a este etnonacionalismo como «perennialista» (Smith, 2001: 60), en la medida en que concibe a la nación como algo inmutable en la historia, un fenómeno persistente y recurrente en todas las épocas. Smith (ibídem) detalla las características de esta concepción de la nación diferenciándola de una noción «moderna» de esta. La nación «perennialista» sería una comunidad etnocultural, persistente e inmemorial, con raíces temporales y en el espacio (patria histórica), orgánica, sin fisuras ni diferencias, unitaria, con una única voluntad y ancestral. Por el contrario, la «nación moderna» se opone radicalmente a la anterior, definiéndose como una comunidad política, nueva, inconstante, mutable, creada, espontánea, dividida en grupos y de voluntades múltiples (véase la figura 1).

Figura 1. Nación étnica *perennialista* y nación cívica *moderna*

Fuente: Elaboración propia a partir de Smith (2001: 62), adaptada y completada con nuestra investigación.

Por tanto, la derecha radical populista y la extrema derecha no creen ni en sociedades multiculturales ni en la integración; y solo la derecha radical aceptaría la asimilación cultural⁴. Según Roger Eatwell y Matthew Goodwin (2018: 14), los partidos de esta familia política «cuestionan la capacidad de las sociedades occidentales para absorber rápidamente las tasas de inmigración y un *hipercambio étnico* sin precedentes en la historia de la civilización moderna». Ahora bien, sobre este punto, existen algunas diferencias entre la extrema derecha y la derecha radical populista. La primera restringe aún más el concepto de nación y rechaza toda inmigración, tanto regular como irregular, reclamando sin distinciones la expulsión de los inmigrantes con o sin documentación. Por su parte, la derecha radical populista apuesta por expulsar exclusivamente a la inmigración irregular y a los extranjeros regularizados «delictivos», pudiendo aceptar la asimilación de etnias similares a la propia, como destaca Omar García Olasoaga (2018: 8): «Los neofascistas pugnan por conservar esta comunidad nativa (...) mediante la expulsión de todos los extranjeros (legales e ilegales) y el rechazo sistemático hacia minorías como los homosexuales o los gitanos»,

4. La asimilación propone una uniformidad cultural, obligando a las minorías étnicas a adoptar las señas de identidad de la cultura dominante, renunciando, por tanto, a las propias.

por su parte «la derecha radical populista se pronuncia en contra de los elementos no nativos, pero solo se enfoca en expulsar exclusivamente a la inmigración irregular, dejando una puerta abierta para todos los extranjeros y minorías étnicas cuyo deseo sea integrarse en la nación receptora».

Asimismo, la derecha radical populista hace hincapié en el rechazo a la comunidad musulmana, más que a la comunidad judía. De hecho, las formaciones de esta familia política se caracterizan por apoyar al Estado de Israel; por lo que el gran *otro*, la alteridad, el enemigo (en el vocabulario del teórico Carl Schmitt [1888-1985]), ya no es el judío, sino el musulmán. La justificación para esta exclusión viene determinada por la convicción, expresada por la globalidad de este conjunto de partidos, de que la religión islámica cuestiona «los aspectos principales de la vida moderna en Occidente, como la igualdad y el respeto por las mujeres y las comunidades LGTB» (Eatwell y Goodwin, 2018: 14). La idea, en suma, de que el islam no resulta compatible con el modo de vida en Occidente;

salvo que se lo restrinja a una esfera exclusivamente íntima.

Las formaciones de la derecha radical populista insisten en dar preferencia en lo social, en lo político y en lo económico a la etnia nativa frente a la extranjera; exigiendo, por ejemplo, que las ayudas sociales recaigan prioritariamente en los ciudadanos nacionales.

Por último, las formaciones de la derecha radical populista insisten en dar preferencia en lo social, en lo político y en lo económico a la etnia nativa frente a la extranjera; exigiendo, por ejemplo, que las ayudas sociales recaigan prioritariamente en

los ciudadanos *nacionales*. A este modelo se lo ha bautizado como *welfare Chauvinism* o «chovinismo del bienestar» (Casals, 2012; Cornago y Zollinger, 2018; Dudda, 2018). El proyecto del *welfare Chauvinism* está presente en todas las plataformas electorales de esta familia política, expresándose en lemas como «preferencia nacional», «prioridad nacional» o «los nacionales, primero». La defensa de este «etnicismo social» es más acusado en algunos actores partidistas como el austríaco Freiheitliche Partei Österreichs (FPÖ) o el francés Front National (FN) —ahora Rassemblement National (RN)—, que en otros como el neerlandés Partij voor de Vrijheid (PVV), el polaco Ley y Justicia (Prawo i Sprawiedliwość [PiS]) o incluso Chega! en Portugal. En España, dentro de este «etnicismo social», encontramos a partidos como España2000 (López Ortega, 2016), Plataforma Per Catalunya (PxC) (Casals, 2009; Hernández-Carr, 2012), e incluso a la propia formación liderada por Santiago Abascal.

El caso de Vox en España es muy peculiar y, por ello, merece un estudio singularizado y detallado, en la medida en que no solo identifica la nación española con el grupo nativo y no solo establece algún tipo de «prioridad nacional» o «preferencia nacional» para el conjunto de los autóctonos; sino que introduce

además una salvedad que guarda relación con su noción de la historia de España, con su combate contra la denominada «leyenda negra» (Roca Barea, 2016) y, muy en particular, con su visión de la hispanidad como hecho cultural que acarrea consecuencias políticoétnicas.

Hispanismo étnico de Vox

Al igual que el resto de partidos políticos de la derecha radical europea, Vox realiza una defensa encendida del etnonacionalismo. Así, de la misma manera que Marine Le Pen apuesta por la «priorité nationale» (Fernández-Vázquez, 2019: 61) y Donald Trump por el «America first», Vox aboga por dar prioridad y privilegiar socialmente a los nativos nacionales: «En España, los españoles primero» (Vox, 2019b), «los españoles tienen que tener prioridad en el acceso a las ayudas sociales» (ibídem, 2018c), «España, lo primero» (ibídem, 2018a), «los españoles estarán primero» (ibídem, 2018b), etc. La nación, razona Vox, se debe en prioridad a sus «hijos», que son no solo sus moradores legítimos, sino también sus propietarios. En este punto, la retórica de Vox no difiere un ápice de la de sus homólogos europeos. La nación es una casa que pertenece legítimamente a una etnia y que solo puede ser habitada en calidad de «huésped» o «invitado» por aquellos que no pertenecen de origen al grupo nativo. Más adelante, si estos «huéspedes» adoptan el modo de vida de la casa y se «asimilan», sostiene Vox, entonces pueden empezar a reclamar derechos de inclusión dentro del grupo nativo. Pero siempre en calidad de «convertos» que deben seguir demostrando su buen comportamiento; y nunca en tanto que «cristianos viejos», recurriendo a una terminología usual en la España de los siglos XVI y XVII. Como puede percibirse, el argumento es cultural, pero la lógica sigue siendo patrimonial y ligada al linaje.

No obstante, a pesar del repudio generalizado que Vox manifiesta hacia los migrantes, la formación española establece una pequeña excepción para aquellos individuos procedentes de América Latina. Aunque de entrada la inmigración es vista como un *peligro*, como un asunto delicado y dificultad potencial, el partido de Santiago Abascal abre un canal de preferencia para los ciudadanos de la *iberosfera*. El argumento que cimienta esta excepción y esta preferencialidad es que los ciudadanos latinoamericanos son asimilables étnicamente o, en todo caso, más asimilables que los sujetos de procedencia islámica. Y es que, en efecto, la hostilidad de Vox hacia la inmigración está enfocada principalmente hacia la población musulmana, como atestiguan diversos artículos de especialistas (Sánchez Medero, 2018; Ferreira, 2019: 88). Véase, como ejemplo, esta declaración de Santiago Abascal (2018)

durante un mitin en Gran Canaria en 2018: «No es lo mismo un inmigrante procedente de un país hermano hispanoamericano, con una misma cultura, con una misma lengua, una misma cosmovisión del mundo, que la inmigración procedente de países islámicos. No queremos que España sea como el resto de Europa. No queremos que ese 4% de musulmanes que hay en España, y que para algunos podrán resultar una minoría simpática, se conviertan en un problema».

Esta lógica de preferencialidad hacia los ciudadanos de la *iberosfera* puede ser definida terminológicamente como «hispanismo étnico» o «etnicismo hispanista». Esto es, un tipo de razonamiento o justificación que da prioridad al inmigrante latinoamericano, apelando a los lazos culturales e históricos entre la metrópoli (o las metrópolis, si incluimos a Portugal) y las antiguas colonias. Se trata de una ampliación de la etnia nativa en régimen de subalternidad, recuperando el mito del imperio (o de los imperios) y aduciendo una cierta compatibilidad o complementariedad entre las culturas. Javier Ortega Smith, secretario general de Vox, expresaba del siguiente modo esta idea en un acto celebrado en Zamora en enero de 2019: «Queremos una inmigración que sea legal, que sea controlable, una inmigración que sea posible. Nosotros creemos que la

La nación, razona Vox, se debe en prioridad a sus «hijos», que son no solo sus moradores legítimos, sino también sus propietarios. La nación es una casa que pertenece legítimamente a una etnia y que solo puede ser habitada en calidad de «huésped» o «invitado» por aquellos que no pertenecen de origen al grupo nativo.

inmigración legal es buena para ayudar cuando hay déficits poblacionales. Nosotros queremos que esa población que ha venido a trabajar, que haya cumplido los requisitos, pueda encontrar en esta provincia un lugar donde poder desarrollar su vida. Especialmente, aquellos que vengan de países hispanoamericanos» (Vox, 2019c).

Del mismo modo, el programa electoral de Vox para las elecciones generales de 2019 se hace eco de esta preferencialidad ligada al «hispanismo étnico» en los puntos 22 y 100. El documento, titulado «100 medidas para una España Viva», sin llegar citar a los migrantes latinoamericanos, usa una referencia implícita hablando de «nacionalidades que comparten idioma e importantes lazos de amistad y cultura con España» (punto 22). A su vez, en el punto 100, el programa subraya la necesidad de elaborar un gran plan de cooperación internacional con naciones de la «comunidad histórica hispana» para, entre otras medidas, «ordenar el flujo migratorio»: «La inmigración se afrontará atendiendo a las necesidades de la economía española y a la capacidad de integración del inmigrante. Se establecerán cuotas de origen privilegiando a las nacionalidades que comparten idioma e importantes lazos de amistad y cultura con España» (Vox, 2019e: 6). El programa también propone impulsar un gran Plan Nacional de Cooperación

Internacional con las naciones de la comunidad histórica hispana para la ordenación de las inversiones, ayudar a las empresas españolas, garantizar la seguridad jurídica en los países de acogida y ordenar el flujo migratorio» (ibídem: 24).

La misma tesis del «hispanismo étnico» es reproducida y transferida a nivel europeo: «Nos comprometemos a trasladar a la Unión Europea con claridad los criterios de preferencia o cuotas de origen que debe aplicar España, privilegiando a las nacionalidades que comparten idioma e importantes lazos de amistad y cultura con España» (ibídem, 2019d: 12). Es decir, la UE debe reconocer e integrar el «hispanismo étnico»; necesita reformarse para reconocer esta *realidad* cultural. Aunque solo sea atendiendo a criterios de índole pragmática y de evitación de conflictos. No obstante, Vox avanza un paso más allá. En el mitin celebrado en el Palacio de Vistalegre el 8 de marzo de 2020, bautizado por el partido como «Vistalegre III: La Alternativa», Santiago Abascal (2020) llegó a referirse a los ciudadanos hispanoamericanos como «hermanos» y a calificarlos como «compatriotas»: «Hemos visto en Washington y en Nueva York cómo nos paraban nuestros compatriotas iberoamericanos sabiendo perfectamente la gesta que estaba protagonizando Vox en España. Para nuestra sorpresa. Porque cuando iniciamos este camino, lo hicimos para defender España, pero no nos imaginábamos que habría tantos hermanos hispanoamericanos al otro lado del Atlántico viéndonos con tanta ilusión, con tanta esperanza, y deseando emular lo que nosotros estamos haciendo (...). Lo decimos desde la hermandad con todas esas naciones con las que compartimos cultura, identidad y lengua, y desde la convicción de que tenemos el deber de ayudar a nuestros compatriotas y hermanos hispanoamericanos».

Asimismo, en octubre de 2021, durante su primera intervención en el evento conocido como Viva 21 (una suerte de fiesta popular y regional dirigida a los militantes y simpatizantes de Vox), Abascal lanzaba el siguiente elogio de la hispanidad y de la colonización: «El lamentable presidente de los Estados Unidos acaba de atacar la gran obra de la hispanidad, la gran obra de la evangelización. Acaba de referirse a las atrocidades cometidas por los españoles. ¿De verdad Biden se atreve a decir eso? ¿De verdad se atreve a decirlo alguien cuyos antepasados llegaron con la excusa de hacer botones y avanzaron hacia el oeste con la evangelización del plomo, no dejando ni un indio y metiéndolos en reservas? Qué orgullo en cambio podemos sentir nosotros de lo que hicieron nuestros mayores, de lo que hicieron nuestros antepasados, de lo que hizo la mejor de nuestras reinas: Isabel la Católica.

Esta lógica de preferencialidad hacia los ciudadanos de la iberosfera puede ser definida terminológicamente como «hispanismo étnico» o «eticismo hispanista»: una ampliación de la etnia nativa en régimen de subalternidad, recuperando el mito del imperio (o de los imperios) y advirtiendo una cierta compatibilidad o complementariedad entre las culturas.

Qué orgullo sabernos herederos de los que descubrieron el “Nuevo Mundo”. De aquellos que pusieron fin al genocidio de los pueblos indígenas. De aquellos que inventaron el “imperio solar español” que era el “imperio de los Derechos Humanos”. De aquellos que dieron al mundo la mayor obra de hermandad universal que haya aportado ningún pueblo» (Abascal, 2021).

Para el «hispanismo étnico», la historia pesa, tiene gravidez, se plasma en cristalizaciones culturales y genera efectos. El pasado compartido sedimenta y se torna sustrato. Por eso no es casual que la historia conforme la base de su justificación y de su excepcionalidad: en el doble sentido de exaltación y de exención o dispensa. Para Vox, la historia del Imperio español modela una fibra cultural sustancial, haciendo que los ciudadanos de la *iberosfera* puedan ser considerados, en última instancia, miembros de un mismo linaje cultural. Y, por

Vox expresa orgullo ante una situación de privilegio que diferenciaría a España de otras antiguas potencias coloniales europeas. Así, en contraste con lo que acontece en otros países como Francia, Reino Unido o Bélgica, los habitantes de Hispanoamérica compartirían globalmente una misma religión con la antigua metrópoli: el cristianismo. Este núcleo cultural en común, unido a la lengua, cimenta la base de la fraternidad hispana y, por así decirlo, de la contigüidad étnica.

lo mismo, ejemplares de una esencia cultural similar. De ahí que los latinoamericanos merezcan no solo un trato diferencial con respecto al resto de inmigrantes, sino incluso una actitud de buena acogida. Porque son vistos, desde esta óptica, como parientes lejanos que, tras muchas décadas de ausencia, regresan al hogar familiar o núcleo matricial. Y porque, por lo mismo, se hallan en los contornos del grupo nativo: «¿Por qué la inmigración hispanoamericana se adapta bien a nosotros?

Porque sus miembros, sean creyentes o no, tienen un sentido del pecado similar al de los españoles. Ven las cosas más o menos igual que nosotros» (Abascal citado en Sánchez Dragó, 2019: 222). Otras declaraciones provenientes del partido refuerzan esta idea: «La Hispanidad (...) fue y sigue siendo nuestra gran fuerza, también en Europa, porque somos parte de una comunidad hispanoamericana que nos une, gracias a que nuestros abuelos ofrecieron a la humanidad el mayor gesto de hermanamiento universal que ningún pueblo ha ofrecido en lo largo de la historia, y por eso damos la bienvenida y nos abrazamos a todos los hermanos hispanoamericanos que hoy hay entre nosotros» (Vox, 2019a).

Además, sobre este punto, Vox expresa orgullo ante una situación de privilegio que diferenciaría a España de otras antiguas potencias coloniales europeas. Se trata de una eventualidad que haría de España no solo un caso insólito y casi único en el mundo; sino que fundamentaría, de hecho, el «hispanismo étnico». Así, en contraste con lo que acontece en otros países como Francia, Reino Unido o

Bélgica, los habitantes de *Hispanoamérica* compartirían globalmente una misma religión con la antigua metrópoli: el cristianismo. Este núcleo cultural en común, unido a la lengua, cimienta la base de la fraternidad hispana y, por así decirlo, de la contigüidad étnica. No en vano, de acuerdo con las tesis de Vox, la carencia de este importante rasgo en común provoca que países como Francia se vean obligados a reivindicar, por un lado, las bondades de la francofonía; y que, por otro lado, desconfíen de las personas procedentes de los países con los que comparten lengua (salvo quizás la región canadiense de Quebec), estableciendo estrictos controles migratorios al efecto. O que líderes políticos como los franceses Marine Le Pen o Éric Zemmour alaben el papel de la lengua francesa en el mundo como instrumento geopolítico y, al mismo tiempo, eviten considerar como «culturalmente hermanos» a todos los miembros de la francofonía. A diferencia de casos como este, presume Vox, España se libra de tener que realizar este tipo de sutilidades, o de introducir oraciones adversativas después de cada elogio.

En definitiva, si bien Vox comparte el nativismo de los partidos de la derecha radical europea, introduce una dispensa o cláusula de excepción para los individuos procedentes de países latinoamericanos a los que considera, al menos retóricamente, «culturalmente hermanos»; y a quienes incluso, para enfatizar este hecho, llega a calificar como «compatriotas». El hispanismo étnico es entonces una peculiar declinación del nativismo que establece un trato de favor a la comunidad iberoamericana basado en una supuesta facilidad para asimilarse a la «etnia española», como resultado del hecho de compartir una misma religión, lengua, costumbres, cosmovisión e historia. Así, de acuerdo con la concepción patrimonial y basada en el linaje de las naciones que propugna Vox (expresada habitualmente en un tipo de metáforas que comparan las naciones con casas), los ciudadanos de América Latina representarían parientes lejanos del grupo nativo y, por lo mismo, huéspedes privilegiados del hogar nacional. En síntesis: habitantes potencialmente legítimos del grupo nativo y de la «casa España»; hermanos culturales en el presente y (quizá) compatriotas en el futuro.

El proyecto de la *iberosfera*

El hispanismo étnico se traduce en un proyecto político que Vox denomina «iberosfera». Se trata de un neologismo que el partido de Santiago Abascal comenzó a utilizar a finales del año 2019 y que apareció profusamente tanto en los discursos que el líder de la formación *verde* pronunció en el mitin de «Vistalegre III: La Alternativa», como durante la moción de censura contra Pedro Sánchez impulsada por el partido extremista en octubre de 2020. Paralelamente, Vox creó

en 2020 su propio *think tank*, con el nombre de Fundación Disenso, con la vista puesta en el nuevo concepto de la *iberosfera*, y fundó una plataforma digital bautizada precisamente con el nombre de *La Gaceta de la Iberosfera* el 12 de octubre de ese mismo año (véase la figura 2). Este diario en línea recoge noticias de diversos países de habla hispana y elabora columnas de opinión de signo ideológicamente liberal en lo económico y conservador en lo moral. En ellas se reflejan posiciones contrarias a los gobiernos de Argentina, Venezuela, Chile, Nicaragua, Cuba o Perú.

Figura 2. Logo de *La Gaceta de la Iberosfera*



Fuente: <https://gaceta.es/>

Asimismo, y de modo altamente significativo, el líder de Vox hizo gravitar una reunión con congresistas norteamericanos del Partido Republicano celebrada en febrero de 2020 sobre el concepto de *iberosfera*⁵. Tal decisión ofrece una idea de la importancia que Vox atribuye al concepto y, sobre todo, permite entender qué papel juega dicho neologismo en la aproximación del partido español a otras formaciones; ya se trate de plataformas de la derecha radical europea o de otros actores vinculados al movimiento neoconservador a nivel global. Ahora bien: ¿cómo definir la *iberosfera*? «Siguiendo el concepto de “angloesfera”, la *iberosfera* se propone presentar el espacio de herencia hispanoportuguesa como una futura área de influencia económica, cultural y política», responde Eduardo Fernández Luiña, director de estudios de la Fundación Disenso⁶. En términos de cultura, subraya que «la *iberosfera* se esfuerza por hacer hincapié en lo que une a todos estos países y

5. Ocurrió durante la *Conservative Political Action Conference* celebrada entre los días 26 y 29 de febrero de 2020 en la ciudad de Washington.

6. Entrevista a Eduardo Fernández Luiña, 15 de marzo de 2022

no en lo que los separa». En cuanto a la economía, puntualiza que «la iberosfera resalta la existencia de un espacio de influencia económica y de un mercado de más de 800 millones de personas que exige una mayor coordinación» y que, al mismo tiempo, abre «una inmensa promesa de inversión y prosperidad». Y, finalmente, en lo concerniente a la política, afirma que «la iberosfera aspira a convertir esta región en un espacio de cooperación política, no tanto para cuestiones específicas, sino sobre todo para la defensa de ciertos principios como la democracia, el Estado de derecho y las libertades individuales».

En su vertiente más táctica, «la iberosfera es un concepto que permite desplegar una agenda de relaciones internacionales aún antes de estar en el Gobierno», apunta Isidoro Sevilla, responsable nacional de comunicación del partido de Santiago Abascal. «La iberosfera», continúa, «es un extraordinario paraguas para que los partidos conservadores en Hispanoamérica no se referencien en el Partido Popular, sino que se referencien directamente en Vox y en sus partidos amigos»⁷. De este modo, subraya Isidoro Sevilla, la *iberosfera* también debe ser observada como una «vía para hacerle el *sorpasso* al PP no solo electoralmente, sino incluso en el ámbito de las relaciones internacionales». Es, en consecuencia, un artefacto estratégico para relacionarse con otros actores políticos.

La *iberosfera* se concibe, por tanto, como un área de influencia y como un artefacto táctico para relacionarse con partidos políticos y entidades de la sociedad civil en la América hispanoparlante y lusohablante. No obstante, como todo proyecto, incorpora una serie de enemigos o adversarios contra los que se dirige y que, en última instancia, terminan definiendo el cariz ideológico del proyecto (Mouffe, 2009). Unos contrincantes que, en definitiva, hacen que este acabe cobrando sentido más allá de las declaraciones generales. Ahora bien, ¿quiénes son los enemigos de la *iberosfera*? Existen dos niveles de hostilidad: un primer nivel de enemistad regional, en el que se confronta fundamentalmente con actores políticos del subcontinente americano; y un segundo nivel de enemistad que se establece en un marco global de disputa con China.

El primer nivel viene marcado por el manifiesto de la Carta de Madrid, firmado el 26 de octubre de 2020; una declaración en la que los impulsores del concepto de *iberosfera* señalan como enemigos a los «regímenes totalitarios de inspiración comunista, apoyados por el narcotráfico y por terceros países»⁸, que

7. Entrevista a Isidoro Sevilla, 11 de marzo de 2022.

8. El texto completo del manifiesto «Carta de Madrid» puede encontrarse en el siguiente enlace web de la Fundación Disenso: <https://fundaciondisenso.org/carta-de-madrid/> [Fecha de consulta: 01.02.2022].

se articulan en torno a iniciativas como el Foro de São Paulo⁹ y el Grupo de Puebla¹⁰. La *iberosfera* se propone, así, como polo de oposición política y como alternativa a los gobiernos de signo progresista en América Latina. De esta manera, la *iberosfera* representa una convocatoria realizada desde la antigua metrópoli con el fin de aunar esfuerzos *contra* una serie de gobiernos y de instancias o foros internacionales. Con todo, no se trata únicamente de una apelación táctica, sino que incorpora también una serie de argumentos ideológicos y de criterios axiológicos. La Carta de Madrid se redacta en nombre de la «libertad, la prosperidad y la igualdad ante la ley» y, en esa medida, se concibe también como un llamamiento en torno a principios. O sea, como un reclamo para unir a una cierta heterogeneidad de actores políticos: «La *iberosfera* es una plataforma que nos permite tener socios fiables, es un instrumento conceptual que nos permite aglutinar a todos los sujetos políticos que no se consideran de izquierda o que están en contra de la extrema izquierda. Esto agrupa a conservadores, a liberales, a políticos de carácter más nacional-populista e incluso a libertarios/libertarianos; o sea, a grupos políticos muy diversos pero que en definitiva rechazan lo que la gente entiende por “progresismo” y por “izquierda”. Eso va desde Álvaro Uribe en Colombia a José Antonio Kast en Chile, pasando por Keiko Fujimori, por Jaír Bolsonaro e incluso por Javier Milei en Argentina»¹¹.

El segundo nivel guarda relación con la convicción profunda de vivir ya y de estar transitando aún más hacia un mundo multipolar. A este respecto, la *iberosfera* debe entenderse como «la respuesta del mundo de herencia ibérica a la influencia y pujanza cada vez mayores de Rusia y, sobre todo, de China»¹². Ello puesto que, continúa Fernández Luiña, «en un mundo de bloques, la *iberosfera* tiene la oportunidad de desempeñar un papel relevante al lado del mundo anglosajón y del, por así decir, bloque occidental». «Nuestra perspectiva», concluye, «es que, en un mundo caótico, lograr construir un espacio de seguridad

9. El Foro de São Paulo es un espacio de encuentro de partidos y organizaciones políticas de izquierda fundado en 1990 con el fin de reflexionar acerca de las consecuencias para América Latina del fin del socialismo real» en Europa y en los antiguos países soviéticos, así como para encontrar alternativas políticas y económicas al neoliberalismo.

10. El Grupo de Puebla es un foro de carácter político y también académico integrado fundamentalmente por representantes de la izquierda latinoamericana; entre ellos, los expresidentes de Bolivia, Evo Morales; de Brasil, Lula da Silva (elegido de nuevo presidente en octubre de 2022) y Dilma Rousseff; de Ecuador, Rafael Correa; de España, José Luis Rodríguez Zapatero; de Uruguay, José Mujica; y de Honduras, Manuel Zelaya. Fue fundado en el año 2019 y hasta la actualidad ha celebrado siete reuniones.

11. Entrevista a Isidoro Sevilla, 11 de marzo de 2022.

12. Entrevista a Eduardo Fernández Luiña, 15 de marzo de 2022.

frente a la influencia de otras superpotencias resulta un asunto absolutamente clave». De ahí que Vox insistiera tanto en el concepto de *iberosfera* en su visita a la Conferencia Política de Acción Conservadora (CPAC) organizada por la Unión Conservadora Estadounidense, en febrero de 2020, y que más adelante hiciera de este término, y de la oposición a China, una de las piedras angulares de sus discursos durante la pandemia y pospandemia.

¿Cuál es entonces la relación entre el concepto de *iberosfera* y el *hispanismo étnico*? Son dos conceptos altamente conectados: el hispanismo étnico es el resultado de la *iberosfera*, ya que si existe la *iberosfera* como espacio cultural común, puede existir el etnicismo hispanista. La primera es simultáneamente el legado y el horizonte de las experiencias imperiales de España y Portugal; y el segundo representa el corolario de aquellas experiencias y su contrapartida en el presente. De tal manera que la *iberosfera* permite rehabilitar narrativamente el ideal imperial, justificar la influencia económica ibérica en la región y posicionar a Vox como un actor relevante en el plano político internacional; pero exige como correspondencia la apertura de una excepción al nativismo propio de la derecha radical europea. A este respecto, el caso de Vox debe interpretarse como una anomalía relativa dentro de la familia ideológica de la derecha radical europea. Una anomalía que hunde sus raíces en la especificidad del legado cultural en términos de lengua y sobre todo de religión de la denominada «monarquía hispánica».

En definitiva, la restitución simbólica del episodio imperial español y la reivindicación moderna de la *iberosfera* como espacio de influencia cultural, política y económica, en detrimento de otras potencias como China o Rusia, permite a Vox tomar una posición privilegiada no solo ante los sectores sociales y los *think tanks* neoconservadores en América Latina, sino sobre todo a ojos de la *alternative right* (Alt-Right) norteamericana, especialmente en un contexto multipolar y de conflictividad geopolítica. Esta maniobra hace soñar a Vox con *sorpassar* al Partido Popular también en el ámbito de las relaciones internacionales y explica, en último extremo, la insistencia reciente en el concepto de *iberosfera*, así como la hostilidad creciente hacia China.

Conclusiones

La derecha radical populista ha abandonado el empleo del concepto de *raza* y ha pasado a reivindicar las naciones étnicas, entendidas como conglomerados culturales de naturaleza primordial, persistente y sustancial. Así, las identidades nacionales son para los partidos de esta familia ideológica bie-

nes de naturaleza inmaterial cuya supervivencia se encuentra en peligro como consecuencia directa de la globalización y de la inmigración de masas. Por eso critican duramente los fenómenos migratorios y reivindican la existencia de estados multinacionales; dentro de una concepción global que se quiere respetuosa de la *diferencia* y defensora del *etnopluralismo*. Es decir, partidaria de la diversidad y pureza de las «naciones étnicas». En este sentido, Vox no escapa a esta visión primordialista, sustancialista y nativista de la nación; opuesta tanto a una idea de nación cívica como al concepto de multiculturalismo. De hecho, el partido de Santiago Abascal forma parte de la familia de los partidos de la derecha radical populista y comparte grupo parlamentario europeo con varios de los más insignes (por ejemplo, Fratelli d'Italia). Sin embargo, el nativismo de Vox viene acompañado de una peculiaridad que lo convierte en un caso singular de estudio.

Vox no escapa a esta visión primordialista, sustancialista y nativista de la nación; opuesta tanto a una idea de nación cívica como al concepto de multiculturalismo. De hecho, el partido de Santiago Abascal forma parte de la familia de los partidos de la derecha radical populista.

A esa singularidad la hemos denominado en este artículo «hispanismo étnico» o «etnicismo hispanista», que puede ser definido como una concepción de la nación española que otorga un rango de preferencialidad a los inmigrantes de origen latinoamericano, apelando

do a los lazos culturales e históricos entre las metrópolis ibéricas y sus antiguas colonias. Una prioridad que se justifica basándose en el carácter supuestamente más *asimilable* (en términos de lengua y, sobre todo, de religión) de los ciudadanos procedentes de países latinoamericanos y a la contigüidad étnica. Como ha sido analizado a lo largo del artículo, el hispanismo étnico como declinación particular del nativismo en la península ibérica conduce a Vox a calificar como «hermanos» e incluso como «compatriotas» a los individuos del otro lado del Atlántico con quienes, según Santiago Abascal, se comparte no solo una lengua y una cultura, sino específicamente una identidad. Es decir, un tronco nativo común y una cosmovisión del mundo. Por eso, de acuerdo con una concepción patrimonial y basada en el linaje de la nación española, Vox considera a los inmigrantes procedentes de América Latina como parientes lejanos y, por lo mismo, como huéspedes privilegiados del hogar nacional. Pese a todo, el hispanismo étnico como *tropos* retórico no se traduce en acciones políticas concretas o en medidas programáticas precisas, más allá de menciones vagas a la «óptica de la hispanidad». El hispanismo étnico funciona entonces como una articulación discursiva destinada a convencer y a seducir a una parte del electorado español a través de un tipo de retórica de carácter épico y palingenético.

Por último, el hispanismo étnico se desborda en un proyecto de naturaleza económica, política y cultural que Vox denomina la «íberosfera» que, a semejanza de la «angloesfera», dibuja un área de influencia para España y Portugal que posiciona a las fuerzas de la derecha radical de ambos países no solo como actores centrales en el combate contra los gobiernos de signo progresista en América Latina, sino también como sujetos protagonistas en un contexto geopolítico multipolar de tensiones crecientes entre el bloque occidental y el bloque oriental compuesto por China y Rusia. Así se entiende también la dimensión táctica que incorpora el concepto de *íberosfera* y la voluntad que en él hay inscrita de *sorpassar* al Partido Popular en el ámbito de las relaciones internacionales. Finalmente, de cara a futuros trabajos, sería preciso analizar si existe un correlato de los conceptos de «íberosfera» e «hispanismo étnico» en la derecha radical portuguesa; y si la reciente intensificación de las relaciones entre Vox y Chega! responde a este proyecto estratégico de alcance internacional.

Referencias bibliográficas

- Abascal, Santiago. *Hay un camino a la derecha*. Barcelona: Stella Maris, 2015.
- Abascal, Santiago. «No es lo mismo un inmigrante hispanoamericano que la inmigración de los países islámicos». *Canarias Ahora*, (17 de abril de 2018) (en línea) [Fecha de consulta: 20.11.2021] <https://www.youtube.com/watch?v=Jl43Neqlf3c>
- Abascal, Santiago. «Discurso de Vistalegre III: La Alternativa». *Vox*, (8 de marzo de 2020) (en línea) [Fecha de consulta: 25.02.2022] <https://www.youtube.com/watch?v=B122tUsLTtY>
- Abascal, Santiago. «Discurso de Viva21». *Vox*, (9 de octubre de 2021) (en línea) [Fecha de consulta: 26.02.2022] <https://www.youtube.com/watch?v=Ninf1Scr6D8>
- Abascal, Santiago y Bueno, Gustavo. *En defensa de España. Razones para el patriotismo español*. Madrid: Ediciones Encuentro, 2008.
- Alianza Nacional. «Resistir es vencer. Nación, Raza y Socialismo». *Twitter oficial de Alianza Nacional*, (12 de febrero de 2019) (en línea) [Fecha de consulta: 10.11.2021] https://twitter.com/an_lostuyos/status/1095275384113950720
- Altozano, Gonzalo y Llorente, Julio. *La España Viva. Conversaciones con doce dirigentes de Vox*. Madrid: Kalma Libros, 2018.
- Amanecer Dorado. «Diputado de Amanecer Dorado condena a Israel». *Twitter @Amanecer_Dorado*, (14 de agosto de 2014) (en línea) [Fecha de consulta: 1.11.2021] https://twitter.com/amanecer_dorado/status/540223799170699264?lang=ca

- Casals, Xavier. *La Plataforma per Catalunya: la eclosión de un nacional-populismo catalán (2003-2009)*. Barcelona: Working papers (Institut de Ciències Polítiques i Socials), 2009.
- Casals, Xavier. «Ultraderecha y “chovinismo del bienestar”: una hipótesis sobre España». *Revista mientras tanto*, (28 de enero de 2012) (en línea) [Fecha de consulta: 15.11.2021] <http://www.mientrastanto.org/boletin-99/notas/ultraderecha-y-chovinismo-del-bienestar-una-hipotesis-sobre-espana>
- Cornago, Luis y Zollinger, Delia. «Inmigración, chovinismo del bienestar y apoyo a los partidos radicales de derechas en Europa». *Politikon*, (2 de Abril de 2018) (en línea) [Fecha de consulta: 12.11.2021] <https://politikon.es/2018/04/02/inmigracion-chovinismo-del-bienestar-y-apoyo-a-los-partidos-radicales-de-derechas-en-europa/>
- De Benoist, Alain. «El arraigo». *Les Amis d'Alain de Benoist*, (1971) (en línea) [Fecha de consulta: 1.11.2021] https://s3-eu-west-1.amazonaws.com/alaindebnoist/pdf/el_arraigo_spa.pdf
- De Benoist, Alain. «Identidad y Diferencia». *Les Amis d'Alain de Benoist* (1992) (en línea) [Fecha de consulta: 18.11.2021] https://s3-eu-west-1.amazonaws.com/alaindebnoist/pdf/identidad_y_diferencia.pdf
- De Benoist, Alain. *El derecho a la diferencia. Para acabar con el racismo*. Tarragona: Biblioteca Metapolitika, 2015.
- De Blás Guerrero, Andrés. *Nacionalismos y naciones en Europa*. Madrid: Alianza Editorial, 1994.
- Democracia Nacional. «¿Es Israel el escudo de Occidente?». *Página oficial de Democracia Nacional*, (25 de agosto de 2014) (en línea) [Fecha de consulta: 1.11.2021] <https://democracianacional.org/dn/es-israel-el-escudo-de-occidente/>
- Dudda, Ricardo. «Chovinismo de bienestar». *El País*, (24 de septiembre de 2018) (en línea) [Fecha de consulta: 18.11.2021] https://elpais.com/elpais/2018/09/21/opinion/1537554515_930077.html
- Eatwell, Roger y Goodwin, Matthew. *National Populism: The Revolt Against Liberal Democracy*. Londres: Penguin Random House, 2018.
- Falange Española de las JONS. «Reconstruir el sistema o hacer la revolución». *Página oficial de Falange Española de las JONS*, (17 de enero de 2018) (en línea) [Fecha de consulta: 13.11.2021] <https://falange.es/reconstruir-el-sistema-o-hacer-la-revolucion>
- Fernández-Vázquez, Guillermo. ¿Qué hacer con la extrema derecha en Europa?: El caso del Frente Nacional. Madrid: Lengua de Trapo, 2019.
- Ferreira, Carles. «Vox como representante de la derecha radical en España: un estudio sobre su ideología». *Revista Española de Ciencia Política*, n.º 51 (2019), p. 73-98.

- Franzé, J. y Fernández-Vázquez, G. «The Spanish Post-Fascist Right: The Unique Case of Vox». En: Pereyra, Gisela y Souroujon, Gastón (eds.). *Global Resurgence of the Right. Conceptual and Regional Perspectives*. Londres: Routledge, 2021, p. 173-197.
- Fremsskrittspartiet. «Styrk Israel». *Página oficial de Fremsskrittspartiet*, (2017) (en línea) [Fecha de consulta: 1.11.2021] <https://www.frp.no/aktuelt/2017/05/styrk-israel>
- García Olascoaga, Omar. «Presencia del neofascismo en las democracias europeas contemporáneas». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, n.º 162 (2018), p. 3-18.
- Griffin, Roger. *The Nature of Fascism*. Nueva York: Routledge, 1991.
- Griffin, Roger. «Interregnum or endgame? The radical right in the ‘post-fascist’ era. J. Polit». *Journal of Political Ideologies*, vol. 5, n.º 2 (2000), p. 163-178.
- Griffin, Roger. *Fascismo*. Madrid: Alianza Editorial, 2018.
- Hernández-Carr, Aitor. *La irrupción de la nueva extrema derecha en España. Un análisis de la trayectoria, estrategia política y base electoral de Plataforma per Catalunya*. Tesis Doctoral, Universitat Autònoma de Barcelona, 2012.
- Ivaldi, Gilles. «Du néolibéralisme au social-populisme? La transformation du programme économique du Front National (1986-2012)». En: Crépon, Sylvain; Dézé, Alexandre y Mayer, Nonna (eds.). *Les faux semblants du Front National. Sociologie d'un parti politique*. París: Presses Universitaires de France, 2015, p. 163-183.
- Keating, Michael. *Naciones contra Estado*. Barcelona: Ariel, 1996.
- Koch, Koen. «Back to Sarajevo or beyond Trianon? Some thoughts on the problem of nationalism in Eastern Europe». *Netherlands Journal of Social Sciences*, vol. 27, n.º 1 (1991), p. 29-42.
- Kohn, Hans. *The Idea of Nationalism. A Study in its Origins and Background*. Nueva York: Macmillan, 1944.
- Lerín Ibarra, David. «La nueva derecha radical como reto a la gobernanza y a la calidad de la democracia». *Cuadernos de Gobierno y Administración Pública*, vol. 6, n.º 2 (2019), p. 93-116.
- López Ortega, Anna I. «El discurso totalitario del partido político España 2000». *Andaluzí Revista Andaluza de Ciencias Sociales*, n.º 15 (2016), p. 102-118.
- Meinecke, Friedrich. *Weltbürgertum und Nationalstaat*. Múnich: Oldenbourg Wissenschaftsverlag, 1922.
- Mongan Marcó, Matías. *El Populismo de derecha*. Sevilla: Atrapasueños, 2019.
- Mouffe, Chantal. «El fin de la política y el desafío del populismo de derechas». En: Panizza, Francisco (ed.). *El populismo como espejo de la democracia*. Buenos Aires: FCE, 2009, p. 71-96.
- Mudde, Cas. *Populist radical right parties in Europe*. Cambridge: Cambridge University Press, 2007.

- Partij voor de Vrijheid. «Apoyo incondicional a Israel». *Página oficial de Partij voor de Vrijheid*, (2009) (en línea) [Fecha de consulta: 13.11.2021] <https://www.pvv.nl/index.php/component/content/article.html?id=1523:pvv-on-voorw-aardelijke-steun-aan-isra>
- Perrineau, Pascal. «Does Lepenism Exist without Le Pen?». En: Casals, Xavier (ed.). *Political Survival on the Extreme Right: European Movements between the Inherited Past and the Need to Adapt to the Future*. Barcelona: Institut de Ciències Polítiques i Socials, 2005, p. 21-34.
- Renan, Ernest. *Qu'est-ce qu'une nation?* París: Imprimerie Nationale, 1996.
- Renault, Alain. «Logiques de la nation». En: Delannoi, Gil y Taguieff, Pierre-André (eds.). *Theories du nationalisme; Nation, nationalite, ethnicite*. París: Éditions Kimé, 1991.
- Roca Barea, Emilia. *Imperiofobia y leyenda negra: Roma, Rusia, Estados Unidos y el Imperio español*. Madrid: Siruela, 2016.
- Sánchez Dragó, Fernando. *Santiago Abascal. España vertebrada*. Barcelona: Planeta, 2019.
- Sánchez Medero, Gema. «Vox y la extrema derecha». *El Español*, (18 de octubre de 2018) (en línea) [Fecha de consulta: 20.11.2021] https://www.elespanol.com/opinion/tribunas/20181018/vox-extrema-derecha/346335364_12.html
- Sanromán, Diego L. *Cuarenta años de agitación metapolítica*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, 2008.
- Sebastián, Jesús J. «¿Un antirracismo diferencialista?». *Elmanifiesto.com*, (9 de octubre de 2015) (en línea) [Fecha de consulta: 2.11.2021] <https://elmanifiesto.com/tribuna/5194/un-antirracismo-diferencialista.html>
- Smith, Anthony D. *Nacionalismo y modernidad*. Madrid: Ediciones Istmo, 2001.
- Taguieff, Pierre-André. «La rhétorique du national-populisme. Les règles élémentaires de la propagande xénophobe». *Mots. Les langages du politique*, nº 9 (1984) p. 113-139.
- Taguieff, Pierre-André. «Le néo-racisme différentialiste. Sur l'ambiguïté d'une évidence et ses effets pervers». *Langage & Société*, nº 34 (1985), p. 69-98.
- Taguieff, Pierre-André. «L'identité nationale saisie par les logiques de racisation. Aspects, figures et problèmes du racisme différentialiste». *Mots. Les langages du politique*, nº 12 (1986), p. 91-128.
- Urbán, Miguel. «De Kast a Vox: la Iberosfera de la extrema derecha». *Jacobinlat*, (17 de diciembre de 2021) (en línea) [Fecha de consulta: 07.03.2022] <https://jacobinlat.com/2021/12/17/de-kast-a-vox-la-iberosfera-de-la-extrema-derecha/>
- Vox. «Manifiesto “España, lo primero”». *Página oficial de Vox*, (3 de junio de 2018a) (en línea) [Fecha de consulta: 10.11.2021] <https://voxespana.es/manifiesto-espana-lo-primero>

- Vox. «Gran acto de VOX en Vistalegre #EspañaViva». *YouTube oficial de Vox España*, (7 de octubre de 2018b) (en línea) [Fecha de consulta: 1.11.2021] <https://www.youtube.com/watch?v=E86yhLllmRk>
- Vox. «Santiago Abascal: Los españoles tienen que tener prioridad en el acceso a las ayudas sociales». *Noticias de prensa*, (6 de diciembre de 2018c) (en línea) [Fecha de consulta: 14.11.2021] https://www.youtube.com/watch?v=_mYi-5KomEco
- Vox. «Discurso de Santiago Abascal en el cierre de campaña de VOX en la plaza de Colón de Madrid». *Página oficial de Vox*, (26 abril de 2019a) (en línea) [Fecha de consulta: 12.11.2021] <https://www.voxespana.es/noticias/6325-20190426>
- Vox. «En España, los españoles primero». *Todo Radio*, (3 de marzo de 2019b) (en línea) [Fecha de consulta: 16.11.2021] <https://www.youtube.com/watch?v=uoFjZwcejmw>
- Vox. «Ortega Smith: Vox apela a “la inmigración buena” para atajar la despoblación en Zamora». *La Opinión de Zamora*, (21 de enero de 2019c) (en línea) [Fecha de consulta: 1.11.2021] <https://www.laopiniondezamora.es/zamora/2019/01/21/vox-apela-inmigracion-buena-atajar/1138744.html>
- Vox. «Programa electoral para las elecciones europeas de 2019». *Página oficial de Vox*, (mayo de 2019d) (en línea) [Fecha de consulta: 15.11.2021] <https://www.voxespana.es/programa-elecciones-europeas-2019>
- Vox. «Programa electoral para las elecciones generales de 2019. 100 medidas para la España Viva». *Página oficial de Vox*, (noviembre de 2019e) (en línea) [Fecha de consulta: 1.11.2021] <https://www.voxespana.es/noticias/100-medidas-urgentes-de-vox-para-espana-20181>



302

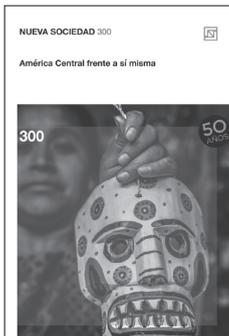
NOVIEMBRE-DICIEMBRE 2022



Minidiccionario del presente

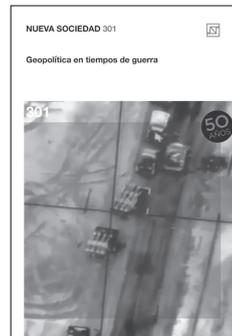
COYUNTURA: **Giancarlo Summa**. La tercera vez de Lula en un Brasil partido en dos.
 TRIBUNA GLOBAL: **Sylvain Cypel**. La memoria selectiva de la sociedad israelí.
 TEMA CENTRAL: **Mariana Heredia**. 1%. ¿Alcanza con «combatir» a los súper ricos? **Jordi Bonet i Martí**. Antifeminismo. Una forma de violencia digital en América Latina. **Alejandro Galliano**. Colapso. Tendencia e imagen. **Ricardo Dudda**. Corrección política. La tiranía de las etiquetas. **Juliana Martínez Franzoni**. Cuidados. Entre la ola feminista y la austeridad. **Edgar Straehle**. Fascismo. ¿La llama sigue ardiendo? **Santiago Alba Rico**. Guerra. El conflicto y el mundo. **José Antonio Sanahuja**. Interregno. La actualidad de un orden mundial en crisis. **Laura Fernández Cordero**. Melancolía. Izquierdas y feminismos. **Juan Ruocco**. Meme. Vector de ideas en los ecosistemas digitales y más allá. **Asma Mhalla**. Musk 3T. ¿Una economía de la posverdad? **Moira Pérez**. No binario. Discursos y paradojas. **Peio H. Riaño**. Pantalla. La única realidad que no contagia. **Claudio Ingerflom**. Rusia. La implacable letra z. **Christophe Giraud**. Tinder. El amor en tiempos de *match*. **Siobhan Guerrero Mc Manus**. Trans. Transfeminismo en primera persona. **Éric Sadin**. Twitter. El triunfo de la palabra sobre la acción.

ENTREVISTAS | 50 AÑOS: **Gioconda Belli / Carolina Arenes**. Lejos de una Nicaragua irreal.



300
JULIO-AGOSTO 2022

**América Central
frente a sí misma**



301
SEPTIEMBRE-OCTUBRE 2022

**Geopolítica en
tiempos de guerra**

PAGOS: Solicite precios de suscripción y datos para el pago a <info@nuso.org> o <distribucion@nuso.org>.

EN NUESTRO PRÓXIMO NÚMERO

Elites y desigualdades en América Latina

«Con suerte, llegará el día de Nietzsche»: las raíces iliberales de la Alt-Right

“Hopefully, Nietzsche’s day will come”: the Alt-Right’s illiberal roots

Bàrbara Molas

Investigadora, International Centre for Counter-Terrorism (ICCT).
b.molas@icct.nl. ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-3308-0951>

Cómo citar este artículo: Molas, Bàrbara. «“Con suerte, llegará el día de Nietzsche”: las raíces iliberales de la Alt-Right». *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, n.º 132 (diciembre de 2022), p. 73-91. DOI: doi.org/10.24241/rcai.2022.132.3.73

Resumen: Este artículo se centra en el impacto de pensadores europeos –cuyas ideas influenciaron los movimientos nazi y fascista de entreguerras en el siglo xx– sobre el actual movimiento de extrema derecha digital de la Alt-Right, localizado sobre todo en Estados Unidos. En concreto, explora las ideas sobre gobierno autoritario desarrolladas por intelectuales como Friederich Nietzsche (1844-1900), principalmente, o Julius Evola (1898-1974), y su uso contemporáneo en el discurso empleado por el líder de dicha corriente política iliberal estadounidense, Richard B. Spencer. El objetivo es construir un análisis del pensamiento de la derecha radical transnacional, específicamente del pensamiento autoritario, a través del tiempo y de medios totalmente distintos como pueden ser la literatura versus Internet.

Palabras clave: Nietzsche, Alt-Right, derecha radical, Estados Unidos, Julius Evola, Richard B. Spencer

Abstract: This paper looks at how European thinkers whose ideas helped shape 20th century interwar Nazi and fascist movements have influenced the Alt-Right, a contemporary digital far right-wing movement based mainly in the United States. Specifically, it explores the notions of authoritarian government developed by intellectuals like Friedrich Nietzsche (1844-1900), above all, and Julius Evola (1898-1974), and their use today in the discourse of Richard B. Spencer, the US illiberal political movement’s leader. The aim is to construct an analysis of the thought of the transnational radical right, particularly authoritarian thought, over time and via completely different means such as literature and the internet.

Key words: Nietzsche, Alt-Right, radical right, United States, Julius Evola, Richard B. Spencer

Cuando el líder supremacista blanco estadounidense Richard B. Spencer dijo que había tomado la «píldora roja» (*red pill*) de Friedrich Nietzsche (1844-1900), el mundo no tardó en asociar las ideas del filósofo alemán que inspiraron el nazismo con el movimiento americano Alt-Right (literalmente «derecha alternativa»), a la cabeza del cual está el propio Spencer (Wood, 2017). Muchos se apresuraron a *acusar* a Nietzsche de ser un peligro para la democracia liberal, aunque otros respondieron diciendo que el filósofo había inspirado muchos movimientos desde su muerte, tanto reaccionarios como progresistas. En este sentido, la mayor aportación de Nietzsche había sido inspirar escepticismo hacia los sistemas de valores diseñados por el hombre e impuestos sobre la sociedad para determinar nuestra realidad, incluido nuestro sentido del ser o nuestra identidad individual y de grupo. Teniendo en cuenta que el pensamiento de Nietzsche ha planeado por la obra

Teniendo en cuenta que el pensamiento de Nietzsche ha planeado por la obra de numerosos pensadores y por varias propuestas sociopolíticas a lo largo del tiempo, ¿por qué debería preocuparnos que el líder de la Alt-Right se refiera a Nietzsche como su «educador» y el pensador que más le ha «influido»?

de numerosos pensadores y por varias propuestas sociopolíticas a lo largo del tiempo, ¿por qué debería preocuparnos que el líder de la Alt-Right se refiera a Nietzsche como su «educador» y el pensador que más le ha «influido»?¹. Y, si el filósofo alemán realmente ha influido en las ideas radicales de Spencer, ¿de qué ideas en particular estamos hablando y con

qué fin se han incorporado al discurso de la Alt-Right? Este artículo pretende explorar estas cuestiones a través de un análisis comparado de la trayectoria intelectual de Nietzsche y las referencias públicas de Spencer al filósofo alemán antes y después de convertirse en el líder de la nueva derecha radical² estadounidense. Para ello, el análisis utilizará fuentes primarias, como la obra de Nietzsche, y tuits o artículos atribuidos a Spencer, así como fuentes secundarias.

El artículo se estructura de la siguiente forma: en primer lugar, se lleva a cabo una revisión de literatura académica que señala las contribuciones y las carencias de los trabajos existentes que abarcan la relación entre el pensamiento de Nietzsche y la Alt-Right; en segundo lugar, se dedica una sección a la obra de Nietzsche, su pensamiento e impacto en la Europa de los siglos XIX y XX; y, en tercer lugar, se

1. Spencer, Richard B [@RichardBSpencer]. [Tweet]. (12 de febrero de 2016).

2. Se entiende aquí como «derecha radical» aquella que constituye una forma no violenta de extrema derecha, crítica de las ideas liberales y democráticas, sus valores, así como instituciones. Véase Rydgren (2018: 2).

explicará el rol que dicho pensamiento parece tener en el discurso de la derecha radical estadounidense contemporánea –la Alt-Right –, en concreto, en el discurso de Richard B. Spencer. La hipótesis de este trabajo es que, por un lado, el líder de la Alt-Right utiliza a Nietzsche para dar legitimidad a sus ideas extremistas de nación, *raza* y gobierno; de hecho, que Spencer use a Nietzsche para dar credibilidad a sus ideas, más que a utilizarlo como inspiración, resulta obvio cuando observamos que Spencer inventa (usando el recurso de las comillas) y manipula las palabras de Nietzsche cuando le conviene. Al respecto, en los casos en que el texto es creado y entrecomillado como literal, dichas referencias al filósofo son ilegítimas y hacen de Spencer un pseudointelectual o, peor aún, un farsante, ya que ahí su manipulación no se limita tan solo a una forma de interpretación. Por otro lado, este artículo propone que, adoptando a Nietzsche, Spencer recupera al filósofo como símbolo perdido de la *revolución conservadora* de principios del siglo XX y, con ello, la Alt-Right o derecha radical *redirige* un cambio metapolítico de mentalidad y cultural a largo plazo (Liyanage, 2020; Bar-On, 2021)³, arrebatando a la izquierda un pilar intelectual clave para la revolución liberal de la posguerra. Dicha apropiación implica cuestionar la contribución progresista de Nietzsche, lo que lleva también a cuestionar los valores que en los años sesenta y setenta del siglo pasado contribuyeron radicalmente al *giro a la izquierda* de la mayor parte de las democracias liberales de Occidente, lo que aceleró la tercera ola feminista, la revolución sexual y la creación de estados multiculturales.

Marco teórico: ¿Evola o Nietzsche?

En su contribución principal a su colección sobre «la extrema derecha, la educación y la violencia», Michael Peters y Tina Besley (2020: 5) señalan que la «industria artesanal» de las apropiaciones indebidas de Friedrich Nietzsche –especialmente las provenientes de la derecha– ha estado en auge durante más de

-
3. La metapolítica no está ligada a una ideología específica, sino que define una estrategia a gran escala y a largo plazo que tiene como objetivo una transición radical política, económica y social que pasa primero por un cambio cultural o de mentalidad. Cuando la metapolítica es usada en un contexto dominado por la democracia liberal, como el contexto en el que se encuentra hoy la Alt-Right, esta tiene como objetivo debilitar la mentalidad democrática liberal que sostiene el orden político y económico en el que vivimos. En concreto, este cambio metapolítico pretende deslegitimar la democracia representativa, el pluralismo, el mercado liberal y global, así como la igualdad y la libertad individual, entre otros factores tradicionalmente caracterizados como progresistas.

un siglo: desde la Alemania nazi hasta los actuales movimientos supremacistas, incluida la Alt-Right (véanse también Alloa, 2017; Illing, 2018 y Kellner, 2019). Ello no es sorprendente, ya que Nietzsche fue un crítico arduo de la modernidad liberal, de la igualdad social y del sistema democrático. Al fin y al cabo, su proyecto estaba orientado para demoler el régimen político-moral posterior a la Revolución Francesa de 1789 y reemplazarlo por un nuevo régimen iliberal basado en el privilegio de clase, género e intelecto.

Sin embargo, hasta el momento no existe trabajo alguno que analice la influencia de Nietzsche sobre las ideas de Richard B. Spencer de manera que se demuestre (o se excluya) que este último haya leído al filósofo alemán y lo haya integrado de manera más o menos coherente en su propia narrativa iliberal. Ronald Beiner dedicó su libro *Dangerous minds: Nietzsche, Heidegger, and the Return of the Far Right* (2018) a explorar las raíces filosóficas de la nueva derecha radical, pero al hacerlo obvió

¿Qué paralelismos y referencias existen entre el discurso de Richard B. Spencer y la obra de Nietzsche? ¿De qué influencia exactamente estamos hablando? ¿Se trata de inspiración, apropiación o manipulación?

realizar un análisis comparado que mostrara la existencia de una influencia directa del discurso de Nietzsche sobre la narrativa radical de la Alt-Right. Aunque podamos asumir dicha influencia, dando crédito al hecho de que Spencer leyó obras tan complejas como *La genealogía de la moral* (1887), ello no se ha demostrado. En concreto, podríamos subrayar el elitismo de Spencer como el elemento que prueba la influencia de Nietzsche en la redacción del manifiesto de la Alt-Right⁴. En este sentido, no es de extrañar que un movimiento radical de derechas –basado en la idea de que las personas no son iguales– apoye un sistema jerárquico centrado en el factor de clase además del origen *racial* (Bar-On, 2021).

Hubo otros filósofos reaccionarios, como el pensador fascista Julius Evola (1898-1974), que abogaron por un elitismo aristocrático. Es más, autores como Patrick Hermansson, David Lawrence, Joe Mulhall y Simon Murdoch en *The international Alt-Right: Fascism for the 21st Century?* (2020), o como Mark Sedgwick en *Key thinkers of the radical right: Behind the New Threat to Liberal Democracy* (2019), comentan que, en realidad, la principal influencia de la Alt-Right ha sido Evola y no Nietzsche. Sin embargo, a pesar de que el pensador ciertamente influyera en los movimientos de extrema derecha hasta su muerte en 1974, y de que

4. Es cierto que Nietzsche promovió un «radicalismo aristocrático», a pesar de que los liberales del siglo xx elogiaron su «exposición» de la «salve moralidad» de la burguesía (Conway, 2009).

las referencias a Evola abundan en medios de comunicación ultraderechistas como *Breitbart News*, *The Daily Stormer* y *AltRight.com*, en realidad no existe ninguna fuente primaria que pruebe dicha influencia sobre el líder del movimiento, Richard B. Spencer. De hecho, el propio Spencer dijo en Twitter que «no es un experto de Evola», lo cual «era una lástima»⁵. Esto prueba que no existe una relación directa entre las ideas de Spencer y el pensamiento de Evola (Spencer, 2014). Asumiendo que la mayor influencia sobre Spencer ha sido la obra de Nietzsche, este artículo explora los paralelismos y las referencias existentes entre el discurso de Richard B. Spencer y la obra del filósofo alemán con el objetivo de descubrir de qué influencia exactamente estamos hablando y si ello es fruto de la inspiración, la apropiación o la manipulación, lo que nos indicará no solo los valores promovidos por Spencer, sino también los propósitos y las estrategias discursivas de la Alt-Right en general.

La obra y el pensamiento de Friedrich Nietzsche

Friedrich Wilhelm Nietzsche fue un filósofo, poeta, músico y filólogo alemán del siglo XIX. Considerado uno de los filósofos más importantes de Occidente, su obra ha ejercido una profunda influencia en la cultura occidental. Nació el 15 de octubre de 1844 en Röcken, una pequeña ciudad alemana. En su juventud, dos figuras determinaron su pensamiento iliberal: el filósofo Arthur Schopenhauer (1788-1860) y el compositor Richard Wagner (1813-1883). El primero enseñó a Nietzsche que la realidad no era un todo ordenado y estable, sino más bien un caos dinámico dominado por accidentes y una fuerza irracional: la voluntad —un concepto que en la obra de Nietzsche encontramos como la «voluntad de poder»—. Wagner, por su parte, sirvió de inspiración en tanto que representaba un modelo de pensamiento libre y rebelde, de superación de la «decadencia cultural y política de Europa» (Llácer, 2019). De esta forma, la modernidad era para Nietzsche un tiempo caracterizado por la decadencia espiritual del ser, estando el liberalismo democrático —que caracterizaba los nuevos estados-nación— anclado en el culto religioso judeocristiano, que valoraba la igualdad y la humildad por encima del mérito y el coraje (valores propios de la antigua Grecia y Roma que, según Nietzsche, hacía falta recuperar), y en «la mezcla de sangre entre amos y esclavos», que había

5. Spencer, Richard B [@RichardBSpencer]. [Tweet]. (17 de noviembre 2014).

llevado a la desaparición de la clase privilegiada (Nietzsche, 2002 [1886]: 157). Según el filósofo alemán, el igualitarismo beneficiaba tan solo a los débiles y no ofrecía ninguna motivación para buscar el poder o un rango superior (Kaufmann, 1976: 504-505). Nietzsche creía que dichos valores judeocristianos estaban arraigados en la historia del pueblo judío y su resentimiento y capacidad para resistir de manera pasiva –glorificando el sufrimiento– y más tarde derrotar la virtud moral de los pueblos clásicos (Nietzsche, 1956[1887]: 166-182 y 185-187). Según él, es con el pueblo judío que comienza la decadencia moral (Whyte, 2008: 186).

Así, para luchar contra los valores decadentes de la sociedad judeocristiana, Nietzsche (1992[1872]: 4) sugería la creación de un «superhombre» (*Übermensch*) capaz de enfrentarse a todos los elementos «parasíticos» que –según él– protegían los pilares dañinos de igualdad y fraternidad que caracterizaban la modernidad. Un superhombre que emergería de la modernidad caótica para convertirse en guía (en alemán, *Führer*) de la humanidad, rechazando el racionalismo moderno y guiándose por «la voluntad de poder» o *Der Wille zur Macht*. Para Nietzsche, «la voluntad de poder» es el principio dinámico, o impulso casi instintivo, que guía las interpretaciones del mundo (que es una interpretación en sí mismo) y determina nuestras relaciones, incluyendo antagonismos y alteraciones entre diversos centros de poder. Este principio lleva al centro a aquellos elementos que tienen la capacidad de imponer su poder o fuerza sobre otros. Es un movimiento caracterizado por un deseo de poder y de dominación que supera el deseo de supervivencia. Bajo el nazismo, dicha voluntad de poder se usó para justificar la expansión, el imperialismo y la selección (eugenesia) en la creación de un grupo humano superior: la raza aria (Davies y Lynch, 2002: 92, citado en Heywood, 1998: 216). Será esta lectura de Nietzsche precisamente la que ayudará a legitimar interpretaciones racistas del progreso, incluyendo cambios caracterizados por la sistemática eliminación del pueblo judío. Sin embargo, aunque Nietzsche percibía el antisemitismo como una «manifestación de decadencia cultural (...)» y abogó por la asimilación de los judíos europeos» (Conway, 2009: 41; Gauger, 2007: 129), expresó simpatía y admiración por el carácter y la resistencia histórica del pueblo judío. En este sentido, no hay duda de que el discurso de Nietzsche alrededor del «problema judío» fue más bien ambiguo.

En concreto, cuando Nietzsche hablaba de «asimilación» se refería a la *desaparición* del pueblo judío a través de una mezcla racial (*Mischrasse*) que podría crear una nueva Europa capaz de superar la idea del Estado-nación y el nacionalismo que tanto detestaba. Este proceso también resolvería el «problema judío» que, según el filósofo, solo había conducido a conflictos en los estados nacionales (Gollwitzer, 1964: 326, citado en Dussen y Wilson, 1995: 110). Además, el autor relacionaba a los judíos con el sentimiento débil y los valores de resentimiento, la resistencia pasiva y la virtud inmoral propios del cristianismo, cuyos valores de la igualdad y

pluralidad equiparaba, como ya se ha apuntado, a la modernidad (Whyte, 2008: 186). En *La genealogía de la moral*, por ejemplo, Nietzsche explica que «fue el judío quien (...) se atrevió a invertir las ecuaciones aristocráticas de valor bueno/noble/poderoso/hermoso/feliz/favorecido-de-los-dioses y mantener (...) que solo los pobres, los impotentes, son buenos; solo los que sufren, los enfermos y los feos, verdaderamente bienaventurados» (Nietzsche, 1956 [1887]: 166-182 y 185-187). Los judíos, dijo Nietzsche, iniciaron la rebelión moral de los esclavos que triunfó sobre los valores antiguos basados en la virtud. Si contraponemos este pensamiento al del *superhombre* resultante de la mezcla de todas las razas europeas, el pensamiento de Nietzsche es ciertamente confuso y una aparente contradicción, lo que significa que este autor podría leerse tanto a través de las lentes racistas como desde un punto de vista protoliberal europeísta.

En los años previos a la Primera Guerra Mundial, la obra de Nietzsche y sus ideas sobre la «voluntad de poder», el retroceso «iliberal» y otros aforismos como «el superhombre» o «más allá del bien y el mal» se convirtieron en referencias habituales en el mundo literario y político de todas las ideologías. Conservadores, liberales y demócratas le acusaban de amoral y cínico; los socialistas de representar una pseudoradicalidad burguesa que no pone en duda «los fundamentos concretos de la explotación capitalista y no atacaba las estructuras socioeconómicas y las diferencias de clase» (Gauger, 2007: 126). Para otros, Nietzsche representaba la capacidad de romper las barreras de los «convencionalismos de la moral burguesa y cristiana», una «contracultura libertaria» (ibídem: 127-128). Sin embargo, con la Primera Guerra Mundial y la posterior derrota de Alemania, el filósofo pasó a ser el *portavoz* de una nueva derecha radical y nacionalista totalmente distinta a la de finales del siglo XIX; una nueva derecha de tipo *Völkisch* o *racial* que era ideológicamente reaccionaria, inspirada por una ética viril, militarista, iliberal, antimarxista y ultranacionalista. En su visión *posburguesa* y *poscristiana* (incluso pagana), esta nueva derecha admiraba el pasado glorioso y folclórico de Alemania y deseaba un futuro heroico liderado por un *superhombre*. En este marco, fue adoptada la idea de Nietzsche de que un *guía* emergido de las masas sería capaz de liderar un proceso de recuperación social a nivel europeo. Del mismo modo se utilizaron las ideas del filósofo alrededor de la «naturaleza maligna de los judíos», los cuales se convirtieron en chivos expiatorios acusados de luchar de manera fraudulenta contra los enemigos de Alemania durante la Primera Guerra Mundial –un comportamiento considerado *natural* bajo la sospecha de que los judíos no podían ser fieles a Alemania debido a que su patria real era (la entonces inexistente) Israel (ibídem: 130 y 134) –.

Es en este contexto que surgió el movimiento nacionalsocialista –nazi–, que manipuló la idea nietzscheana del *superhombre* para hablar de una *superraza* que debía dominar por encima de los *infrahombres* (encarnados principalmente

en «el judío») que reprimían su espacio vital (*lebensraum*) y voluntad de poder (Gauger, 2007: 135). Sin embargo, Nietzsche no era ni nacionalista ni socialista; además, era enemigo de las teorías racistas, odiaba el nacionalismo alemán y se consideraba filosemita. Esta es precisamente la razón por la que muchos seguidores del movimiento *Völkisch* y del nacionalsocialismo rechazaron a Nietzsche. Aun así, muchos aceptaron la adaptación de las ideas de este autor porque les daba un «barniz de seriedad y dignidad y para legitimar esos productos de la amplia tendencia deshumanizante de la época de entre guerras» (Gauger, 2007: 135). A pesar de ello, como argumenta Whyte (2008: 172), acusar al nazismo de simplemente «falsificar» a Nietzsche sería un síntoma de «miopía interpretativa». Para los nazis que admiraban a Nietzsche, el filósofo no solo había expuesto las estructuras nihilistas, vacías y degeneradas de la sociedad moderna, sino que

La interpretación nacionalsocialista de Nietzsche dominó hasta después de la derrota de la Alemania nazi. Sin embargo, más adelante, en los años sesenta y setenta, una generación de intelectuales franceses llamados «filósofos de la diferencia» (posestructuralistas) empezaron a leer la obra de Nietzsche de manera diferente.

también había ofrecido un modelo alternativo en su redescubrimiento de la Antigua Grecia. Así, su celebración de lo heroico, prerracional y agonístico (conducta agresiva, competitiva) en la vida griega y su reformulación de la verdad eran útiles para el cambio que buscaba el Tercer Reich (ibídem: 184). En resumen, la naturaleza del discurso de Nietzsche

antiliberal, antihumanista, jerárquica, burguesa, totalitaria y antidemocrática, así como sus ambiguos comentarios sobre la comunidad judía, ofrecieron la posibilidad de interpretar su trabajo de manera radical, acorde con la revolución conservadora alemana de entreguerras. Ello se convierte en una estrategia legitimadora para un cambio radical que concibe la mirada hacia atrás como la clave para un nuevo futuro (y una futura raza superior); un enfrentamiento a la modernidad cristiana y liberal percibida como el camino hacia la decadencia moral, espiritual o física, individual, grupal o de las naciones.

La interpretación nacionalsocialista de Nietzsche dominó hasta después de la derrota de la Alemania nazi. Sin embargo, más adelante, en los años sesenta y setenta, una generación de intelectuales franceses llamados «filósofos de la diferencia» (posestructuralistas) empezaron a leer la obra de Nietzsche de manera diferente. Esta generación se negó a reducir la filosofía de Nietzsche a «significados últimos» (lectura estructural), apuntando al hecho de que leer a Nietzsche era interpretarlo de una manera subjetiva que dependía tanto de la intención del autor como de la predisposición del lector y del contexto social y cultural en el que este se encontrara. En otras palabras, la obra de Nietzsche no es una, sino muchas: una realidad inexistente de múltiples máscaras caracterizada por la pluralidad de sentidos (Muñoz, 2013:

41). Y en eso estaba la contribución de Nietzsche: en enseñar que la realidad no es una, sino múltiples; y que no hay verdad, sino perspectiva. Esta lectura de la obra del filósofo permitió a esta generación de intelectuales revolucionarios cuestionar lo que interpretaron como una realidad impuesta que era definida por un sistema de valores creado por aquellos que tenían el poder de *definirla*. Los perdederos eran el resto: individuos subyugados y manipulados cuyo poder residía en descubrir que tenían la capacidad de crear una nueva realidad o *verdad* mediante la alteración de la significación que se les había enseñado como absoluta.

En síntesis, según los posestructuralistas, el poder residía en la deconstrucción de lo que se había aceptado como real hasta entonces, lo cual resultaba ser una amenaza para todos aquellos que habían usado los valores morales, la religión, la cultura y otros determinantes abstractos para mantener el poder y subyugar al resto. No es de extrañar, pues, que la crítica de Nietzsche en contra de la moralidad cristiana –como la admiración del vulnerable, débil o humilde (protegido en la modernidad por el sistema demócrata y liberal)– encajara en esta nueva interpretación de manera eficaz. Asimismo, dicha revolución daba un giro al trabajo de Nietzsche hacia la izquierda, al insistir en que, en realidad, todo ser humano tenía la capacidad para alterar la realidad y modificar las relaciones de poder (*power relations*). Ha sido una lectura que ha celebrado a Nietzsche como campeón de la igualdad y de la liberación intelectual y moral; interpretación que ha dominado la escuela nietzscheana por muchos años y que ha luchado contra la manipulación que el nacionalsocialismo había hecho de su obra. Hasta la llegada de Richard B. Spencer.

Richard B. Spencer y la Alt-Right

Richard Bertrand (B.) Spencer nació en Boston, Massachusetts (Estados Unidos), el 11 de mayo de 1978, en el seno de una familia acomodada de orígenes europeos y cristianos. Se licenció en Literatura Inglesa e Historia de la Música en 2001 por la Universidad de Virginia y fue en ese entorno donde se encontró con la obra de Friedrich Nietzsche, en particular (según él), con *La genealogía de la moral* (1887), un estudio centrado en la decadencia moral y social promulgada por el triunfo del judeocristianismo. En concreto, Nietzsche explica cómo dicho triunfo dio como resultado «una especie de envenenamiento de la sangre» que desembocó en una «mezcla de razas». En esta obra, el filósofo narró por primera vez la supuesta inversión de la moral romana y griega (centrada en el poder y el heroísmo) para el beneficio de aquellos sin mérito: «fueron los judíos quienes iniciaron la rebelión moral de los esclavos; una revuelta con dos milenios de historia a sus espaldas, que hoy hemos perdido de vista simplemente porque ha triunfado tan rotundamente»

(Nietzsche, 1956 [1887]: 166-182 y 185-187). Al respecto, los nacionalistas blancos (*white supremacists*) tienden a hacerse eco de la crítica de Friedrich Nietzsche al cristianismo como una «moralidad esclava» que valora la debilidad frente a la fuerza (Hawley, 2018: 166). En este sentido, precisamente la idea de la decadencia cultural fue fundamental para la creación del término Alt-Right o derecha alternativa que Spencer acuñó en 2011, ya que ello le permitía rechazar el conservadurismo establecido como cómplice de un ocaso cultural y racial fomentado por la democracia liberal. Para Spencer, Nietzsche fue un «visionario» (Illing, 2018).

Sin embargo, Nietzsche había denunciado un cristianismo que Spencer, por el contrario, parece afirmar. Para el filósofo alemán, el cristianismo había actuado a la par con el judaísmo como fundamento moral de la modernidad. Así pues, ¿cómo se explica que Spencer considere *La genealogía de la moral* como el inicio de su conversión al *nietzscheanismo* y, al mismo tiempo, altere una parte tan crucial de la obra de Nietzsche como el rechazo al judeocristianismo y a la religión en general? Para complicar más las cosas, Spencer se declara ateo (Berry, 2021), ya que, para él, lo importante del cristianismo no son sus valores o su naturaleza como sistema religioso, sino la *identidad* que proporciona al colectivo europeo (o más bien occidental) y «caucásico»; es decir, al colectivo blanco. En otras palabras, la idea de Spencer sobre la cristiandad equivale a su idea de *raza* y nación, un equivalente que se aleja de la filosofía de Nietzsche pero que le permite hablar de renacimiento cultural, a la vez que promociona un discurso sobre supremacía blanca.

Autores como Tamir Bar-On (2021)⁶, especializado en la nueva derecha francesa (*nouvelle droite*), argumentan que Spencer no defiende la supremacía blanca, sino que defiende el *nacionalismo* blanco y el etnoestado. Eso también es lo que dice el mismo Spencer, a saber, que el derecho de ciudadanía en los estados modernos debería basarse en el origen biológico de los candidatos y no en su derecho de ser libres para contribuir a la sociedad que deseen a cambio de obtener la protección del Estado. En cualquier caso, es problemático rechazar la idea de que Spencer no crea en la supremacía de la *raza* blanca o de aquellos de origen europeo (exceptuando los judíos), ya que, por ejemplo, tras la victoria de Trump en 2016, Spencer dio un discurso en Charlottesville (Virginia) que reprodujo la narrativa colonizadora: «[La raza blanca] no explota a otros grupos (...) Nos necesitan a nosotros, y no al revés». Sugerir que grupos supuestamente asociados a *razas* no blancas *necesitan* a la *raza* blanca indica que Spencer entiende la humanidad como grupos ordenados de manera piramidal basado en su descendencia étnica. Además, el uso específico de la palabra «necesitar» (*need*) en este contexto es sinónimo del mito

6. Véase asimismo un artículo suyo en este volumen.

cristiano de la «misión civilizadora» (*civilizing mission*) o la «responsabilidad del hombre blanco» (*white man's burden*); ambos conceptos basados en la idea de que las razas de color requieren el consejo y guía de la raza blanca para progresar o convertirse en personas *decentes*, civilizadas. El discurso de Charlottesville terminó con el grito de Spencer: «*Heil Trump!*», inspirado en el original alemán *Heil Hitler*.

En este mismo evento, Spencer hizo referencias directas al pensamiento de Nietzsche. Por ejemplo, se refirió a la voluntad del hombre blanco de «superar, superar todo». El lenguaje de superación está presente en la idea de «la voluntad de poder» (*will*) y en el concepto de *superhombre*, al que Spencer hizo referencia mediante su mención a los *européos*, para los que es «normal (...) ser grandes». Como ya hicieron los nazis, Spencer utiliza aquí la idea de un guía emergente entre las masas no como un referente moral que se enfrenta a los valores judeo-cristianos que Nietzsche despreciaba, sino como una *superraza*, cuya naturaleza es dominar por encima del resto. Sin embargo, estas distinciones entre grupos que promueven la xenofobia son exactamente lo que Nietzsche quería eliminar mediante el establecimiento de una *supernación* europea, la cual sería capaz de redefinir las identidades de sus habitantes más allá de la idea del Estado-nación, y revertir el proceso de decadencia moral mediante la mezcla de grupos —cosa que el filósofo defendía pese a saber que, probablemente y a su pesar, dicha mezcla favorecería al liberalismo a largo plazo—.

Una razón por la que Spencer podría hablar de superioridad racial a nivel global y, sin embargo, aceptar la idea de que la raza blanca no quiere conquistar sino proteger su propia esfera de existencia puede ser, más que por influencia de Nietzsche, debido al impacto que la *nouvelle droite* o nueva derecha ha ejercido sobre la Alt-Right. Fundada en los años sesenta del siglo pasado, la *nouvelle droite* es un movimiento francés de extrema derecha que defiende el *etnopluralismo* o la idea de crear estados étnicamente aislados o protegidos de influencias culturales (y biológicas) externas. No sorprende pues que la nueva derecha se oponga al multiculturalismo, a la democracia liberal y al capitalismo, promoviendo formas localizadas de lo que denomina «democracia orgánica» para revitalizar las distintas identidades y culturas europeas. Curiosamente, Alain De Benoist, uno de los líderes de la nueva derecha, fue influenciado en gran medida por Nietzsche, especialmente en lo que se refiere a su radicalismo aristocrático en contra de la supuesta vulnerabilidad que justifica el igualitarismo en contra del mérito (Frey, 2019). Así, tal como ya

Una razón por la que Spencer podría hablar de superioridad racial a nivel global y, sin embargo, aceptar la idea de que la raza blanca no quiere conquistar sino proteger su propia esfera de existencia puede ser, más que por influencia de Nietzsche, debido al impacto que la nouvelle droite o nueva derecha ha ejercido sobre la Alt-Right.

hizo Nietzsche, la nueva derecha denuncia la herencia judeocristiana, sugiriendo además la necesidad de superar el nacionalismo integral con un *neonacionalismo* indoeuropeo, lo cual recuerda a la propuesta del propio Nietzsche cuando hablaba del futuro de Europa como resultado de la superación del Estado-nación (si bien él defendía la mezcla racial, no el aislamiento étnico).

Aunque Spencer dijo que no se considera un discípulo de Nietzsche, en 2016 admitió en su cuenta de Twitter que Nietzsche le había «influido más que ningún otro pensador». En concreto, dijo que cuando lo leyó por primera vez en 2000 en la universidad, la obra del filósofo alemán «marcó un punto de inflexión en mi vida (...) me resulta difícil imaginar cuál sería mi enfoque para pensar sobre la sociedad, la política y la religión sin Nietzsche como educador»; en particular, explicó, la idea del etnoestado «es nietzscheano en su esencia» (Spencer, 2018). Asimismo, describió a Nietzsche como el pensador de más importancia «para nuestro movimiento», esto es, para la Alt-Right⁷. Pero ¿a qué se refiere exactamente Spencer cuando dice que el ideal sociopolítico del Estado de la nueva derecha es un reflejo de las ideas de Nietzsche? Según él, el pensador alemán es un «tradicionalista radical o arqueofuturista», lo que se refiere a una visión antimodernidad que desea recuperar estilos de vida pasados con una nueva visión radical o reaccionaria de futuro (ibídem). Es cierto que, para Nietzsche, aunque el mundo moderno debía llevar a la decadencia, una vez destruido este, tan solo otro podía emerger con un nuevo sistema de valores que, aunque inspirados en el pasado, lo trascendieran. Así, la interpretación de un Nietzsche tradicionalista a la vez que futurista y radical no es del todo errónea, y nos ayuda a entender qué es lo que Spencer espera de la Alt-Right cuando habla de sus raíces intelectuales.

En esta línea, el supremacista blanco neonazi no se aleja de la realidad cuando se refiere a la centralidad de la «voluntad de poder» y del «radicalismo aristocrático» en la obra de Nietzsche⁸. Es verdad que Nietzsche creía que los individuos no deberían limitarse a sobrevivir, sino a crecer, expandirse y a dominar; y también lo es que su visión era aristocrática, centrada en el poder de la nobleza y la virtud, que él asociaba con las clases acomodadas. Sin embargo, la interpretación que Spencer hace de Nietzsche no es siempre precisa. Por ejemplo, en su obra, Nietzsche habla de una homogeneidad europea resultante de la mezcla de diferentes grupos étnicos o *razas* hacia un colectivo transcendente, en el sentido de que dicho colectivo ha-

7. Bowden! podcast. «Bowden! ep. 2 – The Uses and Abuses of Nietzsche». En: Youtube [vídeo en línea], (12 de diciembre de 2018) (en línea) [Fecha de consulta: 01.12.2021] <https://www.youtube.com/watch?v=IG5fK-FJJs0>

8. Spencer, Richard B [@RichardBSpencer]. [Tweet]. (24 de Octubre de 2020).

bría *superado* las limitaciones impuestas por el nacionalismo. En su pensamiento, es cierto que este no es un deseo del todo liberal, ya que sabemos que el filósofo, por un lado, esperaba de dicha mezcla que grupos como el judío desaparecieran –al constituir estos una nación (sin Estado) por sí solos y, por lo tanto, dañar el ideal antinacional europeo que se imaginaba– y, por el otro, se lamentaba de que el futuro antinacional europeo llevase al multiculturalismo y a la expansión de la democracia liberal, los cuales no aprobaba. A pesar de todo, Nietzsche nunca defendió la mezcla de grupos con el objetivo de crear un *superhombre* o raza superior. En cambio, Spencer opina lo contrario: en su cuenta de Twitter, pretende citar a Nietzsche mediante comillas para hablar de un supuesto «hombre europeo homogéneo», un concepto inexistente en la obra del filósofo⁹.

Asimismo, es curioso observar cómo Spencer, para proteger su propia propuesta del etnoestado, ignora el desprecio que tenía Nietzsche hacia el nacionalismo. De hecho, justifica el antinacionalismo de Nietzsche admitiendo que «el nacionalismo provinciano puede tener sus problemas», al mismo tiempo que insiste en que el «concepto de (...) nacionalismo europeo» en la obra de Nietzsche tiene mayor «relevancia» que su odio al nacionalismo, llegando a admitir: «Con suerte, llegará el día de Nietzsche», refiriéndose a una nueva identidad colectiva europea¹⁰. Al respecto, sin embargo, cabe subrayar que Nietzsche no quería inspirar un *nuevo* tipo de nacionalismo, sino destruir los nacionalismos presentes para generar una nueva identidad colectiva espiritual que impidiera nacionalismos futuros. Aun así, Spencer utiliza la idea del filósofo de mezclar distintos grupos europeos para superar las lealtades y diatribas nacionalistas con el objetivo de llegar a un nuevo nacionalismo basado no en la cultura, la lengua y la tradición, sino en la *raza* blanca. Así es como el neonazi estadounidense es capaz de utilizar a Nietzsche para legitimar su idea radical del etnoestado, o el estado norteamericano resultante de la expulsión de aquellos grupos que no pueden ser considerados europeos de acuerdo con su ideal de *raza*. Precisamente, Spencer declaró en la revista *The Atlantic* que «la democracia y la libertad son ideales falsos que distraen a los estadounidenses de lo que realmente importa, a saber, la conciencia de su identidad como blancos» (Wood, 2017).

Otra diferencia se refiere a uno de los pilares intelectuales de Nietzsche: su rechazo al cristianismo, al asociar la moral cristiana con la decadencia moderna. Sobre ello, Spencer defiende el cristianismo como elemento unificador y propio de los habitantes nativos del continente europeo o la *raza*

9. Spencer, Richard B [@RichardBSpencer]. [Tweet]. (22 de Julio de 2015).

10. Bowden! Podcast, 2018. Op. cit.

blanca (Wood, 2017). El hecho de ignorar la centralidad de la secularidad en Nietzsche le permite generar un denominador común (cultural, espiritual y racial) entre un colectivo que no comparte nada de manera natural y cuya cooperación se asume tan solo mediante el prejuicio y las construcciones sociales. En resumen, el ideal nacional de Spencer es una «comunidad imaginada» (Anderson, 1983) que utiliza las ideas transnacionales de Nietzsche para explicar la posibilidad de una multiculturalidad racial europea en un etnoestado norteamericano. Con el objetivo aparente de proteger o justificar su apropiación intelectual de la obra de Nietzsche como elemento legitimador, Spencer explica que el pensamiento del filósofo no está totalmente en contra del cristianismo; es más, dice

A pesar de que Nietzsche nunca habló de o aspiró a un colectivo caracterizado por la pureza racial, Spencer argumenta que esto no debería impedirnos ver a este autor como un racista.

que aunque parece que lo rechaza, Nietzsche admite que Occidente no puede simplemente deshacerse de él, ya que es una parte crucial de su identidad: «Mientras que es cierto que Nietzsche se presentó a

sí mismo como “el Anticristo”, decir que Nietzsche estaba escribiendo polémicamente contra el cristianismo (...) es malinterpretarlo por completo. Nietzsche (...) veía el cristianismo como un conservador tradicional, como la base más básica de lo que se ha dado en llamar “Occidente”» (Spencer, 2018).

En este sentido, defender la idea de que Nietzsche veía el cristianismo como un elemento central del *futuro* de la identidad europea es rechazar la obra completa del filósofo y su visión; una obra que, en realidad, estaba dedicada a una idea de progreso caracterizada por la superación de cualquier elemento cultural y religioso que impidiera la voluntad o el crecimiento personal y la virtud a favor de ideales colectivos basados en la moralidad esclava, pasiva e igualitaria, que distinguía a la modernidad. La única razón por la que Spencer se saltaría un hecho tan fundamental en la obra de Nietzsche como este es la relación dependiente que el estadounidense establece entre la cristiandad (religión) y la europeidad (*raza*); una falacia muy común entre los supremacistas blancos. En relación con esto, el nacionalismo *racialista* blanco equipara la pureza biológica con la pureza cultural o tradicional y la exclusión étnica, lo que genera «una identidad social convergente que surge de la percepción de un alto grado de superposición entre tres identidades»: la religiosa, la nacional y la *racial* (Perry y Whitehead, 2015: 1.675-1.676). En última instancia, el nacionalismo blanco que quiere el etnoestado busca la preservación de una «identidad cristiana única», incapaz de distinguir entre identidades religiosas, nacionales, y raciales (Whitehead *et al.*, 2018: 147-171). Es esencialmente un «esquema cultural que propugna la síntesis de

la vida [nacional] con una forma particularista casi étnica de cristianismo» (Gorski, 2017). Como consecuencia, a pesar de que Nietzsche nunca habló de o aspiró a un colectivo caracterizado por la pureza racial, Spencer argumenta que esto no debería impedirnos ver a este autor como un racista. De hecho, explica el neonazi estadounidense, «aunque nunca se hizo explícito, la antropología de Nietzsche estuvo muy informada por una especie de teoría de la herencia de las características adquiridas». Con ello, a pesar de que no existe prueba alguna de esta interpretación, Spencer consigue reformular el pensamiento anticristiano y antinacional original de Nietzsche como una filosofía cristiana que defiende la superioridad de la raza blanca y, por consiguiente, una idea que anticipa y legitima el etnoestado de la Alt-Right.

Un último elemento en el discurso de Spencer que vale la pena destacar en relación con la obra de Nietzsche es su tendencia a citar (o falsificar) el libro *La voluntad de poder* (*The Will to Power*). De hecho, el libro no fue escrito por Nietzsche, sino que es una recopilación y manipulación de notas del filósofo llevadas a cabo por su hermana Elisabeth Förster-Nietzsche. No es de extrañar, pues, que el contenido del libro haya sido cuestionado por expertos de todo el mundo desde su publicación en 1901. La hermana de Nietzsche, una de las primeras creyentes en la superioridad de las razas teutónicas, se casó con el agitador antisemita Bernhard Förster. El matrimonio se trasladó a Paraguay en la década de 1880 para fundar Nueva Germania, una colonia supuestamente pura germánica (aria) y totalmente cristiana. La empresa fracasó y Förster se suicidó. En medio de un gran escándalo financiero, Elisabeth Förster-Nietzsche se convirtió en la tutora de Nietzsche tras el colapso mental de este en 1889. A la muerte del filósofo en 1900, Förster-Nietzsche se aseguró los derechos de sus manuscritos y fue entonces cuando recopiló algunas de las notas de su hermano bajo el título *Der Wille zur Macht* (*La voluntad de poder*), presentándolo como un manuscrito inédito. En gran medida, fueron sus distorsiones de las ideas de Nietzsche, en este y otros trabajos, las responsables de la subsiguiente percepción errónea de este autor como uno de los primeros filósofos del fascismo. En cualquier caso, fue Elisabeth Förster-Nietzsche la partidaria de la superioridad teutónica, del Partido Nazi y de Adolf Hitler, impregnando de sus ideas radicales las posteriores ediciones publicadas del pensamiento de su hermano.

De esta forma, Spencer se refiere a *La voluntad de poder* como lo hizo Elisabeth Förster-Nietzsche, a saber, como un escrito *inédito*, como una recopilación de escritos que revelan la necesidad (supuestamente, según Nietzsche) de crear una *raza superior* como resultado de mezclar poblaciones europeas (Spencer, 2018). Sin duda, explica Spencer (2018), «hay un componente racial, eugenista, en la visión de Nietzsche de la nueva Europa». Al referirse al elemento *eugenista* de una

nueva identidad colectiva deseada, Spencer está señalando una visión que promueve la reproducción asistida de los individuos para la creación de un modelo de raza superior. Los nacionalsocialistas hablaron en el pasado del ideal social de Nietzsche exactamente del mismo modo. En particular, como se ha dicho, la revolución alemana conservadora de entreguerras que se inspiraba en el movimiento decimonónico *Völkisch* defendía el darwinismo social y la eugenesia, manipulando la idea nietzscheana del *superhombre* para legitimar la *formación de una raza superior germánica* y la eliminación de las razas dañinas –principalmente la judía (Gauger, 2007: 130)–. Aquella ideología nacionalista, misógina, racista, iliberal y posburguesa de la nueva derecha radical de entreguerras dio paso al movimiento

Spencer es problemático no porque manipule la obra de Nietzsche, sino porque su discurso reproduce el discurso nazi sobre dicha obra. Por consiguiente, Nietzsche no es la fuente, sino el tema, y el objetivo no es analítico, sino utilitario: dar un tapiz intelectual al Estado racial de Spencer.

nazi, el cual llevó al establecimiento de un nuevo tipo de Estado que aspiraba a la pureza racial, la unión espiritual, la voluntad de poder de la nación (lo que llevará a la expansión) y el liderazgo de un *Führer*. Dicho esto, si existe un referente histórico para el etnoestado de Spencer, no es precisamente el ideal europeísta

de Nietzsche, sino el propio Tercer Reich alemán. Esto significa que Spencer es problemático no porque manipule la obra de Nietzsche, sino porque su discurso reproduce el discurso nazi sobre dicha obra. Por consiguiente, Nietzsche no es la fuente, sino el tema, y el objetivo no es analítico, sino utilitario: dar un tapiz intelectual al Estado racial de Spencer.

Conclusión

Aunque Friedrich Nietzsche se puede considerar que fue un filósofo iliberal, antidemocrático y aristocrático, este nunca habló de una raza superior; además, rechazó el nacionalismo y se proclamó filosemita. Sin embargo, según el líder de la Alt-Right, Richard B. Spencer, estos últimos elementos son resultado de una lectura errónea de la obra de Nietzsche –o de «los Nietzsches», como apuntan Rabinbach y Bialas (2014) para expresar la pluralidad de interpretaciones sobre la visión compleja del pensador–. Pero, aunque ello sea posible, no hay duda de que cuando el estadounidense cita a Nietzsche, el pensamiento del filósofo es reescrito o falsificado mediante el uso de comillas que no reflejan el texto original. Esto significa que el pensador alemán no es solo meramente interpretado por Spencer, sino que también es recreado.

En este sentido, o bien Spencer está usando el nombre de Nietzsche (que no su obra) para dar legitimidad al pensamiento iliberal, antidemocrático, y racista de la Alt-Right, o bien su interpretación está basada en otras lecturas o interpretaciones del filósofo que sí y de manera literal han promovido ideas como la supremacía racial, el nacionalismo radical y el antisemitismo —como sería el caso de la lectura de Nietzsche realizada por el nacionalsocialismo de entreguerras, que incluyó las obras del filósofo editadas por su hermana, Elisabeth Förster-Nietzsche—. Sea como fuere, el uso que hace Spencer de Nietzsche consigue de manera impropia *devolverle* a la derecha un filósofo que fue fundamental para el *giro a la izquierda* del pensamiento político e intelectual occidental en la posguerra, como también para el inicio de una nueva era liberal.

Si hay intencionalidad detrás de este arrebato al pensamiento liberal, debemos preguntarnos si, con ello, la Alt-Right pretende reescribir la historia del pensamiento occidental moderno para justificar una nueva narrativa de dominación. Una estrategia metapolítica que, bajo las circunstancias adecuadas, podría inspirar un giro a la derecha radical: una futura Alt-Right.

Referencias bibliográficas

- Alloa, Emmanuel. «Post-truth or: Why Nietzsche is not responsible for Donald Trump». *The Philosophical Salon*, (28 de Agosto de 2017) (en línea) <https://thephilosophicalsalon.com/post-truth-or-why-nietzsche-is-not-responsible-for-donald-trump/>
- Anderson, Benedict. *Imagined Communities: Reflections on the origin and spread of Nationalism*. Londres: Verso, 2016.
- Bar-On, Tamir. «The Alt-Right's continuation of the 'cultural war' in Euro-American societies». *Thesis Eleven*, vol. 163, n.º 1 (2021), p. 43-70.
- Berry, Damon T. *Christianity and the Alt-Right: Exploring the Relationship*. Londres: Routledge, 2021.
- Conway, Daniel. «Whither the 'good Europeans'? Nietzsche's New World Order». *South Central Review*, vol. 26, n.º 3 (2009), p. 40-60.
- Davies, Peter y Lynch, Derek (eds.). *The Routledge Companion to Fascism and the Far Right*. Londres y Nueva York: Routledge, 2002.
- Dussen, Jan van der y Wilson, Kevin (eds.). *The History of the Idea of Europe*. Londres: Routledge, 1995.
- Frey, Herbert. «Alain de Benoist. His Life and the Influence of the Conservative Revolution as Determinants of His Thought». *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, vol. 64, n.º 236 (2019), p. 291-310.

- Gauger, Klaus. «El Culto a Nietzsche en Alemania». *Estudios Nietzsche*, n.º 7 (2007), p. 123-139.
- Gorski, Philip. *American Covenant: A History of Civil Religion from the Puritans to the Present*. Princeton: Princeton University Press, 2017.
- Hawley, George. *The Alt-Right. What Everyone Needs to Know*. Oxford: Oxford University Press, 2018.
- Heywood, Andrew. *Political Ideologies*. Londres: Palgrave Macmillan, 1998.
- Illing, Sean. «The alt-right is drunk on bad readings of Nietzsche. The Nazis were too». *Vox Media*, (30 de diciembre de 2018) (en línea) <https://www.vox.com/2017/8/17/16140846/alt-right-nietzsche-richard-spencer-nazism>
- Kellner, Douglas. «The Trump horror show through nietzschean perspectives». En: Payne, Christine y Roberts, Michael (eds.). *Nietzsche and critical social theory: Affirmation, animosity, and ambiguity*. Amsterdam: Brill, 2019, p. 60-72.
- Kaufmann, Walter (ed.). *The Portable Nietzsche*. Nueva York: Penguin Books, 1976.
- Llácer, Toni. *Friedrich Nietzsche: Pensar desde el abismo*. Barcelona: Shackleton Books, 2019.
- Liyanage, Chamila. «The Metapolitics of the Far Right». *Centre for Analysis of the Radical Right*, (7 de febrero de 2020) (en línea) <https://www.radicalrightanalysis.com/2020/02/07/the-metapolitics-of-the-far-right/>
- Muñoz, Diana. «Nietzsche y los filósofos de la diferencia». *Franciscanum*, vol. 55, n.º 159. (2013), p. 59-86.
- Nietzsche, Friedrich. *The Birth of Tragedy and the Genealogy of Morals*. Nueva York: Doubleday, 1956 [1887]. En castellano: *La genealogía de la moral*. Madrid: Alianza editorial, 2011.
- Nietzsche, Friedrich. *Ecce Homo, 'Birth of Tragedy'*. Londres: Penguin, 1992[1872].
- Nietzsche, Friedrich. *Beyond Good and Evil*. Cambridge: Cambridge University Press, 2002 [1886].
- Perry, Samuel y Whitehead, Andrew. «Christian Nationalism and White Racial Boundaries: Examining White's Opposition to Interracial Marriage». *Ethnic and Racial Studies*, vol. 38, n.º 10 (2015), p. 1.671-1.689.
- Peters, Michael y Besley, Tina. «National populism and the rise of the far-right – 'bad Nietzsche rising' and the 'fascism in our heads'». En: M. A. Peters y T. Besley (eds.). *The far-right, education and violence: An educational philosophy and theory reader Vol. 9*. Londres: Routledge, 2020, p. 7-17.
- Rabinbach, Anson, y Bialas, Wolfgang. *Nazi Germany and The Humanities: How German Academics Embraced Nazism*. London: Bloomsbury, 2014.
- Rydgren, Jens (ed.) *The Oxford Handbook of the Radical Right*. Oxford: Oxford University Press, 2018, p. 2.

- Spencer, Richard B. «Politics in the Grand Style. Nietzsche, The Judeo-Christian Legacy, and European Unification». *Radix Journal* (27 de julio de 2018).
- Whitehead, Andrew; Perry, Samuel L. y Baker, Joseph O. «Make America Christian Again: Christian Nationalism and Voting for Donald Trump in the 2016 Presidential Election». *Sociology of Religion*, vol. 79, n.º 2 (2018), p. 147-171.
- Whyte, Max. «The Uses and Abuses of Nietzsche in the Third Reich: Alfred Baeumler's Heroic Realism», *Journal of Contemporary History*, vol. 43, n.º 2 (2008), p. 171-194.
- Wood, Graeme. «His Kampf. Richard Spencer is a troll and an icon for white supremacists. He was also my high-school classmate». *The Atlantic*, (junio de 2017) (en línea) <https://www.theatlantic.com/magazine/archive/2017/06/his-kampf/524505/>

Antiimperialismo y anticolonialismo de la derecha radical: una propuesta de categorización

Anti-imperialism and anti-colonialism of the radical right: a proposed categorisation

Tamir Bar-On

Profesor Investigador, Tecnológico de Monterrey.

tbaron@tec.mx. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-6907-1486>

Miguel Paradela-López

Profesor de Planta, Tecnológico de Monterrey.

miguel.paradela@tec.mx. ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-1849-5526>

Cómo citar este artículo: Bar-On, Tamir y Paradela-López, Miguel. «Antiimperialismo y anticolonialismo de la derecha radical: una propuesta de categorización». *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, n.º 132 (diciembre de 2022), p. 93-121. DOI: doi.org/10.24241/rcai.2022.132.3.93

Resumen: Con frecuencia asumimos que el antiimperialismo y el anticolonialismo están relacionados con legados ideológicos del liberalismo o de la izquierda. Después de todo, numerosos pensadores, movimientos y regímenes de la derecha radical apoyaron el imperialismo y el colonialismo. No obstante, este artículo analiza y aporta ejemplos de una gran diversidad de intelectuales y movimientos de la derecha radical de todo el mundo y en distintas épocas históricas que han sostenido posturas antiimperialistas y anticolonialistas. Asimismo, propone una categorización que resume las principales posturas antiimperialistas de la derecha radical, distinguiendo entre «antiimperialismo principalista», «antiimperialismo oportunista» y «antiimperialismo imperialista», a fin de evidenciar las similitudes y las diferencias entre dichas categorías. Se concluye, sin embargo, que esta clasificación se debería entender como un punto de partida para el debate y complementar con futuras investigaciones.

Abstract: It is often assumed that anti-imperialism and anti-colonialism are related to liberal or left-wing ideological legacies. After all, numerous radical right-wing thinkers, movements and regimes supported imperialism and colonialism. However, this paper analyses and provides examples of a wide range of radical right intellectuals and movements from all over the world and across different historical periods that have held anti-imperialist and anti-colonialist positions. It also proposes a categorisation that summarises the radical right's main anti-imperialist positions, distinguishing between "principled anti-imperialism", "opportunistic anti-imperialism" and "imperialist anti-imperialism", in order to highlight the similarities and differences between these categories. It concludes, nevertheless, that this classification should be seen as a starting point for debate and complemented by future research.

Palabras clave: antiimperialismo, anticolonialismo, derecha radical, fascismo, Aleksandr Dugin, *nouvelle droite*, organización Estado Islámico

Key words: anti-imperialism, anti-colonialism, radical right, fascism, Aleksandr Dugin, *nouvelle droite*, Islamic State organisation

En términos generales, el concepto de «antiimperialismo» incluye a aquellos actores políticos que básicamente repudian al imperio y al imperialismo, entendido este como «el control militar, político, jurídico y/o económico del territorio de un pueblo ejercido por otro para que el territorio sujeto ceda recursos, mano de obra y productos a cambio de poca o nula compensación» (Ness y Cope, 2021: vi)¹. En este sentido, tendemos a asumir que el antiimperialismo y el anticolonialismo están relacionados con los legados ideológicos del liberalismo o de la izquierda. Las principales figuras anticolonialistas del período de descolonización de África (1950-1975), por ejemplo, adoptaron explícitamente posturas antiimperialistas y anticolonialistas (Chabal, 2019; Evans y Phillips, 2007; Fanon, 1959, 1961 y 1964) y, en general, liberales y pensadores de izquierda han tendido a suscribir posturas antiimperialistas y anticolonialistas

Con la expansión de los imperios coloniales europeos en Asia y África y la eclosión de Estados Unidos como potencia mundial, florecieron los movimientos antiimperialistas. Estos movimientos, así como sus ideas antiimperialistas y anticolonialistas, fueron fundamentales para el proceso de descolonización de las décadas de 1950 y 1960.

(Doyle, 1983; Derrida, 1996; Hardt y Negri, 2000; Drew, 2014; Antón *et al.*, 2014 y 2016; Jima-González y Paradela-López, 2020; Calderón, 2021). Por el contrario, los pensadores, movimientos, partidos políticos y regímenes de la derecha radical² han tendido a apoyar tanto el imperialismo como el colonialismo. Sin embargo, este artículo quiere analizar aquellos grupos de esta ideología

que han desarrollado y han justificado posturas antiimperialistas y anticolonialistas. En este sentido, los argumentos de este artículo son consistentes con otras investigaciones que sostienen que el antiimperialismo abarca diferentes proyectos políticos, incluida la derecha radical (Kozel *et al.*, 2015; Pirker y Rostica, 2021).

Para el análisis, se ha llevado a cabo una selección de casos que se justifica brevemente a continuación. Así, se apuntan los pensadores francófonos Maurice Bardèche (1962) y Jean Thiriart (1964 y [en Jacob] 2019), al ser los precursores en trazar un camino hacia el «fascismo metapolítico» y en promover un nacionalismo paneuropeo (Griffin *et al.*, 2006), lo que permitió que la derecha radical ganara mayor respetabilidad en la época posterior a la

-
1. Esta cita y las siguientes cuya referencia original está en una lengua diferente del español son una traducción propia de los autores.
 2. El concepto de derecha radical se definirá en la segunda sección de este artículo.

Segunda Guerra Mundial. También al filósofo ruso Aleksandr Dugin (1997), quien se entusiasmó tanto con la idea de Thiriart de un imperio eurosoviético que pudiera retar al «imperialismo estadounidense» que se inspiró en ella para escribir su libro *Fundamentos de geopolítica*. Asimismo, se destaca a Alain De Benoist, miembro fundador de la *nouvelle droite* y el pionero de la derecha radical en evolucionar de una postura proimperialista a otra antiimperialista (Rueda, 2021; Spektorowski, 2016; Bar-On, 2017 y 2013)³. De hecho, resulta innegable la influencia de De Benoist en el pensamiento del nacionalista blanco estadounidense Richard B. Spencer y en otros pensadores del Movimiento Identitario (MI)⁴: desde el integrante de la *nouvelle droite* Guillaume Faye y el conspiracionista francés Renaud Camus, hasta el pensador identitario y nacionalista blanco estadounidense Greg Johnson (Rose, 2021; Johnson, 2020; Zuqueté, 2018; Steinmetz-Jenkins, 2018). Respecto a las influencias ideológicas de De Benoist, además de a Bardèche, encontramos a pensadores del Movimiento Revolucionario Conservador alemán del período de entreguerras⁵ (Mohler, 2018; Herf, 1986), así como a otros miembros de la derecha radical que adoptaron posturas antiimperialistas (Frey Nymeth, 2019; De Benoist, 2012; Sunic, 2011). Por último, la justificación de la selección de la organización Estado Islámico y del grupo Los Extraditables, al requerir una mayor contextualización, se desarrollará en subsecciones específicas.

El artículo se estructura de la siguiente forma: en primer lugar, se definen los conceptos de colonialismo e imperialismo; en segundo lugar, se precisan las nociones de derecha y derecha radical, clarificando la relación de estas con el anticolonialismo y el antiimperialismo; por último, se proponen distintos marcos conceptuales y ejemplos correspondientes del antiimperialismo de la derecha radical, distinguiendo entre «antiimperialismo principalista», «antiimperialismo oportunista» y «antiimperialismo imperialista», mostrando para ello casos específicos de grupos, movimientos o pensadores de la derecha radical con posiciones anticolonialistas y antiimperialistas.

-
3. En la década de 1960, De Benoist estaba vinculado con grupos estudiantiles nacionalistas radicales y apoyaba el mantenimiento de la Argelia francesa. No obstante, en la década de 1970 evolucionó a posturas del etnopluralismo mundial, rechazando el imperialismo y el colonialismo.
 4. Movimiento de derecha radical con presencia fundamentalmente en Europa y Estados Unidos que utiliza la metapolítica en la pretendida defensa de la identidad blanca frente a las amenazas de la inmigración y el multiculturalismo.
 5. Entre estos pensadores se encuentran Ernst Jünger y Arthur Moeller van den Bruck, que combinaron ideales socialistas y del ultranacionalismo alemán en su búsqueda de una vía política superadora del liberalismo y del socialismo.

Marco teórico y definiciones previas

Colonialismo e imperialismo

Esencialmente, colonialismo significa «una relación entre una mayoría indígena (o importada a la fuerza) y una minoría de invasores extranjeros», en la que los soberanos coloniales toman las decisiones fundamentales de las colonias en una «metrópolis distante» (Osterhammel, 2005: 16). Así, mientras que el colonialismo denota «un Estado que establece una regla colonial y extraña» (Stuchtey, 2011) sobre otro territorio o pueblo, el «imperialismo es la idea que impulsa la práctica colonial» (Bar-On, 2017: 214). Al respecto, Edward Said sugirió que, si el imperialismo involucra «la práctica, la teoría y las actitudes de un centro metropolitano dominante que rige un territorio distante», el colonialismo implica el establecimiento de colonias en un territorio distante (citado en Gilmartin, 2009). Con frecuencia, el imperialismo se apuntala sobre el dominio político y monetario de otro territorio. Bajo esta ideología, las fuerzas coloniales europeas establecieron «un control colonial y político sobre el resto del mundo, incluyendo las Américas, Australia y partes de África y Asia» (Stanford Encyclopedia of Philosophy, 2012), constituyendo una minoría extranjera que impuso por la fuerza su voluntad política frente a una mayoría indígena. El colonialismo, en definitiva, se tradujo en luchas violentas con los pueblos colonizados, e implicó crueldad, masacres y la implementación de políticas asimilacionistas.

La «lucha por el imperio» y el apogeo del imperialismo europeo en los siglos XVIII y XIX dio pie a movimientos antiimperialistas y anticolonialistas en las sociedades de América y Europa y, posteriormente, en el resto del mundo. Durante el siglo XIX, América Latina culminó un proceso de liberación encabezado por líderes como Simón Bolívar, José de San Martín y Antonio José de Sucre, influidos por ideales anticolonialistas. A pesar de que la región consolidó su independencia frente a los imperios europeos durante ese siglo, diversos autores latinoamericanos cuestionaron la influencia creciente Estados Unidos en la región, en especial tras la Doctrina Monroe⁶ y, posteriormente, el corolario Roosevelt⁷, que incrementaron significativamente la intervención estadounidense en el área. Autores como Gregorio Quesada (1893), José Enrique Rodó (1900) o Francisco

6. Doctrina atribuida a James Monroe en 1823 por la cual Estados Unidos, bajo el paradigma de «América para los americanos» se oponía a cualquier expansión imperial europea en América.

7. Corolario fundamentado en la Doctrina Monroe por la cual Estados Unidos se atribuyó el derecho a intervenir ante cualquier evento acaecido en un país latinoamericano que amenazase los intereses de Estados Unidos.

García Calderón (1912) contestaron la cada vez mayor participación de Estados Unidos en América Latina y buscaron promover el desarrollo de una identidad autónoma. Con el tiempo, esta línea de pensamiento se vería permeada por la crítica marxista y leninista del imperialismo (Lenin, 1917) y cristalizaría en autores como Luis Valcárcel (1927), Víctor Raúl Haya de la Torre (1936), Manuel Ugarte (1922) y José Carlos Mariátegui (1928).

Con la expansión de los imperios coloniales europeos en Asia y África y la eclosión de Estados Unidos como potencia mundial, florecieron los movimientos antiimperialistas. Así, las colonias del Reino Unido, Francia y de otros países europeos experimentaron mayores niveles de apoyo popular a los ideales antiimperialistas y anticolonialistas, y aumentaron los movimientos de liberación nacional, especialmente a partir de mediados del siglo xx (Koebner y Schmidt, 2010). Estos movimientos, así como sus ideas antiimperialistas y anticolonialistas, fueron fundamentales para el proceso de descolonización de las décadas de 1950 y 1960, en el cual la mayoría de las colonias europeas en Asia y África lograron su independencia. De este modo, durante este período tuvo lugar el mayor incremento en el número de estados soberanos de la historia, fortaleciéndose en gran medida el ideario anticolonialista a nivel mundial (Mearsheimer, 2018: 99).

Derecha y derecha radical

Definir derecha y derecha radical es una tarea problemática, ya que la división política entre derecha e izquierda ha tendido a generar históricamente debates que suelen girar en torno al apoyo o el rechazo a la Ilustración, a la Revolución Francesa y a sus ideales de libertad, igualdad y fraternidad. ¿Cuáles son las diferencias entre la derecha y la izquierda? Según Norberto Bobbio (1996: 60-79), la derecha incluye a teóricos, movimientos, partidos políticos y regímenes que ven las desigualdades como algo «natural» o «normal», ya sea en el aspecto socioeconómico o basándose en diferencias étnicas, culturales o de género. Andrew Heywood (2015: 19) sostiene que los movimientos de derecha, desde conservadores y monárquicos hasta fascistas y tradicionalistas, enfatizan valores como «autoridad, jerarquía, orden, deber, tradición, reacción y nacionalismo».

El politólogo neerlandés Cas Mudde (2007) señala que existen 58 definiciones y 23 términos distintos para describir a la derecha radical. En última instancia, esto ha implicado la imposibilidad de consensuar una definición única del concepto, lo que es aún más difícil de resolver si pensamos en la diversidad de lo que se considera derecha radical en todo el mundo. El término derecha radical proliferó después de la Segunda Guerra Mundial, cuando el pensador estadounidense Telford Taylor

usó la expresión en el prólogo de su libro escrito en 1954 *Grand inquest*, y que fue popularizada por el sociólogo también estadounidense Daniel Bell (2001). Para Bell, la derecha radical estadounidense era producto de la Guerra Fría: se oponía terminantemente al comunismo nacional e internacional y rechazaba las políticas de bienestar social del programa *New Deal*. En este sentido, la derecha radical se mostraba defensora del Gobierno de McCarthy, caracterizado por su nacionalismo extremo y por su propensión a las teorías conspirativas.

En su definición de derecha radical, el historiador del fascismo Stanley Payne (1995) sugirió que este término se usaba principalmente para describir movimientos de los años de entreguerras. Este autor hizo una distinción entre fascismo, derecha radical y derecha conservadora, caracterizándose esta última por su respaldo al *establishment*. La derecha radical buscaba tanto un régimen político como un contenido ideológico radicalmente distinto, aunque evitando cambios sociales importantes, así como cualquier revolución cultural (ibídem: 19). No obstante, ante los ojos de Payne, la derecha radical estaba preparada para abandonar el sistema parlamentario y la consideraba casi tan *extrema*, militarizada e imperialista como el fascismo.

En las décadas de 1980 y 1990, con la aparición de partidos nacionalistas y populistas comúnmente denominados como «derecha radical»⁸, además del surgimiento de grupos de milicianos de derecha radical involucrados en ataques terroristas, emergieron nuevas definiciones de este término. Paralelamente, el también historiador del fascismo Roger Griffin (1995) trató de crear una «definición consensuada» de fascismo, calificando a esta ideología como revolucionaria, palingénésica y ultranacionalista populista. En este sentido, aunque el fascismo es un tipo de movimiento dentro de la derecha radical, dicha definición consensuada estaría condenada al fracaso debido a los diversos marcos metodológicos e ideológicos que podrían utilizarse para definir el fascismo, así como a ciertas preguntas como, por ejemplo, si el fascismo sería una ideología de época o un concepto extrapolable a nivel mundial (Payne, 1995). Más adelante, Mudde (2007) hizo énfasis en tres características de los partidos «populistas de la derecha radical»: 1) el *nativismo*, por su defensa de los derechos de una población nativa y homogénea amenazada por la inmigración; 2) el *autoritarismo*, por su creencia en un liderazgo y Estado fuertes, y 3) el *populismo pronunciado*, por su fuerte postura antisistema, el desdén por los partidos políticos tradicionales y la valorización del pueblo en contraposición a las élites políticas, económicas y culturales.

8. Por ejemplo, el Partido del Centro (*Centrumpartij*) en los Países Bajos, los Demócratas de Suecia (*Sverigedemokraterna*) o la Unión Cívica Húngara (*Fidesz*).

De hecho, el populismo está conformado por tendencias ideológicas diferentes y se presenta como una ideología que considera «que la sociedad está separada en última instancia en dos grupos homogéneos y antagonistas: “la gente pura” y “la élite corrupta”, argumentando que la política debería ser una expresión de la *volonté générale*» (Mudde y Rovira Kaltwasser, 2017: 6)⁹. Otros autores han hecho la distinción entre *derecha radical* y *extrema derecha*. Para Jens Rydgren (2018: 1-9), la derecha radical, a diferencia de la extrema derecha, no es violenta y, aunque sea hostil frente a entidades gubernamentales e instituciones democráticas, no se opone activa y necesariamente a la democracia. En este sentido, desde nuestro punto de vista, es importante distinguir entre conservadores, sectores intelectuales de la derecha disidente, la derecha radical y la derecha revolucionaria (Bale y Bar-On, 2022: 261-303).

A pesar de los esfuerzos por separar la derecha radical de la extrema derecha, en este artículo consideramos que *derecha radical* es sinónimo de *ultraderecha* y *extrema derecha*, ya que los tres conceptos con frecuencia se oponen al liberalismo

A pesar de los esfuerzos teóricos por separar la derecha radical de la extrema derecha, consideramos que derecha radical es sinónimo de ultraderecha y extrema derecha.

y al socialismo, así como «a la democracia parlamentaria, a la funesta influencia del gran capital y a la estructura de poder existente, incluyendo aquí a la derecha conservadora que apoya al sistema» (Bale y Bar-On, 2022: 282). En el pasado, la derecha radical fue más propensa a recurrir a medios subversivos o violentos en su esfuerzo por adquirir poder e instaurar un régimen autoritario capaz de restaurar activamente lazos –nuevos o preexistentes– de solidaridad nacional y social. En décadas más recientes, sin embargo, muchos de sus componentes han adoptado una estrategia *metapolítica*¹⁰ para retar y, en última instancia, suplantar la hegemonía intelectual de la izquierda (ibídem). No obstante, la meta de la derecha radical es *reactiva* o restaurativa de una supuesta época dorada. Miembros de la derecha radical, con frecuencia, están ligados a grupos sociales que tienen un estatus y una posición económica relativamente precarios, lo cual exacerba su ansiedad, ira y extremismo. Algunos ejemplos incluyen nacionalistas antiliberales, ultratradicionalistas católicos, nativistas

9. Para ver un análisis de populismo en América Latina, véanse Mackinnon y Petrone (1998) y Mudde y Rovira Kaltwasser (2017).

10. Forma de política que prioriza la conquista cultural de las mentes de los miembros de la sociedad civil como forma de alcanzar el poder.

extremos, tradicionalistas, milicias antigubernamentales e incluso algunos militantes *paganos* y *ocultistas* (ibídem).

Por su parte, la derecha revolucionaria comparte la hostilidad de la derecha radical sobre el statu quo y su deseo por obtener poder y establecer un régimen más autoritario y totalitario, aunque también busca movilizar a las masas en este proceso y, en definitiva, reorganizar la propia estructura social. Así, la derecha revolucionaria quiere transformar por completo la sociedad, aunque tenga que hacer uso de la fuerza si es necesario. Los componentes más destacados dentro de la derecha revolucionaria son los fascistas y neofascistas, aunque la ideología fascista pueda integrar tanto ideas de derecha como de izquierda (ibídem). Por último, tanto la derecha radical como la derecha revolucionaria son propensas a usar la violencia, por lo que constituyen una amenaza física para sus *enemigos* (ibídem: 283).

Una categorización del antiimperialismo de la derecha radical

Las herramientas conceptuales son tipos del ideal *weberiano* que hacen las veces de dispositivos heurísticos para poder entender de una manera más sencilla fenómenos sociales complejos (Griffin, 2018), sin que ello implique que dichas categorías sean inequívocas e inmutables. Teniendo esto en mente, esta sección analiza y cataloga diversos movimientos de la derecha radical en todo el mundo que adoptaron discursos o actitudes antiimperialistas y anticolonialistas.

Dada la diversidad de las posturas antiimperialistas y anticolonialistas de la derecha radical, se proponen tres categorías conceptuales principales para entenderlas. El eje de esta clasificación se sitúa en el grado de compromiso del grupo con respecto a la ideología antiimperialista; más específicamente, se propone una forma de distinguir entre aquellos grupos, autores y movimientos que desarrollaron una ideología consistente con el antiimperialismo, frente a aquellos que solo adoptan discursos o actitudes antiimperialistas dirigidos a maximizar sus intereses en la esfera nacional o internacional. En este sentido, el artículo distingue las siguientes categorías: 1) *antiimperialismo principalista* (o basado en principios); 2) *antiimperialismo oportunista*, y 3) *antiimperialismo imperialista*. Dentro de la primera categoría, se incluyen a aquellos grupos o autores con un marco ideológico consecuente con el rechazo hacia cualquier tipo de actitud imperialista o colonial; en la segunda, se engloban los grupos que, careciendo de una ideología antiimperialista real, adoptan de manera coyuntural posturas antiimperialistas como forma

de obtener beneficios o de responder a amenazas emergentes; y la tercera categoría reúne a aquellos grupos que, a pesar de rechazar claramente el imperialismo y desarrollar una ideología antiimperialista, eventualmente aceptan y desarrollan actitudes imperialistas para afrontar una amenaza imperialista.

Por último, como en este artículo consideramos que pueden existir otras categorías complementarias a las anteriormente mencionadas, en otra sección se desarrollará una discusión sobre otras categorías posibles como, por ejemplo, el «antiimperialismo posicional» –una categoría intermedia entre antiimperialismo oportunista y principalista– o el «antiimperialismo antiamericano» –una categoría que orbita alrededor de la actual hegemonía estadounidense.

Antiimperialismo principalista (o basado en principios)

Este tipo de antiimperialismo se podría considerar como el equivalente a lo que el académico francés Philippe Baillet (2016: 9-14) llama «otro tercermundismo», englobando posturas antiimperialistas y anticolonialistas en la derecha radical. Para este autor, la noción de «otro tercermundismo» connota un tipo de tercermundismo de derechas, usualmente vinculado a la derecha radical o a la derecha revolucionaria: no es ni liberal ni de izquierdas, y durante la Guerra Fría era hostil tanto hacia las democracias parlamentarias liberales de Occidente como hacia el socialismo de la Unión Soviética. Puede compartir, asimismo, posturas antiimperialistas y anticolonialistas con numerosos movimientos liberales y de izquierda; también se caracteriza por su solidaridad y admiración respecto a las culturas y países del Tercer Mundo y sus respectivas metas nacionales, aunque rechaza categóricamente cualquier enfoque desde el internacionalismo marxista. De hecho, esta postura protercermundista incluye movimientos políticos que trascienden la tradicional división política de derecha/izquierda y afirman encontrarse «en la izquierda de la derecha» (Baillet, 2018: 14). Algunos ejemplos incluidos en esta categoría son los pensadores del Movimiento Revolucionario Conservador alemán, como Ernst Jünger (Woods, 1982), el neofascista belga Thiriart (1964; 2019), el neofascista francés Bardèche (2019 [1962]), el pensador italiano Claudio Mutti (influido por tradicionalistas como Julius Evola y René Guénon), el grupo neofascista italiano *CasaPound* (Zúquete, 2018) y el líder francés de la *nouvelle droite* Alain De Benoist (Bar-On, 2007 y 2013). Este último (De Benoist, 1979, 1983 y 2000) sugeriría posteriormente que la inmi-gración sin restricciones estaba *colonizando* Francia y que Europa, al igual que el Tercer Mundo, defendía su herencia cultural y sus pueblos contra el proyecto universal homogeneizador promovido por Estados Unidos tras la Guerra Fría (Zúquete, 2018; Faye, 2016).

Este antiimperialismo principalista rechaza tanto el imperialismo de Moscú como el de Washington y anhela una entidad política soberana para los pueblos de Europa. Al ser testigo de la lucha antiimperialista de los países del Tercer Mundo, a la que equiparó a la de los europeos, considera que estos últimos fueron *ocupados* por el universalismo liberal estadounidense y por el socialismo soviético (De Benoist, 1979 y 1983). Además, este anticolonialismo se presenta en diversas formas: como apoyo moral intelectual a la causa antiimperialista y anticolonialista, como un realismo maquiavélico que ve al mundo dividido en esferas geopolíticas de influencias, o incluso como un simple proyecto idealista (Ackerman y Bale, 2005). En Argentina, por ejemplo, los nacionalistas de la derecha radical de las décadas de 1950 y 1960, como el Movimiento Nacionalista Tacuara, promovieron unidades violentas

Dada la diversidad de las posturas antiimperialistas y anticolonialistas de la derecha radical, se proponen tres categorías conceptuales principales para entenderlas: 1) antiimperialismo principalista (o basado en principios); 2) antiimperialismo oportunista, y 3) antiimperialismo imperialista.

de la milicia (que posteriormente se unieron a las «formaciones especiales» de Perón), y sostuvieron posturas antiliberales, anticomunistas, procatólicas, antisemitas y antisionistas, proárabes y proalestinas (Gutman, 2003; Goebel, 2007). Más recientemente, en un artículo titulado «La necesidad del

anticolonialismo» («*The necessity of anti-colonialism*»), publicado por la derecha alternativa (Alt-Right) en Estados Unidos en el sitio web nacionalista blanco *Counter-Currents* dirigido por Greg Johnson, el periodista de la derecha radical Eugène Montsalvat (2015) defendía una postura antiimperialista que podríamos incluir en la categoría de antiimperialismo principalista: «El anticolonialismo debe ser uno de los componentes de cualquier ideología que intente defender identidades enraizadas».

En pocas palabras, este antiimperialismo reconoce que el colonialismo destruyó e incluso aniquiló a los pueblos colonizados y sus culturas, sugiriendo también que hizo daño a las culturas de los países colonizadores a través de la *mezcla* o *dilución*. Además, tal como se ha mencionado, la derecha radical rechaza el statu quo y a las élites adineradas, lo que sitúa al anticolonialismo en una posición de antídoto frente al mundo capitalista, donde los ingresos se dirigen al beneficio de los «colonizadores» y fuerzas «neocoloniales». Al respecto, Montsalvat (2015) dice que aunque «muchos blancos corrientes y patrióticos sienten cierto orgullo por su historia imperial», sin embargo, «no se dan cuenta de que también son sus víctimas», ya que «sirvieron como carne de cañón para las intenciones de los plutócratas de extender su *imperio de riqueza*». De forma similar, afirma que «el neocolonialismo bajo la apariencia de “derechos huma-

nos” y “progreso” forma parte del sistema explotador actual», y subraya: «La nueva derecha norteamericana debe ser decididamente anticolonial, en pro de la libertad de nuestro pueblo y de los pueblos del mundo» (ibídem). Tal postura es compatible con la crítica de De Benoist al colonialismo y a sus prácticas asimilacionistas, así como al liberalismo y a sus *males* aparentes, como son el multiculturalismo, la inmigración, el capitalismo deshumanizado y las intervenciones humanitarias, a los que considera como variantes del neocolonialismo (De Benoist y Champetier, 2000).

Por otro lado, figuras tan diversas como los pensadores fascistas Francis Parker Yockey en Estados Unidos y el belga Thiriart, así como Juan Domingo Perón en Argentina y el Movimiento Nacional Socialista (MNS) en Chile, también podrían considerarse como parte del antiimperialismo principalista. Yockey, autor de *Imperium* (1948), escribió propaganda antisionista en Egipto y elogió a los panarabistas antisionistas. En su libro describe el nuevo orden mundial tras la Segunda Guerra Mundial como un «imperio global dominado por los judíos americanos» y llama a buscar aliados que se resistan al «nuevo orden mundial sionista» (citado en Rose, 2021). Thiriart, por su parte, rechazó al Estado de Israel, al considerarlo una extensión del imperialismo estadounidense y una grave amenaza para Europa. En este sentido, clamó por favorecer «a patriotas revolucionarios europeos que apoyen la formación de combatientes especiales para la futura lucha contra Israel; la capacitación técnica de acción futura enfocada en una lucha contra los estadounidenses en Europa, y la formación de un servicio de información antiamericano y antisionista que pueda ser utilizado de manera simultánea en países árabes y en Europa» (citado en Montsalvat, 2015).

Referente al régimen de Perón en Argentina (1946-1955 y 1973-1974), al compartir algunas características con la dictadura de Mussolini, Stanley Payne (1995) sugirió que fue el régimen ideológicamente más cercano al fascismo en América Latina. Sobre si clasificar a Perón como «fascista», los académicos tienen ideas contrapuestas (Lewis, 1980; Finchelstein, 2014; Hodges, 2021), aunque su ideología justicialista ciertamente acentuó un ideario de tipo de la derecha radical antiimperialista. En este sentido, desarrolló una agenda geopolítica dirigida a detener el neocolonialismo encabezado por Estados Unidos y sostuvo una visión posimperialista sustentada en la cooperación pacífica entre estados soberanos, además de buscar unir a América del Sur como un bloque para el desarrollo independiente de sus pueblos (Koch, 2020). En el exilio, Perón tuvo contacto con fascistas como Thiriart y Oswald Mosley; de hecho, veía a los anticolonialistas suramericanos y a los nacionalistas europeos como aliados, tal como lo hizo notar en una carta a Thiriart en la que afirmaba que «una Europa unida sumaría una población de casi 500 millones;

el continente suramericano ya tiene más de 250 millones. Tales bloques se pondrían de forma efectiva a la esclavización del imperialismo, el destino de un país débil y dividido» (citado en Montsalvat, 2015). A medida que colapsaban los imperios europeos en favor de los imperios estadounidense y soviético, los nacionalistas europeos cada vez se acercaban más al antiimperialismo en América del Sur y en Oriente Medio para poder resistir la creciente amenaza imperialista estadounidense.

Otro ejemplo histórico de un partido antiimperialista principalista es el MNS¹¹ de Chile (también conocido como Partido Nacista), un partido político que en la década de 1930 trató de derrocar al Gobierno chileno y establecer un régimen fascista (Sznajder, 1993). Aunque el MNS impulsó una ideología de derecha radical –antisemita, antidemocrática, antiliberal, anti-parlamentaria y corporativista– y recurrió a la violencia política en pos de sus objetivos, rechazó tajantemente el imperialismo (Potashnik, 1974: 200-201; Grugel, 1985). Esta notable discrepancia, que es más relevante si se toman en consideración los fuertes lazos entre el Partido Nacista y el Partido Nacional Socialista Obrero Alemán (Partido Nazi)¹², se ha explicado en términos tanto nacionalistas como socioeconómicos (Sznajder, 1993: 290). Al respecto, el MNS argumentaba que, como resultado de las tendencias globales y la traición de las oligarquías chilenas, Chile se había convertido en una semicolonía de fuerzas extranjeras (MNS, 1932: 17; Corvalán Marquez, 2015). Por lo tanto, las principales metas del MNS eran consolidar la independencia chilena a través del control de los recursos naturales nacionales contra las finanzas internacionales controladas por Estados Unidos, así como la eliminación de la oligarquía nacional y el establecimiento de un Gobierno autoritario. De hecho, el rechazo al imperialismo estuvo fuertemente vinculado a actitudes antisemitas y anticomunistas del grupo: la amenaza imperialista estaba comúnmente ligada al «judaísmo internacional» y al «comunismo moscovita» (MNS, 1932: 6 y 14).

En definitiva, los grupos y pensadores anteriormente analizados muestran cómo es posible encontrar grupos de derecha radical que incorporen valores antiimperialistas y anticolonialistas y los desarrollen de manera coherente dentro de su ideología y de su proyecto político. Por tanto, esta categoría es

11. El Movimiento Nacional Socialista (MNS) fue un movimiento fascista chileno creado en 1932 que buscó dar un golpe militar en 1938 y desapareció en 1942.

12. Esta relación no solo se basaba en lazos ideológicos, sino también en flujos migratorios. Durante este período, Chile vivió la llegada de inmigrantes alemanes. Se calcula que, entre 1846 y 1914, 30.000 alemanes habían emigrado a Chile (principalmente al sur del país). Véase Marcella (1975).

coherente con las posturas que sostienen que el antiimperialismo es un pensamiento compatible con proyectos políticos muy distintos, incluyendo tanto a grupos progresistas como a conservadores.

Antiimperialismo oportunista

En esta categoría incluimos a aquellos grupos que hacen declaraciones antiimperialistas sin que estas vengan acompañadas de una agenda política coherente, sino que quedan limitadas al rechazo de *actos imperialistas* que amenazan los intereses de tales grupos. Aquí quedarían integrados grupos, movimientos y políticos con creencias políticas generalmente difusas que reaccionan a un evento externo –incluyendo sanciones económicas, juicios penales, flujos migratorios– y desarrollan posturas antiimperialistas para incrementar su apoyo político o su legitimidad.

Un buen ejemplo de este antiimperialismo oportunista se puede encontrar en Colombia con Los Extraditables, un grupo fundado en

1986 por narcotraficantes colombianos que temían una posible extradición a Estados Unidos y trataron de negociar con el Gobierno colombiano la derogación del tratado de extradición vigente entre ambos países¹³. La justificación para seleccionar este grupo como un caso de estudio se debe a que, a pesar de ser un movimiento cuyos miembros estaban fuertemente vinculados a posturas de la derecha radical –como sucede con Carlos Lehder o Gonzalo Rodríguez Gacha– implementaron una campaña antiimperialista extremadamente violenta contra el Gobierno colombiano. A partir de 1986, el grupo comenzó una violenta campaña contra el Estado y las instituciones del país, incluidos atentados con bombas, asesinatos y secuestros (Bagley y Tokatlian, 1990; Quillen, 2002); sin embargo, a pesar de estos actos de violencia, el grupo en teoría sostenía una agenda antioligárquica y antiimperialista opuesta a la influencia de Estados Unidos (Los Extraditables, 1988; Gutiérrez Sanín y Stoller, 2001): «Que no bajaremos la bandera y doblaremos nuestra lucha para sorpresa de un

El antiimperialismo oportunista incluye a aquellos grupos que hacen declaraciones antiimperialistas sin que estas vengan acompañadas de una agenda política coherente, sino que quedan limitadas al rechazo de actos imperialistas que amenazan los intereses de tales grupos.

13. Entre 1979 y 1980, Colombia y Estados Unidos firmaron un tratado de extradición que permitía extraditar a Estados Unidos a narcotraficantes colombianos.

Gobierno pro-imperialista y antipatriótico, que se autoproclama victorioso» (Los Extraditables, s.f.).

Un ejemplo de esta postura es la de Carlos Lehder¹⁴, quien se unió a la «campaña antiextradición» a través de su partido político Movimiento Latino Nacional de cariz nacionalsocialista (Cuevas, 1992) y cuyo programa político «incluía la lucha contra el comunismo, el imperialismo, el neocolonialismo y el sionismo» (Lee, 1991: 9). No obstante, en contraste con Lehder –quien se inspiró en el nacionalsocialismo y en Adolfo Hitler (Camacho, 2016: 227)– Los Extraditables nunca tuvieron una agenda revolucionaria y, por lo general, optaron por cooperar con el sistema colombiano y con Estados Unidos (Lee, 1991). De hecho, según Bowden (2007), Pablo Escobar –miembro de Los Extraditables– trató de establecer buenas relaciones con Estados Unidos al proveer información territorial sobre las guerrillas colombianas, llegando incluso a traicionar a Lehder al revelar a la policía colombiana su ubicación, lo que acabó con su extradición a Estados Unidos y su condena por delitos de tráfico de drogas. Respecto a Gonzalo Rodríguez Gacha –también integrante del Cártel de Medellín–, este ha sido descrito como «un terrateniente ultra-conservador y anticomunista» (Orozco Abad, 1990: 30).

La mayoría de los líderes de las bandas que formaron parte de Los Extraditables durante la década de 1980 apoyaron o se integraron también al grupo Muerte A los Secuestradores (MAS), una agrupación paramilitar que cometió numerosas violaciones de los derechos humanos, incluyendo el asesinato de sindicalistas, activistas y políticos de izquierda. Concretamente, MAS estuvo involucrado en el genocidio de Unión Patriótica, que consistió en la aniquilación sistemática de este partido político de izquierda, lo que dio como resultado más de 5.000 asesinatos, entre ellos, los de dos candidatos a la Presidencia de la República y numerosos senadores y diputados (Gómez-Suárez, 2007). En este sentido, las posturas antiimperialistas de Los Extraditables deberían entenderse como oportunistas, puesto que se dirigieron únicamente a lograr la derogación del tratado de extradición.

Otro ejemplo de visión antiimperialista oportunista es la de la Confederación Anticomunista Latinoamericana (CAL), una rama regional de la Liga Anticomunista Mundial (LAM) fundada a principios de la década de 1970 para «proteger la civilización cristiana» contra la expansión del comunismo, ideología que se había infiltrado en partidos políticos, grupos de la sociedad civil e incluso en la Iglesia

14. Carlos Lehder es un narcotraficante colombo-alemán, líder del Cartel de Medellín, quien en 1987 fue extraditado y encarcelado en Estados Unidos.

católica¹⁵ (Anderson y Anderson, 1986). Inicialmente, el grupo mantuvo una opinión positiva respecto a Estados Unidos, al percibirlo como un baluarte contra la expansión comunista y porque durante la década de 1960 Washington había brindado apoyo militar y económico a varios países latinoamericanos (también a regímenes antidemocráticos) (Rostica, 2021: 228-229). Sin embargo, la Presidencia de Jimmy Carter (1977-1981) supuso un punto de inflexión, al presionar cada vez más su Gobierno a las dictaduras militares latinoamericanas, llegando a imponer sanciones contra Argentina, Guatemala y El Salvador por violaciones sistemáticas de los derechos humanos (Bohoslavsky, 2021).

Como respuesta a estas políticas, en su 3^{er} Congreso (1977), la CAL reconsideró su afinidad con Estados Unidos, cuyo Gobierno pasó a denominar como *Cartercomunismo*, y comenzó a adoptar posturas antiimperialistas que incluían no solo a la Unión Soviética, sino también a Estados Unidos (Rostica, 2018: 334 y 2019: 14; Araujo y Bohoslavsky, 2020: 112-113). Más concretamente, la CAL señaló la amenaza de los imperialismos (en plural), pidió respeto para la soberanía de cada país, y proclamó el apoyo para una gran patria latinoamericana (Rostica, 2021). En este sentido, «es interesante notar que durante el desarrollo de conflictos con la Administración Carter, los representantes de las dictaduras más brutales, anticomunistas y siniestras usaron vocabulario político de sus adversarios de izquierda, particularmente en lo que respecta a la interferencia con Estados Unidos, la intensidad del imperialismo en la región y el llamado por una patria latinoamericana» (Bohoslavsky, 2019: 183). De esta forma, las posturas antiimperialistas que impulsó la CAL no son consistentes con las visiones políticas generales de este grupo, ya que anteriormente había apoyado y se había beneficiado de la intervención de Estados Unidos en América Latina. Por el contrario, parecen existir buenas razones para pensar que este cambio ideológico fue solo una respuesta al cambio de rumbo político implementado en la Presidencia de Carter.

Antiimperialismo imperialista

La última categoría propuesta por este artículo adopta la paradójica definición de antiimperialismo imperialista; una categoría que englobaría a aquellos grupos o pensadores que promueven un discurso antiimperialista contra las superpotencias

15. Con respecto a este último punto, desarrollaron el Plan Banzer, el cual buscó detectar y eliminar a miembros marxistas de la Iglesia y, en especial, a aquellos vinculados con el movimiento de la teología de la liberación.

y buscan una tercera vía asociada a un nuevo modelo de estado, sociedad y economía. Sin embargo, en última instancia, este pensamiento también persigue crear su propia esfera de influencias o incluso promover procesos imperialistas. Ejemplos de este antiimperialismo imperialista incluyen a pensadores y líderes islamistas, como al ayatolá Jomeini¹⁶ en Irán y a Abu Ala Maududi en el sur de Asia (India y Pakistán), a movimientos islamistas como la organización Estado Islámico (EI) (también conocida por Estado Islámico de Irak y el Levante [EIIL]), a Saddam Hussein en el Irak baazista y a Aleksandr Dugin en Rusia. Así, tanto islamistas como baazistas rechazaban el *imperialismo* de británicos, franceses, estadounidenses, soviéticos e israelíes, pero al mismo tiempo anhelaban, bien un imperio que uniera a los árabes del Magreb al Mashrek, bien un califato regido por la ley islámica. En este sentido, analizar la organización EI proporciona información valiosa sobre cómo un grupo islamista puede,

El antiimperialismo imperialista englobaría a aquellos grupos o pensadores que promueven un discurso antiimperialista contra las superpotencias y buscan una tercera vía asociada a un nuevo modelo de estado, sociedad y economía. En última instancia, sin embargo, este pensamiento también persigue crear su propia esfera de influencias o incluso promover procesos imperialistas. Un ejemplo podría ser la organización Estado Islámico (EI).

en primer lugar, oponerse a la *historia imperialista* y a la manifestación contemporánea del *imperialismo* para, en segundo lugar, terminar justificando prácticas imperialistas propias.

Sin duda, existe un fuerte debate acerca de si los términos izquierda y derecha son adecuados al analizar movimientos islamistas, toda vez que surgen de contextos no occidentales (Sprinzak, 1991; Bale y Bar-On, 2022: 101-102). No obstante, diferentes publicaciones apoyan la idea de que algunos movimientos islamistas (como la organización EI) promueven una derecha radical o derecha fundamentalista. Por ejemplo, Vedi Hadiz (2018) afirma que la política de derecha radical de Indonesia con frecuencia se vincula a las ideas islamistas y populistas islámicas, ya que las organizaciones islámicas desempeñaron un papel fundamental en la destrucción del Partido Comunista Indonesio en la década de 1960. Otro académico podría etiquetar abiertamente a los partidos políticos islamistas en Asia como «de derecha» (Jaffrey, 2021). Por último, la académica feminista Bronwyn Winter considera que algunos islamistas representan «la movilización de extrema derecha del islam» (Badran, 2001: 47).

16. El ayatolá Jomeini fue uno de los principales líderes de la Revolución Iraní de 1979 y líder supremo del Estado hasta su muerte en 1989.

Poniendo el foco en la organización EI, este artículo considera que este grupo puede ubicarse dentro del antiimperialismo imperialista, ya que, a pesar de rechazar el imperialismo occidental (con especial énfasis en el acuerdo Sykes-Picot)¹⁷, desde 2013 comenzó una campaña militar y estableció diversas alianzas con grupos yihadistas regionales para poder crear un califato transnacional (Massom, 2016). De hecho, cuando EI cambió su nombre y declaró el establecimiento del Califato, publicó de forma simultánea un video promocional titulado «El Fin de Sykes-Picot» (Miller, 2016). En teoría, la organización EI evocaba una ideología antiimperialista y anticolonial dentro del mundo musulmán, criticando a británicos y a franceses por dividir Oriente Medio y el mundo musulmán. Mehdi Mozzafari (2017) sugirió que EI anhelaría un orden mundial totalitario e imperialista donde reinara la ley islámica (*sharia*) en todo el mundo. Por su parte, Mozzafari (2007: 21) considera que esta organización es «antiinfiel» y se fundamenta en «una ideología religiosa con una interpretación holística del islam cuyo objetivo final es conquistar el mundo». Esto connota que EI cree que sigue el único y verdadero islam, que abarca todos los aspectos de la vida humana; que la violencia es una parte esencial (aunque no singular) de la lucha; y que el Califato es el primer paso hacia la implementación del islam como religión universal. Así, en el número cinco de su revista en inglés, *Dabiq*, EI es inequívoca en su deseo de difundir el islam por el mundo: «La bandera sagrada (...) cubre toda la extensión de la Tierra, Oriente y Occidente, llenando el mundo con la verdad y justicia del islam y poniendo fin a la falsedad y tiranía de *jahiliyyah* [estado de ignorancia y barbarismo preislámico]» (citada en Bale y Bar-On, 2022: 110). En el mismo volumen, titulado «*Remaining and expanding*», explica que «el Califato permanecerá bajo el control de las tierras que ha tomado y continuará expandiéndose mediante la conquista de nuevos territorios» (Dabiq, 2014: 3; Bale y Bar-On, 2022: 110). En la organización EI también ondea una bandera de combate negra de *yihad* (guerra santa), destinada a cubrir todo el mundo.

Todo esto no resulta sorprendente para Karsh (2006), quien afirma que el imperialismo no era meramente europeo y que hay una larga historia de «imperialismo islámico», incluyendo las conquistas árabes de las tierras vecinas. Asimismo, Anchassi (citado en Baig y Gleave, 2021) argumenta que EI se enfoca en la «lógica de la conquista» y usa «violencia apocalíptica» para poder avanzar en sus metas imperialistas. Con respecto a sus ambiciones im-

17. Acuerdo que dividió Oriente Medio en las esferas coloniales de influencia británica y francesa después de la Primera Guerra Mundial.

perialistas, también existen evidencias fuera de Oriente Medio a través de sus diversas filiales. Tiene una presencia sustancial fuera del mundo árabe, en países cuyas poblaciones son mayoritaria o significativamente musulmanas, o incluso en países con minorías musulmanas (Byman, 2016). De esta forma, la estrategia de EI de involucrarse indistintamente en territorios de mayoría musulmana y de mayoría no musulmana sugiere un deseo de expansión territorial de naturaleza imperialista.

Las acciones de EI, además, igualan sus prácticas imperialistas respecto a los *infielos* y otros disidentes políticos. Según Amnistía internacional (*Amnesty International*) (2014), EI ha cometido genocidio contra yazidíes y cristianos, y ha perseguido sistemáticamente a los musulmanes chiíes. Una publicación de esta organización en 2014 podría alardear de su odio hacia los *infielos* y *apóstatas* (MEMRI, 2016). Asimismo, EI comparte objetivos con numerosos islamistas, desde Sayyid Qutub (1906-1966) –una influencia clave en su pensamiento (Poljarevic, 2021)– hasta Maududi, ya que ambos entienden la *yihad* como la expansión imperialista de la ley islámica y la represión contra los *infielos*. De forma similar, en un discurso en 2007, Abu Omar al-Baghdadi, exlíder de EI, citó a un académico experto en wahabismo respecto al propósito de la *yihad*: «El fin para el cual se lucha contra los no creyentes es acabar con la idolatría en el mundo» (Bunzel, 2015: 10). En otro discurso, Baghdadi resaltó la importancia de la «*yihad* ofensiva», a la cual definió como «la persecución de los no creyentes apóstatas atacándoles en su propio territorio y elevando así la palabra de Dios» (ibídem).

Finalmente, nos centramos en Alexander Dugin¹⁸, considerado cercano al presidente ruso Vladimir Putin (Laruelle, 2015), quien personifica una transición entre el antiimperialismo principalista y el antiimperialismo imperialista. Sus primeros trabajos se opusieron sistemáticamente al mundo homogeneizado unipolar impuesto por el capitalismo globalista estadounidense y occidental a través del neocolonialismo financiero (1997). Según su obra *Fourth political theory* (2009)¹⁹, el imperialismo estadounidense no se limitaba a imponer un modelo político internacional, sino que buscaba ejercitar un control cultural e ideológico en todo el mundo. Así, la hegemonía imperial estadounidense podría con el tiempo desembocar en la destrucción de culturas históricas y provocar, según él, «el fin de la historia». En este sentido,

18. Aleksandr Dugin es un filósofo ruso conocido por sus obras sobre geopolítica rusa, los cuales apuestan por una política exterior rusa agresiva.

19. En *Fourth political theory* Dugin propone un nuevo modelo político basado en remplazar el liberalismo, el socialismo y el fascismo.

Dugin respalda las identidades de diversas civilizaciones como modelos de sus respectivos bloques geopolíticos y realiza una llamada a una alianza de las identidades de los pueblos del mundo como antídoto a la homogenización capitalista liberal. Con respecto a esta alianza, afirma: «Creo que deberíamos incluir [en ella] a todas las fuerzas que luchan contra Occidente (...) musulmanes, cristianos, rusos y chinos, tanto de izquierda como de derecha, los hinduistas y los judíos que se opongan a la situación actual, a la globalización y al imperialismo estadounidense» (ibídem: 203). Sin embargo, en su obra más reciente, *The great awakening vs the great reset* (2021), Dugin emprende una clara evolución hacia un antiimperialismo imperialista; más concretamente, justifica una política exterior agresiva —el «renacimiento imperial de Rusia»—, para poder defender la soberanía de Rusia y sus aliados contra los ataques imperialistas de Occidente y prevenir así «la llegada del último mal en el mundo». En resumen, el imperialismo agresivo ruso se justifica con el siguiente razonamiento antiimperialista: «No imponer nuestra verdad rusa y ortodoxa sobre otros pueblos, culturas y civilizaciones, aunque revivir, fortalecer y defender nuestra identidad y ayudar a otros en su propio renacimiento, para fortalecer y defender a los suyos, en la medida de lo posible» (ibídem: 16).

Como ejemplo de antiimperialismo imperialista, Alexander Dugin respalda las identidades de diversas civilizaciones como modelos de sus respectivos bloques geopolíticos y realiza una llamada a una alianza de las identidades de los pueblos del mundo como antídoto a la homogenización capitalista liberal.

En definitiva, si pensamos el antiimperialismo imperialista como una categoría, las posturas imperialistas se vuelven un mecanismo usado para consolidar un proyecto internacional supuestamente antiimperialista. Sin embargo, queda bajo discusión si el antiimperialismo imperialista puede instrumentalizarse con fines estratégicos e ideológicos.

¿Un antiimperialismo en la derecha radical?

En la sección anterior, se han explorado tres categorías diferentes de antiimperialismo que buscan entender cómo y por qué autores, grupos o movimientos de la derecha radical adoptan posturas antiimperialistas. Aunque algunos claramente lo hacen como parte de un marco político coherente y consistente, otros tienden a adoptar enfoques más estratégicos que recurren a declaraciones antiimperialistas para defender sus intereses. Sin embargo, estas tres categorías se

deben comprender como permeables, maleables y cambiantes según las circunstancias y los actores políticos involucrados, tal y como ha quedado patente en el análisis del pensamiento de Aleksandr Dugin. Así, es posible que otras categorías ayuden a comprender mejor otras realidades de la derecha radical: por ejemplo, se podría considerar que algunos grupos adoptan posturas dentro del «antiimperialismo posicional» –entendiendo que las circunstancias nacionales en las que un grupo se desarrolla pueden influir en sus bases ideológicas–, pero aunque los grupos dentro de esta categoría no encajen en la categoría oportunista –ya que no buscan instrumentalizar un discurso antiimperialista– sus posturas sí constituyen una respuesta a la realidad que experimentaron los miembros del grupo; por lo tanto, esta postura puede funcionar como una suerte de puente entre el antiimperialismo oportunista y el antiimperialismo principalista. Ello podría

Se podrían plantear otras posibles categorías antiimperialistas y anticolonialistas en relación con la derecha radical. Por ejemplo, dado el antiamericanismo de la derecha radical, ¿se podría considerar el antiimperialismo antiamericano como una categoría válida de análisis?

ayudar a entender el proceso que experimentan algunos grupos cuando son influenciados por un contexto externo para adoptar una postura antiimperialista temporal que, a la larga, se consolida en un marco político estable y estructurado. Por ejemplo, aunque antes hemos considerado que el MNS de Chile apo-

yaba posturas antiimperialistas basadas en principios, podríamos cuestionar la naturaleza y la extensión de tales posturas, es decir, ¿obedecen estas a una postura ideológica coherente? o, por el contrario, ¿dichas posturas están vinculadas a la situación geopolítica de Chile en el ámbito internacional? ¿Habrían sido diferentes si Chile fuera una potencia geopolítica capaz de imponer su voluntad en otros países?

De forma similar, se podrían plantear otras posibles categorías antiimperialistas y anticolonialistas en relación con la derecha radical. Marc Ferro (1994) sugirió que algunos imperialistas proponen la noción de «conquista preventiva». Dado el antiamericanismo de la derecha radical, ¿se podría considerar el antiimperialismo antiamericano como una categoría válida de análisis? Ya que Estados Unidos ha disfrutado de hegemonía política durante décadas en la escena internacional y se ha valido de su influencia para consolidar instituciones internacionales afines, el rechazo del imperialismo estadounidense podría entenderse con una crítica más completa no solo respecto a Estados Unidos, sino también a todo el sistema internacional y a su dependencia de dicho país. Por lo tanto, ¿es el antiamericanismo una categoría particular de antiimperialismo de la derecha radical resultante de una etapa política temporal y territorialmente delimitada? Por otro lado, si el poder de Estados Unidos merma en la esfera internacional y

otras potencias, probablemente Rusia o China, implementan políticas exteriores más agresivas, ¿también podrían considerarse categorías similares con respecto a estos países?

Por último, se sugiere que, al tratarse todas ellas de categorías dinámicas, la transición entre grupos dentro de ellas se encuentra dentro de lo posible. En este sentido, deberíamos explorar la posibilidad de que algunos grupos con ideologías antiimperialistas principalistas puedan eventualmente evolucionar a posturas del antiimperialismo imperialista como una forma de mejorar su capacidad para resistir la amenaza imperialista. En este contexto, el antiimperialismo posicional podría desempeñar un papel clave en el análisis de este proceso, ya que puede ayudar a explicar cómo países que durante décadas declararon estar en contra de todas las formas de imperialismo, acabaron desarrollando actitudes imperialistas. De hecho, debería también discutirse el vínculo entre el poder del movimiento y sus posturas antiimperialistas y anticolonialistas. Así, los ejemplos expuestos de antiimperialismo imperialista (como la organización EI y el pensamiento de Dugin) tienen en común que han obtenido cierto grado de poder, ya sea en el Gobierno o como asesores. A partir de esto, ¿podría deducirse que la derecha radical solo acoge el antiimperialismo cuando le falta fuerza para desplegar una política exterior agresiva? De ser así, debería considerarse la posibilidad de una transición progresiva de un antiimperialismo a posturas imperialistas clásicas.

A modo de conclusión

Este artículo argumenta que las posturas antiimperialistas y anticolonialistas en la derecha radical no son *rara avis*. Por el contrario, numerosos pensadores, movimientos, partidos políticos y regímenes de la derecha radical han abogado por el respeto a la soberanía de todos los países y denunciado el imperialismo y el colonialismo.

Asimismo, se ha propuesto una categorización que diferencia tres tipos principales de antiimperialismo y anticolonialismo de la derecha radical, esto es: el antiimperialismo principalista, el antiimperialismo oportunista y el antiimperialismo imperialista. Estas categorías dependen del grado de coherencia y consistencia que estas posturas tengan respecto a su ideología. En este sentido, aunque algunos grupos claramente instrumentalizan el antiimperialismo como una forma de defender sus propios intereses particulares, otros parecen integrar el antiimperialismo y el anticolonialismo desarrollando una ideología consistente con ese pensamiento.

Por último, cabe destacar que, a pesar de que estas categorías brindan una visión general del antiimperialismo en la derecha radical, este artículo debe considerarse como un punto de partida y complementarse con otras posibles categorías, tales como el antiimperialismo posicional o el antiimperialismo anti-americano, así como con enfoques adicionales sobre la posible transición entre diferentes categorías.

Referencias bibliográficas

- Ackerman, Gary y Bale, Jeffrey M. «Where the Extremes May Touch: The Potential for Collaboration Between Islamist, Right- and Left-Wing Extremists». *National Consortium for the Study of Terrorism and Responses to Terrorism*, (2009) (en línea) [Fecha de consulta 01.09.2022] <https://www.start.umd.edu/research-projects/where-extremes-may-touch-potential-collaboration-between-islamist-right-and-left>
- Amnesty International. *Ethnic Cleansing on a Historic Scale: Islamic State's Systematic Targeting of Minorities in Northern Iraq*. London: Amnesty International, 2014.
- Anderson, Scott, y Anderson, Jon L. *Inside the League: The shocking expose of how terrorists, Nazis, and Latin American death squads have infiltrated the world Anti-Communist League*. Nueva York: Dodd, Mead and Company, 1986.
- Antón, José-Ignacio; Braña, Francisco-Javier y Muñoz de Bustillo, Rafael. «An analysis of the cost of disability across Europe using the standard of living approach». *SERIEs-Journal of the Spanish Economic Association*, n.º 7 (3) (2016), p. 281-306.
- Antón, José-Ignacio; Muñoz de Bustillo, Rafael y Fernández-Macías, Enrique. «Supplementary private pensions and saving: evidence from Spain». *Journal of Pension Economics and Finance*, vol. 4, n.º 13 (2014), p. 367-388.
- Araujo, Ignacio y Bohoslavsky, Ernesto. «The Circuits of Anti-Communist Repression between Asia and Latin America during the Second Cold War: Paraguay and the World Anti-Communist League». *Estudios Interdisciplinarios de América latina y el Caribe*, vol. 1, n.º 31 (2020), p. 105-125.
- Badran, Margot. «Understanding Islam, Islamism and Islamic Feminism». *Journal of Women's History*, vol. 1, n.º 13 (2001), p. 47-52.
- Bagley, Bruce, y Tokatlian, Juan. «Colombia, el dilema de la droga». *Nueva Sociedad*, n.º 109 (1990), p. 9-13.
- Baig, Mustafa y Gleave, Robert (eds.). *Violence in Islamic Thought from European Imperialism to the Post-Colonial Era*. Edinburgh: Edinburgh University Press, 2021.

- Baillet, Philippe. *L'Autre Tiers-Mondisme: Des Origines A L'Islamisme Radical*. Saint-Genis-Laval: Akribeia, 2016.
- Bale, Jeffrey M. y Bar-On, Tamir (2022). *Fighting the Last War: Confusion, Partisanship, and Alarmism in the Literature on the Radical Right*. Lanham: Lexington Books, 2022.
- Bardèche, Maurice. *Qu'est-ce que le Fascisme?:* Paris: Omnia Veritas, 2019 [1962].
- Bar-On, Tamir. *Where Have All The Fascists Gone*. Aldershot: Ashgate, 2007.
- Bar-On, Tamir. *Rethinking the French New Right: Alternatives to modernity*. New York: Routledge, 2013.
- Bar-On, Tamir. *Beyond Soccer: International Relations and Politics as Seen Through The Beautiful Game*. Lanham: Rowman and Littlefield, 2017.
- Bell, Daniel (ed.) *The Radical Right*. New York: Routledge, 2001.
- Bobbio, Norberto. *Left and Right: The Significance of a Political Distinction*. Chicago: The University of Chicago Press, 1996.
- Bohoslavsky, Ernesto. «The Fourth Conference of the Latin American Anti-Communist Confederation (Buenos Aires, 1980)». *Latin American Historical Almanac*, n.º 23 (2019), p. 163-184.
- Bohoslavsky, Ernesto. «Las redes anticomunistas entre América latina y Asia (1954-1980)». *Les Cahiers de Framespa. e-STORIA*, n.º 36 (2021), p. 1-13.
- Bowden, Mark. *Killing Pablo: the hunt for the world's greatest outlaw*. Nueva York: Grove/Atlantic, 2007.
- Bunzel, Cole. *From Paper State to Caliphate: The Ideology of the Islamic State*. Washington, D.C.: Brookings Institution/Center for Middle East Policy, 2015.
- Byman, Daniel. «ISIS Goes Global: Fight the Islamic State By Targeting its Affiliates». *Foreign Affairs*, vol. 2, n.º 95 (2016), p. 76-85.
- Calderón, Fernando H. *Twentieth Century Guerrilla Movements in Latin America: A Primary Source History*. Londres: Routledge, 2021.
- Camacho, Álvaro. «12 Colombian Institutions and Narcotics Trafficking». En: Gaviaria, Alejandro y Mejía, Daniel (ed.). *Anti-Drug Policies in Colombia: Successes, Failures, and Wrong Turns*. Bogotá: Vanderbilt University Press, 2016, p. 225-242.
- Camus, Renaud. *Le grand remplacement*. Autopublicado, 2012 (en línea) [Fecha de consulta 01.09.2022] https://media.128ducks.com/file_store/d92a5993707de0bea0b3102d4413a84ae61ab68851f0a71939a0878a93ed789e.pdf
- Chabal, Emil. «Anti-Colonialism». En: Moriarty, Michael y Jennings, Jeremy (eds.). *The Cambridge History of French Thought*, Cambridge: Cambridge University Press, 2019, p. 436-445.
- Corvalán Marquez, Luis. «Identidad, ideología y política en el Movimiento Nacional Socialista de Chile, 1932-1938». *Izquierdas*, n.º 25 (2015), p. 76-119.

- Cuevas, Gustavo. «El narcotráfico: Sus efectos en la estabilidad y eficiencia del Estado». *Política. Revista de Ciencia Política*, n.º 30 (1992), p. 275-285.
- Dabiq. «Foreword». *Dabiq* (octubre-noviembre 2014), p. 3.
- De Benoist, Alain. *Vu de droite: anthologie critique des idées contemporaines*. París: Copernic, 1979.
- De Benoist, Alain. *Europe, tiers monde, même combat*. París: Robert Laffont, 1983.
- De Benoist, Alain y Champetier, Charles. «The French New Right in the Year 2000». *The Fourth Political Theory*, (2000) (en línea) [Fecha de consulta: 01.09.2022] <http://www.4pt.su/en/content/manifesto-french-new-right>
- De Benoist, Alain. *Mémoire vive: Entretiens avec François Bousquet*. París: Editions de Fallois, 2012.
- Derrida, Jacques. *Le monolingüisme de l'autre*. París: Galilée, 1996.
- Doyle, Michael. «Kant, Liberal Legacies and Foreign Affairs». *Philosophy and Public Affairs*, vol. 3, n.º 12 (1983), p. 205-235.
- Du Bois, William E. B. «The African Roots of War». *Atlantic Monthly*, vol. 5, n.º 115 (1915), p. 707-714.
- Dugin, Aleksandr. *Fundamentos de geopolítica: el futuro geopolítico de Rusia*. Moscú: Arktojeja, 1997 [publicado en ruso].
- Dugin, Aleksandr. *The fourth political theory*. Moscow: Eurasian Movement, 2009.
- Dugin, Aleksandr. *The Great Awakening vs the Great Reset*. London: Arktos, 2021.
- Drew, Allison. *We are no longer in France: Communists in colonial Algeria*. Manchester: Manchester University Press, 2014.
- Evans, Martin y Phillips, John. *Algeria : Anger of the Dispossessed*. Londres: Yale University Press, 2007.
- Fanon, Frantz. *L'An V de la Révolution Algérienne*. París: François Maspero, 1959.
- Fanon, Frantz. *Les Damnés de la Terre*. París: François Maspero, 1961.
- Fanon, Frantz. *Pour la Revolution Africaine*. París: François Maspero, 1964.
- Faye, Guillaume. *The Colonisation of Europe*. Londres: Arktos, 2016.
- Ferro, Marc. *Histoire des colonisation*. París: Editions du Seuil, 1994.
- Finchelstein, Federico. «The Peronist Reformulation of Fascism». *Contemporanea*, vol. 4, n.º 17 (2014), p. 609-626.
- Frey Nymeth, Herbert. «Alain de Benoist. Su vida y la influencia de la revolución conservadora como determinantes de su pensamiento». *Revista mexicana de ciencias políticas y sociales*, vol. 236, n.º 64 (2019), p. 291-310.
- García Calderón, Francisco. *Las democracias latinas de América; La creación de un continente*. Lima: Biblioteca Ayacucho, 1912.
- Gilmartin, Mary. «Colonialism/Imperialism». En: Gallaher, Carolyn; Dahlman, Carl; Gilmartin, Mary; Mountz, Alison y Shirlow, Peter (ed.). *Key Concepts in Political Geography*. Londres: Sage Publications, 2009, p. 115-123.

- Goebel, Michael. «A movement from right to left in Argentine nationalism? The Alianza Libertadora Nacionalista and Tacuara as stages of militancy». *Bulletin of Latin American Research*, vol. 3, n.º 26 (2007), p. 356-377.
- Gomez-Suarez, Andrei. «Perpetrator blocs, genocidal mentalities and geographies: the destruction of the Union Patriótica in Colombia and its lessons for genocide studies». *Journal of Genocide Research*, vol. 4, n.º 9 (2007), p. 637-660.
- Griffin, Roger (ed.). *Fascism*. Oxford: Oxford University Press, 1995.
- Griffin, Roger. *Fascism: Key Concepts in Political Science*. Cambridge: Polity Press, 2018.
- Griffin, Roger; Loh, Werner, y Umland, Andreas (eds.). *Fascism Past and Present, West and East: An International Debate on Concepts and Cases in the Comparative Study of the Extreme Right*. Stuttgart: Ibidem-Verlag, 2006.
- Grugel, Jean. «Nationalist Movements and Fascist Ideology in Chile». *Bulletin of Latin American Research*, vol. 2, n.º 4 (1985), p. 109-122.
- Gutiérrez Sanín, Francisco y Stoller, Richard. «The courtroom and the bivouac: reflections on law and violence in Colombia». *Latin American Perspectives*, vol. 1, n.º 28 (2001), p. 56-72.
- Gutman, Daniel. *Tacuara, Historia de la primera guerrilla urbana Argentina*. Buenos Aires: Vergara, 2003.
- Hadiz, Vedi R. «Imagine All the People? Mobilising Islamic Populism for Right-Wing Politics in Indonesia». *Journal of Contemporary Asia*, vol. 4, n.º 48 (2018), p. 566-583.
- Hardt, Michael y Negri, Antonio. *Empire*. Cambridge: Harvard University Press, 2000.
- Haya de la Torre, Víctor Raúl. *El antiimperialismo y el APRA*. Santiago de Chile: Ediciones Ercilla, 1936.
- Herf, Jeffrey. *Reactionary Modernism: Technology, Culture, and Politics in Weimar and the Third Reich*. Cambridge: Cambridge University Press, 1986.
- Heywood, Andrew. *Key Concepts in Politics and International Relations*. Londres: Palgrave-Macmillan, 2015.
- Hodges, Donald C. *Argentina's "Dirty War": An Intellectual Biography*. Nueva York: University of Texas Press, 2021.
- Jacob, Alexandre (Introduction); Thiriart, Jean-François. *The geopolitical unification of Europe, Russia, and Central Asia: creating a unitary transcontinental multinational state*. Lewiston: Edwin Mellen Press, 2019.
- Jaffrey, Sana. «Right-Wing Populism and Vigilante Violence in Asia». *Studies in Comparative International Development*, n.º 56 (2021), p. 223-249.
- Jima-González, Alexandra y Paradela-López, Miguel. «Indians in Pensamiento Gonzalo: The Influence of 20th-Century Peruvian Intelligentsia on Shining Path's Ideology». *SAGE Open*, vol. 4, n.º 10 (2020), p.1-14.

- Johnson, Greg. *White Identity Politics*. San Francisco: Counter-Currents Publishing, 2020.
- Karsh, Efraim. *Islamic Imperialism: A History*. New Haven: Yale University Press, 2006.
- Koch, Robert D. «The Geopolitics of Juan Perón: A New Order for an Imperfect World». Tesis de doctorado, University of South Florida, 2020.
- Koebner, Richard y Schmidt, Helmut. *Imperialism: The Story and Significance of a Political Word, 1840-1960*. Cambridge: Cambridge University Press, 2010.
- Kozel, Andrés; Grossi, Florencia y Moroni, Delfina. *El imaginario antiimperialista en América Latina*. Buenos Aires: CLACSO, 2015.
- Laruelle, Marlene. *Eurasianism and the European Far Right: Reshaping the Europe-Russia Relationship*. Lanham: Lexington Books, 2015.
- Lee, Rensselaer W. «Colombia's cocaine syndicates». *Crime, law and social change*, vol. 1, n.º 16 (1991), p. 3-39.
- Lenin, Vladimir I. *El imperialismo, fase superior del capitalismo*. Pekín: Ediciones en lenguas extranjeras, 1917 (en línea) [Fecha de consulta: 01.09.2022] <https://www.proletarios.org/books/Lenin-Imperialismo-fase-superior-del-capitalismo.pdf>
- Lewis, Paul H. «Was Perón a Fascist?: An Inquiry into the Nature of Fascism». *The Journal of Politics*, vol. 1, n.º 42 (1980), p. 242-256.
- Los Extraditables. «Comunicado Diciembre de 1989». *Proyecto Pablo Escobar*, (s/f) (en línea) [Fecha de consulta: 01.09.2022] <https://www.proyectopabloescobar.com/search/label/Los%20Extraditables>
- Los Extraditables. «Comunicado de Enero 1988». *El Tiempo*, (25 de enero de 1988) (en línea) [Fecha de consulta: 01.09.2022] <https://news.google.com/newspapers?nid=1706&dat=19880125&id=foFhAAAAIBAJ&sjid=KV0EAAAIBAJ&pg=6761,3016764>
- Mackinnon, María Moira y Petrone, Mario Alberto. *Populismo y neopopulismo en América Latina: el problema de la Cenicienta*. Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1998.
- Marcella, Gabriel. «Book Review of The Germans in Chile: Immigration and Colonization, 1849-1914 by George F. W. Young». *Hispanic American Historical Review*, vol. 3, n.º 55 (1975), p. 578-579.
- Mariátegui, José Carlos. *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*. Lima: Fundación Biblioteca Ayacucho, 1928.
- Massom, Sumaia. «A Colonial Catalyst: Reverberations of the Sykes-Picot Agreement in the Rise of ISIS». *Inquiries*. (2016) (en línea) [Fecha de consulta: 01.09.2022] <http://www.inquiriesjournal.com/articles/1494/a-colonial-catalyst-reverberations-of-the-sykes-picot-agreement-in-the-rise-of-isis>
- Maududi, Sayyid Abul Ala. *Jihad in Islam*. Lahore: Islamic Publishing, 1939.

- Mearsheimer, John J. *The Great Delusion: Liberal Dreams and International Realities*. New Haven: Yale University Press, 2018.
- MEMRI. *Jihad and Terrorism Threat Monitor*. (2016) (en línea) [Fecha de consulta: 01.09.2022] <https://www.memri.org/jttm>
- Miller, James. Why Islamic State Militants Care So Much About Sykes-Picot. Radio Free Europe/Radio Liberty (en línea) [Fecha de consulta: 11.22.2022] <https://www.rferl.org/a/why-islamic-state-cares-so-much-about-sykes-picot/27738467.html>
- Mohler, Armin. *The Conservative Revolution in Germany, 1918–1932: A Handbook*. Nueva York: Radix, 2018.
- Montsalvat, Eugène. «The Necessity of Anti-Colonialism». *Counter-Currents*, (2015) (en línea) [Fecha de consulta: 01.09.2022] <https://counter-currents.com/2015/02/the-necessity-of-anti-colonialism/>
- MNS-Movimiento Nacional Socialista (Chile). «Ideario Nacista». *Memoria Chilena. Biblioteca Nacional de Chile*, (1932) (en línea) [Fecha de consulta: 01.09.2022] <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-8957.html>
- Mozaffari, Mehdi. «What is Islamism? History and Definition of a Concept». *Totalitarian Movements and Political Religions*, vol. 1, n.º 8 (2007), p. 17-33.
- Mozaffari, Mehdi. *Islamism: A New Totalitarianism*. Boulder: Lynne Rienner Publishers, 2017.
- Mudde, Cas. *Populist Radical Right Parties in Europe*. Cambridge: Cambridge University Press, 2007.
- Mudde, Cas y Rovira Kaltwasser, Cristóbal. *Populism: A Very Short Introduction*. Oxford: Oxford University Press, 2017.
- Ness, Immanuel y Cope, Zak (eds.). *The Palgrave Encyclopedia of Imperialism and Anti-Imperialism*. Cham: Springer Nature, 2021.
- Orozco Abad, Iván. «Los diálogos con el narcotráfico: Historia de la transformación fallida de un delincuente común en un delincuente político». *Análisis Político*, n.º 11 (1990), p. 28-59.
- Osterhammel, Jürgen. *Colonialism: A Theoretical Overview*. Princeton: Markus Weiner, 2005.
- Payne, Stanley G. *A History of Fascism, 1914–1945*. Madison: University of Wisconsin, 1995.
- Pirker, Kristina y Rostica, Julieta (eds.). *Confrontación de imaginarios: los antiimperialismos en América Latina*. Ciudad de México: CLACSO, 2021.
- Poljarevic, Emin. «Theology of Violence-oriented Takfirism as a Political Theory: The Case of the Islamic State in Iraq and Syria (ISIS)». En: Afzal Upal, Muhammad y Cusack, Carole M. (eds.). *Handbook of Islamic Sects and Movements*. Leiden: Brill, 2021, p. 485-512.

- Potashnik, Michael. *Nacismo: National Socialism in Chile, 1932-1938*. Los Angeles: University of California, 1974.
- Quesada, Gregorio. *Los Estados Unidos y la América del sur: Los yankees pintados por sí mismos*. Lima: Ediciones Peuser, 1893.
- Quillen, Chris. «A historical analysis of mass casualty bombers». *Studies in Conflict and Terrorism*, vol. 5, n.º 25 (2002), p. 279-292.
- Rodó, José Enrique. *Ariel*. Biblioteca virtual Miguel de Cervantes, 1900 (en línea) <https://www.cervantesvirtual.com/obra/ariel-2010/>
- Rose, Matthew. *A World After Liberalism: Philosophers of the Radical Right*. New Haven: Yale University Press, 2021.
- Rostica, Julieta. «La Confederación Anticomunista Latinoamericana. Las conexiones civiles y militares entre Guatemala y Argentina (1972-1980)». *Desafíos*, vol. 1, n.º 30 (2018), p. 309-347.
- Rostica, Julieta. «El antiimperialismo de la derecha: La Confederación Anticomunista Latinoamericana (1972-1980)». En: Pirker, Kristina y Rostica, Julieta (eds.). *Confrontación de imaginarios: los antiimperialismos en América Latina*. Ciudad de México: CLACSO, 2021, p.215-440.
- Rueda, Daniel. «Alain de Benoist, ethnopluralism and the cultural turn in racism». *Patterns of Prejudice*, vol. 3, n.º 55 (2021), p. 213-235.
- Rydgren, Jens. (ed.). *The Oxford Handbook of the Radical Right*. Nueva York: Oxford University Press, 2018.
- Spektorowski, Alberto. «Fascism and Post-National Europe: Drieu La Rochelle and Alain de Benoist». *Theory, Culture and Society*, vol. 1, n.º 33 (2016), p. 115-138.
- Sprinzak, Ehud. *The Ascendance of Israel's Radical Right*. Nueva York: Oxford University Press, 1991.
- Stanford Encyclopedia of Philosophy. «Colonialism». *The Metaphysics Research Lab*, (10 de abril de 2012) (en línea) [Fecha de consulta: 01.09.2022] <https://plato.stanford.edu/entries/colonialism/>
- Steinmetz-Jenkins, Daniel. «The European Intellectual Origins of the Alt-Right». *Istanbul University Journal of Sociology*, vol. 2, n.º 38 (2018), p. 255-266.
- Stuchtey, Benedikt. «Colonialism and Imperialism, 1450-1950». *European History Online*, (24 de enero de 2011) (en línea) [Fecha de consulta: 01.09.2022] <http://ieg-ego.eu/en/threads/backgrounds/colonialism-and-imperialism>
- Sunic, Tomislav. *Against Democracy and Equality*. Londres: Arktos Media, 2011.
- Sznajder, Mario. «A case of non-European fascism: Chilean National Socialism in the 1930s». *Journal of Contemporary History*, vol. 2, n.º 28 (1993), p. 269-296.
- Thiriart, Jean-François. *Un empire de 400 millions d'hommes l'Europe*. Bruselas: Imprimerie Sineco, 1964.

- Ugarte, Manuel. *La Patria grande*. Buenos Aires: Capital Intelectual, 1922.
- Valcárcel, Luis. *Tempestad en los Andes*. Lima: Editorial Minerva, 1927.
- Woods, Roger. *Ernst Jünger and the Nature of Political Commitment*. Stuttgart: Akademischer Verlag Heinz, 1982.
- Zúquete, José Pedro. *The Identitarians: The Movement Against Globalism and Islam*. Notre Dame: University of Notre Dame Press, 2018.

Propuesta para una agenda de investigación sobre las derechas latinoamericanas

Proposed research agenda on the Latin American right-wing

Waldo Ansaldi

Profesor titular consulto e investigador senior, Grupo de Estudios Sociohistóricos de América Latina (GESHAL), Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe (IEALC), Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. waldoansaldi@derecho.uba.ar.

Cómo citar este artículo: Ansaldi, Waldo. «Propuesta para una agenda de investigación sobre las derechas latinoamericanas». *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, n.º 132 (diciembre de 2022), p. 123-144. DOI: doi.org/10.24241/rcai.2022.132.3.123

Resumen: La degradación y la licuación de la política generadas por el neoliberalismo –o *liberismo*– la han vaciado de contenido, de ideas y de argumentos. Así, las derechas construyen su arsenal discursivo apelando a mentiras, falsas noticias y cinismo. Al confrontar con sus adversarios, las derechas de hoy –las de siempre con otro ropaje– no lo hacen conceptualmente, sino reduciendo tal confrontación a un discurso basado en el odio, la furia y la indiferencia. La exitosa estrategia de disfrazarse de antipolítica para hacer política de otra manera es la primera gran mentira. Han creado sentido común en mayorías desencantadas con la realidad, sobresaturadas de noticias que desinforman y proclives a optar por el consumo antes que por la ciudadanía. En este contexto, este artículo formula algunas proposiciones para estudiar las derechas latinoamericanas con más rigor.

Palabras clave: América Latina, derecha, ultra-derecha, antipolítica, mentiras

Abstract: *Neoliberalism has degraded and liquefied politics to the point of emptying it of content, ideas and arguments. In this way, the right-wing builds its discursive arsenal by resorting to lies, fake news and cynicism. When confronting its adversaries, today's right-wingers – the same as before, except in different clothes – do not engage conceptually, but reduce such confrontations to a discourse based on hate, anger and indifference. The successful strategy of purporting to be anti-politics in order to do politics in a different way is the first great lie. Common sense has been generated in majorities who are disenchanted with reality, oversaturated with misinformation and tend to opt for consumption over citizenship. In this context, this article proposes a more rigorous way of studying the Latin American right.*

Key words: *Latin America, right, far-right, anti-politics, lies*

A Rosalba Mora Sierra, en México

«Una mentira no tendría sentido si la
verdad no fuera percibida como peligrosa».
Alfred Adler

«Si no fueran tan temibles,
nos darían risa. Si no fueran tan dañinas,
nos darían lástima».
Joan Manuel Serrat
Los macarras de la moral.

«Si nuestros conocimientos se quedan
en las revistas académicas y no llegan a la sociedad, de poco servirán».
Steven Forti

Remedando palabras del politólogo Norbert Lechner, este artículo no se propone llenar un hueco, sino crearlo. Es una invitación que nace del mundo tal como es hoy y cómo se avizora tras la pandemia de la COVID-19. En tal dirección, la intención no es dar una respuesta al problema, sino abrir interrogantes y plantear cuestionamientos y algunas proposiciones, incluso desordenadamente, para una reflexión y una explicación más exhaustivas acerca de la tendencia a la derechización, incluso extrema, de buena parte del mundo occidental. En ese sentido, el propósito de esta contribución es proponer, a modo de agenda de investigaciones, algunas –no las únicas– proposiciones para formular conceptos, categorías analíticas e hipótesis para nuevas investigaciones –propias y ajenas– que permitan explicar las derechas latinoamericanas en su concreta manifestación en los diferentes países y en una situación histórica precisa, la que transitamos actualmente, pero inserta en la larga duración. Cabe reiterar que aquí no se analizan las derechas, ni se realiza un análisis de coyuntura; tan solo se proponen una serie de proposiciones para poder analizarlas críticamente.

Mal que nos pese, uno de los grandes éxitos del llamado neoliberalismo, o liberismo –si se prefiere la quizás mejor expresión acuñada en su momento por Benedetto Croce– es haber licuado el significado de las palabras, *pari passu* la reducción de la condición de ciudadanos/as a la de consumidores. Va de consuno con otro logro liberista: vaciar la política de su histórico núcleo duro de ideas, conceptos y argumentos. Por doquier, las derechas actuales han renunciado a unas y otros, aunque en América Latina, como en su momento advirtiera José Luis Romero (1970: 13-14), han sido parcas en elaborar proyectos y reacias a dotar de fundamentos doctrinarios a

su accionar. Más aun, según él, la expresión *pensamiento de la derecha* «no define una doctrina concreta –como podría ser el liberalismo, el fascismo o el comunismo– sino un haz impreciso de ideas que se combinan con ciertas actitudes básicas» (ibídem). A su juicio, «[s]ería una abstracción peligrosa realizar ese examen [el del pensamiento político de la derecha latinoamericana] en términos exclusivamente teóricos, evitando la puntualización de las correlaciones entre las doctrinas y los grupos sociales» o dejando de lado el análisis de dicho pensamiento junto con otras corrientes políticas (ibídem: 11). No obstante, a pesar de la observación de este autor, no debe descuidarse el hecho de que en América Latina ha habido pensadores de derecha, a los cuales conviene leer cuidadosamente, como en los casos de los brasileños Francisco de Oliveira Vianna, Tristão de Ataíde, Alberto Torres, Azevedo Amaral, Francisco Campos, y el venezolano Laureano Vallenilla Lanz, no sorprendentemente todos ellos autores del primer tercio del siglo XX.

El arsenal discursivo de las derechas de hoy apela sistemáticamente a mentiras, bulos, falsas noticias y cinismo, cuando no a odio, furia, indiferencia¹. Han sido –y son– exitosas

Las derechas han sido –y son– exitosas en haber convertido mentiras en sentido común; todo ello condensado en la palabra antipolítica, estrategia para hacer política de otra manera y de peor calidad.

en haber convertido mentiras en sentido común; todo ello condensado en la palabra *antipolítica*, estrategia para hacer política de otra manera, y de peor calidad. Enzo Traverso (2018: 38), al señalar el pasaje de la política moderna –sacralizadora de instituciones laicas, con fuerzas políticas que encarnaban valores y pluralismo como expresión de «conflictos de ideas [y] compromisos intelectuales fuertes»–, refiriéndose a la antipolítica actual, lo ha dicho de manera inmejorable, por lo que me permito citarlo in extenso: «Hoy en día, todos los hombres de Estado se pretenden buenos administradores pragmáticos y, por sobre todo, “postideológicos”: la política ha dejado de encarnar valores para tornarse un lugar de pura gobernabilidad y distribución del poder, de administración de enormes recursos públicos. *En el campo político ya no se combate por ideas, se construyen carreras* [énfasis añadido]. Lo *impolítico* [énfasis original] devela realidad material subyacente a la representación política. Lo que actualmente se define como “antipolítica” es el rechazo de la política reducida a su “constitución material”» (ibídem).

1. Aunque enfatizo la apelación a las mentiras por las fuerzas de derecha, no ignoro su papel en la política de ayer y de hoy, papel que seguramente mostrará matices en investigaciones futuras. Lo que sí subrayo es que el uso sistemático de las mentiras es más notable hoy. Acotación: al respecto, *Verdad y política*, de Hannah Arendt (1964), es un insumo imprescindible, ya que la autora reflexiona, entre otras cuestiones, sobre la cuestión de cuán legítimo es decir siempre la verdad, algo nada menor.

La antipolítica ha creado sentido común en millones de personas desencantadas con las prácticas de los políticos en ejercicio o, como dice el mismo Traverso, ha surgido «de la decadencia de la política, vaciada de su contenido» (ibídem). El desencanto, cuando no el desprecio, por los políticos deviene de la imputación, a menudo (pero no siempre) real, de corrupción, ineptitud, afán de figurar, competencia de egos, etc. Ello en detrimento de quienes honran la práctica de la política. Por si fuera poco, se suma una sobresaturación de noticias que desinforman o difunden mentiras de distinta índole, que devienen «mentiras verdaderas» o «verdades falseadas». El rechazo a la política es un instrumento de lucha fundamental para quienes detentan el poder (en todos y cada uno de los campos en que se lo quiera descomponer). Lo es por la misma razón de quienes la reivindicamos y bregamos recuperar: es el ámbito de libertad por excelencia, ese en el cual hombres y mujeres optamos por seguir viviendo como vivimos, o por cambiar esas condiciones.

Para tratar de explicar la actual coyuntura políticamente signada por fuerzas de derecha, en este artículo se exponen algunas proposiciones que, no siendo las únicas, están sujetas a debate. Se trata de proposiciones iniciales, desordenadas, aún en desarrollo, con la pretensión de disponer de utillaje para un abordaje sistemático y riguroso del comportamiento de las fuerzas políticas de derechas. El punto de partida es tener claro qué significan las palabras, rescatar su etimología, conceptualizarlas. En 1958, Raymond Williams (2001: 274) lo advirtió certeramente y es conveniente tenerlo en cuenta: «cada vez comprendemos con más claridad que nuestro vocabulario, el lenguaje que utilizamos para indagar en nuestras acciones y negociarlas, no es un factor secundario sino un elemento práctico y radical en sí mismo».

Desde los años noventa, es evidente que buena parte del vocabulario de las ciencias sociales utilizado en las décadas anteriores ha sido erradicada (como si hubiera desaparecido lo que era objeto de nominación), mientras otra parte ha sido vaciada de contenido, ha perdido la condición necesaria de concepto y/o categoría analíticos. Un primer resultado de ello es la pérdida de calidad del pensamiento crítico.

Acerca de la(s) derecha(s)

Comencemos, obviamente, por la noción de derecha(s). Por economía de espacio, dejamos de lado la construcción histórica del término desde la Revolución Francesa hasta hoy, como también la necesaria definición y conceptualización lo más precisa posible de la expresión *derecha*, sin olvidar su

historicidad. Así que, en breve, asociamos derecha a conservadurismo (valorizador de la fuerza del pasado, la tradición, las costumbres), a defensa de las desigualdades –sobre todo sociales– y, en el mundo contemporáneo, a la permanencia de las relaciones sociales capitalistas, siendo su antagonista la *izquierda*, oposición bien vigente y sobre la cual el aporte de Norberto Bobbio (1995) es ineludible.

Derecha no es un sujeto, aunque en la mayor parte de la literatura actual aparece como tal. En las ciencias sociales, como en la gramática, los sujetos son los titulares de la acción, los que hacen posible la historia. Sin sujetos no hay historia, ni *explicación* posible. Los sujetos hacedores de la historia son hombres y mujeres persiguiendo sus propios fines. Analíticamente, los sujetos (o agentes) de la acción pueden ser sociales (colectivos, como las clases que, aunque sobrevivientes en el mundo real, están desaparecidas en el académico) o políticos (organizados en partidos, sindicatos, asociaciones de interés, movimientos –los que son *sociales* devienen *políticos* cuando interpelean al Estado– y otras formas). En política, enseñaba Umberto Cerroni (1992), existen sujetos políticos *primarios* (las ciudadanas y los ciudadanos, el pueblo) y sujetos políticos *secundarios* (las formas organizativas mencionadas arriba), siendo el papel fundamental «desarrollado por los individuos que (...) estructuran los niveles de la actividad social y jurídico-política como productores, como ciudadanos, como militantes, como electores, como electos y como funcionarios públicos» (ibídem: 97).

Desde la aparición de corrientes contestatarias del capitalismo en el siglo XIX (anarquismo, socialismo), *derecha* es una palabra que remite a, o designa, una posición política que expresa básicamente a la burguesía y a los terratenientes (estos últimos muy importantes en la historia americana), pero que crecientemente ha ido cooptando (transformismo, diría Gramsci) a considerables hombres y mujeres de las clases subalternas. Dicho de otro modo: derecha(s), *qua* palabra, no designa a un sujeto político, ni primario, ni secundario; refiere, sí, a una posición política –más que a una doctrina concreta– cuya base social, históricamente, ha ido ampliándose, ganando a no pocos contingentes de las clases subalternas, en el seno de las cuales ha construido sólidos sentidos comunes y hegemonía (en el sentido gramsciano). Es cierto que no se trata de una novedad, pues remite a épocas tan tempranas como

Desde la aparición de corrientes contestatarias del capitalismo en el siglo XIX (anarquismo, socialismo), derecha es una palabra que designa una posición política que expresa básicamente a la burguesía y a los terratenientes (muy importantes en la historia americana), pero que crecientemente ha ido cooptando a considerables hombres y mujeres de las clases subalternas.

la de la *Guerra de la Vendée* (1793-1796), en la Francia revolucionaria, o, en América Latina, la *Cristiada* mexicana (1926-1929). Lo nuevo es la capacidad que han demostrado las burguesías para absorber no solo a intelectuales, sino también a un muy amplio número de hombres y mujeres de las clases subalternas, una operación de transformismo orgánico monumental, proceso acentuado tras la caída del llamado «socialismo real», en el cual han desempeñado y desempeñan un papel los grupos de reflexión, los célebres *think tanks* de la colonización cultural.

En resumen: ni derecha, ni nueva(s) derecha(s) de la moda actual son sujetos de la acción política; aunque sí hay sujetos políticos de derecha y extrema derecha que expresan posiciones de clase defensoras del statu quo, del orden existente y un conjunto de valores asociados a este. En las dos décadas que llevamos del siglo XXI, han aparecido innumerables trabajos –libros, artículos, ponencias– que se ocupan de algo llamado «nuevas derechas». Se aprecia en ellos un común denominador: son análisis de una coyuntura en curso enfocados casi siempre sin conexión alguna con la estructura (en el doble sentido braudeliano y gramsciano de la palabra), con la temporalidad ni, mucho menos, con la historicidad. Antonio Gramsci (1975 [1929-1935] nos enseñó que todo análisis de coyuntura requiere superar el error frecuente de «no saber encontrar la relación justa entre lo que es orgánico y lo que es ocasional», esto es, entre los movimientos y hechos orgánicos –que son más o menos permanentes, de larga duración o, utilizando el concepto introducido por el sociólogo polaco Piotr Sztompka, parte del coeficiente histórico de una sociedad– y los coyunturales u ocasionales. En otros términos: es necesario –para no incurrir en un serio error de explicación– saber diferenciar lo que es importante de lo que es accesorio. Gramsci sostenía que tal distinción «debe ser aplicada a todos los tipos de situaciones» y que, si ese error es grave en la historiografía, lo es aún más en la política, «cuando no se trata de reconstruir la historia sino de construir la presente y la futura». Caer en dicho error implica «exponer como inmediatamente operantes causas que en cambio lo son mediatamente, o afirmar que las causas inmediatas son las únicas eficientes» (ibídem: III, 1.580). De ese modo se evita caer en los errores del economicismo, del doctrinarismo pedante o del exceso de ideologismo. El nexo entre ambos órdenes del movimiento y, por tanto, en la investigación, es dialéctico y difícil de ser establecido, tarea que requiere un fino análisis.

En síntesis: no es lo mismo decir «las *nuevas* derechas», que «lo que tienen de nuevo las derechas», sean rostros, lenguaje, ropaje o maquillaje. No es un juego de palabras, es una distinción fundamental. En el pensamiento, la concepción y las prácticas tradicionales de las fuerzas de derecha hay: 1) un *núcleo conceptual duro* que es permanente u orgánico –su posición respecto de

la diada igualdad/desigualdad y conexo la defensa a ultranza del capitalismo, preferentemente sin Estado de bienestar o, en América Latina, de compromiso social o protector–; 2) un *núcleo discursivo* también *duro* y permanente, acentuado a lo largo de las últimas décadas –la apelación a la mentira, al uso indiscriminado del bulo, a la distorsión del sentido y significado de las palabras, comenzando por el preciado principio de la libertad, que han bastardeado hasta el escándalo–; y 3) la *apelación a la violencia física* –armada en el límite– y simbólica para oponerse a quienes las confrontan. En cambio, debemos analizar más cuidadosamente lo que tienen de nuevo ciertas acciones para saber si son puramente ocasionales, o podrían llegar a ser más o menos permanentes, si no lo son ya, como el eficaz uso de las redes sociales o la judicialización de la política –la guerra jurídica (*lawfare*) puede ser ocasional, pero su pasaje a orgánica sería una deslegitimación de las democracias realmente existentes, más allá de todo juicio de valor sobre ellas–.

Es obvio, pero no trivial, recordar que las clases sociales no son homogéneas. En cada una de ellas ha habido y hay expresiones políticas diferentes. En el caso de las derechas latinoamericanas, se dieron las diferencias, inicialmente, entre las oligárquicas y las democráticas y, más tarde, entre las democráticas y las dictatoriales, así como entre las liberales y las antiliberales –por lo general de signo nacionalista y/o católico, cuando no decididamente corporativo e incluso fascista–, por apuntar solo unas pocas. No le faltaba razón a Francisco Weffort (1984: 39) cuando sostenía: «Si Marx fuese brasileño [podemos decir latinoamericano], habría dicho, ciertamente, que la dictadura es la forma, por excelencia, de la dominación burguesa. Y tal vez podría haber dicho también que la democracia es la forma por excelencia de la rebeldía popular». He ahí una buena guía para pensar las condiciones sociales de la dictadura y la democracia en América Latina, cuestión necesitada de profunda investigación.

Los procesos históricos suelen ser opacos para los sujetos, así como la realidad es siempre aparente. O, como decía Fernand Braudel (1958: 737), «lo social es una liebre muy esquiva». De ahí la necesidad de disponer de los mejores instrumentos –conceptos, categorías analíticas, teorías– para *explicar*, es decir, para dar respuesta a la pregunta *¿por qué?* ¿Por qué ocurrió lo que ocurrió?, como también ¿por qué no ocurrió lo que podría haber ocurrido?

No es lo mismo decir «las nuevas derechas», que «lo que tienen de nuevo las derechas», sean rostros, lenguaje, ropaje o maquillaje. Es una distinción fundamental. En el pensamiento, la concepción y las prácticas tradicionales de las fuerzas de derecha hay: 1) un núcleo conceptual duro; 2) un núcleo discursivo también duro y permanente; y 3) la apelación a la violencia física.

El patrón de acumulación del capital y la política

Todo análisis de los movimientos históricos de una sociedad puede abordar dos dimensiones de la historicidad, las cuales no son excluyentes: una, la coyuntural o de situación, la media duración de Braudel; la otra, la estructural o de larga duración. En ambos casos, es necesario prestar atención al patrón de acumulación del capital (PAC) existente en cada momento. Se trata de una categoría muy abarcativa, «un instrumento analítico» fundamental «para aprehender los distintos comportamientos sociales que se suceden en el tiempo en una determinada formación económica y social capitalista» (Basualdo, 2019: 60). Como concepto, «alude a la articulación de un funcionamiento específico de las variables económicas» en cada fase del desarrollo del capitalismo *qua* modo de producción y respecto de la economía, las clases sociales, la forma de Estado «que responde en última instancia a un bloque de poder específico y a las luchas entre los bloques sociales existentes» (ibídem).

La relación entre el PAC y la política es compleja. Merece un tratamiento pausado que es imposible realizar aquí, donde solo se exponen esquemáticamente trazos muy gruesos². Cada PAC muestra, analíticamente, dos ámbitos entrelazados: el de la economía y el de la política. Así, se deben especificar las variables económicas nodales de cada patrón, la regularidad en su desarrollo y el «orden de prelación o importancia entre ellas», sin descuidar el hecho de que el pasaje de un patrón a otro «puede conllevar una modificación en los factores que determinan el comportamiento de las diferentes variables económicas» (ibídem: 68-69). A modo de ejemplo: el papel de la deuda externa ha sido cualitativamente diferente en cada uno de los PAC, debido a la rearticulación de las relaciones entre centro y periferia producida al pasar de uno a otro, como señala Enrique Arceo (citado en Basualdo, 2019: 59). Así, las variables y la estructura económica son la base material insustituible de los PAC; una base material cuya «contrapartida [es] una definida conformación de las clases sociales, en la cual la relación entre el capital y el trabajo» es trascendente y decisiva, «en tanto es fundacional del modo de producción capitalista» (ibídem: 61).

En el ámbito de la política, las relaciones de la economía con la sociedad civil y el Estado, como también entre una y otro, también varían de un patrón a otro. Sintéticamente dicho, a cada patrón corresponden tanto formas de organización del poder político y de los mecanismos de dominación, como las formas de ac-

2. Véase Basualdo (2019, cap. 2, 3 y 4).

ción social y política, sean estas por la conservación o por la transformación del orden. Al respecto, cabe acotar que debe ponerse especial atención al estudio del Estado, de las clases sociales y de las relaciones entre uno y otras, teniendo bien presente que las clases nunca son homogéneas, clave para entender la existencia de distintos bloques de poder, toda vez que en cada PAC existe un bloque de poder «específico con una fracción [de clase] hegemónica» (ibídem: 81)

En cuanto al Estado, debe prestarse atención, *inter alia*, a la distinción oportunamente formulada por Jorge Graciarena (1984: 44-45) entre *crisis de una forma de Estado y crisis básica del Estado*. Esta última «existe solo cuando lo que está en cuestión es la matriz fundamental de la dominación social que le es inherente y sobre la que se constituye. (...) En la primera lo que cambia es la figura del Estado, manteniéndose como invariante la relación fundamental de dominación».

Como bien señala Basualdo (2019: 81), no existe un único bloque de poder en cada PAC, sino que en cada uno irrumpe «uno específico con una fracción hegemónica particular». Una modificación del bloque de poder no conlleva cambios en «todas las fracciones del capital que lo integran, ya que algunas pueden permanecer, y a partir de allí formar parte de un nuevo bloque de poder». Lo que sí se modifica es la fracción

hegemónica. Con pertinencia, trae a colación una afirmación de Nicos Poulantzas (citado en Basualdo, 2019): «Una fracción de la burguesía puede desempeñar el papel dominante en la economía sin tener, por ello, la hegemonía política».

En América Latina, la condición de periferia o de situación de dependencia dentro del capitalismo a escala planetaria exige prestar atención a ese dato nada menor. Tal situación constituye un fuerte *condicionante* para los países que integran la región, mas no implica que los comportamientos económicos de estos estén forzosamente «en línea con el planteo del país hegemónico ni que sean uniformes en los países periféricos» (Basualdo, 2019: 59), es decir, *determinados*. Las relaciones de dependencia son relaciones entre clases –unas dominantes dominantes, otras dominantes dependientes–, aunque aparezcan como relaciones entre naciones. Poder distinguir entre *condicionante* y *determinante* es, pues, tarea insoslayable en el análisis de una situación o coyuntura. No se puede prescindir de esta tarea si se quieren explicar las acciones de los gobiernos latinoamericanos progresistas, reformistas, nacional-populares, de la «ola rosada», o como se los quiera llamar, de los tres primeros lustros del siglo XXI, que fueron

En América Latina, la condición de periferia o de situación de dependencia dentro del capitalismo a escala planetaria constituye un fuerte condicionante para los países que integran la región, mas no implica que los comportamientos económicos de estos estén forzosamente determinados. Las relaciones de dependencia son relaciones entre clases, aunque aparezcan como relaciones entre naciones.

intervalos –desvíos coyunturales– *dentro* del patrón de valorización financiera del capital (PVFC). En esa tarea hay que apelar a la categoría de autonomía relativa del Estado, la que explica esas situaciones en la cuales este puede, como señala Basualdo (2019: 84), tomar medidas que disciplinan tanto a quienes integran el bloque de poder, como a quienes pertenecen a «las fracciones del capital que lo conforman».

Entre la sociedad civil y el Estado hay dos canales de mediación: la político-partidaria y la político-corporativa, según predominen los partidos políticos o las asociaciones de interés en la formulación de demandas, respectivamente. Cuando el sistema político tiene partidos de «expresión de clase», son estos el canal que demanda al Estado derechos o protección para los miembros de su clase o, al menos, parte significativa de ella; demanda que, usualmente, no se presenta como un interés particular de clase, sino como de la nación o del pueblo en su conjunto. Cuando los partidos no son estrictamente de clase (y sí «atrapa todos»), las demandas se canalizan mucho más mediante las corporaciones empresarias, asociaciones de interés, sindicatos, etc. En América Latina, históricamente, el primer tipo fue excepcional: tenemos el caso chileno hasta la dictadura institucional de las Fuerzas Armadas y, en menor medida, el uruguayo. En contraste, Argentina y Brasil son ejemplos notorios de primacía de la mediación corporativa.

Hay que observar detenidamente cómo son tales mediaciones en cada PAC. Si nos centramos en la coyuntura actual, necesitamos saber más y mejor cómo operan tales canales, especialmente el de los partidos, tan diluidos respecto del pasado. Los de hoy suelen no tener declaración de principios, ni plataformas ni nombres que señalen o sugieran más o menos alguna identidad, cualquiera que sea, sino nombres de fantasía que nada dicen respecto de a quiénes representan.

Göran Therborn (1979) propone explicar el ejercicio del poder del Estado mediante lo que llama *formatos de representación*, sistemas de selección de dirigentes que permiten «que los dirigentes del Estado representen la reproducción de las posiciones económicas, políticas e ideológicas» de la clase dominante. No se trata de los modos de obtención de la representación, sino del contexto en el que dicha clase «logra, mediante numerosos mecanismos diferentes, que se represente la reproducción de sus posiciones» (ibídem: 220-221). Así, distingue seis principales formatos de representación: 1) la institucionalización capitalista; 2) los notables; 3) el partido burgués; 4) el estatismo; 5) el *movimiento estatismo*, y 6) el partido del trabajo (ibídem: 223-267). Para la coyuntura en curso, interesa prestar atención al formato 1, de la institucionalización capitalista, ese en el cual los dirigentes del Estado son «reclutados de entre el personal que ocupa los aparatos económicos capitalistas, guiándose por el exclusivo criterio de las posiciones que ocupan dentro de ellos». Se trata de la «institucionalización directa

de la burguesía como clase dominante», formato que «parece ser la manera más cómoda de conseguir su representación», pero históricamente ha sido utilizado muy poco, habiéndolo sido, sobre todo y ni siquiera en plenitud, en algunas de «las ciudades-república del temprano capitalismo mercantil». Una de las razones de su escaso empleo radica, según el sociólogo sueco, en la constatación de la dificultad de la gran empresa capitalista para constituirse «en guardián de los “intereses nacionales”» (ibídem, 224). No obstante esta dificultad, en América Latina, en lo que va de siglo, ha habido casos de dicho formato, de los cuales buena cuenta da el imprescindible libro de Inés Nercesian (2020).

En este punto, también es necesario apelar a Gramsci (1975: vol. III, 1.584) y su observación respecto del momento –estrictamente político– en el que una fracción de clase es consciente de que los propios intereses corporativos superan la fase del grupo «y pueden

y deben convertirse en los intereses de los otros grupos subordinados». Como en los comienzos –en el *Quattrocento* italiano–, burguesías del XXI se han tentado con el retorno al formato de la representación directa. En la historia de América Latina observamos, desde el último

En la historia de América Latina observamos, desde el último cuarto del siglo XIX, tres patrones de acumulación del capital (PAC): primario exportador (1870-1930), de industrialización sustitutiva de importaciones (1930-1975) y de valorización financiera del capital (en curso).

cuarto del siglo XIX hasta hoy, tres PAC: primario exportador (PE, hacia 1870-1930), de industrialización sustitutiva de importaciones (ISI, hacia 1930-1975) y de valorización financiera del capital (PVFC, en curso). Obviamente, al analizar cada país en particular se encuentran diferencias y variaciones importantes. Adicionalmente, como apunta Basualdo (2019), el pasaje de un patrón a otro «no implica una ruptura drástica y simultánea en todos los niveles analíticos que lo integran».

Esquemáticamente dicho, en el PE existieron estados oligárquicos, partidos políticos de notables, sindicalismo de confrontación, ciencias sociales positivistas; en el ISI, estados protectores –populistas en Argentina, Brasil y México–, sindicalismo de negociación, ciencias sociales crecientemente críticas; en el PVFC, estados débiles, partidos licuados de contenidos, sindicalismo conciliador, ciencias sociales acríicas o escasamente críticas, cuando no meras traductoras de las elaboraciones del centro del sistema. Además, coincido con Basualdo (ibídem: 101) en subrayar el papel de la corrupción para cohesionar el actual bloque de poder; ello no es circunstancial, sino «estructural e intrínseco» al PVFC. Es «factor orgánico en el sistema de poder» que permite articular «el capital oligopólico y el sistema político en detrimento del conjunto social» (ibídem), particularmente las clases populares.

El análisis puede hacerse aún más exhaustivo y, por ende, con mayor capacidad explicativa, si la apelación a la categoría analítica patrón de acumulación del capital la completamos y complementamos con la de ciclo sistémico de acumulación del capital (CSA) formulada por Giovanni Arrighi (1999). El objetivo principal de dicho concepto «es describir y elucidar la formación, consolidación y desintegración de los sucesivos regímenes [de acumulación] mediante los que la economía-mundo capitalista se ha expandido desde su embrión medieval subsistémico a su actual dimensión global» (ibídem, 1999: 23). Desde los inicios del capitalismo hasta hoy ha habido, según Arrighi, cuatro grandes CSA: genoves (1340-1630), holandés 1560-1780), británico (1740-1930), estadounidense (1870 hasta hoy, con una crisis-señal en 1970). Tenemos, así, dos categorías analíticas para dos ámbitos espaciales diferenciados, pero entrelazados: la del CSA explica la economía-mundo capitalista; la del PAC, la de cada uno de nuestros países. En ambos casos, entre un ciclo y otro, entre un patrón y otro, hay solapamientos.

Articulando ambas perspectivas, la del PAC y la del CSA, todo análisis de las derechas latinoamericanas hoy debe atender a su accionar en el contexto del CSA estadounidense, en crisis, y del PVFC. En este sentido, bueno es, como ha hecho Enrique Arceo (citado en Basualdo, 2019: 78), tener en cuenta que «[l]a hegemonía del Estado dominante en la economía-mundo y la hegemonía de una cierta fracción del capital sobre el bloque de clases que ejerce el poder político en ese y los restantes estados no son independientes».

Una pizca de historia: década de 1930, el huevo de la serpiente

Toda coyuntura se explica bien solo si se apela a la estructura, es decir, a la duración, a la historicidad de los procesos. Para no ir demasiado atrás, aquí solo retendré en grandes trazos algunos ejemplos de la acción de las fuerzas de derecha latinoamericanas, tomando como punto de partida la década de 1930, años en los cuales estas devinieron aún más reaccionarias y conservadoras que en el pasado, abrevando en variadas opciones elaboradas en Europa: fascismo, nazismo, falangismo, corporativismo, catolicismo ultramontano. En ese sentido, Brasil fue locus de un amplio movimiento de masas de orientación fascista, la *Ação Integralista Brasileira*, así como también fue de derecha el Gobierno de Getúlio Vargas en la etapa del *Estado Novo* (1937-1945), inspirado en la experiencia que con igual denominación llevó adelante António de Oliveira Salazar (1926-1974) en Portugal. Ellos

levantaron consignas –valores caros para las derechas– como anticomunismo y autoritarismo– hasta su expresión más alta, es decir, la dictadura. Ambos fueron también nacionalistas, postura que no todas las fuerzas de derecha han compartido o comparten.

El desiderátum de las derechas es organizar sociedades definidas por el orden, la disciplina, la jerarquía y la obediencia, necesarias para acabar con las situaciones que consideran de desorden social generadas por la adopción –para las fuerzas católicas y conservadoras– del ideario liberal y/o por el anarquismo, el socialismo y el comunismo (enemigos estos tres también de las derechas liberales). En el clima de ideas de los años treinta fue importante el peso ideológico de las heterogéneas corrientes del nacionalismo. No obstante, no escasearon los gobiernos dictatoriales de derecha en absoluto nacionalistas y sí decididamente alineados con Estados Unidos, tales los casos de Rafael Trujillo (República Dominicana), Maximiliano Hernández Martínez (El Salvador), Jorge Ubico Castañeda (Guatemala), Tiburcio Carías Andino (Honduras) o Anastasio Somoza (Nicaragua), nombres que se sumaron al de su predecesor, Juan Vicente Gómez, dictador de largo recorrido en Venezuela (1908- 1935). En Argentina, en cambio, la dictadura del teniente general José Félix Uriburu siguió la línea histórica de la burguesía nativa, dependiente del Reino Unido. En la década de 1950, se sumaron las de Fulgencio Batista (Cuba), Alfredo Stroessner (Paraguay) y Marcos Pérez Jiménez (Venezuela). Ejercieron dictaduras personalistas en las cuales la institución de las Fuerzas Armadas, básicamente los ejércitos, no delegaron «su poder en un líder militar, sino que [este] es despojado de él por un dictador que monta una red paralela a la jerarquía disciplinaria, fundada en la lealtad, no a la institución, sino a su persona, a veces realizada por una coloración partidista» (Rouquié, 1984: 207).

En las décadas de 1960 y 1970, la instauración de dictaduras institucionales de las Fuerzas Armadas en El Salvador, Guatemala, Brasil, Argentina, Bolivia, Chile, Uruguay –sustentadas ideológicamente en la doctrina de la seguridad nacional y alineadas más fuertemente aún con las políticas estadounidenses y el anticomunismo– fue un *parteaguas*. A diferencia de las *personalistas* de las décadas anteriores –tan bien expuestas en el notable subgénero narrativo latinoamericano «novela de dictadores»–, las nuevas fueron *totalitarias*, en los términos planteados por Franz Neumann (1957), es decir, aunaron los instrumentos basales del ejercicio de la violencia considerada legítima –Ejército, Policía, burocracia, magistratura– y el control de la educación, de todos los medios de comunicación (prensa, radio televisión) y del uso de técnicas coercitivas ad hoc, pretendiendo establecer un control «total» (Ansaldi, 2014: 127-128).

Más vale golpear que argumentar

En 1955, Simone de Beauvoir (2000 [1969]: 18) decía: «[a]penas la derecha se siente fuerte, sustituye el pensamiento por la violencia», agregando que más les vale golpear que argumentar. En la historia política latinoamericana, las fuerzas de derecha han tenido –y actualmente tienen más que nunca– escaso pensamiento y mucha violencia. De hecho, el pensamiento de derecha se puede sintetizar en pocas palabras: organizar las sociedades según cuatro principios: orden, disciplina, jerarquía y obediencia. No necesita mucho más. Como apuntaba de Beauvoir (ibídem: 88) «[e]l antiintelectualismo de la derecha se manifiesta en su relación con el lenguaje. Confiar en la palabra, común a todos, es una actitud bajamente democrática», remitiendo a posiciones de Oswald Spengler, Friedrich Nietzsche y Brice Parain.

En la historia política latinoamericana, las fuerzas de derecha han tenido –y actualmente tienen más que nunca– escaso pensamiento y mucha violencia. De hecho, el pensamiento de derecha se puede sintetizar en pocas palabras: organizar las sociedades según cuatro principios: orden, disciplina, jerarquía y obediencia.

Ahora bien, el lenguaje es, *inter alia*, un instrumento tanto precario como poderoso. En las precisas palabras de Fernando Mitre (1998: 13): «Nada se parece más a las armas de fuego que el poder de fuego de las palabras». Más aún, el alcance de estas es mayor, no por la precisión, sino por lo contrario, por la imprecisión, «la forma más común de la distorsión».

Y se torna más dramático «cuando un mal tirador asume el enorme poder de seleccionar y combinar las palabras que serán publicadas» (ibídem), o no –añado–. Uno de quienes advirtió el «poder de fuego» de las palabras fue Roberto Noble, un exdirigente juvenil socialista devenido conservador, fundador y director del diario argentino *Clarín*, hoy expresión periodística del pensamiento y la política de derecha, quien en 1950 se sinceró: «Seguiré en la política sin partido. Hoy la tinta de las imprentas es más poderosa que todos los asientos del Congreso».

No estaba solo en eso de pensar en dicho poder. Ya en los años treinta, este había sido explícitamente formulado, reglado y ejecutado. Si no supiéramos que se formularon en aquellos años, diríamos que lo han sido hoy, otra prueba más de lo poco de nuevo que tienen las derechas. Son, sí, formidablemente actuales. Se trata de los 11 principios de la propaganda nazi elaborados por Joseph Goebbels, el ministro de Educación Popular y Propaganda de Adolf Hitler. Bueno es tenerlos en cuenta³.

3. Véase Uribe Arcila (2008). Salvo que se lea con mala intención, asociar el uso de los principios de Goebbels por fuerzas de derecha no significa necesariamente que ellas sean nazis.

1. Principio de simplificación y del enemigo único. Adoptar una única idea, un único símbolo e individualizar al adversario como si fuera un único.
2. Principio del método de contagio. Reunir diversos adversarios en una sola categoría o individuo: los adversarios han de constituirse en una suma individualizada, aunque no sean individuales.
3. Principio de la transposición. Cargar sobre el adversario los propios errores o defectos, respondiendo el ataque con el ataque. «Si no puedes negar las malas noticias, inventa otras que las distraigan».
4. Principio de la exageración y desfiguración. Convertir cualquier anécdota, por pequeña que sea, en amenaza grave. Cualquier intento del enemigo es una afrenta desmesurada.
5. Principio de la vulgarización. «Toda propaganda debe ser popular, adaptando su nivel al menos inteligente de los individuos a los que va dirigida. Cuanto más grande sea la masa para convencer, más pequeño ha de ser el esfuerzo mental que realizar. La capacidad receptiva de las masas es limitada y su comprensión escasa; además, tienen gran facilidad para olvidar».
6. Principio de orquestación. «La propaganda debe limitarse a un número pequeño de ideas y repetirlas incansablemente, presentadas una y otra vez desde diferentes perspectivas, pero siempre convergiendo sobre el mismo concepto. Sin fisuras ni dudas. Si una mentira se repite suficientemente, acaba por convertirse en verdad».
7. Principio de renovación. Hay que emitir constantemente informaciones y argumentos nuevos a un ritmo tal que cuando el adversario responda, el público esté ya interesado en otra cosa. Las respuestas del adversario nunca han de poder contrarrestar el nivel creciente de acusaciones. Cerrar los canales que puedan responder.
8. Principio de la verosimilitud. Construir argumentos a partir de fuentes diversas, a través de los llamados globos sonda o de informaciones fragmentarias. No les entregue la información total a los actores del conflicto.
9. Principio de la silenciación. Callar sobre las cuestiones sobre las que no se tienen argumentos y disimular las noticias que favorecen el adversario, también contraprogramando con la ayuda de medios de comunicación afines.
10. Principio de la transfusión. *Por regla general, la propaganda opera siempre a partir de un sustrato preexistente, ya sea una mitología nacional o un complejo de odios y prejuicios tradicionales; se trata de difundir argumentos que puedan arraigar en actitudes primitivas (énfasis añadido).*
11. Principio de la unanimidad. Llegar a convencer a mucha gente que se piensa «como todo el mundo», creando impresión de unanimidad.

Históricamente, las burguesías latinoamericanas apelaron al golpe de Estado para desplazar del Gobierno –más no del poder, que no perdieron nunca, salvo en Cuba– a fuerzas políticas con pretensiones reformistas. El clímax de esa cultura política golpista fueron las dictaduras institucionales de las Fuerzas Armadas, entre 1962 y 1990, instauradas en El Salvador,

Históricamente, las burguesías latinoamericanas apelaron al golpe de Estado para desplazar del Gobierno a fuerzas políticas con pretensiones reformistas. El clímax de esa cultura política golpista fueron las dictaduras institucionales de las Fuerzas Armadas, entre 1962 y 1990, en varios países.

Guatemala, Brasil, Argentina, Bolivia, Chile y Uruguay. Después de 1990, particularmente, en lo que va del siglo XXI, el golpe de Estado militar clásico ha sido reemplazado por el llamado golpe de Estado blando, a cargo del Congreso Nacional controlado por fuerzas opositoras, y/o la judicialización de la política, esto es, la colonización

de Poder Judicial, el connubio entre este y las fuerzas políticas de derecha. Honduras, Paraguay, Brasil, Argentina, Ecuador presentan más de un caso que dan evidencia empírica.

Apelación a la violencia o la lógica de la guerra

La apelación de las derechas a la violencia, tanto física como simbólica, es una constante, reforzada por la naturalización de dicha violencia, pero solo cuando se aplica a los que piensan diferente. A veces, la apelación a la violencia se excusa o se disfraza bajo la ambigüedad polisémica de la palabra «seguridad». La seguridad, incluso en su polisemia, no significa lo mismo para explotadores que para explotados. Entre los primeros, terminó imponiéndose y desplazando los valores emancipadores (hoy bastardeados al máximo) de libertad e igualdad. La seguridad, en definitiva, no es otra cosa –claro desde Benjamin Constant y Jeremy Bentham– que la de la propiedad privada. En el conflicto constitutivo de la modernidad, la razón instrumental se impuso sobre la razón liberadora. La primera de ellas es, *inter alia*, voluntad de dominio (masculino, en general, y autoritario, en particular).

Al respecto, es aconsejable trabajar con la distinción entre la lógica de la guerra y la de la política. Dicho abreviadamente, la lógica de la guerra concibe el conflicto en términos maniqueos y excluyentes de amigos y enemigos. El enemigo es un objetivo para aniquilar –incluso literalmente–, y la recurrencia a la violencia se torna principal, cuando no única, razón. En términos militares, aniquilar es anular la capacidad bélica del *enemigo*, más que matar a sus efectivos.

La lógica de la política, en cambio, supone la existencia y el acatamiento de una legalidad que permite la contención de los grupos u organizaciones enfrentados y su acatamiento a reglas definidas y respetadas en la lucha por el poder, es decir, un mecanismo legal regulador de los intercambios políticos en términos de competencia. La lógica de la política no niega el conflicto, pero pretende resolverlo mediante procedimientos que permiten construir un espacio ad hoc en el cual el otro, el disidente, no es tanto un *enemigo* cuanto un *adversario*. El propósito, así, es alcanzar consensos sobre cuestiones fundamentales, negando el conflicto, sino recurriendo a debates y confrontaciones de argumentos, sin recurrir a la violencia física y/o la eliminación del otro. Cuando no se tienen argumentos, solo queda la violencia como recurso.

Hablamos de violencia, no lucha de armada, que es algo distinto. En efecto, apelar a la lógica de la política no significa concebirla como una práctica carente de lucha, incluso armada: todo lo contrario. Pero tampoco se deben confundir los términos: no es ni pura guerra de clases, ni puro consenso. De hecho, en ciertas coyunturas, ambas lógicas pueden ser empleadas de manera combinada. En términos gramscianos, la lógica de la guerra se asocia con la dominación, y la lógica de la política con la hegemonía. En la lógica de la guerra, lo social es concebido como unidad, mientras que en la lógica de la política lo es como diversidad. Al no tener argumentos, las fuerzas de derecha, si no tienen enemigos reales, los inventan. Así como alguna una vez se consideró al comunismo como «el islam del siglo XX», después de 1989 el islam pasó a ser el comunismo del siglo XXI. En Argentina, por ejemplo, donde es forzado al extremo plantearlo en esos términos, el enemigo es el «marxismo cultural» o, en las versiones más delirantes, el pueblo mapuche.

Excursus

Las y los científicos sociales debemos leer más y mejor a Sigmund Freud (*Psicología de las masas y análisis del yo*, 1920-1921, *El malestar en la cultura*, 1930) y, tal vez, sobre todo a Wilhelm Reich (*Psicología de masas del fascismo*, 1933), textos viejos en años, pero de notable actualidad, *mutatis mutandi*, para explicar procesos en curso. Se trata, como decía Reich (1972[1933]: 27) de la búsqueda del «factor subjetivo de la historia, de la estructura ideológica de los hombres de una época y de estructura ideológica de la sociedad que ellos constituyen». Búsqueda que, para decirlo en clave freudiana pueda oponer Eros a Tánatos. Para todo ello necesitamos explicar, en clave del siglo XXI, lo que develaba, tan lejos como en 1548, al joven Étienne de la Boétie: las razones por las cuales millones de hombres y mujeres aceptan ser sometidos a condiciones de «servidumbre voluntaria», es decir, de dominación.

Indagar en la estructura ideológica de quienes componen una sociedad debería servirnos también para explicar cómo un sistema organizado de mentiras, tan en boga hoy –pero nada nuevo– logra una eficacia fenomenal en la creación de sentido común; creado, cabe recalcar, a partir de bulos. Marco Tulio Cicerón y Miguel de Cervantes tenían una visión optimista de la historia en tanto *magistra vitae*, mientras, ya con algunos siglos de capitalismo, Georg Wilhelm Friedrich Hegel (en *Lecciones sobre la filosofía de la historia universal* [1837]) enfatizó su convicción de que la historia y la experiencia nunca han enseñado nada a los pueblos y los gobiernos. En todo caso, si de aprender de la historia se trata, Agnes Heller (1982) es una guía interesante.

Algunos atributos o actitudes básicas de las derechas

Analizar a las fuerzas políticas de derecha exige tener en cuenta una serie de cuestiones, de distinta índole, pero entrelazadas. En primer lugar, cabe observar su contenido de clase que, obviamente, tienen su base social principal en las burguesías, aunque sería craso error ignorar cuánto se han introducido también en las clases subalternas. Asimismo, es significativa la notable penetración en la juventud, sin distinción de clases. Lejos del viejo aforismo «incendiario a los 20 años, bombero a los 40», ese que asociaba la edad juvenil con lo contestatario, en la actualidad no son pocos los jóvenes que se sienten interpelados por políticos de derecha, incluso del sector más extremo. Como se pregunta Pablo Stefanoni (2021): ¿la rebeldía se volvió de derecha? Una pregunta a la que intenta responder en un libro que, con ese título, ofrece una respuesta que da cuenta, como indica el subtítulo, de «cómo el antiprogresismo y la anticorrección política están construyendo un nuevo sentido común».

En Argentina, por ejemplo, un caso notable es el de Javier Milei, un economista en la cincuentena ultraderechista que se autodefine como «minarquista estático y anarcocapitalista dinámico», partidario acérrimo de la escuela económica austriaca y elegido en 2021 diputado nacional por el novel partido La Libertad Avanza con el 17% de los votos –tercera fuerza– en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Con buena parte de su electorado formado por jóvenes, incluso de las villas miseria (chabolas en España), es tan contrario al movimiento LGTBI y al aborto, también en casos de violación, como partidario de pagar por sexo. Propone eliminar el Banco Central y el Ministerio de Educación, y considera a las universidades públicas «centros de adoctrinamiento» (se supone que del «marxismo cultural», esa

difusa «teoría» conspirativa que, a su juicio, tiene por objetivo instalar el miedo, uno de los cuales es una invención: el calentamiento global). Es simpatizante de Jair Bolsonaro, Donald Trump, José Antonio Kast y Vox. Sorteó mensualmente su sueldo como legislador (alrededor de 240.000 pesos argentinos, equivalentes a unos 1.965 euros), una acción demagógica que concita cada mes mayor cantidad de participantes. Además, usa chaleco antibalas en actos públicos y, en uno de ellos, uno de sus custodios amenazó con sacar un arma, nada extraño, pues es partidario de su tenencia. Muchos lo toman a risa por su aspecto, especialmente su descuidado peinado (despeinado, en realidad), que él considera resultado de «la mano invisible» (sic). Pero hay que tomarlo en serio. Es uno de esos personajes de las ultraderechas que «nos darían risa si no fueran tan temibles».

Estudiar y analizar a las fuerzas políticas de derechas, a sus integrantes, mujeres y hombres, no debe limitarse a ese remedo de pensamiento que las caracteriza. Hay que prestar especial atención a sus sentimientos, afanes, deseos, que no son pocos: indiferencia, odio, avaricia, egoísmo, individualismo exacerbado, intolerancia, meritocracia, cinismo, hipocresía, racismo, racialismo, temor, cuando no terror, a las y los diferentes, es decir, lo que José Luis Romero (1970) llamaba actitudes básicas. La aguda observación de María Eugenia Palop (citada en Kohan, 2021) ofrece una línea explicativa a considerar: «la extrema derecha ha sabido vehicular la rabia y el resentimiento de quienes se han considerados perdedores». A veces aparecen dirigentes derechistas claramente mesiánicos, como el guatemalteco Efraín Ríos Montt o el brasileño Jair Bolsonaro. Y, a menudo, son hipócritas y/o cínicos; los ejemplos sobreaman.

Una de las expresiones extremas de estas tendencias ha sido la de prender fuego a seres humanos en situación de calle mientras dormían, como ha ocurrido en Buenos Aires, en un caso con resultado de muerte y, en el otro, evitado por la rápida acción de un vecino solidario. Autores o autoras, desconocidos hasta hoy, aunque había cámaras de seguridad que registraron el aleve ataque a la condición humana. La oposición a pagar un gravamen a las grandes fortunas es otro ejemplo de indiferencia, egoísmo y miserabilidad. Con mucha razón, Gramsci (2019: 19 y 21) explicitaba, en un texto de 1917, su odio a los indiferentes: «La indiferencia es apatía, es parasitismo, es cobardía, no es vida. Por eso odio a los indiferentes (...). Odio a los indiferentes también porque me molesta su lloriqueo de eternos inocentes».

Al analizar las fuerzas políticas de derecha cabe observar, en primer lugar, su contenido de clase que, obviamente, tienen su base social principal en las burguesías, aunque sería craso error ignorar cuánto se han introducido también en las clases subalternas, así como su notable penetración en la juventud, sin distinción de clases.

Colofón provisorio

En América Latina, como en Europa, la aparición de partidos de extrema derecha está empujando a los de derecha y centro-derecha en esa dirección, realidad que apunta a reforzar la convicción de que las fuerzas políticas de derecha, incluso las que se dicen democráticas, pueden ser autoritarias.

El autoritarismo es el ejercicio del poder y/o el gobierno mediante procedimientos básicamente coercitivos, con escasa, cuando no ninguna, consideración por instituciones representativas, más o menos democráticas, apelando a la transmisión de la autoridad de manera vertical, de arriba hacia abajo, con menosprecio de la opinión y los pareceres de quienes piensan diferente. El ejercicio del autoritarismo implica intolerancia y, si bien no todo intolerante es necesari-

En América Latina, como en Europa, la aparición de partidos de extrema derecha está empujando a los de derecha y centro-derecha en esa dirección, realidad que apunta a reforzar la convicción de que las fuerzas políticas de derecha, incluso las que se dicen democráticas, pueden ser autoritarias.

amente un autoritario, la frontera que los separa es tenue, imprecisa, lábil (Ansaldi, 2014).

Expresiones de autoritarismo en toda la gama ha habido demasiasdas en la historia. La actual, la de nuestros días, parece darle la razón a Hegel con aquello de que gobiernos y pueblos no aprenden nada de la historia. Cabe subrayarlo, así como

recordar la conclusión a la que llegaba Albert Camus en 1947, en el final de la excelente alegoría sobre el fascismo –extensible a otras expresiones de extrema derecha– que sigue siendo su libro *La peste*. Ese final era, tanto una advertencia como un recordatorio: «el bacilo de la peste no muere ni desaparece jamás, (...) puede permanecer durante decenios dormido en los muebles, en la ropa, (...) espera pacientemente en las alcobas, en las bodegas, en las maletas, los pañuelos y los papeles, y (...) puede llegar un día en que la peste, para desgracia y enseñanza de los hombres, despierte a sus ratas y las mande a morir en una ciudad dichosa» (Camus, 2018: 219).

Finalmente, remedando al académico brasileño Francisco de Oliveira Viana, bien puede decirse que el desiderátum de las burguesías es gobernar, y sin ellas no se gobierna. En América Latina lo están logrando en buena medida. Miramos alrededor y el espectro de Dante Alighieri aparece con su amenazante «*lasciate ogni speranza voi che entrate*»⁴, frente a la cual mejor es levantar la

4. N. de Ed.: Se puede traducir por «Abandonad toda esperanza, quienes aquí entráis».

gramsciana consigna de oponer al pesimismo de la razón, el optimismo de la voluntad, porque, finalmente, como decía Jorge Luis Borges, aunque conservador muy lúcido, «la esperanza nunca es vana, el coraje es siempre mejor». Con ese ánimo, proclamemos, con Rafael Alberti, «a galopar, a galopar hasta enterrarlos en el mar». Ojalá sea con mejor suerte que entonces.

Referencias bibliográficas

- Ansaldi, Waldo. «El autoritarismo». En: Casaús, Marta y Macleod, Morna (coords.). *América Latina entre el autoritarismo y la democratización, 1930-2012*. Zaragoza: Marcial Pons Ediciones, 2014, p. 119-148.
- Arrighi, Giovanni. *El largo siglo xx. Dinero y poder en los orígenes de nuestra época*, Madrid: Akal, 1999.
- Basualdo, Eduardo. *Fundamentos de economía política*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2019.
- Bobbio, Norberto. *Derecha e izquierda. Razones y significado de una distinción política*. Madrid: Taurus, 1995.
- Beauvoir, Simone de. *El pensamiento político de la derecha*. Buenos Aires: Siglo Veinte, 2000 [1969].
- Braudel, Fernand. «Histoire et Sciences sociales: La longue durée». *Annales. Économies, Sociétés, Civilisations*, 13e année, N. 4 (1958), p. 725-753.
- Camus, Albert. *La peste*. Ciudad de México, 2018.
- Cerroni, Umberto. *Política. Método, teorías, procesos, sujetos, instituciones y categorías*. México DF: Siglo XXI, 1992.
- Graciarena, Jorge. «El Estado latinoamericano en perspectiva. Figuras, crisis, prospectiva». *Pensamiento Iberoamericano*, n.º 5 (1984), p. 39-74.
- Gramsci, Antonio. *Quaderni del carcere* [4 vols.]. Torino: Einaudi, 1975 [1929-1935].
- Gramsci, Antonio. *Odio a los indiferentes*. Buenos Aires: Ariel, 2019.
- Heller, Agnes. *Teoría de la historia*. Barcelona: Fontanara, 1982.
- Kohan, Marisa. «María Eugenia Palop: “La extrema derecha ha sabido vehicular la rabia y el resentimiento de quienes se han considerados perdedores”». *Público*, 22 de diciembre de 2021. Disponible en línea en: <https://www.publico.es/entrevistas/maria-eugenia-palop-extrema-derecha-sabido-vehicular-rabia-resentimiento-quienes-han-considerados-perdedores.html>
- Mitre, Fernando. «História feita de coragem». En: Maklouf Carvalho, Luiz. *Mulheres que foram a luta armada*. São Paulo: Globo, 1998.
- Nercesian, Inés. *Presidentes empresarios y Estados capturados. América Latina en el siglo XXI*. Buenos Aires: Teseo/IEALC, 2020.

- Neumann, Franz Leopold. *The Democratic and the Authoritarian State: Essays in Political and Legal Theory*. Free Press, 1957.
- Reich, Wilhelm. *Psicología de masas del fascismo*. Madrid: Ayuso, 1972 [1933].
- Romero, José Luis. *El pensamiento político de la derecha latinoamericana*. Buenos Aires: Paidós, 1970.
- Rouquié, Alain. *El Estado militar en América Latina*. Buenos Aires: Emecé, 1984.
- Stefanoni, Pablo. *¿La rebeldía se volvió de derecha?* Buenos Aires: Siglo XXI, 2021.
- Therborn, Göran. *¿Cómo domina la clase dominante? Aparatos de Estado y poder estatal en el feudalismo, el socialismo y el capitalismo*. Madrid: Siglo XXI, 1979.
- Traverso, Enzo. *Las nuevas caras de la derecha*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2018 [2017].
- Uribe Arcila, Juan Fernando, «De cómo los principios de propaganda de Goebbels, infiltran la vida cotidiana». *Urología Colombiana*, vol. XVII, n.º 1 (abril de 2008). Disponible en línea en: <http://www.redalyc.org/articulo/oa?d=149120483001>
- Weffort, Francisco. *Por que democracia?* São Paulo: Editora Brasiliense, 1984.
- Williams, Raymond. *Cultura y sociedad*. Buenos Aires: Nueva Visión, 2001.

Autoritarismo y narrativas sobre subalternidad en Guatemala y El Salvador: el comunista y el marero

Authoritarianism and narratives on subalternity in Guatemala and El Salvador: the communist and the gang member

Irene Lungo Rodríguez

Coordinadora científica, Centro María Sibylla Merian de Estudios Latinoamericanos Avanzados (CALAS), Universidad de Kassel.

lungo.calas@uni-kassel.de. ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-0775-0632>

Cómo citar este artículo: Lungo Rodríguez, Irene. «Autoritarismo y narrativas sobre subalternidad en Guatemala y El Salvador: el comunista y el marero». *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, n.º 132 (diciembre de 2022), p. 145-167. DOI: doi.org/10.24241/rcai.2022.132.3.145

Resumen: Este artículo explora dos narrativas sobre subalternidad promovidas desde el Estado y grupos de poder conservadores en Guatemala y El Salvador: la narrativa del comunista y la del marero, haciendo hincapié en su papel como soporte cultural del autoritarismo. Retomando nociones gramscianas sobre el «sentido común» y la propuesta de «economía moral» de Thompson, se analiza cómo se han tejido y re-actualizado narrativas sobre sujetos subalternos considerados extremadamente «peligrosos» y susceptibles de ser «erradicados». Asimismo, se identifican elementos compartidos en ambos casos de estudio y las particularidades de cada uno. Según nuestra perspectiva, estas narrativas permiten dotar de una suerte de racionalidad a prácticas autoritarias extremadamente violentas y de larga data en la región.

Palabras clave: autoritarismo, América Central, economía moral, El Salvador, Guatemala, violencia política, maras, anticomunismo

Abstract: This paper explores two narratives on subalternity promoted by the state and conservative power groupings in Guatemala and El Salvador – those of the communist and of the gang member – whose role in providing cultural support for authoritarianism is emphasised. Revisiting Gramsci's notions of "common sense" and Thompson's proposed "moral economy", we analyse how narratives have been woven and updated about subaltern subjects that are considered extremely "dangerous" and liable to be "eradicated". Common elements of the two case studies are identified, along with the specific features of each. From our perspective, these narratives bring a kind of rationality to long-standing, extremely violent authoritarian practices in the region.

Key words: authoritarianism, Central America, moral economy, El Salvador, Guatemala, political violence, gangs, anti-communism

Existe un amplio consenso sobre el continuo uso de prácticas autoritarias¹ por parte del Estado en Guatemala y en El Salvador. Un repaso a su historia reciente expone duraderas alianzas entre élites económicas y militares y numerosos golpes de Estado para llevar a cabo reacomodos en el ajedrez político; esto contrasta con procesos recientes de democratización, bastante frágiles y constantemente puestos a prueba. Este panorama, además, ha estado acompañado de una conflictividad social y política de larga data en ambos países, que ha encontrado puntos álgidos en diversos levantamientos campesinos, huelgas en el mundo urbano, prolongados conflictos armados y guerra civil (Almeida, 2011; Vela Castañeda, 2020). Resulta fundamental señalar que, en años recientes y bajo la tutela de gobiernos electos democráticamente, se advierte un importante proceso de re-militarización, mientras las encuestas muestran la vigencia de valores autoritarios entre la población (Villalobos Fonseca, 2018; Walter y Argueta, 2020; Programa Estado de la Región, 2021).

Tanto en Guatemala como en El Salvador, las prácticas autoritarias ejercidas desde el Estado han tenido un carácter excesivamente violento. Más allá de las diferencias temporales y locales, en ambos casos se han documentado cruentas masacres de población civil por parte del Estado, sobre todo dirigidas a población indígena y campesina, pero también hacia estudiantes, intelectuales y trabajadores urbanos. Sin ser exhaustivos, para el caso guatemalteco, durante la década de 1980 se llevó a cabo uno de los genocidios más extremos perpetrados en la época moderna; mientras que, para el caso salvadoreño, la matanza de 1932² expuso prácticas estatales de exterminio de la población. En este contexto, hay autores que señalan que el Estado ha ejercido el terror como modo privilegiado de control político, lo cual ha derivado en una forma de relación social particular mediada por el miedo y la muerte (Martín-Baró, 1988; Figueroa-Ibarra, 2011; Gómez, 2020).

Ante este escenario, queremos reflexionar sobre algunas bases culturales que han posibilitado la persistencia de prácticas autoritarias tan virulentas, lógica que ha subsistido pese a los constantes esfuerzos y demandas democratizadoras. El marco analítico utilizado se inspira en la propuesta sobre las «concepciones de

-
1. En este artículo no se desarrollará una discusión analítica en torno a la noción de «autoritarismo», para eso se recomienda revisar el recorrido presentado por Lesgart (2020). Más bien se utilizará una noción operativa que vincula el «autoritarismo» con la prevalencia de prácticas sistemáticas de ejercicio del poder político represivo u opresivo. Si bien antes este se pensaba como un fenómeno, sobre todo nacional y antagónico a la democracia, ahora queda claro que diversas prácticas autoritarias pueden surgir en el seno de democracias formales, mientras no se circunscriben necesariamente a los límites de los estados-nación.
 2. Véase la cuarta sección de este artículo.

mundo y el sentido común» elaborada por Antonio Gramsci (2000 y 2001 [1934-1935]) en los *Cuadernos de la cárcel* y en la reinterpretación elaborada por E.P. Thompson (1991) alrededor del concepto de «economía moral». Estos autores dan cuenta de sistemas de creencias colectivas que establecen límites a lo que es *justo* o *moral* y permiten así sustentar la acción social y/o justificar la dominación. Dentro de esta perspectiva el texto explora dos *narrativas* sobre la subalternidad que, a nuestro criterio, sirven como sustento cultural y justificación para prácticas políticas profundamente autoritarias y violentas en Guatemala y El Salvador.

Es fundamental señalar que las narrativas estudiadas tienen como referencia primordialmente al sujeto *subalterno* como *masculino*. Esto se vincula a la construcción de visiones de mundo dentro de sociedades extremadamente patriarcales y con referentes principalmente masculinizados. Frente a ello, reconocemos la necesidad de realizar un análisis más fino sobre las implicaciones que tienen estas narrativas para la subalternidad feminizada; lamentablemente, esta reflexión no forma parte de esta investigación.

El artículo se divide en tres partes. La primera sitúa las prácticas autoritarias presentes en la historia política guatemalteca y salvadoreña, haciendo hincapié en un carácter que tienen en común: niveles extremos de violencia política. A continuación, se sintetiza la perspectiva analítica y se define la noción de *narrativas* sobre *subalternidad*. En tercer lugar, se analizan dos de estas *narrativas* en Guatemala y El Salvador: la de los *comunistas* y la de los *mareros*. Este artículo se cierra presentando una serie de reflexiones sobre el papel que juegan estas *narrativas* en la forma en que se entiende la política y las relaciones del Estado con la sociedad.

Tanto en Guatemala como en El Salvador, las prácticas autoritarias ejercidas desde el Estado han tenido un carácter excesivamente violento. Ante ello, este artículo analiza algunas bases culturales que han posibilitado la persistencia de prácticas autoritarias tan virulentas, lógica que ha subsistido pese a los constantes esfuerzos y demandas democratizadoras.

Concentración del poder, resistencias y violencia estatal en Guatemala y El Salvador

Luego de la independencia de la corona española, de los proyectos fallidos de anexión a México y de aquellos por construir una sola confederación, cada país centroamericano comenzó a tejer su propio camino. Tanto Guatemala como El Salvador han ido configurando relaciones sociales y procesos particulares,

sin embargo, comparten al menos tres características sobre las que quisiéramos puntualizar: a) una historia política marcada por la extrema concentración de poder y riqueza, b) la presencia de continuas resistencias y demandas democratizadoras y redistributivas, y c) la vigencia de prácticas autoritarias marcadas por una violencia estatal de enorme magnitud dirigida, especialmente, hacia grupos de población subalternos.

Los estados guatemalteco y salvadoreño se organizaron alrededor de la agroexportación y del cultivo del café. Esto sentó las bases de un modelo de sociedad profundamente excluyente, que promovió la acumulación de capital y riqueza en pocas familias, lo cual generó un fuerte vínculo entre estas y el Estado, mientras excluyó económica y políticamente a la gran mayoría de la población (Lauria Santiago, 2006; Pérez Brignoli y Samper, 1994; Torres Rivas, 1989; Bulmer-Thomas, 2011). De acuerdo con uno de los principales estudiosos del desarrollo en la región, esto permitió el nacimiento de estados oligárquicos-autoritarios con elevado grado de monopolio del poder (Torres Rivas, 1989). Durante la mayor parte del siglo XX, se consolidaron dinámicas políticas centradas en la concentración de poder en manos de pequeños grupos, el protagonismo de las Fuerzas Armadas y la exclusión de las grandes mayorías³.

Reconociendo que existen diferencias entre ambos países, en ambos casos predominaron gobiernos militarizados⁴ que cerraron la puerta a cualquier actor político que no respondiera a los lineamientos oficiales (Guido Véjar, 1982; Bermúdez 1984; Torres Rivas, 1989; Walter y Williams, 1993; Romano, 2012; Ching, 2014; Walter y Argueta, 2020). Según los especialistas, se creó una alianza entre agroexportadores y los militares, e incluso Torres Rivas (1989: 54) acuñó la noción de «privatización» del poder para dar cuenta de la concentración de este en la región centroamericana. Esto dio pie a la instauración de regímenes que para la década de 1930 fueron considerados autoritarios (Monterrosa Cubías, 2019).

Una segunda característica compartida alude a las constantes demandas sociales y políticas provenientes de distintos sectores de la población, sobre todo

3. Desde la historia y la sociología política se han abordado con detalle las características de los regímenes militares y su papel en la construcción de distintos estados centroamericanos. Muchos de estos trabajos remarcaron la tensión entre autoritarismo y democracia (Torres Rivas, 1989; Walter y Williams, 1993; Turcios, 2003; Ching, 2014; Walter y Argueta, 2020). Más recientemente, ha surgido un conjunto de estudios que llaman la atención sobre el papel que tuvieron los regímenes militares en la consolidación de dinámicas políticas autoritarias y violentas en buena parte de América Central (Vela Castañeda, 2005; Ching, 2007; Monterrosa Cubías, 2019).

4. Gobiernos militares en Guatemala: a) 1931-1944 y b) 1954-1985. Gobiernos militares en El Salvador: 1931-1979.

desde actores subalternos y de clases medias (Almeida, 2011; Vela Castañeda, 2020). El siglo xx vio germinar ejercicios de apertura democrática (Guatemala, 1944), grandes levantamientos populares integrados por indígenas (El Salvador, 1932), movimientos campesinos, de estudiantes, magisterio y agrupaciones obreras, sobre todo en la segunda mitad del siglo xx. En Guatemala tuvo lugar un largo conflicto armado entre 1960 y 1996, mientras que en El Salvador se asistió a una guerra civil entre 1980 y 1992. Las continuas demandas sociales y los intentos de transformación social se vieron inmersos en un ambiente cargado de violencia estatal y alta conflictividad sociopolítica; esto fungió como sello característico de ambos países.

Finalmente, llama la atención el elevado grado de violencia ejercida por parte de los estados guatemalteco y salvadoreño hacia grupos de población subordinada. Esto ha sido tan extremo que, en ambos países, tuvieron lugar cruentas masacres perpetradas por las Fuerzas Armadas contra miles de personas integrantes de grupos subalternos y/o contestatarios; se habla incluso de genocidio y política de exterminio hacia la población indígena⁵ (Casaús Arzú, 1992; Alvarenga, 1996; Vela Castañeda, 2005; González Izás, 2014; Euraque *et al.*, 2005, López Bernal, 2007). La historia reciente muestra cómo se institucionalizaron formas de relación social de control y hasta exterminio por parte del Estado hacia diversos sectores subalternos; sobre todo hacia la población indígena y comunidades campesinas, pero también hacia integrantes de la clase obrera, mujeres, trabajadores informales, que han sido catalogados bajo la etiqueta de sujetos «peligrosos».

A partir de los acuerdos de paz que vieron luz a finales del siglo pasado en Guatemala y El Salvador, se instauraron procedimientos democráticos de elección de gobernantes y de apertura del sistema político para actores políticos tradicionalmente excluidos. Este momento se planteó como la oportunidad de oro para soterrar el autoritarismo histórico e impulsar una verdadera reforma democrática. Lamentablemente, el tiempo ha mostrado emergentes procesos de militarización y violencia estatal, mientras la sombra del autoritarismo constantemente pone a prueba a estas jóvenes democracias (Villalobos Fonseca, 2018; Walter y Agüeta, 2020; Programa Estado de la Región, 2021).

5. Masacres perpetradas por el Estado en Guatemala entre 1981 y 1982 (por departamentos): Quiché, 200; Panzós, 78; Alta Verapaz, 63; Huehuetenango, 42; Baja Verapaz, 16; Petén, 10, y Chimaltenango, 9, entre otras (políticas de tierra arrasada/genocidio). Y en El Salvador, en 1932: masacre de entre 10.000 y 30.000 indígenas y campesinos en el occidente (política de exterminio); y entre 1980 y 1982: El Mozote, Río Sumpul, El Junquillo, La Quesera, Barrios y Las Aradas, entre otras.

Eje de análisis: *narrativas sobre la subalternidad*

Este trabajo aborda la dimensión cultural como una clave para comprender la persistencia de prácticas profundamente autoritarias. Al respecto, existe un amplio corpus de trabajo, desarrollado sobre todo desde la ciencia política y la psicología, que se enfoca en las actitudes políticas, las percepciones sobre valores democráticos/autoritarios y la opinión pública. Estos trabajos se fundamentan en el individualismo metodológico y se concentran en identificar elementos normativos y valorativos expuestos por los individuos y que podrían explicar su comportamiento político. Esta perspectiva ha nutrido importantes

La persistencia de prácticas autoritarias en los casos guatemalteco y salvadoreño se analiza a partir de la noción de «narrativas de subalternidad», que hace referencia a un conjunto de imágenes/creencias colectivas construidas para dibujar a sujetos que, dentro del sistema de dominación, se sitúan en una posición de subordinación y, sobre todo, son concebidos como tales.

proyectos regionales como el Latinobarómetro⁶ y numerosas investigaciones empíricas sobre percepciones políticas y alrededor de la tensión entre valores autoritarios y democráticos en América Latina (Mora Solano *et al.*, 2014; de Oliveira y Castillo, 2020; Zubieta y Sosa, 2022).

Sin dejar de reconocer el valioso y fructífero aporte generado por esta línea de investigación, este tra-

bajo propone un abordaje alternativo. Para los casos guatemalteco y salvadoreño, la persistencia de prácticas autoritarias es analizada a partir de la noción de «narrativas de subalternidad», que hace referencia a un conjunto de imágenes/creencias colectivas construidas para dibujar a sujetos que, dentro del sistema de dominación, se sitúan en una posición de *subordinación* y, sobre todo, son concebidos como tales. Aunque estas narrativas emergen principalmente desde voces hegemónicas, tienen la pretensión de formar parte de un sentido común más generalizado. Este abordaje se inspira en las nociones gramscianas de «concepciones de mundo y el sentido común» y la idea de *subalternidad* inscritas dentro de su concepción más general de *hegemonía*; y retoma elementos de la propuesta de «economía moral» elaborada por E.P. Thompson (1991) y aplicada también por otros autores.

6. Véase: <https://www.latinobarometro.org/lat.jsp> [Fecha de consulta: 20.02.2022].

Antonio Gramsci (2000), connotado filósofo italiano, construyó en los *Cuadernos de la cárcel* un sistema categorial alrededor del concepto de *hegemonía* para abordar el problema de la dominación, el consenso y la contestación⁷. En su acepción más general, hegemonía alude a la dirección política, intelectual y moral por parte del grupo social dominante frente al resto de la sociedad. Esta dirección política, intelectual y moral sirve como sustento del consenso social y permite que un orden social se perpetúe; por lo tanto, la hegemonía se conceptualiza como la contraparte de la idea de una dominación pura. Además, de acuerdo con este autor, la dominación y la hegemonía constituyen procesos inacabados; de tal suerte, los órdenes políticos y sociales se encuentran siempre abiertos al conflicto y las pugnas por el poder.

En sus escritos sobre la hegemonía, Gramsci (2001) desarrolló la noción de «concepción de mundo» para dar cuenta de diversos sistemas de ideas –colectivas– que permiten interpretar y entender el mundo y sus relaciones sociales; estos sistemas dotarían de sentido a las prácticas políticas. En esta idea se encuentra la clave de nuestra perspectiva analítica. El autor también sugiere la coexistencia de diversas formas de entender el mundo, las cuales suelen estar en disputa en una sociedad. Usualmente, alguna de ellas se torna dominante y operativa, lo cual se vincula con la capacidad de grupos dirigentes de promover determinadas concepciones de mundo en detrimento de otras. Las concepciones de mundo se vuelven operativas gracias a que se tornan en «sentido común», el cual, para Gramsci (2000), corresponde a la concepción de mundo más difundida y no implica necesariamente un sistema de ideas coherentes, más bien alude a una visión de mundo popularizada y vinculada a una *moral* práctica. De esta forma, los distintos grupos sociales pueden llegar a interpretarla como un esquema para organizar el mundo que se *supone* responde a intereses generales. Siguiendo esta lógica, en este trabajo se identifican y exploran *narrativas* sobre los actores subalternos que forman parte de sistemas de creencias operativos para la dominación y popularizados en tanto integran parte de un sentido común.

En los *Cuadernos de la cárcel* también se reflexiona en torno al vínculo que hay entre los procesos políticos y los culturales: «La realización de un aparato hegemónico determina una reforma de la conciencia y de los métodos de conocimiento» (Gramsci, 2001: 48). Es decir, lo *cultural* es consustantivo tanto de la

7. Describir toda la complejidad de la propuesta gramsciana excede con creces los objetivos de este artículo. Sin pretender ser exhaustivos, para un análisis detallado de su obra se recomienda el trabajo clásico de Perry Anderson (1981), también destaca el texto de Dupont (1978) y, más recientemente, Modonessi (2013) y Martínez Matías (2020), entre muchos otros.

hegemonía como de la dominación. Desde esta perspectiva, se reconoce la existencia de un soporte cultural que explica, justifica y también podría cuestionar determinadas prácticas vinculadas al orden social. Para el estudio de los casos centroamericanos, este artículo propone que existen determinadas narrativas sobre los sectores subalternos que contribuyen a dar sentido a prácticas autoritarias y violentas de larga data por parte de los estados.

La perspectiva gramsciana ha inspirado estudios sobre el papel que juegan las visiones de mundo para orientar –o no– la acción social en contextos específicos. El trabajo sobre «economía moral» desarrollado por E. P. Thompson (1991) da cuenta de la existencia de una *mentalité* o esquemas compartidos en sociedades campesinas de la Inglaterra del siglo XVIII sobre lo que se consideraba justo o moral. Para este autor, el contenido de esta mentalidad permitía explicar la presencia o no de motines durante el período estudiado; así, para entender la acción política en contextos y situaciones concretas, sería necesario rastrear estos esquemas morales. Es sobre todo una noción operativa.

Distintos autores han retomado la idea de economía moral para estudiar esquemas compartidos sobre el orden social en contextos específicos. Scott (1977) propuso la noción de «economía moral de los campesinos», basado en el estudio de sociedades campesinas en Birmania y Vietnam, y da cuenta de una suerte de «ética de la subsistencia» que permitiría legitimar relaciones de clase que, de forma aparente, no parecieran «racionales». Por su parte, Sachwehm (2011) utilizó la noción de economía moral para indagar si existen, o no, esquemas o un marco común en torno a la desigualdad en Alemania y, de ser así, en qué consisten. Bohstedt (2016) retoma la propuesta analítica de Thompson para investigar la dinámica política de la provisión de alimentos como indicador de bienestar y marcador de transición social en Inglaterra entre los siglos XVI y XIX. En un reciente trabajo, Ramos-Zayas (2020) estudia distintas prácticas de crianza en familias de élite de Brasil y Puerto Rico para analizar experiencias cotidianas y discursos sobre el «privilegio blanco», los cuales inciden en la reproducción y legitimación de las desigualdades. Todos estos trabajos coinciden en mostrar sistemas de creencias que sostienen relaciones sociales o políticas y tienden a favorecer la reproducción de órdenes sociales.

Inspirados en la propuesta gramsciana y los trabajos de economía moral, en este artículo se abordan narrativas que, a nuestro criterio, contribuyen a dar sentido y racionalizar prácticas autoritarias de larga data en Guatemala y El Salvador. De forma específica, se observan un conjunto de *narrativas* construidas para describir a distintos actores *subalternos*, las cuales sirven como referencia para clasificar y jerarquizar a los distintos actores sociales, sobre todo a aquellos considerados «inferiores» y «peligrosos». Las narrativas analizadas en este trabajo forman parte de discursos hegemónicos, es decir, son producidas y difundidas, principalmente, por actores vinculados al Estado y grupos poder.

Es importante señalar que tales narrativas pueden coexistir con otras antagónicas y no necesariamente constituyen corpus completamente coherentes o exentos de contradicciones. De esta forma, no deben ser interpretadas como un esquema de valores determinista o una suerte de verdad aceptada por toda la población; más bien refieren a formas popularizadas de comprender jerarquías en las relaciones sociales y que son susceptibles de ser cuestionadas y/o actualizadas. Esta mirada hace hincapié más en sistemas de creencias compartidos sobre cómo se ordena el mundo y las relaciones sociales, que en percepciones individuales, actitudes o valores sobre democracia o autoridad. Para contribuir a comprender la persistencia del autoritarismo en Guatemala y El Salvador, se analizan narrativas cargadas de atributos negativos sobre los sujetos subalternos, las cuales comparten contenidos en ambos países y operan como marco de referencia para racionalizar la inferiorización de grandes masas de población y, así, la vigencia del autoritarismo.

Narrativas sobre la subalternidad en Guatemala y El Salvador: «Los siempre sospechosos de todo»

Esta sección explora dos formas de caracterizar a los sujetos subalternos presentes en los discursos hegemónicos de Guatemala y El Salvador y que se han popularizado en distintas coyunturas: la narrativa sobre el *comunista* y la narrativa sobre el *marero*. Son dos imágenes profundamente jerárquicas y cargadas de atributos negativos con las que se ha hecho referencia a sujetos considerados «peligrosos» para el orden social, las cuales se encuentran en el corazón de muchas justificaciones de prácticas autoritarias estatales. Estas dos narrativas retoman elementos de la decimonónica imagen del *indio* y, tal como veremos, se han actualizado a la luz de coyunturas específicas; es decir, no constituyen imágenes rígidas congeladas en el tiempo y han sido susceptibles de ser cuestionadas o redefinidas desde distintos actores de la sociedad. La imagen decimonónica sobre el *indio* constituye una narrativa sobre la subalternidad fundante en toda América Latina y una de las principales claves para abordar nuestra problemática. De acuerdo con Funes y Ansaldi (1994), el abordaje sobre las *razas* ha sido fundamental en la construcción del orden político, social y simbólico en las naciones latinoamericanas. Tales autores argumentan además que, hacia finales del siglo XIX e inicios del XX, se construyeron discursos destinados a precisar inclusiones y exclusiones sociales basadas en el tratamiento sobre el otro problemático que, para el caso centroamericano, se trataba del *indio*.

Los proyectos de nación guatemalteco y salvadoreño se construyeron a finales del siglo XIX promovidos por pequeños grupos de hombres criollos con poder heredado de la colonia y propietarios, quienes concentraron el grueso de las tierras, la riqueza social y el acceso al poder político. En la otra cara de la moneda, las poblaciones indígenas, campesinas, las mujeres y, en general, casi toda la población de aquel entonces quedaron relegados a los márgenes de la sociedad (Torres Rivas, 1989; Casaús Arzú, 1992; Lauria-Santiago y Gould, 2005; López Bernal, 2011). Al igual que buena parte de América Latina, estas naciones asumieron un modelo de sociedad basado en la oposición decimonónica «civilización-barbarie», la cual suponía un mundo bipolar en el que coexisten *razas civilizadas y superiores* y *razas bárbaras y atrasadas* (Funes y Ansaldi, 1994; Quijano, 2000; Pérez Saínz, 2014; Gómez, 2014). Bajo esta lógica, los hombres criollos, europeos y propietarios eran los encargados de dirigir el proceso civilizatorio y modernizador, mientras que la población indígena representaba un inequívoco símbolo de *atraso cultural*.

En este escenario, la imagen del *indio* como *peligro social* fue delineada por intelectuales hegemónicos de Guatemala y El Salvador, que retomaron los atributos coloniales del indio⁸ y los redibujaron en una narrativa estigmatizante sobre sujetos «atrasados, haraganes» y, sobre todo, «peligrosos» para el orden y la modernidad (López Bernal, 2011:86; Casaús Arzú, 2012; Gómez, 2014; Palomo Infante, 2016: 189). Es sobre este último adjetivo que queremos enfatizar pues, más allá de las variantes locales que asumen las narrativas, la idea de un sujeto peligroso parece ser una constante, un elemento rector, una idea popularizada y uno de los principales justificantes para la ejecución de prácticas autoritarias.

Un análisis exhaustivo sobre la construcción liberal del *indio* excede los propósitos de este artículo; sin embargo, nos gustaría recalcar en algunos contenidos sobre la idea de peligro en los casos abordados. En El Salvador, la representación hegemónica sobre los indígenas dibuja sujetos haraganes e improductivos: «Los positivistas salvadoreños atribuían el atraso de su país a la poca disposición al trabajo de aquellos que denominaron jornaleros. Según ellos, los pobres del campo llevaban una vida confortable y, por ello, no hacían el esfuerzo necesario para

8. Severo Martínez Peláez, en su reconocida obra *La patria del criollo*, sintetizó los principales atributos conferidos al indio en el contexto colonial de la Capitanía General de Guatemala: «Tres son los prejuicios que con energía, insistencia y maña, se repiten a lo largo de todos los escritos elaborados por los grupos terratenientes (...) Uno es afirmar que los indios son haraganes, que no trabajan si no se les obliga. Otro consiste en decir que son inclinados al vicio, especialmente a la embriaguez, y que aumentan entre ellos las borracheras y los escándalos si no se les tiene ocupados con el trabajo obligatorio. Y el tercero consiste en expresar, en las más diversas y capciosas formas, que los indios no padecen pobreza, que viven conformes y tranquilos» (Martínez Peláez, 1973: 197).

convertirse en disciplinados trabajadores» (Alvarenga, 1996: 34). La haraganería estuvo íntimamente asociada a la idea de peligro en tanto eran vistos como *violentos* que ponían en riesgo el proyecto moderno de nación, específicamente cuando: a) protagonizaron movilizaciones sociales y de resistencia en medio de las vertiginosas transformaciones propias de la etapa fundacional (López Bernal, 2011), y b) demandaron protagonismo en los procesos de distribución de tierra o de decisiones sobre el mundo del trabajo (Lauria-Santiago, 2011). Es decir, se expone una idea de *peligro* vinculado a la *indisciplina* laboral y a la *demanda* de derechos de tierra o de representación política.

En Guatemala, se han documentado discursos hegemónicos extremadamente violentos hacia los *indios*, que incluso ha sido capaz de imaginarlos como sujetos susceptibles de la muerte: «(...) fue precisamente en esta calificación del “indio” y de la “raza indígena” como un peligro moral, pero sobre todo biológico, que el poder civilizador reclamó un poder de muerte política sobre este elemento poblacional» (Gómez, 2014: 44). Según Casáu Arzú (2012), además de encarnar la haraganería y el atraso cultural, a las poblaciones indígenas se les atribuyó una suerte de imposibilidad de redención y de integración a la modernidad nacional. De hecho, hacia inicios del siglo XX ya se podía rastrear la narrativa sobre un sujeto social susceptible de ser física y simbólicamente exterminado: «(...) desde el servilismo, la subalternidad, la humillación del Otro al que nada se puede hacer para salvarle o redimirle porque es un ser agónico llamado a desaparecer» (Casáu Arzú, 2012:187).

Violentos en tiempos turbulentos: los «comunistas»

En el marco de la Guerra Fría emergió un fuerte espíritu anticomunista⁹ entre diversos sectores conservadores guatemaltecos y salvadoreños. Esto se vincula con la ola anticomunista que tomó fuerza en la región a partir del triunfo de la Revolución cubana en 1959 y que en América Central cobró especial relevancia

9. Las narrativas anticomunistas han estado vigentes en los imaginarios políticos del siglo XX e inicios del siglo XXI en ambas naciones. Se trata de una narrativa que ha sido estudiada en su complejidad por diversos autores (Vela Castañeda, 2005; López Bernal, 2007; Lindo Fuentes *et al.*, 2010; Melara Mínero, 2011; Ramírez Fuentes, 2011; López Bernal, 2014; Vásquez Medeles, 2020). En este trabajo solo nos enfocaremos en contextualizar y situar la imagen del comunista como sujeto subalterno en Guatemala y El Salvador.

debido a su posición geoestratégica. Con este escenario de fondo, en ambos países fue floreciendo una narrativa sobre el *comunista* para aludir al nuevo sujeto desafiante del *orden* social, quien suponía un enorme *peligro* para la existencia misma de la sociedad. Esta idea se encuentra en el corazón de los discursos hegemónicos del siglo pasado en ambos países, incluso se ha dado cuenta de importantes alianzas políticas e intercambio entre grupos «anticomunistas» guatemaltecos y salvadoreños (Panamá, 2005)¹⁰. Sin embargo, existen diferencias que vale la pena esbozar.

En Guatemala esta narrativa se volvió virulenta a partir de la década de 1950 con el golpe de Estado para deponer el Gobierno progresista de Jacobo Arbenz Guzmán, asociado a temores de los sectores conservadores sobre el empoderamiento de grupos indígenas y campesinos (Rostica, 2017; García Ferreira y Taracena, 2017; Vásquez Medeles, 2020). A partir de ese momento, el Estado y algunos grupos conservadores promovieron una poderosa narrativa anticomunista que sustentó discursos contrarrevolucionarios y alimentó una ideología vinculada a lo que se ha denominado como «terrorismo de Estado» (Vela Castañeda, 2005; Figueroa-Ibarra, 2011). Existe un consenso entre los especialistas de que las narrativas sobre el comunista sustentaron dispositivos de miedo y terror desde el Estado guatemalteco que encontró niveles extremos en las grandes masacres cometidas por el Ejército en los años 1981 y 1982, las cuales han sido catalogadas como genocidio y crímenes de lesa humanidad.

Para Vela Castañeda (2005), la imagen del comunista estuvo nutrida por un racismo ancestral y por profundos valores conservadores y católicos, pero sobre todo sirvió para definir al nuevo adversario de la nación: «La creación de “lo otro”, los rusófilos, los zánganos, los filocomunistas, los tontos útiles, los esbirros de Moscú, los comunistoides, los marxistas, los verdugos, los chacales con indumentaria humana, los pícaros, los camaradas, los rojos, los rojillos, en pocas palabras: el diablo, los comunistas (...) se colocaba al adversario en una posición más allá de lo “permitido” contra el cual –por tanto– era posible emplear grados de violencia sin límite» (Vela Castañeda, 2005: 98). En la cita se reproducen una serie de adjetivos bastante violentos y peyorativos utilizados por las voces dominantes para estigmatizar a quienes son catalogados como «comunistas».

Para el caso salvadoreño, el anticomunismo fue abanderado por el Estado y sectores conservadores dos décadas antes que su vecino. Una temprana narrativa sobre el comunista surgió en el contexto del levantamiento indígena-campesino

10. Según este autor, conocida voz anticomunista en El Salvador, los grupos conservadores anticomunistas de Guatemala y el Salvador se encontraban íntimamente vinculados y tuvieron un fuerte intercambio en la década de 1970.

de 1932 para definir a los *revoltosos* y como justificación de la posterior matanza de alrededor de 20.000 indígenas a manos del Estado (Ching, 2007). Al lado del exterminio físico de pueblos enteros de indígenas, los discursos dominantes los borraron simbólicamente del imaginario nacional. La población que sobrevivió se fue confinando en algunos poblados del país y la imagen del «indígena» fue desapareciendo de los discursos oficiales (López Bernal, 2007; Lindo Fuentes *et al.*, 2010). Esto marcó un giro en las relaciones étnico-raciales y en la forma de dibujar a los sujetos subalternos salvadoreños, cada vez menos asociados a la idea del *indio* y más a la del campesino.

A partir de entonces, el comunista como peligro para la nación fue ganando terreno dentro de las voces dominantes y conservadoras, mientras comenzó a utilizarse este término para referirse a otros grupos subordinados de la nación. Para la década de 1970, este ya podía ser cualquier actor contestatario: «(...) grupos de derecha protestaban enérgicamente contra (...) los grupos guerrilleros, ciertas universidades (UCA, UES), ciertos sectores religiosos, agrupaciones gremiales y todos aquellos otros grupos que desde su perspectiva podrían ser tildados de “hordas comunistas” (...)» (Melara Minero, 2011: 34). Esta narrativa tiende a englobar y estigmatizar a una serie de sujetos subalternos: indígenas, campesinos y obreros, considerándolos seres «amoraes». Esto se expresa en un discurso del mayor Roberto d'Aubuisson, connotado anticomunista salvadoreño y fundador de los Escuadrones de la Muerte, quien llamó a tomar partido por las fuerzas armadas durante la guerra civil: «Hermanos, si somos cristianos, que es lo que nos diferencia por supuesto a los ateos, a estos terengos de los comunistas, de todos estos que no creen en nada; ahora es cuando más nosotros mismos debemos respaldarnos y apoyar a nuestro pueblo en esta guerra moral, en esta guerra espiritual» (citado en Melara Minero, 2011: 197).

Durante la mayor parte del siglo pasado el «peligroso comunista» fue el protagonista por excelencia de las narrativas conservadoras y estatales. También sirvió para interpelar a estructuras paramilitares –como Mano Blanca y los Escuadrones de la Muerte– y a los militantes de partidos ultraconservadores como el Movimiento de Liberación Nacional (MLN) en Guatemala y, posteriormente, la Alianza Republicana Nacionalista (ARENA) en El Salvador. Además de su peso

Se acabó dibujando un sujeto con un comportamiento «antisistémico, violento e irracional, inspirado en ideologías extranjeras, que ponía en riesgo la existencia misma de un orden social». Esta narrativa contribuyó a deslegitimar todo tipo de activismo protagonizado por los grupos subalternos, al ser imaginados como sujetos terribles y susceptibles de ser eliminados, sobre todo en momentos de alta conflictividad e inexistencia de mecanismos democráticos.

en los discursos políticos, esta expresión también apareció constantemente en los medios de comunicación, tornándose una forma popularizada para describir y estigmatizar a una diversidad de actores que se movilizaban frente a las esferas de poder o que, simplemente, constituían sujetos subalternos (Vela Castañeda, 2005; Melara Minero, 2011).

Más allá de lo característico de cada caso, ambos países comparten una imagen violenta y moralista sobre «el comunista», concebido como un *peligro moral* para el orden social y espiritual. Grupos dominantes y conservadores de Guatemala y El Salvador compartieron y desarrollaron narrativas centradas en la imagen del comunista para categorizar, estigmatizar e, incluso, justificar el exterminio físico de pueblos indígenas enteros (en el Salvador en 1932 y en Guatemala los puntos más álgidos fueron en 1981 y 1982), pero también, a lo largo del siglo XX, de otros actores subalternos: estudiantes, maestros, sacerdotes vinculados a la teología de la liberación, organizaciones campesinas, incipientes movimientos obreros, etc. Se dibujó a un sujeto con un comportamiento «antisistémico, violento e irracional, inspirado en ideologías extranjeras, que ponía en riesgo la existencia misma de un orden social» (Panamá, 2005). Esta narrativa, en la práctica, contribuyó a deslegitimar todo tipo de activismo protagonizado por los grupos subalternos, al ser imaginados como sujetos *terribles* y susceptibles de ser eliminados, sobre todo en momentos signados por muy alta conflictividad y de inexistencia de mecanismos democráticos.

Violentos en tiempos de paz: los «mareros»

En tiempos de paz e incipientes sistemas democráticos, ha surgido una *narrativa* que pone en escena a un nuevo sujeto subalterno «peligroso y amoral» en Guatemala y El Salvador: el *marero*. Esta imagen no se refiere a los pandilleros como sujetos concretos¹¹; al analizarlo como narrativa tampoco se pretende minimizar, caricaturizar o reducir la complejidad del fenómeno de las pandillas o los dramáticos niveles de violencia social que han caracterizado la posguerra en los países del triángulo norte centroamericano. Lo fundamental es reconocer

11. A partir de la década de 1990 fue cobrando fuerza el fenómeno de las pandillas juveniles o *maras* en Guatemala y El Salvador. Actualmente, constituyen grupos delictivos transnacionales altamente organizados y extremadamente violentos en la región. Sus orígenes se atribuyen al encuentro entre integrantes de pequeñas pandillas locales e inmigrantes deportados provenientes de los Estados Unidos, donde ya pertenecían a este tipo de organizaciones (Cruz y Portillo, 1998). A lo largo del tiempo, estos grupos delictivos se han consolidado, regionalizado y cada vez controlan mayores porciones de territorio y ejercen el poder sobre la población que habita en tales zonas (Jímenez, 2016; Prado Pérez, 2018).

que el tratamiento político alrededor de la violencia social y la construcción de la narrativa del *marero* han alimentado nuevos procesos de militarización y represión policial, actualizando así la herencia autoritaria. Por lo tanto, el análisis se limita a identificar algunos contenidos implícitos en dichas narrativas, generadas desde voces hegemónicas, que se han popularizado y que se asocian con el auge de prácticas autoritarias en los países estudiados.

En el marco de sociedades hiperviolentas, como las estudiadas, la estampa del *marero* ha cobrado protagonismo en las últimas dos décadas. Varios estudios exploran las imágenes dibujadas en la prensa de la región alrededor de la violencia, la seguridad y la criminalidad; estos coinciden en mostrar que en los medios de comunicación aparece la estampa del *marero* como principal protagonista de la violencia extrema, anónimo y omnipresente (Marroquín Parducci; 2007a y 2007b; de la Garza Mata, 2010; Sala *et al.*, 2010). Una de estas investigaciones sobre las imágenes de las pandillas en la prensa sintetiza: «Las maras son un grupo social con importante visibilidad en los medios de comunicación (...) Al parecer hay un solo mensaje: maras es igual a muerte y violencia, y sobre todo es igual a miedo. En las maras, como construcción narrativa, se condensan los miedos sociales de un otro que es enemigo, de un otro violento» (de la Garza Mata, 2010: 32). Se trata de un fenómeno compartido entre Guatemala, El Salvador y Honduras, que ha generado diferentes respuestas estatales y ha reavivado numerosas fobias sociales en torno a sujetos subalternos considerados peligrosos.

La imagen del *marero* retoma los atributos de haraganería y peligro del *indio* colonial para representar a jóvenes –y no tanto–, varones –aunque no exclusivamente– que habitan las enormes barriadas populares guatemaltecas y salvadoreñas. En Guatemala, González Ponciano (2006: 129) señala cómo en dicho país se ha pasado del problema del *indio* al problema de la *juventud* subalterna y señala que: «La percepción de los estratos altos es que estos jóvenes choleros carecen de educación y son proclives a la delincuencia por tener tendencia a la holgazanería (...) Para esos jóvenes desempleados o subempleados la única opción laboral es incorporarse a la denominada “economía informal” (...) la delincuencia común o a cualquiera de las redes clientelares manejadas por militares involucrados en negocios ilícitos heredados de la contrainsurgencia».

En 2010, la editorial del principal periódico de Guatemala sostenía, con relación a un asesinato, que: «*Se debe repensar en la importancia de tomar en cuenta los derechos humanos de las víctimas y sus familiares* (...) Se debe repensar en maneras efectivas de liberar a la sociedad de estos individuos [maras], cuyo número en Guatemala va en aumento, así como de cuándo y en qué circunstancias se pierde la calidad de reintegrable en la sociedad» (citado en Sala *et al.*, 2010). Esta cita expone la vigencia de narrativas sobre seres tan peligrosos que no merecen ser sujetos de derechos humanos, sino que debieran sean *borrados*

de la sociedad. Esta narrativa ha fomentado la estigmatización de las juventudes populares e, incluso, ha justificado episodios relativamente recientes de limpieza social por parte de sectores paraestatales en Guatemala (Reséndiz Rivera, 2016). Lemus (2018) reflexiona sobre la existencia de un discurso criminalizante sobre los jóvenes promovido por el Estado y los sectores conservadores y asociado a políticas de mano dura, argumentando que se trata de «un razonamiento que tiene asidero en el sentido común y la experiencia cotidiana, además de que goza de una amplia difusión mediática» (Lemus, 2018: 47).

Para el caso salvadoreño, con base en entrevistas realizadas durante el año 2014 para mi investigación doctoral a personas privilegiadas, se identificó la vigencia de una narrativa que imagina a los jóvenes populares como sujetos «haraganes y peligrosos», a quienes no les gustaba esforzarse ni trabajar y, por ello, eran capaces de cometer los crímenes más atroces. Esta imagen se condensa en las dos citas que se reproducen a continuación, la primera enfatiza la *haraganería* como atributo principal y la segunda expone la imagen de un sujeto extremadamente *peligroso*: «Es que es una gente que (...) ha creado una forma de vida de la delincuencia, ya ves que es más fácil extorsionar y ganar mil dólares y vivir bien, que pasarte fregando (trabajando) y ganar 25 centavos vendiendo un dulce ¿me entendés?» (mujer gerente, 34 años) (Lungo Rodríguez, 2017: 260). «Con el maldito tema de las maras, mi esposo me regaña porque dice que soy fascista, pero para mí debería haber como un tema de muerte (pena de muerte). No estoy diciendo que es lo más cristiano de hacer, pero cuando ves que matan niños, o descuartizados. Porque entre las maras es bien común que descuartizan gente, que matan, que violan a una niña entre veinte (...) O sea, eso no es humano, eso no puede ser de dios» (mujer empresaria, 31 años) (ibídem: 261).

Por su parte, Marroquín Parducci (2007a: 76) reflexiona sobre un poderoso mensaje de una valla publicitaria en El Salvador en 2005: «Tres son las suertes del marero: cárcel, hospital y cementerio». Estos mensajes han alimentado numerosas prácticas autoritarias en nombre de la seguridad pública, políticas de mano dura e, incluso, han justificado acelerados procesos de remilitarización y uso de violencia policial por parte del Estado salvadoreño. La editorial de la Universidad Centroamericana, en el Semanario Proceso, expuso cómo opera esta narrativa en el contexto de los primeros planes de mano dura impulsados por el Gobierno de turno: «La cruzada arenera antimaras parece encontrar un terreno fértil: la añoranza autoritaria, sentimiento que ha aflorado siempre en momentos trascendentales de la vida nacional. Desde los tiempos en que se introdujo el café en El Salvador, a finales del siglo XIX, hasta los años anteriores a los Acuerdos de Paz, viene floreciendo bajo varios ropajes: control y limpieza social, persecución política, racial e ideológica, represión militar o policial y, más recientemente, endurecimiento de las leyes e instauración de la pena de muerte» (UCA, 2003).

Si bien los pandilleros constituyen personas concretas, los discursos hegemónicos tienden a englobar en torno a su imagen a distintos jóvenes de extracción popular que habitan territorios controlados por las pandillas en la región. Un informe del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) da pistas de cómo se entrelazan en las narrativas popularizadas sobre el *marero* la violencia social, juventud y exclusión social y pobreza: «(...) la inseguridad contribuye a que la juventud se convierta en un grupo estigmatizado (...) Del discurso de la sociedad se pueden extraer tres estigmas sociales en este respecto. Primero, los jóvenes son retratados como individuos que carecen de firmeza de carácter y eso los vuelve poco confiables y propensos a la afiliación pandilleril. Segundo, son víctimas de condiciones sociales altamente desfavorables, lo que les condena a no ser agentes de cambio. Tercero, son peligros potenciales para la sociedad y enemigos a quienes hay que evitar» (PNUD, 2015: 65).

Conclusiones

Para comprender la persistencia de prácticas autoritarias y profundamente violentas por parte de los estados guatemalteco y salvadoreño ejercidas contra buena parte de su población, consideramos necesario voltear la mirada hacia elementos culturales. Recordemos que estas dos sociedades han visto pasar ante sus ojos matanzas, políticas de exterminio y masacres de comunidades enteras perpetradas por el Estado a lo largo del siglo xx. Con la llegada de los acuerdos de paz y la democratización en la década de 1990, se aspiraba a un cambio en la lógica política y en la forma de relación entre Estado y sociedad. Sin embargo, esta transformación no terminó de cuajar y en años recientes se ha asistido a procesos de remilitarización justificados por el auge de la violencia social, mostrando que una lógica autoritaria basada en el exterminio del *otro* se encuentra vigente y profundamente arraigada, incluso en los tiempos de paz y democracia.

Con el fin de contribuir a la comprensión de estos fenómenos hemos identificado y analizado discursos e imágenes que forman parte de visiones de mundo hegemónicas y que contribuyen a racionalizar y naturalizar prácticas de dominación extremadamente violentas. Se ha partido del supuesto de que existen *narrativas* capaces de orientar y dotar de sentido a la acción social y política, aunque no necesariamente la determinan. Más bien tienden a alimentar una suerte de *sentido común* y son susceptibles de ser actualizadas, reinterpretadas e incluso revertidas. Aunque no ha sido el objetivo de estudio de este artículo, a lo

largo de la historia también se han documentado discursos contrahegemónicos pro derechos humanos que constantemente han cuestionado estas visiones popularizadas sobre sujetos considerados «peligrosos».

A lo largo del trabajo han sido analizadas dos narrativas que, más allá de sus propias particularidades, han alimentado la estigmatización e *inferiorización* de los sujetos subalternos guatemaltecos y salvadoreños, mientras han servido como justificante para una serie de políticas de seguridad eminentemente autoritarias. Asimismo, se ha explorado la narrativa del *comunista* protagonista de la Guerra Fría y la del *marero* contemporáneo. Son estampas que coinciden en dibujar sujetos «haraganes, amorales y peligrosos», atributos heredados de la construcción de la imagen del *indio* hacia finales del siglo XIX y principios del siglo XX. Estas narrativas suponen la existencia de seres irracionales, portadores de inestabilidad social, de

La narrativa del *comunista* protagonista de la Guerra Fría y la del *marero* contemporáneo son herederas de la construcción de la imagen del *indio* de finales del siglo XIX y principios del siglo XX.

caos y contrarios a los valores morales conservadores con los que se han fundado dichas naciones: El *comunista* pone en riesgo la prosperidad y el desarrollo económico de las naciones; el bárbaro *marero* constituye la gran traba para la consolidación del nuevo

pacto social –de los tiempos de paz– y para las democracias actuales.

En sus orígenes, la imagen de un sujeto peligroso, violento y haragán, más allá de las particularidades de cada caso, sirvió para categorizar a las poblaciones indígenas. Pero se ha ido actualizando, adquiriendo nuevas matices e integrando a otros sujetos subalternos: poblaciones campesinas, trabajadores agrícolas, clase obrera, empleadas domésticas, vendedores ambulantes, trabajadoras del mercado, migrantes de la ciudad originarios de las áreas rurales, habitantes de las barriadas urbanas y marginales, trabajadoras de las maquilas, deportados, jóvenes urbano marginales, entre muchos otros grupos de personas que han engrosado las filas de los «siempre sospechosos de todo».

Estas narrativas, basadas en la oposición decimonónica «civilización-barbarie», han fomentado la imagen de naciones repletas de sujetos «salvajes e indeseables» que, en casos límite, pueden ser exterminados física y simbólicamente. Como se ha hecho notar, estas narrativas se han difundido ampliamente en los medios de comunicación y se encuentran muy presentes dentro del espacio público. Estas estampas –construidas en el marco de relaciones sociales profundamente desiguales y jerárquicas– tienden a alimentar la estigmatización e incluso la deshumanización de las grandes mayorías de población en Guatemala y El Salvador: pueblos indígenas, mujeres, afrodescendientes, campesinos, clase trabajadora, estudiantes, jóvenes de origen popular, habitantes de barrios marginales, entre una larga lista.

Referencias bibliográficas

- Almeida, Paul. *Olas de movilización popular: movimientos sociales en El Salvador 1925-2010*. San Salvador: UCA Editores, 2011.
- Alvarenga, Patricia. *Cultura y ética de la violencia. El Salvador 1880-1932*. San José: EDUCA, 1996.
- Anderson, Perry. *Las antinomias de Antonio Gramsci. Estado y Revolución en Occidente*. Barcelona: Fontamara, 1981.
- Bermúdez, Lilia. «Centroamérica: la militarización en cifras». *Revista Mexicana de Sociología*, 46, n.º 3 (1984), p. 27-48.
- Bohstedt, John. *The Politics of Provisions. Food Riots, Moral Economy, and Market Transition in England, c. 1550-1850*. Londres: Routledge, 2016.
- Bulmer-Thomas, Victor. *La Economía Política de Centroamérica desde 1920*. Guatemala: Serviprensa, 2011.
- Casaús Arzú, Marta Elena. *Guatemala: Linaje y racismo*. San José: FLACSO, 1992.
- Casaús Arzú, Marta Elena. «La representación del indio en las generaciones del 10 y del 20 en Guatemala: Carlos Wyld Ospina y Carlos Samayoa Chinchilla». *Brújula*, vol. 9, (2012), p. 165-193.
- Ching, Erik. «Comunismo, indígenas y la insurrección de 1932». En: Ching, Erik; López Bernal, Carlos y Tilley, Virginia. *Las masas, la matanza y el martirato en El Salvador*. San Salvador: UCA Editores, 2007, p. 11-94.
- Ching, Erik. *Authoritarian El Salvador: politics and the origins of the military regimes, 1880-1940*. Notre Dame, Indiana: University of Notre Dame Press, 2014.
- Cruz, Miguel y Portillo, Nelson. *Solidaridad y violencia en las pandillas del gran San Salvador. Mas allá de la vida loca*. San Salvador: UCA Editores, 1998.
- De la Garza Mata, Amanda. «Violencia fotogénica, fotográfica y fotografiable. La Mara Salvatrucha». *Antropología. Boletín Oficial del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, n.º 89 (2010), p. 31-45.
- De Oliveira de Castro, Henrique Carlos y Castillo, Sofia Isabel Vizcarra. «Una democracia frágil sin valores democráticos: Brasil en el Siglo XXI». *Política y sociedad*, vol. 57, n.º 3 (2020), p. 671-692.
- Dupont, Silvia. «Reseña: Juan Carlos Portantiero. Los usos de Gramsci». *Estudios Políticos*, vol. 4, n.º 16 (1978), p. 201-206.
- Editorial Centroamericana «El irresuelto problema de las maras». *Semanario Proceso*, vol. 24, n.º 1059-1060 (13 de agosto de 2003) (en línea) <https://www.uca.edu.sv/publica/proceso/proc1059.html>
- Euraque, Dario; Gould, Jeffrey y Hale, Charlie. *Memorias del mestizaje: Cultura política en Centroamérica de 1920 al presente*. Guatemala: CIRMA, 2005.

- Figuroa-Ibarra, Carlos. *El recurso del Miedo. Estado y Terror en Guatemala*. Guatemala: BUAP, F&G Editores 2011.
- Funes, Patricia y Ansaldi, Waldo. «Patologías y rechazos. El racismo como factor constitutivo de la legitimidad política del orden oligárquico y la cultura política latinoamericana». *Cuicuilco*, vol. 1, n.º 2 (1994), p. 193-229.
- García Ferreira, Roberto y Taracena, Arturo. *La guerra fría y el anticomunismo en centroamérica*. Guatemala: FLACSO, 2017.
- González Izás, Matilde. *Modernización capitalista, racismo y violencia. Guatemala (1750-1930)*. México: El Colegio de México, 2014.
- González Ponciano, Jorge Ramón. «Blancura, cosmopolitismo y representación en Guatemala». *Estudios de cultura maya*, n.º 27 (2006), p. 125-147.
- Gómez, Juan Pablo. «Raza, progreso, civilización: Poder de vida y muerte sobre la población indígena». En: Flores Aguilar, Alejandro; Arenas, Clara y Gómez, Juan Pablo (coords.). *Seguridad y racismo: pensamiento crítico centroamericano*. Managua: UCA Publicaciones, 2014, p. 37-70.
- Gómez, Juan Pablo. «Necropedagogías sobre los usos y manifestaciones del miedo». En: Arenas, Clara; Fernández, Paula; Flores, Alejandro; Gómez, Juan Pablo y Sala, Laura (eds.). *Políticas encadenantes. Sobre cuerpos y violencias en Centroamérica*. CLACSO: 2020, p. 45-70.
- Gramsci, Antonio. *Cuadernos de la cárcel*. Tomo VI. México: Ediciones Casa Juan Pablos, 2000 [1934-1935].
- Gramsci, Antonio. *Cuadernos de la cárcel*. Tomo III. México: Ediciones Casa Juan Pablos, 2001 [1934-1935].
- Guido Vejar, Rafale. *Ascenso del militarismo en El Salvador* San José: EDUCA, 1982.
- Jiménez, Everardo. «La violencia en el Triángulo Norte de Centroamérica: una realidad que genera desplazamiento». *Papel Político*, vol. 21, n.º 1 (2016), p. 167-196.
- Lauria Santiago, Aldo. *Una república agraria*. San Salvador: ConCultura, 2006.
- Lauria Santiago, Aldo y Gould, Jeffrey. «Nos llaman ladrones y se roban nuestro salario: hacia una reinterpretación de la movilización rural salvadoreña, 1929-1931». *Revista de Historia*, n.º 51-52 (2005), p. 287-355.
- Lemus, Leslie. «Guatemala: Repensando el vínculo entre juventud y violencia en la posguerra». *Revista LiminaR. Estudios sociales y humanísticos*, vol. 16, n.º 2 (2018), p. 45-59.
- Lesgart, Cecilia. «Autoritarismo. Historia y problemas de un concepto contemporáneo fundamental». *Perfiles latinoamericanos*, vol. 28, n.º 55 (2020), p. 349-371.
- Lindo Fuentes, Héctor; Ching, Erik Kristofer y Lara Martínez, Rafael. *Recordando 1932: La matanza, Roque Dalton y la política de la memoria histórica*. El Salvador, FLACSO, 2010.

- López Bernal, Carlos. «Lecturas desde la derecha y la izquierda sobre el levantamiento de 1932: Implicaciones político culturales». En: Ching, Erik; López Bernal, Carlos y Tilley, Virginia. *Las masas, la matanza y el martinato en El Salvador*. San Salvador: UCA Editores, 2007, p. 187-220.
- López Bernal, Carlos. *Poder, actores sociales y conflictividad social en El Salvador 1786-1972*. El Salvador: Dirección Nacional de Investigaciones en Cultura y Arte, 2011.
- López Bernal, Carlos. «Historia y memoria: los usos políticos del pasado». *Revista Humanidades*, n.º 3 (2014), p. 13-19.
- Lungo Rodríguez, Irene. «Nosotros, educados y emprendedores: legitimación de privilegios socioeconómicos en clases medias altas en El Salvador». Tesis para optar al grado de Doctora en Ciencia Social, El Colegio de México, 2017
- Marroquín Parducci, Amparo. «Pandillas y prensa en el Salvador. De los miedos como oráculos y de la profecía que se cumplió». En: Lara Klahr, Marco y López, Ernesto (eds.). *Violencia y medios: seguridad pública, noticias y construcción del miedo*. México: Fundación Friedrich Ebert, 2007a, p. 75-92.
- Marroquín Parducci, Amparo. «Indiferencias y espantos. Relatos de los jóvenes de pandillas en la prensa escrita de Centroamérica». En: Rey, German (coord.). *Los relatos periodísticos del crimen. Cómo se cuenta el delito en la prensa escrita latinoamericana*. Bogotá: Fundación Friedrich Ebert, 2007b, p. 55-91.
- Martín Baró, Ignacio. «La violencia política y la guerra como causas del trauma psicosocial de El Salvador». *Revista de psicología de El Salvador*, n.º 7 (1988), p. 89-108.
- Martínez Matías, Paloma. «Gramsci a la luz de Marx: Sobre ideología y hegemonía». *Foro Interno*, vol. 20, (2020), p. 13-26.
- Martínez Pélaez, Severo. *La patria del criollo. Ensayo de interpretación de la realidad colonial guatemalteca*. Guatemala: Editorial Universitaria, 1973.
- Melara Minero, Lídice Michelle. *La guerra política. Un análisis de la labor discursiva de Roberto D'Aubuisson Arrieta, 1979-1999*. Tesis de Maestría en Ciencia Política. Universidad Centroamericana José Simeon Cañas, UCA, 2011.
- Modonesi, Massimo. *Horizontes gramscianos: Estudios en torno al pensamiento de Antonio Gramsci*. México: UNAM, 2013.
- Monterrosa Cubías, Luis Gerardo. «Los regímenes autoritarios centroamericanos de los años treinta. Balance historiográfico y perspectivas de investigación». *Revista pueblos y fronteras digital*, n.º 14, (2019), p. 1-30 (en línea) [Fecha de consulta: 07.08.2020] <https://doi.org/10.22201/cimsur.18704115e.2019.v14.396>
- Mora Solano, Sindy; Solís Salazar, Martín y Soto Kiewit, Luis Diego. «Entre el apoyo a la democracia y al autoritarismo en Costa Rica». En: *Anuario de Estudios Centroamericanos*, vol. 40, n.º 1 (2014), 37-60.

- Palomo Infante, María Dolores. «Participación indígena en los destinos de los estados nacionales: Chiapas y El Salvador en el siglo XIX». En: de Jong, Ingrid y Escobar, Antonio (coords.). *Las poblaciones indígenas en la conformación de las naciones y los estados en la América Latina decimonónica*. México: COL-MEX-CIESAS-COLMICH, 2016, p. 165-208.
- Panamá, David. *Los guerreros de la libertad*. Massachusetts: Versal Editorial Group, 2005.
- Pérez Brignoli, Héctor y Mario Samper. *Tierra, café y sociedad*. San José: FLACSO, 1994.
- Pérez Sáinz, Juan Pablo. *Mercados y Bárbaros. La persistencia de las desigualdades de excedente en América Latina*. San José: FLACSO, 2014.
- PNUD-Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. *Entre esperanzas y miedo. La juventud y la violencia en El Salvador*. San Salvador: PNUD, 2015.
- Prado Pérez, Ruth Elizabeth. «El entramado de violencias en el Triángulo Norte Centroamericano y las maras». *Sociológica*, vol. 33, n.º 93 (2018), p. 213-246.
- Programa Estado de la Región. *Sexto Estado de la Región 2021*. San José: CONARE, 2021.
- Quijano, Aníbal. «Colonialidad del poder y clasificación social». *Jornal of World System Research*, vol. 6, n.º 2 (2000), p. 342-388.
- Ramírez Fuentes, José Alfredo. «El discurso anticomunista como factor de la guerra civil en El Salvador 1967-1972». En: López Bernal, Carlos. *Poder, actores sociales y conflictividad social en El Salvador 1786-1972*. El Salvador: Dirección Nacional de Investigaciones en Cultura y Arte, 2011.
- Ramos-Zayas, Ana. *Parenting Empires. Class, Whiteness, and the Moral Economy of Privilege in Latin America*. Durham: Duke Press University, 2020.
- Reséndiz Rivera, Nelly Erándi. «Violencia cotidiana, marginación, limpieza social y pandillas en Guatemala». *Urvio. Revista Latinoamericana de Estudios de Seguridad*, n.º 19 (2016), p. 111-127.
- Romano, Silvina María. «Entre la militarización y la democracia: la historia en el presente de Guatemala». *Latinoamérica. Revista de estudios Latinoamericanos*, n.º 55 (2012), p. 215-244.
- Rostica, Julieta Carla. «El anticomunismo y el fracaso de la “integración” del indio. Hacia la coyuntura crítica del genocidio en Guatemala (1954-1978)». *Theomai*, n.º 36 (2017), p. 24-42.
- Sachwehm Patrick. «The moral economy of inequality: popular views on income differentiation, poverty and wealth». *Socio-economic Review*, vol. 10, n.º 3 (2011), p. 419-445.
- Sala, Laura; Spinetta, Valeria y Leone, Miguel. «Maras y Medios. La construcción del problema “maras” en Prensa Libre, Guatemala». *VI Jornadas de So-*

- ciología*. Universidad Nacional de la Plata, (9 y 10 de diciembre de 2010) (en línea) https://memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.5503/ev.5503.pdf
- Scott, James. *The Moral Economy of the Peasants: Rebellion and Subsistence in Southeast Asia*. New Haven: Yale University, 1977.
- Thompson, Edward Palmer. *Costumbres en común*. Barcelona: Grijalbo, 1991.
- Torres Rivas, Edelberto. *Interpretación del Desarrollo Social Centroamericano*. San José: FLACSO, 1989.
- Torres Rivas, Edelberto. *Centroamérica: entre revoluciones y democracia*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores- CLACSO, 2008.
- Turcios, Roberto. *Autoritarismo y modernización: El Salvador 1950-1960*. San Salvador: Dirección General de Publicaciones e Impresos, 2003.
- Vázquez Medeles, Juan Carlos. «La presencia guatemalteca en los Congresos anticomunistas latinoamericanos (1954-1980)». *Cuadernos Intercambio sobre Centroamérica y el Caribe*, vol. 17, n.º 2 (2020), p. 1-24 (en línea) <https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/intercambio/article/view/41764>
- Vela Castañeda, Manolo. «Guatemala 1954: Las ideas de la contrarrevolución». *Foro Internacional*, vol. 45, n.º 1-179 (2005), p. 89-114.
- Vela Castañeda, Manolo. *Guatemala, la infinita historia de las resistencias*. Ciudad de México: Universidad Iberoamericana, 2020.
- Villalobos Fonseca, Hazel. «Fuerzas militares en centroamérica: a 30 años de la firma de los acuerdos de paz». *Relaciones Internacionales*, vol. 91, n.º 2 (2018), p. 1-37.
- Walter, Knut y Argueta, Otto. *La función política de los militares en Centroamérica El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua*. San Salvador: Heinrich Böll Stiftung, 2020.
- Walter, Knut y Philip J. Williams. «The Military and Democratization in El Salvador». *Journal of Interamerican Studies and World Affairs*, vol. 35, n.º 1 (1993), p. 39-88.
- Zubieta, Elena M.y Sosa, Fernanda. «Los valores como base cognitiva del autoritarismo y la dominancia». *Revista de psicología*, vol. 40, n.º 2 (2022), p. 851-878.

**AHORA MISMO,
SEGURAMENTE
ESTÉS PENSANDO.**



**ENCANTADOS
DE RECONOCERTE.**

CLAVES

LA REVISTA DE PENSAMIENTO CRÍTICO
Y AGITACIÓN CULTURAL

A la venta en quioscos, librerías, Claves.kioskoymas.com
Suscripciones: 914 400 499 / suscripciones@prisarevistas.com

Una modernidad (des)integradora: voces de la derecha chilena posestallido social

(Dis)integrative modernity: voices of the Chilean
right after the *estallido social*

Omar Núñez Rodríguez

Profesor-investigador, Universidad Autónoma de la Ciudad de México (UACM)
omar.nunez@uacm.edu.mx. ORCID: <http://orcid.org/0000-0002-7061-3625>

Valentín Palomé Délano

Doctorando en Estudios de Desarrollo, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora
(México). vpalome@institutomora.edu.mx. ORCID: <http://orcid.org/0000-0003-1887-4198>

Cómo citar este artículo: Núñez, Omar y Palomé, Valentín. «Una modernidad (des)integradora: voces de la derecha chilena posestallido social». *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, n.º 132 (diciembre de 2022), p. 169-193. DOI: doi.org/10.24241/rcai.2022.132.3.169

Resumen: Una consecuencia del denominado «estallido social» de octubre de 2019 en Chile fue la erosión del canon ideológico hegemónico, esto es, el neoliberalismo como paradigma de modernidad. Por consiguiente, la (re)aparición de diversas corrientes de opinión al interior del campo intelectual conservador chileno no solo refleja la pérdida de hegemonía ideológica, sino también constata su capacidad de reacción y adaptación para responder a un escenario donde su sistema de creencias se encuentra bajo amenaza. El artículo analiza algunas de estas corrientes tomando como ejemplos paradigmáticos a cuatro autores: Axel Kaiser (liberalismo), Pablo Ortúzar (corporativismo), Hugo Herrera (socialcristianismo) y Alexis López Tapia (nacionalismo). En particular, interesa observar sus lecturas sobre la naturaleza del estallido, los desplazamientos políticos suscitados, las tensiones ideológicas y conceptuales aparecidas, así como detectar continuidades y rupturas en términos de tradiciones, prácticas, ideas e imaginarios sociales.

Palabras clave: Chile, campo intelectual, conservadurismo, neoliberalismo, estallido social, hegemonía, modernidad

Abstract: *ne consequence of Chile's so-called "estallido social" (social outburst) of October 2019 was the erosion of the hegemonic ideological canon, in other words, of neoliberalism as a paradigm of modernity. That several currents of opinion have since (re)emerged within conservative Chilean intellectual thought reflects not only this loss of ideological hegemony, but also shows an ability to react and adapt to a setting in which this belief system is under threat. This paper analyses some of these currents, taking four authors as paradigmatic examples: Axel Kaiser (liberalism), Pablo Ortúzar (corporatism), Hugo Herrera (social Christianity) and Alexis López Tapia (nationalism). Of particular interest are their readings of the nature of the outburst, the political displacements provoked, the ideological and conceptual tensions that emerged, as well as the continuities and departures in terms of social imaginaries, traditions, practices and ideas.*

Key words: *Chile, intellectual thought, conservatism, neoliberalism, social outburst, hegemony, modernity*

La principal consecuencia del denominado «estallido social» de octubre de 2019 en Chile fue pulverizar política e ideológicamente la formación socioeconómica imperante. En el transcurso de pocas semanas, las y los chilenos atestiguaron el desmoronamiento político e ideológico de las bases del modelo neoliberal, como también de la Constitución y del régimen político consensuados 30 años atrás entre la derecha y la centroizquierda, activando una profunda crisis de representación.

La esencia del problema estriba en la crisis del sistema de valores y marcos cognitivos que habían logrado ser hegemónicos con el neoliberalismo, el cual, mientras proyectó expectativas de realización personal, pudo reproducirse. Sin embargo, un heterogéneo descontento social puso en evidencia la insatisfacción que cruza a la mayoría de la sociedad chilena. El común denominador de estas expresiones

La protesta popular de 2019 en Chile tuvo el efecto de erosionar el canon ideológico hegemónico (esto es, el neoliberalismo como paradigma de modernidad), quebrando el sistema de creencias que había unificado a las derechas chilenas bajo la última dictadura civil militar.

moleculares es un hecho sintomático: son hijas legítimas del neoliberalismo, es decir, de las asimetrías provocadas por el crecimiento económico, los atributos excluyentes de la democracia «protegida», la naturaleza opresiva de la «sociedad de mercado», pero también de una «revolución de expectativas» incumplidas producto de

una modernización «frágil y precaria» (Filgueira *et al.*, 2012). Por consiguiente, la protesta popular tuvo el efecto de erosionar el canon ideológico hegemónico (esto es, el neoliberalismo como paradigma de modernidad), quebrando el sistema de creencias que había unificado a las derechas chilenas bajo la última dictadura civil militar; terminando por dar lugar a reacomodos políticos y, sobre todo, profundas fracturas ideológicas. Y si bien la (re)aparición de diversas corrientes de opinión al interior del campo político e intelectual de derecha chileno prueba la deriva y pérdida de hegemonía ideológica de este sector en el «Chile actual», también constata su capacidad de reacción y adaptación para responder a un escenario donde su sistema de creencias se encuentra bajo amenaza.

Este artículo tiene por objetivo analizar esta dinámica de realineamiento y adaptación al interior del campo político-intelectual de la derecha chilena. Para ello, se examinan las opiniones vertidas por cuatro voces pertenecientes a este espectro político, las cuales se esfuerzan por defender posiciones políticas, recuperar corpus doctrinales, proponer categorías de análisis y/o redefinir sus matrices ideológicas. Todas ellas representan diversas tradiciones políticas/ideológicas conservadoras: Axel Kaiser (liberalismo), Pablo Ortúzar (corporativismo), Hugo Herrera (socialcristianismo) y Alexis López Tapia (nacionalismo). En particular, interesa observar las lecturas que tienen sobre la naturaleza del estallido, los desplazamientos

tos políticos suscitados, las tensiones conceptuales aparecidas, así como detectar continuidades o interrupciones en términos de tradiciones, prácticas, ideas e imaginarios sociales autoritarios.

«Dictaduras menos malas»: Axel Kaiser y el liberalismo como apostolado

A comienzo del siglo XXI, diversas problemáticas harán cuestionar de manera definitiva el modelo de desarrollo neoliberal en Chile. Punto de inflexión fue el 18 de octubre de 2019 y la frase emitida por un dirigente social en esa coyuntura: «no son 30 pesos, son 30 años», resume todo el hartazgo que grandes sectores de la población chilena tienen con un tipo de economía que ha terminado por significar precariedad laboral, endeudamiento familiar y expectativas incumplidas. En este contexto, la primera víctima del estallido social fue el sistema de creencias instaurado hace 40 años, de tal suerte que la protesta popular significó una crisis epistémica e identitaria para ideólogos, políticos e intelectuales adscritos al neoliberalismo. Sin embargo, pocos de ellos han tenido la voluntad política de salir en su defensa como lo ha hecho Axel Kaiser (Santiago, 1981).

Abogado por la Universidad Diego Portales –casa de estudios privada–, actualmente Kaiser es presidente del Directorio de la Fundación para el Progreso (FPP)¹. Doctor en Filosofía por la Universidad de Heidelberg, en su momento fue profesor en la Universidad de Stanford por invitación del historiador británico Neil Ferguson. Pese a este currículum académico, el talante de Axel Kaiser es esencialmente mediático, la de un publicista del neoliberalismo, el cual, desde su implementación económica, política y jurídica tras el golpe de Estado de 1973, ha sido el modelo que ha regido el devenir de Chile. Si bien no milita abiertamente en ningún partido político, actúa como caja de resonancia de ciertos sectores –fundamentalmente empresariales– los cuales han sido los principales beneficiarios del modelo. Por lo tanto, como constructor de opinión pública apunta a mostrar –a través de diversos espacios (prensa, libros, labor académica, YouTube, seminarios, etc.)– los beneficios de esta estrategia capitalista de desarrollo, así como las consecuencias si se abandona.

1. «[La FPP] aparece vinculada a los tradicionales conglomerados empresariales chilenos» (Alenda *et al.*, 2020: 136)

Acorde con su rol de comunicador y publicista, lleva todas sus intervenciones a un continuo plano de simplificación autoconsciente, es decir, apuesta más por la comunicación y seducción de sus ideas (liberales) que por ver las incoherencias o complejidades de estas. Sin embargo, en su retórica aparecen matices: por un lado, si bien sustenta sus argumentos en nociones atávicas del liberalismo –universalismo, individualismo, igualitarismo, meliorismo (Gray, 1992: 8)– no es menos cierto que busca, según la ocasión, darle un sentido de carácter nacional a estos enunciados; por el otro, en su retórica, se muestra comprometido con la defensa irrestricta de los derechos humanos, pero defiende cada uno de los cambios llevados a cabo bajo la dictadura civil-militar de Augusto Pinochet.

Entonces, Axel Kaiser puede ser adscrito a una «nueva derecha» que emerge tras la dictadura, cuyos integrantes se autodefinen liberales seguidores de Leopold von Mises. Herederos legítimos de los «Chicago Boys», de los logros que se arrogan e, incluso, participan de la profunda creencia que profesan en el sentido tecnocrático que debe adquirir la gestión de la economía y, por extensión, la política, esta corriente se caracterizaría por abrirse a un espectro mayor de campos, temas y debates: políticas de género, filosofía social (sobre todo el tema de la igualdad) o la política contingente, tópicos que brillan por su ausencia entre los economistas neoliberales. Siendo ideológicamente más flexibles que el conjunto de derechas de raigambre conservadora –corporativista o nacionalista (Cristi, 2018: 197), se autodenominan como una «nueva derecha» que ha buscado salir del molde pinochetista: liberal en lo económico, conservador en lo social.

En función de esta última caracterización, podemos develar el lado autoritario del autor de *La tiranía de la igualdad* (Kaiser, 2015). En efecto, si bien suscribe la importancia de practicar el pluralismo político y dice estar abierto a discutir modelos de democracias, su argumentación parte de una premisa que considera incuestionable: la única democracia posible es la liberal. Si existen otros modelos, estos vendrían a ser tiranías disfrazadas (Cuba y Venezuela), sistemas políticos fallidos (Argentina y Bolivia) o en decadencia (en Chile)². En el discurso de Kaiser, por lo tanto, anida la totalitaria idea de que no puede existir otra forma útil de sistema político que no sea la liberal: corriente que se presenta como encarnación del centro político; más precisamente, un extremo centro, como lo definen diversos autores.

2. Para conocer sus percepciones sobre diversos gobiernos de América Latina, véase: https://www.youtube.com/watch?v=o7ngsSL_JRw&ab_channel=Fundaci%C3%B3nparaelProgreso

Después del 18 de octubre de 2019, el sistema de creencias de Axel Kaiser y, por extensión, de la derecha fiduciaria de los Chicago Boys, entró en un agotamiento de campo de posibilidades. Aunque esta crisis no se ha reflejado en un cambio de la sociedad de consumo, más bien se ha manifestado en un proceso constituyente para sustituir el orden jurídico vigente –santificado en la Constitución Política de la República de Chile de 1981– el cual permitió la llamada «revolución capitalista neoliberal». Entonces ¿qué ha llevado a la mayoría de las y los chilenos a renegar de un modelo de desarrollo que habría logrado ser «ejemplo para la región»? Para Kaiser, la principal razón sería que la izquierda chilena –la cual nunca define– habría logrado triunfar en la batalla por la «consciencia de las personas», porque la gente –afirma– «se compraron el cuento absurdo de la justicia social y la desigualdad»³. Y, para explicarlo, acude a un autor continuamente citado por personeros de derecha: Antonio Gramsci, conocido por desarrollar la noción de hegemonía cultural: «[Gramsci] decía que lo que tienen que hacer [la izquierda] es poner a tu gente, instalar tus ideas en los medios de comunicación, en las universidades, en las iglesias, en todos lados, porque él pensaba que la revolución violenta no es el camino al socialismo (...) [Gramsci] decía que es una batalla por la consciencia de las personas» (Política Chile, 2016).

En este sentido, como publicista, este abogado siente que la *marca* «neoliberal» pierde valor, de ahí que considera la necesidad de reinventarla. Si bien sus mediáticas intervenciones se han vuelto más políticas («combatientes»). Por ejemplo, la defensa que realiza de las políticas neoliberales –que habría transformado a Chile en «ejemplo de excepcionalidad dentro del continente y del mundo»– se sustenta acudiendo a diversos indicadores económicos, sociales e institucionales como son la disminución de la pobreza, el crecimiento del PIB, el acceso a la educación, la independencia del Banco Central, etc. Por lo tanto, en el portavoz de la FPP –como en toda la nueva derecha tecnocrática– opera un prurito *positivista*, al basar sus argumentaciones en un aparente rigor científico; lectura que implica una negación del sentido mismo de la política. Esta problemática aparece, por ejemplo, cuando se enfrenta con el tema de la desigualdad social, «una falacia» en su opinión (Kaiser, 2015). Se infiere en su argumento que no se debe luchar contra la inevitabilidad de la naturaleza, pues –en el fondo– la desigualdad constituye un mecanismo de selección natural a favor del progreso.

3. Kaiser, Axel. «La falacia de la justicia social» Fundación para el Progreso. (en línea) https://www.youtube.com/watch?v=kn8nvK21gzQ&cab_channel=Fundaci%C3%B3nparaelProgreso [Fecha de consulta: 13.01.2022].

Estos argumentos también sirven para señalar que aquellos sectores que hoy no participan de esta matriz serían víctimas de discursos y/o políticas demagógicas y, por ende, sufrirían de «fatal ignorancia». Por consiguiente, renunciar al neoliberalismo sería –asevera– un «suicidio» para la sociedad chilena (FenixTV, 2022), porque asumir alguna modalidad de «populismo» implica caer en experiencias como las de Venezuela o, más recientemente, Argentina, país que hoy forma parte de sus preocupaciones. En consecuencia, sugiere pasar de los análisis macroeconómicos a uno microeconómico, esto es, «[se debe] bajar a la calle» para ilustrar a la gente sobre los beneficios que ha entregado el liberalismo (Kaiser, 2021). En efecto, así como encontramos firmeza ideológica en este autor, también hallamos flexibilidad discursiva, lo cual le permite homologar, cuestionar y estigmatizar las más diversas experiencias políticas que se inscriban en un patrón que considere «iliberal»: sea el populismo de izquierda encarnado en el bolivarismo venezolano; los peligros del Estado interventor, impulsado por el Gobierno de Alberto Fernández en Argentina y el socialismo cubano; o su país en la actualidad, por entrar en una deriva populista y «gramsciana» que busca desmontar –a su juicio– el más exitoso modelo de desarrollo que ha tenido Chile y el mundo: el neoliberalismo.

Los señalamientos de Kaiser destilan prejuicios a la racionalidad del ciudadano, y esta negativa opinión resulta en parte de la incapacidad que tiene para observar cómo en los mismos indicadores que utiliza para elogiar al modelo también se hallan las razones de los malestares sociales. No obstante, reconoce que la recurrencia de los populismos anida en la capacidad que tienen para seducir al votante cuando no es interpelado por el sistema político, o capitalizar el desencanto que generan los gobiernos liberales al caer en malas prácticas (Álvarez y Kaiser, 2016: 5). Subyace en estas interpretaciones el deseo por un sujeto racional, que adolezca de un vínculo crítico con la historia; que opere sobre la base de elementos fácticos dejando de lado toda subjetividad. El neoliberalismo de Kaiser busca construir una utopía donde la historicidad social quede supeditada a criterios optimizadores de preferencia, esto es, las personas debieran moverse por elección racional (*rational choice*), tanto en economía como en política. En otras palabras, a su haber deben existir consumidores, no ciudadanos, por eso entiendo la política como bien mercantil.

En este tipo de argumentos no hay posibilidades medias. Y si bien se define como ilustrado y republicano, se sirve –a su vez– de tópicos binarios propios del conservadurismo y de la Guerra Fría: civilizados o bárbaros, liberalismo o populismo, mundo libre o totalitarismo. De ahí la paradoja de su discurso: termina por coquetear con razonamientos teológicos: «Lo que hay que decirle a la gente es que los que somos buenas personas somos nosotros [los neoliberales], no son ellos [los socialistas] (...) nosotros somos los que realmente

estamos del lado del bien, esto suena casi teológico, pero es verdad» (Un Ciudadano Libre, 2021a). En estas palabras se revela el propósito central de su campaña publicitaria: blanquear los orígenes políticos e ideológicos de la economía de mercado en funciones, al colocar a los economistas de la dictadura como parte de una incomprensible tradición liberal de larga data en Chile (desde la visita del economista francés Jean Gustave Courcelle-Seneuil entre 1855 y 1863, pasando por la Misión Klein-Saks a mediados del siglo XX); a la cual diversos actores nacionales –mercantilistas a fines del XIX, keynesianos después de 1929, socialistas en los años sesenta– habrían perseguido, combatido y saboteado, imposibilitando iniciar una ruta de modernización liberal que hubiera permitido tempranamente transformar a Chile en un país desarrollado.

Por lo tanto, en Kaiser hay un voluntarismo por construir una historia ad hoc que tiene por finalidad –por medio de promover los logros sociales y económicos alcanzados en estos últimos 30 años– relativizar el hecho de que, para implementar el

neoliberalismo, se requirieron como condiciones de posibilidad un contexto político autoritario y el uso de prácticas sociales genocidas; elementos ausentes en la retórica de este autor. En consecuencia, los señalamientos de Kaiser traslucen atavismos ideológicos y políticos autoritarios que ponen en entredicho su defensa de la democracia. De hecho, este autor no mostró mayores inconvenientes en apoyar a un candidato de ultraderecha como es José Antonio Kast en las últimas elecciones presidenciales (19 de diciembre de 2021) o a Vox como alternativa de gobierno en España. La idea es clara: mientras se defienda un proyecto económico liberal, lo valórico, político o cultural (homofobia, anticomunismo o patriarcado, por ejemplo) son problemas de segundo orden. Este molde le permite –si la ocasión lo amerita– deslegitimar a gobiernos de izquierda elegidos por la vía electoral, o justificar sofisticadamente el advenimiento de regímenes como el del general Pinochet como «dictadura menos mala». Caso típico de *reductio ad absurdum* de lo meramente económico. Por consiguiente, en Axel Kaiser no hay apostolado liberal ni historicidad social. En él opera un prurito estructural-funcionalista que reduce al ciudadano a condición de consumidor, y considera «conducta desviada» (es decir, irracional, bárbara o ignorante) a toda postura que considere «iliberal». Esta matriz ideológica justifica al neoliberalismo como vía autoritaria para acceder al desarrollo y la globalización; como la utopía mercantil pinochetista, ejemplo modernizador –a su juicio– de los beneficios que entrega una «dictadura menos mala».

Es sugerente la recuperación selectiva que hacen las derechas de Antonio Gramsci, esto es, reivindicar la importancia de la lucha en el campo cultural para preservar la hegemonía ideológica.

«Momento de peligro»: Pablo Ortúzar y los bienes culturales

Una de las nuevas voces de la derecha intelectual chilena es la de Pablo Ortúzar (Puerto Varas, 1986). Antropólogo social por la Universidad de Chile, su corta trayectoria profesional está marcada por un quiebre ideológico tras estudiar la licenciatura. De haber comulgado con alguna vertiente del anarquismo, derivó hacia posiciones liberal-conservadoras. Investigador del Instituto de Estudios de la Sociedad (IES Chile), su obra no se evalúa tanto por su contribución en el campo académico como por erigirse en referente de opinión pública a través de sus periódicas columnas sobre el estallido social. Al respecto, un examen de sus artículos permite reparar en la creciente preocupación que tiene por la deriva en la cual –a sus ojos– se encontraría la nación suramericana tras el 18 de octubre de 2019. Para este autor, Chile se hallaría sumido en una peligrosa fractura política, ideológica y cultural, expresada en violencia física y simbólica; esta última representada paradigmáticamente con la quema y posterior remoción en marzo de 2021 de una estatua localizada en el epicentro de las protestas en Santiago: Plaza Baquedano⁴. Tal acontecimiento –sugiere Ortúzar– habilita con urgencia la necesidad de establecer un diálogo nacional en búsqueda de «signos compartidos» y «mínimos comunes». El propósito de esta convocatoria pública es debatir sobre los dilemas actuales y futuros de su país (Ortúzar, 2021).

Sin embargo, la pluma de este cientista social evidencia ciertas problemáticas que invalidan su propia convocatoria, al mismo tiempo que constata ciertas tensiones, contradicciones, continuidades y reacomodos ideológicos suscitados al interior de su campo intelectual. Ciertamente, al formular un cuestionamiento a la dinámica modernizadora de mercado, establece un *revival* de los diagnósticos de la intelectualidad conservadora de la década de 1980, críticos al viraje neoliberal de la dictadura. Por otra parte, se observa una lectura prejuiciosa sobre la racionalidad política de los sectores populares, así como una invisibilización de las violaciones a los derechos humanos ocurridas durante el estallido. Ambas observaciones convergen en un punto –propio de los temores que mueven al conservadurismo a lo largo de la historia moderna: el miedo a perder el monopolio sobre los *bienes culturales*.

En efecto, que desautorice a dos reconocidos historiadores (Sergio Grez y Gabriel Salazar) por cuestionar la presencia de la estatua del general Manuel Baquedano

4. Símbolo estatal, Manuel Baquedano es una figura controvertida de la historia chilena por su papel en el sometimiento de los pueblos mapuches en el siglo XIX.

no —quienes avalan la voluntad popular por su remoción— retrata la imposibilidad del autor de asumir que puede haber otros relatos legítimos a la hora de interpretar la historia chilena. El calificativo utilizado para denostarlos no solo expresa el uso de juicios de valor poco apropiados para defender una postura, sino que, fundamentalmente, revela las matrices ideológicas, doctrinales y valóricas desde donde parten sus análisis, miedos e inquietudes. Citamos: «La necesidad de retirar y reparar la estatua del general Baquedano no representa simplemente, como señaló el Gobierno, un triunfo de la caterva de idiotas que ha convertido su ataque en pasatiempo. Hay, claro, un fracaso del Estado, pero la barbarie muerde siempre que puede, y viaja ligera (aunque mitoriadores como Grez y Salazar quieran mistificarla). Lo distintivo de esta situación es la ausencia de mínimos comunes entre los llamados a defender la ciudad temporal» (Ortúzar, 2021).

Temática característica del conservadurismo, la irrupción de una heterogénea e invertebrada corriente social con capacidad de cuestionar el proyecto de modernidad imperante y los valores consagrados, constituye para Ortúzar una remozada expresión de barbarie popular. En realidad, las palabras de este académico destilan temor ante la posibilidad de que las y los chilenos dejen de compartir un sentimiento de pertenencia histórico cultural y, con ello, de perseverar en un mismo proyecto de país. Descuido consciente, pues dice mucho de la escala de valores de quienes se adscriben a «la historia oficial», los cuales sistemáticamente omiten o relativizan las prácticas sociales genocidas perpetradas por las élites chilenas en contra de todas las particularidades con capacidad de formular un proyecto de modernidad alternativo. En este sentido, aun cuando el erigir la estatua y la plaza —allá por los años treinta del siglo pasado— tuviera el propósito representar «la unidad de oficialidad y tropa y, a través de ella, la unidad nacional más allá de las divisiones de clase» (Ortúzar, 2021), lo cierto es que ambos hitos —con el tiempo— han constituido una narrativa histórica, espacio simbólico y campo cultural en disputa entre los habitantes de esta urbe, entre otras cosas, porque Plaza Baquedano representa el límite metafórico entre las «dos Santiagos». La imposibilidad de asumir esta problemática sociológica también contribuye a dilucidar por qué no reconoce la naturaleza política del desborde popular; percibiendo desacralización de la estatua como un acto de criminalidad, «barbarie» y anomia social, emanación de una crisis «identitaria y moral» al interior del cuerpo nacional.

Su llamado «a defender la ciudad temporal», por lo tanto, constata cómo en ciertos círculos perviven dogmas tradicionalistas caracterizados por la necesidad de preservar «el orden de las cosas». «Un orden político [reflexiona Ana María Stiven] que sería la república; un orden social que exorcizara el temor al pueblo, todo remitido hacia la polaridad entre disciplina y desacato. Un orden funcional a la preservación de las jerarquías» (Stiven, 2021). En este sentido, en Ortúzar subsiste un sistema de creencias que suprime la disidencia ideológica, legitima las diferencias

sociales y encuadra a las generaciones dentro de un mismo relato histórico; es decir, una «comunidad de destino» conformada por ciudadanos que, paradójicamente, participarían de un mismo decálogo de valores e imaginarios sociales. En esta línea, Ortúzar (2020) escribe en *La Tercera*: «Para la mayoría de los chilenos sobre todo los más jóvenes, no resulta claro quiénes somos ni qué obligaciones tenemos con las generaciones presentes, pasadas y futuras. Los lazos que nos unen, así como los símbolos que los representan, se encuentran en suspenso. De ahí la falta de carácter para ponerle límites al violentismo a lo largo de todo el territorio». En su apología de los «símbolos compartidos», Ortúzar omite señalar que, en la defensa de los bienes culturales, anida la fuerza destructiva con la cual se legitimó el exterminio de trabajadores en 1907 y de los adherentes a la Unidad Popular en 1973.

La invisibilización, minimización o negación del carácter conflictivo y violento con el cual se instituyó el orden político y la sociabilidad en el Chile republicano, en consecuencia, constituye una empresa mistificadora y despolitizadora del decurso nacional por parte de este antropólogo; tema relevante dado el simbolismo en materia de derechos humanos cobrado por Plaza Baquedano tras el 18 de octubre. Dicha operatoria la observamos en su artículo «Estallido y fiesta» donde interpreta la revuelta social a partir de la noción de *fiesta* manejada por Octavio Paz, pero que, en el caso de Chile, «opera como válvula de escape a la rigidez de sus estructuras. Por eso no es raro un rebote autoritario». Citando al Nobel mexicano subraya: «Tomemos, por ejemplo, este análisis de la fiesta de Octavio Paz (“Todos Santos, Día de Muertos”, de *El laberinto de la soledad*): “En ciertas fiestas desaparece la noción misma de orden. El caos regresa y reina la licencia. Todo se permite: desaparecen las jerarquías habituales, las distinciones sociales, los sexos, las clases, los gremios (...) Se ridiculiza al ejército, al clero, a la magistratura (...) Se violan reglamentos, hábitos, costumbres (...) ¿No calza extrañamente bien esta descripción con muchos de los fenómenos vividos durante los últimos meses? El rechazo a toda jerarquía, a toda distinción y autoridad —que alcanza una intensidad casi delirante respecto a carabineros— sin duda se refleja bien en el espejo de la fiesta. También el carácter transversal de la protesta, su fuerte elemento de farsa o parodia —como los niñitos progres hijos de padres doctorados posando de proletarios— y la reivindicación de lo excluido de la autoimagen “oficial”: lo indígena, lo flaité⁵, lo sexualmente ambiguo, acompañado de la transgresión de símbolos patrios y religiosos» (Ortúzar, 2020).

5. *Flaité* es un anglicismo que refiere a una persona de extracción social baja que vive en la periferia de las ciudades. Posee una estética particular de ropa, pero carece de recursos para sostener gastos necesarios. Posee un léxico acorde a su condición, de comportamiento extravagante y está unido a delincuencia de bajo impacto. En sus orígenes, designa a los consumidores de marihuana denominados popularmente *volados* (por el inglés *fly*).

Al establecer que las movilizaciones rompen con las normas instituidas y cuestionan los símbolos consagrados, objetando –en definitiva– algunos marcos de referencia republicanos, Ortúzar parece insinuar que el país estaría en camino a una nueva «crisis moral»; es decir, una crisis de sociabilidad. Para el asiduo columnista de *La Tercera*, es corolario de un sistema hipermercantilizado capaz de someter a nuevas formas de humillación a la sociedad; el cual, al arrastrar a importantes contingentes a la precariedad laboral y el endeudamiento crónico termina por conllevar la aparición de un individualismo anómico y autodestructivo, otra cara «[del] lado oscuro e inconfesable de la chilenidad». Por esta razón, la revuelta social es: «Una rebelión de consumidores alienados, incapaces de relacionarse con el mundo de un modo distinto a la dinámica de la utilidad, el descarte y la destrucción, respondiendo en los mismos términos del sistema contra el cual, en principio, se rebelan, y por lo mismo manteniéndose prisioneros del mismo. Una revuelta, entonces, neoliberal, en la que cada participante se arroga a sí mismo el derecho a abusar de todo y de todos de manera impune, tal como los amos neoliberales. Una explosión del *flaitismo* chileno normalizado a todo nivel, y cuyos frutos no podrán sino ser amargos» (ibídem, 2019).

No obstante, a pesar de reconocer «[que] la diferenciación funcional de la modernización capitalista [ha] puesto bajo tal nivel de presión nuestro vínculo social, que terminará generando una explosión más festiva que revolucionaria» (ibídem, 2020), son palpables ciertas tensiones ideológicas en Pablo Ortúzar. En efecto, pese a definirse como conservador y criticar los impactos disolventes de las políticas de mercado, llama la atención cómo ha penetrado en sus razonamientos los parámetros de legitimación neoliberal: «[El] “neoliberalismo”, el capitalismo de consumo, no es puro horror. Ni todos los sujetos consumistas educados bajo esa forma somos seres simplemente horrorosos. Ofrece bienes que disfrutamos, bienes fundamentales que son buenos, y que lo hacen seguir existiendo y sosteniendo la vida de millones de personas alrededor del mundo. Pero también produce horrores innegables, que debemos ir curando y reformando de a poco» (ibídem, 2019).

Son este tipo de tensiones ideológicas las que contribuyen a esclarecer por qué en sus escritos no se observa un propósito de trascender el horizonte programático establecido. Más que superar al neoliberalismo, sugiere combatir solo los abusos y agravios provocados por el mercado en estos últimos 30 años. Por el contrario, donde se observan continuidades es en su concepción elitista de la política. Justamente, para salvar a la República «en este momento de peligro», considera decisivo que las direcciones políticas establezcan «mínimos comunes», es decir, consensos (ibídem, 2021); pues, a su juicio, no es solución que «mande la calle». Se infiere de las palabras de Ortúzar que dichos actores son los únicos autorizados para gobernar, capacitados para procesar demandas y, sobre todo, inclinados a respetar los «signos compartidos», esto es, los bienes culturales insti-

tuidos. En consecuencia, además de confirmar las afinidades entre mito e ideologías, los argumentos de Pablo Ortúzar refieren al sueño del conservadurismo por recuperar un modelo de sociabilidad donde el poder, como sentencia Wolfgang Sofsky (2006: 14-23), «también disciplina la cultura». Un orden que tiene – como todo orden– un propósito primigenio: alcanzar la conformidad política y la homogeneidad cultural para asegurar «la muerte de lo social».

«Republicanismo popular y telúrico»: Hugo Herrera y lo popular nacional

Hugo Herrera (Viña del Mar, 1974) es doctor en Filosofía por la Universidad de Wurzburg (Alemania) y docente en la privada Universidad Diego Portales. Las ideas de este licenciado en derecho por la Universidad de Valparaíso están marcadas por el desencanto que le habría significado militar en la Unión Demócrata Independiente (UDI), partido heredero del pinochetismo. Si bien llegó a representar a esta organización en la Federación de Estudiantes de dicha universidad, su renuncia a la UDI suele endosarse al giro mercantil que había tomado dicho partido en los años noventa. Si se pudiera clasificar al pensamiento de Herrera, este se inscribiría dentro de la tradición socialcristiana conservadora, del devenir intelectual signado por el tradicionalismo, catolicismo integrista y del nacionalismo, matriz distinguida por menospreciar al liberalismo, la democracia, el laicismo y el internacionalismo (Cristi y Ruiz, 1992).

En efecto, desde hace algunos años, este asiduo columnista de opinión en medios de prensa ha manifestado diversos cuestionamientos al modelo neoliberal, por lo que no es una sorpresa que simpatizara en un primer momento con el malestar ciudadano detonado con el estallido social de octubre de 2019. En este sentido, sus enjuiciamientos dan continuidad a la crítica antiliberal y anti-mercantil formulada en los años ochenta por el historiador conservador chileno Mario Góngora para quien el viraje neoliberal de la dictadura –consagrado con la Constitución Política de la República de Chile de 1981– significaba erosionar los fundamentos culturales que otorgan sentido de pertenencia nacional y cohesión al Estado-nación. Justamente, «la deriva modernizadora» del régimen militar provocará una oposición interna en voces de la intelectualidad conservadora, siendo el nombrado historiador representante conspicuo de esta corriente de opinión. En este sentido, si bien Góngora compartió las motivaciones del golpe de Estado, con el correr de los años se separó de la praxis ideológica del régimen; postura expresada en su texto *Ensayo histórico sobre la noción de Estado*

en *Chile en los siglos XIX y XX* (1981), donde asevera que «la planificación» neoliberal podía significar «[renegar] de toda tradición, lo que siempre trae consigo revanchas culturales (...)» (Góngora, 1981:136). Por consiguiente, al carecer de *anclaje territorial* y, por lo tanto, prescindir de la *chilenidad*, el neoliberalismo no estaría en condiciones de entregar un basamento cultural para la coordinación, cohesión y comprensión social: esto es, sentido de pertenencia nacional. Sobre esta herencia intelectual, Herrera se apoya para explicar en diversos escritos y espacios las razones y la naturaleza de la protesta acontecida en 2019.

En *Octubre en Chile. Acontecimiento y comprensión política: hacia un republicanismo popular*, Herrera (2019) establece que el viernes 18 de octubre de 2019 es (y será) un hito fundamental en la historia reciente: «El país de la mañana era otro –reflexiona con cierta sorpresa– [nos] hallábamos, de pronto, en medio de una crisis severa». Esta afirmación devela dos problemáticas interrelacionadas: de un lado, explícita un tópico transversal aparecido entre los sectores dominantes de su país, resumido en la expresión: «nadie lo vio venir». Por otra parte, reconoce que los eventos que se desencadenaron vienen a alterar de manera definitiva el conjunto de sentidos comunes con que la institucionalidad política y económica venía operando en los últimos 30 años. A partir de estos diagnósticos, el autor busca establecer parámetros que den cuenta de una hermenéutica del estallido (ibídem: 11). Al respecto, el factor principal estaría en la disonancia cognitiva acaecida entre la institucionalidad y la ciudadanía; esto es, una brecha insalvable entre la racionalidad tecnopolítica dominante frente a los deseos cotidianos y las aspiraciones que movilizan a las y los chilenos: «En los últimos años y por diversos factores, en los que es menester indagar, ha ido produciéndose una escisión entre la institución política y económica, los discursos y las obras políticas, de un lado, y el pueblo y los anhelos y pulsiones suyos, del otro. Las dirigencias políticas, individual y colectivamente consideradas *no han estado a la altura de esa tarea hermenéutica básica*. El resultado es que el pueblo ya no se siente reconocido en el sistema político, tampoco en el económico y deviene rebelde» (ibídem: 14).

Para entender esta fractura, establece como imperativo la necesidad de *comprender* ontológicamente el fenómeno del estallido, esto es, percibir su naturaleza *metafísica*. Así, Herrera decreta que el actor que se levanta en protesta es el «pueblo chileno», subjetividad colectiva a la cual hay que entender como *acontecimiento*: «no una cosa, no un objeto determinable» (Herrera, 2019: 47); es decir, una experiencia de sentidos en la cual las personas se reconocen en la fractura y exclusión, por lo tanto, con capacidad de producir –desde el desgarramiento– modos de existencia compartidos. Dicho filosóficamente, «nombra, ontológicamente, la escisión, (...) es decir, el instante milagroso y misterioso en el que ocurre el estallido y se despliega la diferencia» (Esperón, 2020). Desde la perspectiva de Herrera, no son procedentes las aproximaciones que buscan *explicar* el estallido mediante categorías tecnocráti-

cas –propias de la derecha neoliberal– o moralizantes, desde donde partirían –a su juicio– los análisis de la «nueva izquierda chilena», sino todo lo contrario. Cuando describe esta subjetividad popular, hace referencia a una entidad transhistórica: ni abstracta como la sumatoria de individualidades como cree el liberalismo, ni tampoco un constructo social de talante materialista y, por ende, asible, según formularía el marxismo. El pueblo sería una entidad poseedora –como Jano– de dos caras: una visible, otra invisible; «una escrutable, otra misteriosa; una hacia afuera, otra hacia adentro». Al definirlo como una entidad incorpórea, metafórica y única (¿teológica?), que huye de las identidades prescritas por la racionalidad política moderna –pero que ancla sus orígenes en la conquista y los procesos de mestizaje– se requiere de una particular forma operativa de abordaje y a esta la denomina «comprensión política», cuya finalidad es armonizar «la multiplicidad de lo real» (Herrera, 2019: 47).

«Entre dos polos ocurre la política: el concreto, del pueblo situado en su territorio, y el abstracto de las instituciones y los discursos. Entre dos extremos se mece la política: la exaltación de lo concreto y el racionalismo de las construcciones mentales. Y entre los dos polos y los dos extremos debe mantenerse una comprensión política pertinente (...) No se ha de ignorar el polo concreto del pueblo en su territorio. Él porta un significado, constitutivo de la plenitud humana. Si se lo soslaya, entonces o bien se lo oprime o bien el orden político pierde legitimidad» (Herrera, 2020). Podrá observarse que su definición del pueblo chileno constituye una verdad revelada para el autor. Esta definición posee marcados tintes organicistas, territoriales y esencialistas, es decir, una nación marcada por su estrecho vínculo entre «sangre y suelo», lectura parecida a la formulada por diversas tradiciones nacional revolucionarias.

En el caso de los imaginarios de la vertiente *nacionalista* de la derecha chilena, la idea de *comunidad nacional* encarnaría el íntimo vínculo entre «sangre y medio», a decir de Enrique Campos Meléndez, ideólogo comunicacional de la dictadura; por lo tanto, el lazo indisoluble entre *nación* y *destino histórico*. Dichos componentes constituyen una «actitud vital», en la medida que dan forma y sentido a la *chilenidad*. En consecuencia, es sinónimo de peculiaridad histórica, particularidad cultural, unicidad política, historicidad patria, destino compartido y fidelidad al territorio. Una concepción social y cultural insular de la nación que, de acuerdo con el conservadurismo chileno, debe «preservarse de un Occidente al que se admira y del que se desconfía, porque representa nuestras raíces (hispanicas, europeas), pero que al mismo tiempo las subvierte con el racionalismo laico» (Pinedo, 2002).

La reaparición de esta tensión en Herrera se asemeja a las preocupaciones de su sector en los años previos a la Unidad Popular (1970-1973), en el sentido de reflejar «un intento de conceptualizar las consecuencias que los procesos de

modernización capitalistas tuvieron sobre las formas de relacionarse de las personas» (Liceaga, 2013: 66). Efectivamente, el estallido no solo habría echado por tierra un ordenamiento basado en meros principios economicistas –donde la libertad económica es la base de todo orden– sino que, además, constituiría una ventana de oportunidades para restituir el proyecto cultural comunitario y organicista clamado por las derechas socialcristiana y nacionalista con el golpe de Estado. De hecho, en el libro de Herrera *Octubre en Chile* hay una suerte de filosofía de la historia, pues se propone encontrar en el devenir de su país hitos que ayuden no solo a comprender los factores que motivan el estallido, sino también caminos para su superación. Para este esfuerzo, se retrotrae al proceso constitucional que posibilitó la promulgación de la carta magna de 1925, fruto de una crisis social –según el autor– comparable a la de 2019: *la crisis del Centenario*, «[cuando] nuevas clases de trabajadores acicateados por un emergente proletariado intelectual irrumpían sin encontrar reconocimiento adecuado en un sistema político, económico y cultural que acusaba puntos críticos» (Herrera, 2019: 59). La salida a esa crisis –señala– estuvo en la presencia de políticos que habrían estado a la «altura de los tiempos», agentes públicos con capacidad de ejercer una «verdadera comprensión política» de la realidad contingente, esto es: sincronizar la institucionalidad de época con las demandas obreras (ibídem).

Por consiguiente, para hacer frente a las actuales «pulsaciones y anhelos» del pueblo chileno se vuelve perentorio armonizar la institucionalidad política vigente con lo popular y nacional, pues «es menester darle una forma de expresión organizada e institucional» (Herrera, 2017). Se requiere de la articulación de un conjunto de principios que denomina «republicanismo popular y telúrico»: «El principio republicano apunta a lograr la instauración de una institucionalidad en la cual el poder se halle encarnado y establemente dividido; el principio popular-telúrico⁶, a la integración del pueblo concreto y situado, en instituciones, en palabras y obras adecuadas a su talante» (Herrera, 2019: 104). Y agrega: «Pueblo sin institucionalidad fuerte deviene populismo ciego; institucionalidad sin capacidad de dar cauce efectivo a las pulsiones y anhelos populares, vacías fórmulas de imposición subsumidora y, en último término, opresiva. Me parece que ahí están los dos extremos entre los que toda política republicana y democrática debe mediar, y de los cuales, también, debe intentar distanciarse» (ibídem).

6. «Pueblo telúrico» es una noción acuñada por el escritor nacionalsocialista Miguel Serrano Fernández en los años cincuenta. Serrano (1974) abogaba por la defensa de la identidad nacional para lo cual se debía preservar sus vínculos con «el paisaje en movimiento» (telúrico), «[pues, solo] compenetrándose con el paisaje podrán los hombres adquirir las condiciones físicas y morales suficientes para vencer la tierra».

El carácter «populista» de la solución propuesta por Herrera –su llamado a las instituciones a conectarse con la ciudadanía para amortiguar las tensiones– contiene resonancias organicistas que parecen aproximarse a la noción de *Volksgemeinschaft* (literalmente «comunidad del pueblo») manejada de la tradición *volks* alemana y resignificada por el nacionalsocialismo. Es decir, el deseo por la constitución de una «comunidad armoniosa» compuesta por «camaradas» (alemanes racialmente puros), donde las diferencias de clases tiendan a diluirse.

En síntesis, podemos reparar en la matriz autoritaria que moviliza al autor. Pese a presentarse como un demócrata, los escritos de Herrera evidencian varios de los temores atávicos que brotan en las derechas en tiempos de incertidumbre: miedo al desborde de lo popular, pavor al desmoronamiento institucional. Si bien estamos ante una episteme que reconoce el lugar del pueblo en el relato histórico, en última instancia no admite su plena autonomía y concreción como sujeto colectivo, dada la deriva «asamblearia» que puede adquirir su comportamiento. De ahí que su noción de «republicanismo popular y telúrico» constituya una tentativa filosófico-comprensiva, un *ethos* discursivo donde el nacionalismo populista termina por erigirse –ha escrito Ferran Gallego (2015: 40)– «[como lo es] en otros lugares: un instrumento de integración nacional destinado a evitar el triunfo de las opciones revolucionarias de clase».

«Lo que está en juego es la República»: Alexis López Tapia y la revolución molecular disipada

Si hay un corpus de ideas que cobra notoriedad con el estallido social, son las de Alexis López Tapia (Santiago, 1968). Fundador de Patria Nueva Sociedad (organización que dice representar al «verdadero nacionalismo») y aficionado a la entomología, López Tapia proviene de la corriente más tradicional del fascismo criollo. Aun cuando difícilmente podamos catalogarlo de voz intelectual, sus reflexiones teóricas adquirieron relevancia cuando el expresidente colombiano Álvaro Uribe, en Twitter, escribió: «resistir revolución molecular disipada».

La irrupción de este concepto en el debate político y académico está relacionada con ese *annus horribilis* que fue, para los gobiernos suramericanos, 2019. La escalada de movilizaciones sociales y crisis políticas que sacudieron Perú, Ecuador, Chile, Bolivia, Colombia y Paraguay supuso una ventana de oportunidad política para que las ideas de Alexis López cobraran visibilidad mediática, interés académico y centralidad discursiva en las derechas de la región. Desde entonces, López Tapia ha multiplicado sus apariciones en diversos espacios in-

cluido colegios militares, constituyéndose –para variados medios de comunicación– en teórico de una emergente modalidad de guerra revolucionaria. Empero, un examen de sus intervenciones también revela una dimensión menos atendida por los analistas: el nacionalismo contrarrevolucionario que profesa. Si bien en su discurso se detectan tópicos característicos de la matriz ideológica a la que se adscribe, sus textos y declaraciones públicas sugieren cierta adaptación política e ideológica –similar a las derechas radicales europeas caracterizadas por su pragmatismo político, defensa de la identidad, rechazo a la diversidad y cuestionamiento a la globalización–. En este sentido, la crítica coyuntura política acaecida en su país desde 2019 le habría permitido confirmar aquello que, por años, en soledad, venía advirtiendo a su propio sector político: la «guerra cultural» librada por el marxismo y el carácter «apátrida» del neoliberalismo. Ambas amenazas convergen en un punto: el intento por imponer un proyecto desnacionalizador de país.

Para referirnos a esta problemática, detengámonos en la noción de «revolución molecular disipada». Término desarrollado por López Tapia,

su formulación brota de la lectura del libro del psicoanalista y filósofo francés Félix Guattari *La revolución molecular* (1977). Verdadero manual de teoría política, esta obra tiene por propósito transformar los mecanismos subjetivos de dominación («los deseos») en herramientas para la liberación: para hacer de los «pequeños escapes del deseo, pequeñas rupturas en el sistema», espacios de lucha; clave sería «la enunciación rupturista», esto es, la capacidad de romper con los significantes consagrados para, de esta manera, «abrir el lenguaje a otros deseos y forjar otras realidades». A la convergencia de estos agenciamientos colectivos «de la enunciación», Guattari lo denomina «revolución molecular», o sea, «todo lo concerniente al lugar del deseo en la historia de la lucha de clases» (Guattari, 2017 [1977]: 23-58 y 347).

La habilidad de Alexis López Tapia es servirse de los planteos del francés para denunciar cómo se ha estado gestando –desde hace décadas– un proceso revolucionario en Chile. En este sentido, cabe reparar en tres aspectos que llaman su atención: 1) la estrategia comunista que destilan –a su juicio– las ideas del psicólogo galo (el carácter temporal, desvertebrado y «molecular» de la lucha revolucionaria contemporánea); 2) el fundamento cultural de esta nueva estrategia basada en el proceso de adaptación del movimiento comunista a la sociedad posfordista, permitiéndole abrazar y encauzar diversas luchas identitarias (indianas, feministas, diversidad sexual, entre otras); y 3) la existencia de una conspiración internacional integrada por revolucionarios izquierdistas, instituciones

El proyecto neoliberal ha terminado por constituir una experiencia ominosa; esto es, un estado de decadencia moral y política como resultado de apostar por un modelo de sociedad sin anclaje cultural.

multilaterales y globalistas liberales «deconstruidos» para instaurar un gobierno mundial.

En efecto, López Tapia advierte de la aparición de una nueva modalidad de proceso revolucionario que vendría a sustituir las estrategias de «insurrección obrera» y «guerra popular prolongada» teorizadas por Lenin y Mao Zedong, respectivamente. Al no tener por objetivo el «asalto al poder» o iniciar un enfrentamiento armado, la «revolución molecular disipada» se distinguiría por promover una forma de guerra que tiene por objetivo cercar al Gobierno con movilizaciones y protestas, las cuales afloran y se desvanecen hasta agotar la voluntad de lucha de las instituciones policiales y militares. Por lo tanto, al responder a una multiplicidad de focos rojos, se estaría ante la aparición de una estrategia que no requiere controlar territorios; todo lo contrario, «no sabemos contra quién estamos luchando», dictamina Alexis López, «hay distintos actores, de distintos niveles, que actúan de forma molecular. No hay coordinación, centralidades, no hay jerarquía para identificar el liderazgo del proceso (...) no puedes hacer un seguimiento a la estructura que está detrás» (El Montonero-canal YouTube, 2020). Se estaría, entonces, ante un movimiento de naturaleza invertebrada, horizontal, diverso y evanescente que tiene por finalidad diluir al Estado-nación: «El objeto es disipar el Estado con el fin de reemplazar el orden sistémico. Son grupos radicales los que ejecutan las acciones y luego se disipan y se dispersan. Lo genial de la idea (...) es que no requiere que una persona adquiera la conciencia de clase revolucionaria. Ahora, con este modelo, basta con que tengas cualquier colectivo que pueda aprovechar los pliegues sistémicos. Por ejemplo, colectivos como los LGBT o indígenas están en la vanguardia, porque son conscientes del rol que representan» (Robinson, 2022).

Al observar lo acontecido en las calles chilenas desde el 18 de octubre de 2019, López Tapia vería confirmadas la sentencia enunciada por Guattari: «la revolución social será molecular, permanente y se producirá al nivel de lo cotidiano»; pero también la validez del fundamento teórico-filosófico de esta novedosa estrategia revolucionaria: el deconstructivismo. Efectivamente, para López Tapia la escuela deconstructivista constituye «la última actualización del marxismo en el siglo XX, por la cual esta teoría social se pensó a sí misma para (...) alcanzar el poder» (El Montonero-canal YouTube, 2020). Figura clave —a juicio del militante nacionalista— fue Antonio Gramsci, quien habría percibido la importancia estratégica de la conquista cultural (hegemonía ideológica). El postrimero giro del marxismo en los setenta terminará por asumir que el campo de lucha definitivo es la base epistémica del pensamiento filosófico occidental, siendo clave la disputa sobre los significados de las palabras. De ahí que el principal teórico de esta ola revolucionaria, Jacques Derrida —según afirma este político—, sea lingüista (ibídem, 2020).

En su opinión, Derrida es responsable de transformar la lingüística en una herramienta política porque –afirma– «el lenguaje cambia los significados» y el objetivo de la deconstrucción es «vaciarlos de su contenido originario» (López Tapia, 2013). De tal forma, el movimiento comunista habría encontrado en este recurso una poderosa arma para desmontar los fundamentos metafísicos que otorgan legitimidad a las principales contribuciones civilizatorias de Occidente (nación, Estado, racionalismo, república, capitalismo, incluso la democracia); posicionando, por contrapartida, nuevas categorías e instrumentos de lucha. «La izquierda no habla de democracia», expuso a modo de ejemplo, «habla de democracia participativa, concepto acuñado por Lenin, que significa el reemplazo –literalmente– de esta democracia burguesa (democracia vertical de partidos) por la democracia horizontal de movimientos ciudadanos, [sustituyendo con ello] el orden vertical de la sociedad» (El Montonero-canal YouTube, 2020).

Empero, para el advenimiento de tan *ominosa* situación, contribuyen las políticas de descentralización neoliberal que sustraen al Estado de su función social educativa; la hegemonía de la izquierda en las universidades y sobre los procesos educativos, consecuencia «de un régimen militar que consolida un país en orden, pero no consolida una herencia política e ideológica» (ibídem, 2020); y que la derecha haya renunciado a hacer política, es decir, trabajo de concientización de masas, «porque muerto el comunismo no había necesidad de politizar a la sociedad (...) qué hizo la derecha: dejar hacer política, hicieron negocios» (ibídem, 2021). Frente a tan sombrío escenario, el autor de *¿Qué es la deconstrucción?* advierte: «Les van a expropiar todo (...) porque ya les expropiaron lo más importante que son sus hijos, [a quienes] se los ha formado bajo las ideas de la izquierda (...) Mientras esa derecha económica que cree que la economía guía a la política no lo entienda, este proceso va a avanzar sin freno (...) porque no tienen contradiscurso que es lo fundamental» (ibídem, 2020).

Percibimos una afinidad política con la izquierda, pues, al igual que este sector político, considera que su país «será la tumba del neoliberalismo». Para López Tapia, «el modelo se traicionó a sí mismo» (ibídem, 2021), no solo por los negativos efectos sociales provocados por el mercado sino, fundamentalmente, por los deslizamientos ideológicos que suscita. En este sentido, la eficacia política de la ofensiva deconstructivista –considera este autor– reside en penetrar los marcos categoriales con los que opera la propia derecha, y desde ahí instalar nuevos sentidos comunes e imaginarios sociales. De esta forma –advierte con indignación– habría emergido una «derecha deconstruida» y entreguista, conformada por empresarios, intelectuales, políticos liberales, «[quienes] han comenzado a ocupar, sin siquiera entenderlo, conceptos que son propios de la deconstrucción y, por lo tanto, del comunismo» (ibídem, 2021), entre ellos, cambio climático,

democracia participativa, diversidad sexual, etc. Por consiguiente, la modernización neoliberal habría contribuido a que poderosas tendencias globales tengan un efecto corrosivo al interior de su país, al descomponer –a su juicio– a la familia, la nación, las Fuerzas Armadas o el tejido social, alentando un estado generalizado de incertidumbre, malestar e insatisfacción.

Para la concreción de este *funesto* escenario, colaboran los gobiernos de la concertación y «la derecha neoliberal, antinacional y globalista», las cuales –reprocha este nacionalista– «establecieron certera y sistemáticamente las condiciones de “ruptura”, de “fisura”», que han viabilizado la aparición en Chile «[de las] nuevas máquinas de guerra revolucionaria». Sería el caso de los movimientos feministas, cuyo ascenso político está ligado a las políticas de precarización laboral y de género en el contexto de una modernización endeble. Modernización signada –se infiere de López Tapia– por una descomposición de las instituciones, pasiones reprimidas, inconsistencia de status y profundos desarraigos sociales (López Tapia, 2013: 13-15).

En este autor hallamos un tópico característico de las derechas en momentos de crisis, cuando la modernidad es experimentada como un estado de decadencia, incertidumbres y desencanto social (ibídem: 17-20). En esta situación, incide hasta la propia globalización, pues, a través de ella se vehiculiza la entrada del movimiento comunista, el cual se habría apoderado de un conjunto de instituciones multilaterales (como Naciones Unidas o la Organización Mundial de la Salud), impulsando con ellas una estrategia de desmonte de los estados y naciones: de un lado, alentando el fin de las fronteras nacionales con la finalidad de subordinar a los países; del otro, por sus intentos de diluir las identidades locales, promoviendo las homogenizantes pautas culturales de la «aldea global». Curiosamente, la pandemia estaría acelerando este proceso, pues la crisis sanitaria –sugiere Alexis López– estaría habilitando «instaurar políticas globales y un gobierno mundial». De esta forma, por medio de un movimiento de pinzas («globalización» por fuera, «revolución molecular» por dentro), se revela el objetivo final del comunismo en su versión deconstructivista: para que haya un gobierno global se requiere «terminar con las repúblicas» (El Montonero-canal YouTube, 2020).

Por consiguiente, lo que nacería a propósito de este proceso revolucionario «es un proceso contrarrevolucionario». Para este esfuerzo nacionalista, López Tapia convoca al 50% la población «no deconstruida» –aquella que no participa de los procesos electorales– a levantarse en patriótica resistencia; porque de aprobarse una nueva Constitución promovida desde una «mayoría circunstancial» como la surgida con el estallido social, la única salida para salvar al país de su posible ocaso –augura esta voz radical– es alentar «la guerra civil» (ibídem, 2021).

Conclusiones

Un país acostumbrado al rol de los economistas en delinear sentidos comunes, destaca que hoy no tengan la misma centralidad mediática y política. Que los cuatro autores examinados no hayan estudiado esta disciplina sugiere la crisis epistémica que envuelve a la tecnocracia neoliberal como constructora de opinión pública. De esta manera, parece estar cerrándose un ciclo histórico caracterizado por «el irresistible ascenso de los economistas» (Montecinos y Markoff, 1994) en tanto formuladores de políticas, pero también como «profetas de la modernidad» (Mayol, 2003).

Por lo tanto, el estallido social en Chile no solo se tradujo en una grave crisis política para las coaliciones neoliberales (palpable con las derrotas electorales en las elecciones presidenciales de 2021

y la Convención Constituyente, así como en el plebiscito nacional por el cambio de Constitución) sino que, fundamentalmente, involucra una profunda crisis de identidad de las derechas, producto del desplome del sistema de creencias que había entregado certezas, razón de ser y hegemonía ideológica en los últimos 30 años. Y si bien el «octubre chileno» significa para *think tanks*, partidos, cámaras empresariales y círculos intelectuales del sector de la derecha tener que cuestionar las bases del modelo económico en curso (incluida la Constitución de 1981 que lo consagra), discrepan sobre los motivos, significados e implicancias. Acontece con los autores examinados, quienes difieren sobre las causales, así como sobre sus consecuencias. Con todo, Herrera, Ortúzar y López Tapia comparten que la presente deriva ideológica constituye el infausto colorario de un modelo tecnocrático de gestión, el cual, irremediablemente, engendra anomia social, alienación consumista y crisis de sociabilidad tradicional. Tal denuncia, como se ha señalado, fue formulada hace cuatro décadas por intelectuales conservadores, para quienes el neoliberalismo constituía la etapa más autoritaria, impersonal, utilitarista y homogenizadora de la «mentalidad desarrollista» en la región.

En efecto, la extensa deslegitimación alcanzada por el neoliberalismo se asienta en el radicalismo instrumental que lo define, esto es, la primacía de una racionalidad tecnocrática que desconfía de lo público, pero que concibe al mercado y la globalización como los principales mecanismos para promover el cambio social y el desarrollo económico. Desde una perspectiva conservadora, su introducción en la sociedad chilena se tradujo en erosionar «el sentido de las cosas». Por un lado, al conectar al país con las pautas de la sociedad global, habría

Tres de los autores comparten que la presente deriva ideológica constituye el infausto colorario de un modelo tecnocrático de gestión, el cual, irremediablemente, engendra anomia social, alienación consumista y crisis de sociabilidad tradicional.

contribuido a desmontar los valores consagrados que históricamente entregan sentido de pertenencia nacional (*chilenidad*); del otro, por medio de la aceleración de los procesos de modernización (secularización, racionalización, mercantilización, individualización, diferenciación, alienación), ha ayudado a desmoronar las instituciones que en 200 años han otorgado –a juicio de esta corriente ideológica– cohesión social (Iglesia, Ejército, familia, Estado, partidos). De ahí su apelación a la restitución, reconstrucción o redefinición de alguna modalidad de pacto social conservador, «[pues] sin un orden político legítimo, es decir, reconocido por el pueblo, viene la crisis política y no hay florecimiento social, cultural o humano posible, tampoco económico (como lo demostró octubre)» (Herrera, 2022).

Detrás de estos señalamientos se hallan los clásicos temores del conservadurismo ante una modernidad signada por una vorágine de perpetua «renovación y desintegración» (Berman, 1997). Si en Kaiser y Ortúzar la «desglobalización del país» significa peligrosamente bajarse «del tren de la historia», en López Tapia y Herrera el proyecto neoliberal ha terminado por constituir una experiencia ominosa; esto es, un estado de decadencia moral y política como resultado de apostar por un modelo de sociedad sin anclaje cultural. A pesar de estas diferencias, los cuatro perciben que Chile experimenta un apocalipsis social: protesta callejera, violencia desbordada, menosprecio a las instituciones, irrespeto a los símbolos y las tradiciones; consecuencia –a ojos de tres de los autores– de un sistema hiperconsumista fallido que no hizo más que posibilitar un escenario de desarticulación social caracterizado por un individualismo anómico y autodestructivo.

Ominosa lectura que percibe en la desacralización de los símbolos, cuestionamientos a las instituciones y en los deseos por traspasar los límites instituidos, expresiones de un peligroso desborde popular. Análisis que revela la concepción elitista de la política y restringida de república que manejan, por lo que cualquier intento de autonomía política, igualitarismo social y diferencia valórica o cultural es vista como el principio del fin de la *chilenidad*. De ahí el interés por buscar en la historia chilena los dispositivos para la regeneración del país: de un lado, legitimando alguna modalidad de autoritarismo político que permita restaurar *orden* social; del otro, sugiriendo *reiniciar* las bases de la nación por medio de un modelo de sociabilidad que beba de los bienes culturales.

Por lo mismo, es sugerente la recuperación selectiva que hacen las derechas de Antonio Gramsci, esto es, reivindicar la importancia de la lucha en el campo cultural para preservar la hegemonía ideológica. En particular, son llamativas las apreciaciones de Alexis López, para quien las contradicciones del modelo global neoliberal habrían permitido su vaciamiento ideológico, debilitado los imaginarios y tradiciones nacionales, así como habilitado el posicionamiento de nuevos sentidos comunes. Enfoque emparentado con los diagnósticos de la intelectua-

lidad de derechas en los años de la Unidad Popular, para quienes el Gobierno de Salvador Allende constituía la fatídica manifestación política del marxismo en Chile, es decir, expresión de la descomposición cultural y normativa de la nación. Por consiguiente –aunque con matices y grados– los autores parecen sugerir la provinciana idea de que «el mundo es peligroso». Hablamos de las implicancias disolventes sobre las pautas valóricas y culturales nacionales que conlleva adherirse a algún proyecto político de modernidad: sea la globalización neoliberal, sea la patria socialista universal.

Referencias bibliográficas

- Álvarez, Gloria y Kaiser, Axel. *El engaño populista*. Santiago de Chile: El Mercurio, 2016.
- Berman, Marshall. *Todo lo sólido se desvanece en el aire*. Madrid: Alianza Editorial, 1997.
- Cristi, Renato. «Los intelectuales y las ideologías de derecha en el siglo xx», en: Jaksic, Iván y Gazmuri, Susana. *Historia política de Chile, 1810-2010, tomo IV: Intelectuales y pensamiento político*. Santiago de Chile: Universidad Adolfo Ibáñez, Fondo de Cultura Económica, 2018, pp. 195-224.
- Cristi, Renato y Carlos Ruiz (1992). *El pensamiento conservador*. Santiago de Chile: Universitaria
- El Montonero-canal YouTube. «La revolución molecular disipada del comunismo» [Video]. Youtube, (6 de junio de 2020) (en línea) <https://www.youtube.com/watch?v=5PWNgXzzaJA>
- El Montonero-canal YouTube. «El triunfo de Boric y el comunismo» [Video]. Youtube. (21 de diciembre de 2021) (en línea) https://www.youtube.com/watch?v=UfA3sDGvAxw&ab_channel=ElMontonero
- Esperón, Juan Pablo. «Acontecimiento y diferencia en la filosofía de Heidegger». En: Molina, Esteban (comp.). *Tiempo y espacio. Actas del IV Congreso Internacional de la SIEH*. Buenos Aires: TeseoPress, 2020, p. 1-6.
- Fenix TV. «Axel Kaiser dejó mudos a todos: “CHILE SE ESTA SUICIDANDO”» [Video]. Youtube, (5 de enero de 2022) (en línea) https://www.youtube.com/watch?v=XiPeb6dz2qQ&ab_channel=FenixTV
- Filgueira, Fernando; Reygadas, Luis; Luna, Juan Pablo y Alegre, Pablo. «Crisis de incorporación en América Latina: límites de la modernización conservadora». *Perfiles latinoamericanos*, vol. 20, n° 40 (2012), p. 7-34.
- Gallego, Ferrán. «La posguerra del Chaco en Bolivia. Excombatientes, «socialismo militar» y nacionalización de masas en un periodo de transición». *Revista Universitaria de Historia Militar*, vol. 4, n° 7 (2015), p. 23-40.

- Gray, John (1992). *El liberalismo*, Ciudad de México: Nueva Imagen
- Guattari, Félix. *Revolución molecular*. Madrid: Errata naturae editores, 2017 [1977].
- Herrera, Hugo. «Manifiesto republicano: respuesta a Eugenio Rivera». *El Mostrador*, (14 de marzo de 2017) (en línea) <https://www.elmostrador.cl/noticias/opinion/2017/03/14/manifiesto-republicano-respuesta-a-eugenio-rivera/>
- Herrera, Hugo. *Octubre en Chile. Acontecimiento y comprensión política: hacia un republicanismo popular*. Santiago de Chile: Katankura, 2019.
- Herrera, Hugo. «Republicanism popular y telúrico». *La Tercera* (19 de octubre de 2020) (en línea) <https://www.latercera.com/opinion/noticia/republicanismo-popular-y-telurico/NMAK2J65KVE2JG5LI5YXP3GEGE/>
- Herrera, Hugo. «La derecha vacua». *La Tercera*. (13 de marzo de 2022) (en línea) <https://www.latercera.com/opinion/noticia/la-derecha-vacua/7BUED5V5DJFMVCZYE7DTO2WEFY/>
- Kaiser, Axel. *La tiranía de la igualdad*. Santiago de Chile: El Mercurio, 2015.
- Kaiser, Axel. *El economista callejero*. Santiago de Chile: El Mercurio, 2021.
- Liceaga, Gabriel. «El concepto de *comunidad* en las ciencias sociales latinoamericanas: apuntes para su comprensión». *Cuadernos Americanos*, vol. 3, n° 145 (2013), p. 57-85.
- López Tapia, Alexis. *¿Qué es la deconstrucción?* Santiago de Chile: Acción Chilena, 2003.
- Mayol, Alberto. «La tecnocracia: el falso profeta de la modernidad». *Revista de Sociología*, num. 17 (2003), 95-123.
- Montecinos, Verónica y Markoff, John. «El irresistible ascenso de los economistas». *Desarrollo Económico*, vol. 34, n° 133 (1994), p. 3-29.
- Morandé, Pedro. *Cultura y modernización en América Latina. Ensayo sociológico acerca de la crisis del desarrollismo y de su superación*. Santiago de Chile: Pontificia Universidad Católica de Chile, 1984.
- Ortúzar, Pablo. «El nuevo Chile: ¿dignidad o venganza?». *Portal CIPER*, (5 de diciembre de 2019) (en línea) <https://www.ciperchile.cl/2019/12/05/el-nuevo-chile-dignidad-o-venganza/>
- Ortúzar, Pablo. «Estallido y fiesta». *La Tercera*, (17 de enero de 2020) (en línea) <https://www.latercera.com/opinion/noticia/estallido-y-fiesta/978476/>
- Ortúzar, Pablo. «Frente a la tumba insultada». *La Tercera*, (12 de Marzo de 2021) (en línea) <https://www.latercera.com/opinion/noticia/frente-a-la-tumba-insultada/BWS5DDFCERGL7GJ5RG4JWQZG2U/>
- Pinedo, Javier. «Conservadores chilenos y su oposición a las reformas neoliberales de Pinochet». *Revista Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, vol. 13, 1 (2002) (en línea) <https://eial.tau.ac.il/index.php/eial/article/view/966>

- Política Chile. «Axel Kaiser: “Hay que Seguir a Gramsci”» [Video]. Youtube, (16 de diciembre de 2016) (en línea) https://www.youtube.com/watch?v=whszaU7N3LI&ab_channel=Pol%C3%ADticaChile
- Robinson, Andy. «La polémica tesis de la revolución molecular». *CTCX, Contexto y Acción*, n°273 (1 de junio de 2022) (en línea) <https://ctxt.es/es/20210601/Politica/36164/alexis-lopez-tapia-revolucion-molecular-disipada-colombia-chile.htm>
- Serrano, Miguel. «Nacionalismo telúrico». En: Arce Eberhard, Alberto y Campos Menéndez, Enrique (comps.). *Pensamiento nacionalista*. Santiago de Chile: Editora Nacional Gabriela Mistral, 1974.
- Sofsky, Wolfgang. *Tratado sobre la violencia*. Madrid: Abada Editores, 2006.
- Stuven, Ana María. «La seducción del orden». *El Mostrador*, (2 de diciembre de 2021) (en línea) <https://www.elmostrador.cl/destacado/2021/12/02/la-seducion-del-orden/amp/>
- Un Ciudadano Libre. «¿Por qué TRIUNFA la IZQUIERDA? - Axel Kaiser» [Video]. Youtube, (8 de septiembre de 2021a) (en línea) https://www.youtube.com/watch?v=tXdbRC8gcvo&ab_channel=UnCiudadanoLibre
- Un Ciudadano Libre. «MITO del NEOLIBERALISMO - Axel Kaiser» [Video]. Youtube, (17 de noviembre de 2021b) (en línea) https://www.youtube.com/watch?v=OV3p0uexBTA&ab_channel=UnCiudadanoLibre

FOREIGN AFFAIRS

LATINOAMÉRICA

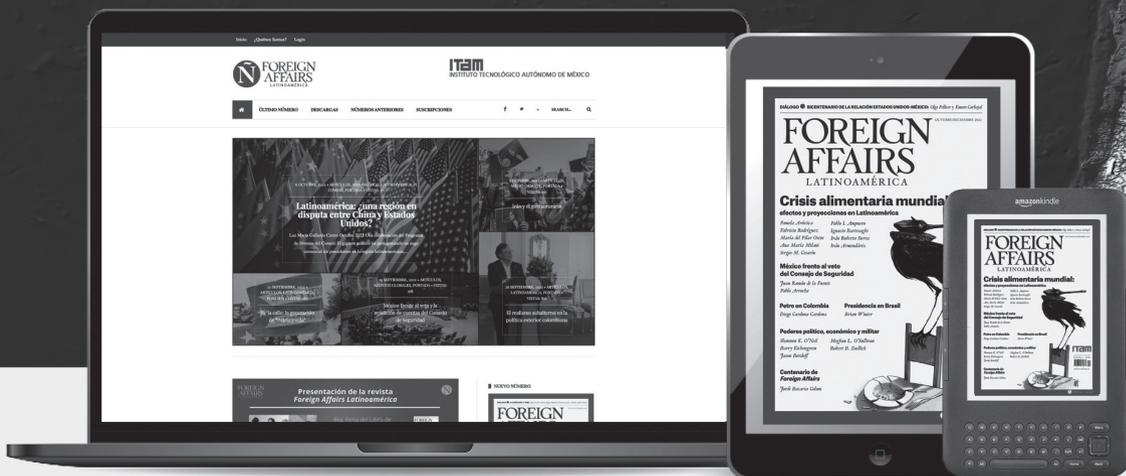
Porque somos Latinoamérica

En Foreign Affairs Latinoamérica nos renovamos para ofrecerle toda la información sobre América Latina y el mundo en un espacio más dinámico, de fácil acceso y con contenidos exclusivos. Visite fal.itam.mx y comparta con nosotros una nueva forma de vivir las Relaciones Internacionales.



Versión impresa y digital de la revista disponibles en

www.fal.itam.mx



CONTENIDO GRATUITO Y NOTICIAS EN

 Foreign Affairs Latinoamérica  @ForeignAffairsL

La paradoja de la política exterior de Joe Biden

Joe Biden's foreign policy paradox

Juan Tovar Ruiz

Profesor titular de Relaciones Internacionales, *Universidad de Burgos*. jtovar@ubu.es.
ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-4433-688X>

Cómo citar este artículo: Tovar Ruiz, Juan. «La paradoja de la política exterior de Joe Biden». *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, n.º 132 (diciembre de 2022), p. 195-219. DOI: doi.org/10.24241/rcai.2022.132.3.195

Resumen: Aparentemente, la victoria de Joe Biden frente a Donald Trump en las elecciones presidenciales de 2020 debería haber devuelto a Estados Unidos a los cauces usuales que han marcado su política internacional. Sin embargo, a pesar de la pervivencia de una visión muy tradicional de la política exterior estadounidense, la política exterior de la Administración Biden ha mantenido importantes continuidades respecto a la precedente, las cuales han quedado reflejadas en la política seguida hacia China o la retirada de Afganistán. Y ello, en parte, debido a las constricciones producidas como resultado de la profunda división existente a nivel doméstico. Este artículo pretende desentrañar los elementos fundamentales de la política exterior de Biden focalizándose en posibles elementos ideológicos y doctrinales, sus prioridades estratégicas, así como las continuidades y cambios respecto de su predecesor.

Palabras clave: Estados Unidos, Administración Biden, política exterior, China, Rusia, doctrina, Afganistán

Abstract: *Ostensibly, Joe Biden's victory over Donald Trump in the 2020 presidential elections should have placed United States international policy back on a familiar path. However, despite the prevalence of a highly traditional vision of US foreign policy, the Biden administration has maintained significant continuities with the previous administration, as reflected in the policy towards China and the withdrawal from Afghanistan. In part, this is due to the constraints produced by the deep divisions that exist at domestic level. This paper aims to unravel the fundamental elements of Biden's foreign policy, focusing on possible ideological and doctrinal elements, strategic priorities, and any continuities and changes relative to his predecessor.*

Key words: *United States, Biden administration, foreign policy, China, Russia, doctrine, Afghanistan*

El 24 de noviembre de 2020, en el acto de presentación de su equipo de seguridad nacional tras la victoria sobre el presidente Donald Trump, el presidente electo Joe Biden afirmó que «Estados Unidos está de regreso para liderar el mundo y no retirarse de él, para sentarse en la cabecera de la mesa». Este mensaje fue repetido en su discurso del 4 de febrero de 2021, ya como presidente de los Estados Unidos. En ambos casos, el presidente Biden pretendía distanciarse de su predecesor y enfatizar una política exterior marcada por la defensa de las alianzas y de los valores democráticos estadounidenses en su país y en el mundo (Biden, 2020a y 2021a). Sin embargo, ¿estas declaraciones reflejan verdaderamente su política exterior? Y esta, ¿está siendo realmente tan diferente de la que el presidente Donald Trump llevó a cabo en una pluralidad de aspectos?

Aunque por las limitaciones de un trabajo de estas características no se pretenda realizar un estudio dirigido a sistematizar o estudiar en profundidad cada una de sus variables, a nivel teórico este artículo puede enmarcarse en el ámbito de corrientes como el realismo neoclásico o el análisis de política exterior (APE). Ello a la luz especialmente de la importancia concedida a aspectos como el proceso interno de toma de decisiones, el papel que juega la política doméstica, las tradiciones estratégicas e ideológicas domésticas o el papel de líderes políticos concretos y no solo a los aspectos sistémicos; elementos que hay que tener en cuenta necesariamente para explicar la política exterior estadounidense¹.

Este artículo tiene tres objetivos que marcarán la división de su estructura en tres partes, además de las correspondientes conclusiones. El primer objetivo es hallar los principales cambios y continuidades de la política exterior de Joe Biden respecto a la de su predecesor, así como sus tendencias actuales. El segundo es identificar ciertos fundamentos del proceso de toma de decisiones de la Administración actual, como serían los decisores más relevantes y sus preferencias ideológicas; un punto importante al lidiar con una Administración en ejercicio que permite predecir relativamente su comportamiento en política exterior. Asimismo, se examina el rol que el presidente Joe Biden ocupa dentro de este proceso decisorio. Finalmente, el artículo trata de dilucidar cuáles serían las prioridades estratégicas más relevantes de la política exterior de Biden, así como la posible existencia de una estrategia, doctrina o ideología que marque la política internacional que este está llevando a cabo.

1. Aunque existe un debate todavía vigente y no superado entre los defensores de que el realismo neoclásico sea considerado una mera teoría realista dentro de la subdisciplina del APE o una corriente teórica diferenciada, con aparentes cambios de posición incluidos en sus principales autores, no parecen existir incompatibilidades metodológicas serias entre ambas para poder enfocarla de una manera conjunta, e incluso los críticos con la identificación de ambas corrientes encuentran ámbitos de coincidencia (Ripsman *et al.*, 2009: 4; Ripsman *et al.*, 2016:1-32 y 171-173; Hudson, 2014: 4 y 205-207; Tovar, 2018: 231-234).

Crisis de la política exterior de Trump y elecciones presidenciales de 2020

La política exterior de la Administración Trump atravesó un momento de crisis durante el último año de su mandato marcada, especialmente, por la irrupción de la pandemia de la COVID-19 y sus implicaciones a nivel doméstico e internacional.

Para combatir la pandemia, se pusieron en marcha políticas exitosas como el impulso a la operación *Warp Speed* para la creación de una vacuna contra el virus o el paquete de ayuda conocido como *Cares Act*. Sin embargo, también se incurrió en una gestión caótica en la que se minusvaloró la incidencia del virus y que acabaría contraponiendo a aquellos sectores de la población que defendían priorizar los derechos y libertades individuales con aquellos que querían priorizar la lucha contra la pandemia. Un punto que se reflejaría de manera general en la diferencia entre las medidas tomadas por los estados que tenían gobernadores republicanos y los que tenían gobernadores demócratas (Casa Blanca, 2020; Fukuyama, 2020). Este debate se producía, además, en un contexto

de la política doméstica donde las divisiones y la polarización política se estaban ampliando desde los mandatos de Barack Obama. Como consecuencia, las instituciones estadounidenses se venían enfrentando a una creciente disfuncionalidad por la falta de colaboración entre los dos principales partidos (Fukuyama, 2014: 19-26).

A medida que la pandemia fue incrementando sus efectos y Estados Unidos aparecía como el país desarrollado más afectado por esta (OMS, 2021), las repercusiones en la política exterior estadounidense se incrementaron. Si en un principio la Administración Trump se había mostrado comprensiva con China, país de origen del virus, ello cambió rápidamente a medida que su incidencia aumentaba en la sociedad estadounidense. Ya en abril de 2021, el presidente Trump comenzó a referirse en público y en sus diferentes discursos a la COVID-19 como el «virus chino», acusando al gigante asiático de permitir su expansión a otros estados. China y Estados Unidos se atacarían mutuamente utilizando diversas teorías de la conspiración. La hostilidad bilateral alcanzó su cénit con el discurso del secretario de Estado, Mike Pompeo, de julio de 2020, en el que se especulaba con una nueva Guerra Fría; o con el discurso del 22 de septiembre de 2020 del presidente Trump ante la Asamblea General de Naciones Unidas, en el que defendía exigir responsabilidades a China por la expansión del virus (Pompeo, 2020; Trump, 2020). Al mismo tiempo, la valoración

Si en un principio la Administración Trump se había mostrado comprensiva con China, país de origen del virus, ello cambió rápidamente a medida que su incidencia aumentaba en la sociedad estadounidense. China y Estados Unidos se atacarían mutuamente utilizando diversas teorías de la conspiración.

de la gestión estadounidense de la pandemia caía en picado entre la opinión pública de sus principales aliados (Wike *et al.*, 2020).

Sin embargo, no toda la política exterior de la Administración estadounidense durante este período se centró en las consecuencias del coronavirus o la competición frente a China. El presidente Trump también destacó por algunos éxitos no revertidos por su predecesor. En especial cabe destacar la firma de los conocidos como Acuerdos de Abraham, que implicarían el reconocimiento de Israel por estados árabes como Emiratos Árabes Unidos, Bahrein, Marruecos y Sudán. Unos acuerdos que permitirían incrementar la cooperación en diferentes ámbitos entre sus principales aliados regionales, unidos por la rivalidad común frente a Irán (Departamento de Estado, 2020). Este fue un punto al que se dio preeminencia frente a otros hechos, como el escándalo que salpicó al príncipe heredero saudí, Mohammed Ben Salman, por el asesinato del periodista Jamal Khashoggi en el consulado saudí de Estambul.

Mientras la crisis del coronavirus hundía la reputación y el poder blando estadounidense, los candidatos demócratas, procedentes de líneas ideológicas muy diversas, celebraban sus propias primarias para decidir quién se enfrentaría al presidente Trump. Merece la pena subrayar que pocos destacaron en su programa por sus posiciones en materia de política exterior. Aunque uno de ellos fue Joe Biden, a la luz de su experiencia política previa. También destacarían Tulsi Gabbard, Bernie Sanders y, en menor medida, Elizabeth Warren. El resto de los candidatos plantearon mayoritariamente una agenda de política exterior limitada y circunscrita a algunos aspectos de consenso dentro del partido, como podían ser la retirada de Afganistán o la lucha contra el cambio climático (Biden, 2020b; Sanders, 2019; Warren, 2019).

Biden, vinculado al *establishment* de la política exterior estadounidense² de las últimas décadas y muy crítico con la política exterior del presidente Trump, defendió el retorno a una política exterior clásica para los estándares estadounidenses. En su propuesta, la competición frente a otras grandes potencias venía acompañada por desafíos transnacionales como el cambio climático y la defensa de valores e ideales como la democracia liberal. Aunque no se defendía una política *wilsoniana* de expansión de la democracia liberal como había sucedido con presidentes anteriores, sí se hacía en su fortalecimiento a nivel interno y en el ámbito internacional. Otro punto destacado sería la revitalización del sistema de alianzas estadounidense, dañado por el presidente Trump a juicio del candidato demócrata. Sanders, por su parte,

2. Denominado también como «la comunidad de política exterior» o, despectivamente, como el Blob. Sería, esencialmente, el conjunto de organizaciones gubernamentales, así como grupos e individuos relacionados con la política exterior como parte de sus actividades habituales, que trataba de permear la opinión pública al respecto o influir en la acción de gobierno; aspecto que incluiría una cierta pluralidad de ámbitos que irían desde el propio gobierno hasta las actividades de *lobby*, *think tanks* o la academia (Walt, 2018: 95-96).

se centró más en la necesidad de acabar con las guerras interminables y se mostró más cercano a algunos de los principales postulados del presidente Trump en ámbitos como el proteccionismo. Respecto a Tulsi Gabbard, este coincidía también con algunos de estos puntos, en tanto que Elizabeth Warren, con una agenda algo más clásica que la de Sanders, defendía igualmente confrontar los desafíos del capitalismo a nivel global. Pero el apoyo de los candidatos moderados garantizó la victoria de Biden y su consiguiente enfrentamiento con Trump en las elecciones presidenciales.

Las elecciones presidenciales de 2020 no fueron una excepción respecto al papel residual que suele ocupar la política exterior en las campañas electorales. Este papel fue más destacado en el segundo debate entre candidatos a la Presidencia que en el primero, centrándose en tres cuestiones que no se llegarían a analizar de manera profunda: a) la interferencia rusa en las elecciones presidenciales de 2016, b) la política hacia China y c) la cuestión de Corea del Norte. Sobre estos tres puntos, el candidato Biden sostuvo que haría que países como Rusia pagasen por vulnerar la soberanía estadounidense, afirmó que obligaría a China a comportarse con acuerdo a las reglas y rechazó reunirse con el líder de Corea del Norte, Kim Jong-Un, salvo que renunciase a su programa nuclear (C-SPAN, 2020).

Finalmente, la derrota –no sin resistencia– del presidente Trump permitió el acceso al poder del candidato Joe Biden. Acontecimientos como los disturbios del Capitolio del 6 de enero de 2021 protagonizarían su toma de posesión, en unos Estados Unidos marcados por la polarización y las divisiones, aspectos que a priori no parecían ser el mejor marco para el desarrollo de una política exterior coherente. Así, la apelación a una nueva unificación del país constituiría la base de su discurso de toma de posesión (Biden, 2021b).

Los decisores más relevantes de la era Biden y sus posiciones ideológicas³

En la Administración Trump, el proceso decisorio estuvo marcado por la disfuncionalidad y las críticas. Incluso algunos de sus integrantes habían destacado

3. Si bien liberalismo y realismo juegan un papel importante como teorías que tratan de explicar la realidad internacional, en este caso, y dada su popularidad entre las élites de la política exterior estadounidense, nos referiremos a dichas posiciones ideológicas como ideologías o «conjunto de ideas más o menos coherente que sirve de base para la acción política organizada» (Heywood, 2007: 11).

que no siempre los decisores cumplían con las preferencias del presidente (Bolton, 2020: 1-2). Con el cambio de Administración, se preveía que Biden volvería a un proceso decisorio de competición entre agencias federales más ordenado. Además, también que la pluralidad de procedencias y preferencias ideológicas que había caracterizado a la Administración Trump (Tovar, 2018: 266-269), con todos sus defectos, sería sustituida por un elenco procedente de manera abrumadoramente mayoritaria del *establishment* de la política exterior estadounidense que había estado presente en administraciones demócratas anteriores, a menudo con una larga experiencia de servicio y con vínculos de confianza con el nuevo presidente. Aunque esto no ha exonerado a la Administración Biden de críticas por razones de lentitud, falta de éxitos claros e incluso tendencia hacia el *groupthink* de unos decisores con posiciones muy similares y basadas en ideas anticuadas procedentes de la Guerra Fría (Walt, 2022).

Con el cambio de Administración, se preveía que Biden volvería a un proceso decisorio de competición entre agencias federales más ordenado. Sin embargo, no han faltado las críticas por razones de lentitud, falta de éxitos claros e incluso tendencia hacia el *groupthink* de unos decisores con posiciones muy similares y basadas en ideas anticuadas procedentes de la Guerra Fría.

Entre estos decisores principales cabe destacar al secretario de Estado, Antony Blinken, que ocupó los cargos de consejero de Seguridad Nacional del vicepresidente Biden o de secretario de Estado adjunto en la misma Administración Obama. Asimismo, había trabajado con Biden cuando este presidió el Comité de Relaciones Exteriores del Senado.

Por sus preferencias ideológicas, destaca su vinculación con posiciones liberales intervencionistas, caracterizadas por la defensa de valores e ideales a través del uso de la fuerza. Blinken apoyó tanto la guerra de Irak de 2003 como la intervención en Libia de 2011. No obstante, otros decisores de la Administración Obama le identificaban como un pragmático y un «constructor de consensos» (Allen, 2013).

Otro de los dirigentes más destacados de la Administración Biden es Jake Sullivan, nombrado consejero de Seguridad Nacional. Es una de las figuras de la Administración más cercanas al presidente y que también había trabajado dentro de la Administración Obama, primero como director de la Oficina de Planificación de Políticas y luego como consejero de Seguridad Nacional del vicepresidente Biden, pese a su pasada condición de protegido de Hillary Clinton. Asimismo, Sullivan puede ser considerado un integrante del *establishment* de la política exterior estadounidense, habiendo trabajado para el *think tank* Brookings Institution. Sus visiones claramente se escoran hacia el liberalismo, tal y como explicitó en su crítica publicada en la revista *Foreign Affairs* (Sullivan,

2019b) sobre las obras más recientes de autores realistas tan destacados como Stephen Walt o John Mearsheimer, caracterizadas precisamente por su crítica al desempeño de las élites de la política exterior estadounidense. Además, se ha mostrado favorable al concepto de excepcionalismo estadounidense, aunque algo rebajado; un aspecto relevante, dado que a este concepto tan tradicional en la visión del mundo estadounidense se le había atribuido parte de la arrogancia que había conducido a los graves errores de su política exterior cometidos en las décadas más recientes (ibídem, 2019a).

El secretario de Defensa, Lloyd Austin, por su parte, también es uno de los dirigentes más significados. Este nombramiento no quedó exento de controversia, dado que entre las principales prioridades de la Administración Biden estarían los desafíos planteados por grandes potencias como Rusia o China. En cambio, la experiencia de Austin habría estado más bien orientada hacia la lucha contra insurgentes en escenarios como Irak o Afganistán, y no tanto hacia la competición con otras grandes potencias. Además, se planteó el cuestionamiento de la subordinación del poder militar al civil como consecuencia de la continuada presencia de miembros del Ejército al frente de este Departamento. Cabe destacar que llegó a ser el primer afroamericano en presidir el Mando Central de los Estados Unidos (CENTCOM), sucediendo precisamente al exsecretario de Defensa, James Mattis. Con todo, a diferencia de Mattis o de otros militares destacados como Herbert McMaster, la experiencia de Austin parece haber estado más bien orientada hacia lo operativo más que al ámbito político e intelectual; circunstancia que impide tener una visión clara sobre sus preferencias ideológicas. No obstante, cabe plantear su cercanía a posiciones realistas –por la popularidad de estos planteamientos en el estamento militar estadounidense y por la prioridad otorgada a la protección del personal militar estadounidense–. Biden justificaría su nombramiento por el excelente desempeño de este militar durante su servicio en el marco de la Administración y por la relación de confianza existente, quedando también patentes las motivaciones políticas derivadas del nombramiento del primer afroamericano en este puesto (Biden, 2020c).

Algo parecido sucede con Linda Thomas-Greenfield, la embajadora de Estados Unidos en Naciones Unidas. Diplomática de carrera y especialmente vinculada a la representación estadounidense en el continente africano, se la percibe como una diplomática discreta que será leal a la política de Biden. En cualquier caso, su vinculación a cuestiones humanitarias o de defensa de los derechos humanos la acercarían al ámbito liberal. También ha sido criticada por no haber sido específicamente dura con el rol de China en África a raíz del discurso formulado en una conferencia organizada por el Instituto Confucio (Lynch y Gramer, 2021).

De la carrera diplomática también procede el director de la CIA, William Burns, una figura de cierto interés que tuvo un papel destacado en las negociaciones del acuerdo nuclear con Irán y que, además, se ha mostrado crítico con la expansión de la OTAN, así como con la guerra de Irak o con intervenciones como la de Libia. Estuvo sirviendo tanto en administraciones republicanas como en la Administración Obama. También se le atribuye una posición crítica con la política energética hacia potencias como China y se le conoce por ser defensor del papel del derecho internacional. Mezclaría, por tanto, elementos realistas de crítica al intervencionismo liberal de las décadas anteriores con posiciones más liberales en lo que respecta al derecho internacional o las organizaciones internacionales (Burns y Fallows, 2019; Oficina de Publicaciones del Gobierno de Estados Unidos, 2022).

Cabe mencionar como decisor el papel destacado del propio presidente Biden, quien cuenta con una amplia experiencia en los asuntos internacionales, aunque muy tradicional y vinculada con el rol que Estados Unidos debería jugar según el *establishment* de la política exterior estadounidense, al que pertenece.

Asimismo, merece la pena mencionar a otros miembros de la Administración Biden con cierta experiencia en asuntos internacionales y que ocuparon posiciones de relevancia en la Administración Obama. Este es el caso de Samantha Power y Susan Rice, la primera nombrada directora de la Agencia de los Estados

Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID, por sus siglas en inglés) y la segunda directora del Consejo de Política Doméstica (DPC, por sus siglas en inglés). Ambas están muy vinculadas a posiciones liberales intervencionistas, tal y como demostraron en operaciones como la de Libia o en diversas publicaciones. Aunque sus respectivos cargos no les permitan a priori ejercer tanta influencia en la materia como en el pasado, no puede descartarse que Biden las escuche a la luz de su experiencia previa (Rice, 2019: 14 y 151-153; Power, 2019: 118-130).

Por último, cabe mencionar como decisor el papel destacado del propio presidente Biden, quien cuenta con una amplia experiencia en los asuntos internacionales, aunque no siempre ha estado exento de críticas por su desempeño, como las del exsecretario de Defensa Robert Gates (2014: 288). Tal y como ya se ha comentado, el presidente Biden posee una carrera política de varias décadas, como senador, presidente del Comité de Relaciones Exteriores del Senado y luego vicepresidente antes de llegar a ser presidente de Estados Unidos. Por ello, tiene una posición propia en diversos asuntos de la agenda internacional, aunque muy tradicional y vinculada con el papel que Estados Unidos debería jugar según el *establishment* de la política exterior estadounidense, al que pertenece. Su visión se ha caracterizado esencialmente por un cierto pragmatismo que, en su evolución política, lo ha hecho transitar desde

posiciones liberales en lo que respecta a apoyar la intervención estadounidense en los Balcanes durante los años noventa, o la guerra de Irak de 2003, hasta posturas más cercanas al realismo político como oponerse al incremento de tropas en Afganistán, planteando una mayor utilización de los ataques con drones y operaciones con las fuerzas especiales. También se opuso a las intervenciones en Libia o Siria durante su etapa como vicepresidente (Draper, 2020; Mann, 2012: 135; Gates, 2014: 511). A esto cabe añadir elementos como el apoyo a las alianzas o la defensa de los valores estadounidenses como la democracia liberal (Biden, 2020a y 2021a).

Prioridades estratégicas de la Administración Biden

Las grandes potencias: China y Rusia

China

La Guía Interina de Seguridad Nacional de la Administración Biden de 2021 especificaba que la estructura de poder en el sistema internacional estaba cambiando, creando nuevas amenazas; concretamente China, que había sido una de las principales prioridades de la Administración Trump. El documento recoge que este país se estaba volviendo rápidamente más asertivo y se le identificaba como «el único competidor capaz de combinar su poder económico, diplomático, militar y tecnológico para plantear un desafío sostenible a un sistema internacional abierto y estable». Asimismo, en él se afirma que «tanto China como Rusia han invertido fuertemente en esfuerzos para comprobar la fortaleza estadounidense y prevenir que Estados Unidos defienda a sus aliados e intereses alrededor del mundo» (ibídem, 2021a: 8). Este punto se confirmaría en la Estrategia de Seguridad Nacional de 2022, cuando se plantea que «la República Popular China es el único competidor con la intención de reformar el orden internacional y, cada vez más, el poder económico, diplomático, militar y tecnológico para hacerlo» (Casa Blanca, 2022a: 23) Lo mismo sucede con la nueva Estrategia Nacional de la Defensa, donde se recoge que «el Departamento actuará con urgencia para mantener y fortalecer la disuasión con la República Popular de China, como nuestro competidor estratégico más importante» (Departamento de Defensa, 2022: 1).

Así, el discurso y las acciones de la Administración Biden resaltan el desafío que plantea China para la posición estadounidense en el sistema internacional y, concretamente, en la región del Indopacífico. La primera reunión bilateral entre los representantes de ambas potencias se celebró en marzo de 2021 en Alaska, y fue encabezada por el secretario de Estado Blinken y el exconsejero de Estado y miembro del Comité Permanente del Politburó, Yang Yiechi. A pesar de que pudieron encontrarse algunos puntos esenciales de cooperación en asuntos como el cambio climático, el plan nuclear de Irán o el desafío de Corea del Norte, la reunión estuvo marcada esencialmente por las diferencias en temas clave de la región del Indopacífico, como los conflictos territoriales de China con sus vecinos, Taiwán o la política comercial o tecnológica (Blinken *et al.*, 2021).

Los objetivos políticos de la Administración Biden, junto con algunos asuntos heredados de su predecesor y otros novedosos, ayudan a explicar la conti-

El discurso y las acciones de la Administración Biden resaltan el desafío que plantea China para la posición estadounidense en el sistema internacional y, concretamente, en la región del Indopacífico.

nuidad de esta postura enérgica estadounidense. En este sentido, cabe destacar algún tema polémico como el de la política económica y comercial, un ámbito clave entre los electores de estados que en 2016 habían dado la victoria a Trump y en 2020

al propio Biden, por lo que la insatisfacción doméstica al respecto era patente. En este campo, China sería uno de los principales competidores, tal y como destacó el presidente estadounidense en su primer discurso sobre el Estado de la Unión, al defender la necesidad de «nivelar el campo de juego» (Biden, 2022a). También cabe considerar elementos de naturaleza sistémica y de seguridad; entre ellos –como explicita la Guía Interina de Seguridad Nacional–, «la necesidad de conseguir una distribución de poder favorable para disuadir y prevenir a los adversarios de amenazar directamente a Estados Unidos y a sus aliados»; un elemento, en esencia, claramente fundamentado en el realismo político. Entre los aspectos novedosos cabe mencionar diversos elementos ideológicos de naturaleza liberal como el sostenimiento de un orden internacional basado en reglas y de las propias alianzas estadounidenses, así como la defensa de la democracia liberal en el mundo (Casa Blanca, 2021a: 9).

Estos objetivos también pueden observarse en la Estrategia sobre el Indopacífico de Estados Unidos, un documento que reconoce a la región como vital para los intereses estadounidenses y que defiende como un espacio «libre y abierto, conectado, seguro y resiliente». Si bien no hay demasiadas menciones expresas a China, los elementos de poder duro se combinan con los blandos en el documento. Aunque no se pronuncie con la misma claridad que la Guía Interina de Seguridad Nacional, su mera existencia denota la importancia del Indopacífico

para la política exterior estadounidense. Además, el planteamiento relacionado con el fortalecimiento de diversas alianzas regionales como el Aukus (acrónimo con el que se designa el pacto establecido entre Australia, Reino Unido y Estados Unidos) o el Diálogo de Seguridad Cuadrilateral (conocido como el Quad) –el acuerdo de seguridad entre Estados Unidos, Japón, la India y Australia– no deja lugar a dudas para identificar la principal preocupación de Estados Unidos en la región: la República Popular China (Casa Blanca, 2022b: 7 y 15-16).

Tras el estallido de la guerra de Ucrania, la Administración Biden mantuvo oficialmente la prioridad otorgada a China, a la que identificó como «el desafío más serio a largo plazo para el orden internacional basado en normas». Sin embargo, esta política no estaría exenta de contradicciones. El secretario de Estado Blinken (2022) anunció una estrategia fundamentada en la inversión en las fuentes de poder propias, el alineamiento con los aliados, así como la competición frente a China en ámbitos de discrepancia como los conflictos de los mares del este y sur de China o Taiwán; también en lo que respecta a sus prácticas comerciales, consideradas injustas. En la Cumbre de Madrid de la OTAN de junio de 2022 (2022: 5), China fue recogida por primera vez entre los desafíos de seguridad para la alianza dentro de su Concepto Estratégico.

Rusia

Al igual que sucedía con China, la Guía Interina de Seguridad Nacional estadounidense afirmaba sobre Rusia que «sigue determinada a incrementar su influencia global y jugar un rol disruptivo en la escena mundial» (Casa Blanca, 2021a: 8). A pesar de todo, la Administración estadounidense parecía pretender continuar inicialmente la senda marcada por el presidente Obama en lo que respecta a los acuerdos de desarme, teniendo en cuenta que el presidente Biden tiene una visión más tradicional que sus dos inmediatos antecesores y mucho más favorable a la OTAN y a la relación transatlántica. Las declaraciones de Biden sobre Putin fueron contradictorias en un inicio y, si bien en una referencia inicial le calificó de asesino, más tarde puntualizó que sería un adversario «digno, brillante y duro» (Heath, 2021). En su primera cumbre conjunta, en junio de 2021, el presidente Biden enfatizó en su discurso aquellos puntos donde las negociaciones entre ambas potencias podrían ser beneficiosas para sus respectivos intereses nacionales. Como ejemplos, cabrían la situación en Siria y Afganistán, el acuerdo nuclear con Irán, los acuerdos de desarme e incluso la aplicación de los acuerdos de Minsk. La focalización principal de la Administración estadounidense en China parecía haberla llevado a un posicionamiento más negociador con Rusia (Biden, 2021c).

Aunque, sin duda, toda relación positiva que pudiese haber habido en la relación con Rusia se hundió con la invasión de Ucrania, finalmente producida en febrero de 2022. Desde un inicio, la Administración Biden hizo públicas sus inquietudes con relación al desencadenamiento del conflicto, a la luz de la información de la que disponía, y estuvo en estrecho contacto con sus principales aliados del otro lado del Atlántico. En el proceso decisorio, a pesar de la baja relevancia estratégica de Ucrania para Estados Unidos, no se ha tenido constancia de que se produjeran grandes debates sobre la forma de actuar dentro de la Administración. Tampoco la ha habido sobre negociaciones diplomáticas serias relativas a fijar el propio estatus de Ucrania. A este respecto, y más por razones ideológicas que estratégicas, entre ellas la defensa del orden liberal internacional, el presidente marcó la línea de actuación con el único límite relativo al mantenimiento de un equilibrio que evitase el conflicto directo

Sin duda, toda relación positiva que pudiese haber habido en la relación con Rusia se hundió con la invasión de Ucrania, finalmente producida en febrero de 2022.

con Rusia (Harris *et al.*, 2022). En este sentido, muy pronto pondría en marcha una política de aislamiento fundamentada en sanciones en el ámbito político, económico y social, seguida –con algunas limitaciones– por sus

aliados europeos y a la que no se incorporaría ninguna de las principales potencias emergentes. Asimismo, ofrecería asesoramiento en materia de inteligencia, asistencia económica y entrega de armas ofensivas al Gobierno ucraniano a efectos de lograr un incremento de costes para el Gobierno ruso y mejorar la posición ucraniana en las negociaciones diplomáticas subsiguientes (Biden, 2022b).

Las acusaciones del presidente Biden calificando a Putin de criminal de guerra situarían la relación bilateral «al borde de la ruptura», según las autoridades rusas. El deterioro pudo confirmarse con su discurso de 26 de marzo de 2022 en Polonia, donde reafirmó su política de aplicar costes a Rusia e incluso llegó a plantear que el presidente ruso no podía seguir en el poder, situándose la guerra de Ucrania en el marco de una narrativa dicotómica de inspiración *wilsoniana* en el que se contraponen la democracia y la autocracia. En dicho discurso amenazó con reaccionar en caso de que se atacase suelo cubierto por la protección de la OTAN, reafirmando el carácter «sagrado» del artículo 5 de su tratado fundacional (*ibidem*, 2022c). De esta forma, la invasión rusa de Ucrania también se incorporaría a la Estrategia Nacional de la Defensa, en la que se recoge que Rusia plantea «graves amenazas», por lo que se debería fortalecer la disuasión, y se resalta la unidad y el papel de las alianzas como una fortaleza en la respuesta (Departamento de Defensa, 2022: 1-2). Además, tal y como era previsible, fue incorporada al Concepto Estratégico de la OTAN en la Cumbre de Madrid de junio de 2022 como «la amenaza más significativa y directa para la seguridad de los aliados y para la paz y la estabilidad en la zona euroatlántica» (OTAN, 2022: 4).

Asuntos de seguridad global

Afganistán

Otro de los aspectos más controvertidos de la política exterior de la Administración Biden fue el del fin de la guerra de Afganistán. Un ejemplo central de lo que en el debate estadounidense venía a identificarse como «guerras interminables»; conflictos en los que la presencia estadounidense tendía a eternizarse sin demasiados resultados tangibles y con una creciente oposición por parte de la opinión pública. A pesar de que en 2001 la razón de la participación estadounidense estaba clara, tal y como había puesto de manifiesto el veterano diplomático Richard Haass, su continuidad la había convertido en una guerra de elección, a pesar de los esfuerzos de la Administración Obama por caracterizarla como un conflicto de necesidad (Haass, 2010: xxi). Además, la retirada era una cuestión prácticamente de consenso entre todos los candidatos demócratas en las elecciones presidenciales, en coherencia con la posición de Biden en su etapa como vicepresidente.

No debería haber sido, pues, ninguna sorpresa que el presidente Biden optase por la retirada de este conflicto –rechazando que la misión se hubiese convertido en un proceso de *statebuilding*– defendiendo su decisión en su discurso del 8 de julio de 2021. En dicho discurso, el presidente estadounidense afirmó que continuar indefinidamente un conflicto que requeriría seguir remitiendo soldados a una guerra civil afgana y en un momento donde la actividad terrorista también estaba presente en otros estados «no está en el interés estadounidense», resaltando que no pasaría el conflicto a un quinto presidente estadounidense. Se optó, por tanto, por una retirada que marcaba una clara continuidad con los deseos de su predecesor (Biden, 2021d).

Aunque la fecha de retirada fue fijada para el 31 de agosto, los talibanes aceleraron la ofensiva apoyándose en la desmoralización del Ejército afgano y el hundimiento de su Gobierno. Para el 15 de agosto, ya habían tomado la ciudad de Kabul, aunque las tropas estadounidenses continuaron en el aeropuerto coordinando y protegiendo la evacuación de los colaboradores afganos y del personal civil y militar estadounidense y de países aliados. Fue una retirada que, llegando a ser comparada con lo acontecido en Saigón en 1975, fue ampliamente criticada por su falta de planificación a pesar del mayoritario apoyo estadounidense a la decisión.

El plan nuclear iraní

Otro aspecto destacado de la agenda de Biden ha sido el restablecimiento por parte del grupo 5+1 (los cinco miembros del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, más Alemania) del acuerdo nuclear con Irán tras la retirada del presidente

Trump y la imposición de la política de 12 puntos que Irán debía implementar para la retirada de las sanciones. A pesar de la cercanía a un nuevo acuerdo, ciertos escollos –como la sospecha estadounidense de que Rusia pudiese burlar las sanciones impuestas por la Guerra de Ucrania gracias a este mecanismo, el ofrecimiento de garantías en caso de que Estados Unidos volviese a retirarse o el mantenimiento de la Guardia Revolucionaria Iraní en la lista estadounidense de grupos terroristas– han retrasado su confirmación. Se mantiene, además, la oposición de los principales aliados regionales de Estados Unidos, Israel y Arabia Saudí, así como de numerosos legisladores estadounidenses. En cualquier caso, la no inclusión en dicho acuerdo de las intervenciones iraníes en los conflictos regionales, ni de su programa de misiles balísticos, además de su mantenimiento como acuerdo político y no tratado según la legislación estadounidense, lo hacen enormemente vulnerable a una nueva retirada estadounidense (Pompeo, 2018; Filseth, 2022; Carlin, 2022).

El sistema de alianzas

Una de las principales preocupaciones de Biden ha sido revitalizar el sistema de alianzas estadounidense que, según su punto de vista, había sido puesto en riesgo por el presidente Trump. Estas alianzas se habrían fortalecido con relación a la competición con los principales rivales de Estados Unidos en Asia y Europa: China y Rusia.

En el caso de Asia, la Administración Biden otorgó una especial relevancia a la ya referida alianza Quad, que celebró una reunión en la propia Casa Blanca en septiembre de 2021. Por su parte, la también mencionada alianza Aukus generó una enorme controversia con la decisión del Gobierno australiano de cancelar el contrato para la provisión de submarinos por parte de Francia y que sería sustituido por un contrato con Estados Unidos y Reino Unido en el que se incorporaría tecnología nuclear. Esta decisión llevaría a la protesta de Francia, que llegó a convocar a consultas a su embajador y compararía la actitud de la Administración Biden con la de su predecesor, revitalizando su defensa de una «autonomía estratégica» europea frente a Estados Unidos y la OTAN (Muzer-gues, 2021).

En el ámbito europeo, sin embargo, la invasión rusa cambiaría notablemente la actitud estadounidense hacia los aliados europeos, lo que propició una relativa unidad que no se veía desde hacía años. Ello quedó demostrado con la política de sanciones a Rusia, con la notable excepción del ámbito energético por sus repercusiones en Europa. La transparencia ejercida a la hora de compartir información de inteligencia con sus aliados, así como el

apoyo mostrado con el incremento de tropas estadounidenses y de la OTAN en el este europeo, revitalizarían el papel de esta organización y de la propia relación transatlántica. Por parte de la Unión Europea, y a pesar de la aprobación del documento conocido como *Strategic Compass for Security and Defence*, el presidente del Consejo Europeo, Charles Michel, llegó a declarar que fortalecer a la OTAN era fortalecer la seguridad en Europa (Gómez, 2022). Asimismo, países europeos anteriormente reticentes, como Alemania y España, declararon la intención de cambiar el rumbo en lo que respecta a las inversiones en defensa (Peralta, 2022). La Cumbre de Madrid de junio de 2022 –marcada incluso por la solicitud de adhesión de Suecia y Finlandia– pareció respaldarlo. Así, a la luz de la tendencia marcada por la guerra de Ucrania y a pesar del triunfalismo prematuro de algunos líderes como el Alto Representante de la Unión para Asuntos Exteriores y Política de Seguridad, Josep Borrell (2022), sobre una suerte de «nacimiento de la Europa geopolítica», no parece que esta tendencia vaya a revertirse en los próximos años.

Respecto al espacio de Oriente Medio, la reanudación de las negociaciones nucleares con Irán, así como el escándalo Khashoggi y la guerra en Yemen, llevaron a un cierto deterioro de la relación estadounidense con sus principales aliados regionales, especialmente con Arabia Saudí y Emiratos Árabes Unidos. Punto patente ante el rechazo de estos países a apoyar los esfuerzos estadounidenses por reducir el impacto de las sanciones a Rusia en el mercado energético global (Asseri, 2022), que forzarían la visita del presidente Biden a pesar de sus declaraciones anteriores enormemente críticas con el heredero saudí (Biden, 2022d).

Una de las principales preocupaciones de Biden ha sido revitalizar el sistema de alianzas estadounidense que, según su punto de vista, había sido puesto en riesgo por el presidente Trump. Asimismo, la invasión rusa cambió notablemente la actitud estadounidense hacia los aliados europeos, lo que propició una relativa unidad que no se veía desde hacía años.

Desafíos transnacionales e ideológicos

Si bien los desafíos transnacionales han tenido una focalización considerablemente menor que en el caso de la competición entre grandes potencias o las cuestiones de seguridad internacional, cabe mencionar que algunos de ellos han tenido un lugar en la agenda de la Administración Biden. Un ejemplo es el de la lucha contra el cambio climático: uno de los aspectos de los que

los principales candidatos demócratas hicieron bandera y que enlaza con los planteamientos de la Administración Obama, suponiendo una importante ruptura con la posición de su predecesor. Entre los puntos a destacar de la política climática de Biden es preciso mencionar una de sus primeras ordenes ejecutivas: la reincorporación al Acuerdo de París. A esto cabe añadir el planteamiento del objetivo de cero emisiones para 2050 y las inversiones a realizar en su programa *Build Back Better* (Casa Blanca, 2021b).

Este punto de ruptura respecto a la Administración precedente, sin embargo, no ha sido acompañado por otros ámbitos como el migratorio, pese a las decisiones iniciales, si bien se adoptó una política de desarrollo más ambiciosa orientada a los países de América Central. En esta área, la vicepresidenta Kamala Harris tendría un papel

Entre los puntos a destacar de la política climática de Biden es preciso mencionar una de sus primeras ordenes ejecutivas: la reincorporación al Acuerdo de París. A esto cabe añadir el planteamiento del objetivo de cero emisiones para 2050.

protagónico, aunque no necesariamente en favor de su popularidad (Departamento de Estado-USAID, 2022: 37-39). Asimismo, en el ámbito comercial, marcaron la postura de Biden el descontento con la política liberalizadora del comercio y la tradición proteccionista en el Partido Demócrata, especialmente

en su ala izquierda. Los cambios se han traducido, principalmente, en una serie de gestos con los aliados más cercanos, como los países de la Unión Europea, con la suspensión por cinco años de los aranceles sobre el aluminio y el acero mientras proseguían las negociaciones (Oficina del Representante Comercial de Estados Unidos, 2021). Lo mismo ha sucedido en la lucha contra el coronavirus, objetivo que había perdido ya importancia a mitad de su mandato por la bajada de contagios y la extensión de la vacuna, pero que ha seguido teniendo una cierta relevancia en la política de cooperación para el desarrollo de la potencia norteamericana (Departamento de Estado-USAID, 2022: 7-9).

Finalmente, en el ámbito de la democracia liberal, cuyo fortalecimiento a nivel interno y externo fue uno de los puntales del presidente Biden desde la campaña electoral, dio lugar a una controvertida Cumbre por la Democracia celebrada los días 9 y 10 de diciembre de 2021, donde se excluía a países como Hungría o Turquía mientras se invitaba a otros como Polonia o Ucrania (Chowdhury, 2021). Más allá del toque retórico de una iniciativa que recuerda a un sistema internacional muy diferente del actual, como fue el de los años noventa del siglo pasado, y a iniciativas parecidas como la Comunidad de Democracias de la exsecretaria de Estado, Madeleine Albright, este discurso se revitalizó a raíz de la guerra de Ucrania (Biden, 2022b).

Conclusiones

Una vez analizados los aspectos generales de la política exterior de la Administración, corresponde responder a las preguntas recogidas en la parte introductoria.

En primer lugar, en lo que respecta a los cambios y continuidades cabe resaltar una primera e importante paradoja. A pesar de que muchos analistas y el propio presidente Biden se esforzaron en mostrar las importantes rupturas y cambios entre su Administración y la de su predecesor, hasta el punto de elaborar una Guía Interina de Seguridad Nacional, algo insólito en la política exterior estadounidense, la realidad es que las continuidades han sido muchas y se han focalizado en las cuestiones especialmente relevantes. Entre ellas, cabe destacar tanto la política exterior dirigida a las grandes potencias como China o Rusia como la relativa a las guerras interminables. En ambos casos, la Administración del presidente Biden ha profundizado en las líneas de su predecesor y en sus motivaciones.

A este respecto, los cambios serían realmente de matiz, como sucede con el enfoque multilateral que la Administración estadounidense ha querido dar a la competición con China y el apoyo en sus aliados. Sin embargo, ni siquiera el ámbito de las alianzas ha estado exento de controversia o comparaciones con su antecesor. A modo de ejemplo, cabe resaltar las quejas francesas y europeas por la cancelación del acuerdo francés con Australia para la provisión de submarinos, o la actuación unilateral estadounidense en la retirada de Afganistán. Por supuesto, también existen importantes cambios en algunas áreas: la lucha contra el cambio climático, la negociación del acuerdo nuclear iraní con el consiguiente enfriamiento de la relación con sus principales aliados regionales o un enfoque retórico más centrado en el fortalecimiento de la democracia. Sin embargo, no ayudan a superar la relevancia de las continuidades, señaladas incluso por miembros del *establishment* de la política exterior estadounidense con pesar y cierto toque nostálgico por el pasado perdido (Haass, 2021).

En lo que respecta al proceso decisorio, cabe mencionar dos aspectos fundamentales. El primero, es la relevancia de la figura del presidente Biden en el proceso decisorio, condicionando las decisiones a adoptar de manera determinante. Como se señaló antes, Biden es un dirigente pragmático con una visión tradicional de la política exterior estadounidense que, en los años recientes, combina posiciones liberales con algunas preferencias realistas. El presidente acabará, así, decantando la decisión a tomar según su parecer, ocasionalmente contra las preferencias mayoritarias de los diferentes miembros de su Administración y, en muchas otras –como el caso de Ucrania ejemplifica–, sin excesivo debate. Esto último respalda las acusaciones de *groupthink* que han recaído sobre esta

Administración, a la luz de la relativa homogeneidad de ideas y procedencias de sus integrantes.

En segundo lugar, ciertamente, se encuentran las constricciones impuestas por la política doméstica en el margen de maniobra de una Administración que, en otro contexto, podría haber actuado de una manera más desinhibida; un punto especialmente visible en asuntos como la disfuncionalidad y polarización que afecta al sistema político estadounidense, las guerras interminables o la política comercial. La dilatada experiencia política de Biden, con el consiguiente cálculo político motivado por los costes que estos factores suponen, condiciona al presidente a actuar de una manera más prudente.

En lo que respecta a los aspectos doctrinales e ideológicos, no parece que Biden vaya a cambiar el curso de sus dos inmediatos predecesores y formular algún tipo de doctrina de política exterior o de estrategia mínimamente coherente. A raíz de los asuntos prioritarios, a nivel ideológico puede observarse una mezcla de elementos realistas –China, fin de las guerras interminables– y liberales –democracia, multilateralismo–. Durante los dos primeros años de la Administración, los realistas han pesado generalmente más que los liberales. Con todo, en el marco de una competición cada vez más descarnada frente a China y Rusia, los argumentos liberales relativos al desafío que ambas potencias suponen para un «orden internacional basado en normas» o la contraposición entre democracias y autocracias han ido ganando peso, cuanto menos como instrumento legitimador. Su presencia no es ninguna novedad. Algunos elementos ya habían sido recogidos en el discurso del secretario de Estado Pompeo sobre China de 2020. Sin embargo, las convicciones liberales de gran parte de los miembros de la Administración Biden plantean ciertas incógnitas sobre la importancia que podrían tener de cara a futuro.

De entre las prioridades estratégicas principales de esta Administración, China y la focalización en la región del Indopacífico sería la más evidente, a raíz del discurso estadounidense y de lo recogido en sus principales documentos estratégicos. Sin embargo, el desencadenamiento de la guerra de Ucrania lleva a plantearnos varias preguntas y una segunda paradoja. Pese a la citada relevancia de China como prioridad número uno, desde el estallido de la guerra, el grueso de la atención, los recursos y el interés de la Administración se han focalizado en Rusia. La invasión rusa y la política occidental orientada a su aislamiento han llevado a una importante ruptura con un actor clave en los equilibrios de poder globales cuyas consecuencias solo estamos comenzando a ver. De hecho, el secretario de Defensa Lloyd Austin situó entre los objetivos de Estados Unidos el debilitamiento de Rusia para evitar acciones similares. Una estrategia arriesgada que podría conducir a la escalada del conflicto o a una confrontación directa entre ambas potencias.

Dada la preocupación de que sus dos principales rivales pudieran unirse y pese a las declaraciones previas, China quedó convertida de repente en un socio

fiable con el que hacer negocios más allá de asuntos como el cambio climático; por eso, se difundió por parte de la Administración y los medios una imagen de China como potencia defensora de la soberanía y preocupada por su crecimiento económico a pesar de las acusaciones previas de asertividad y revisionismo en la región del Indopacífico. Acusaciones reforzadas por las maniobras militares chinas «sin precedentes» producidas después de la visita de la presidenta de la Cámara de Representantes estadounidense, Nancy Pelosi, a Taiwán.

Por otro lado, a pesar del punto positivo del estrechamiento de lazos con sus principales aliados europeos y, en menor medida, asiáticos, la focalización estadounidense en un escenario de relevancia estratégica menor –tal y como definió a Ucrania el presidente Obama en 2016– amenaza los objetivos estratégicos estadounidenses a largo plazo y facilita los objetivos de China. En este sentido, Estados Unidos habría perdido toda posibilidad a corto y medio plazo de separar a Rusia y China, incentivando la cooperación entre ellas y con otros actores considerados marginales hasta ahora como son Irán o Corea del Norte, y expuesto la posición pasiva, cuando no crítica, de las potencias emergentes con el «orden liberal internacional». Además, ello profundiza en la tendencia hacia un sistema internacional de bloques más inestable y marcado por una competición cada vez más descarnada entre grandes potencias, a la desglobalización y el desacoplamiento que han protagonizado algunos de los principales debates en política internacional de los últimos años.

Los elementos ideológicos liberales también plantean problemas añadidos al introducir la posibilidad de una competición condicionada por elementos rígidos y esencialistas, como pueden ser la confrontación entre democracia y autocracia. En el mejor de los casos, este posicionamiento haría que la Administración estadounidense incurriese en cierta hipocresía, como ha sucedido con la visita del presidente Biden a Arabia Saudí, dada la necesidad de tratar con líderes de estados autocráticos. En el peor, se dificultaría cualquier tipo de entendimiento con potencias autocráticas como China o Rusia frente al pragmatismo y la flexibilidad que podría aportar un enfoque realista. Un punto parcialmente reconocido en la propia Estrategia de Seguridad Nacional de 2022, al distinguir entre las autocracias con política exterior revisionista como China y Rusia, que supondrían una amenaza, y aquellas que supuestamente apoyan el orden internacional basado en normas (Casa Blanca, 2022a: 8).

A pesar de la autoproclamada experiencia de su equipo de política exterior y de seguridad nacional, el presidente Biden afronta retos descomunales a nivel doméstico y sistémico, los cuales no se veían desde el final de la Guerra Fría. El éxito de su gestión condicionará el papel de Estados Unidos en las próximas décadas.

La situación doméstica estadounidense, además, marcada por la polarización, la disfuncionalidad y las crecientes divisiones no facilitará las cosas y se mantiene la incógnita de cómo responderá la Administración Biden en caso de que la población estadounidense se vea afectada por la política de sanciones. Un 62% de la población piensa que la invasión no se habría producido de haber estado Trump en el poder, según una encuesta de la Universidad de Harvard. De hecho, ante la creciente impopularidad de Biden, un retorno en 2024 del expresidente estadounidense u otro dirigente con posiciones ideológicas similares como Ron DeSantis, no puede ser en absoluto descartado. Además, las posiciones *jacksonianas* siguen siendo fuertes dentro del Partido Republicano al igual que sucede con el sector progresista dentro del Partido Demócrata.

En definitiva, a pesar de la autoproclamada experiencia de su equipo de política exterior y de seguridad nacional, el presidente Biden afronta retos descomunales a nivel doméstico y sistémico, los cuales no se veían desde el final de la Guerra Fría. El éxito de su gestión condicionará el papel de Estados Unidos en las próximas décadas en un mundo cada vez más competitivo e inestable.

Referencias bibliográficas

- Allen, Jonathan. «Tony Blinken's star turn». *Politico*, (16 de septiembre de 2013) (en línea) [Fecha de consulta: 15.03.2022] <https://www.politico.com/story/2013/09/tony-blinkens-star-turn-096847>
- Asseri, Ali. «Only Biden Can Break the U.S.-Saudi Logjam». *The National Interest*, (27 de marzo de 2022) (en línea) [Fecha de consulta: 01.04.2022] <https://nationalinterest.org/feature/only-biden-can-break-us-saudi-logjam-201466>
- Biden, Joe. «President-elect Biden Introduces Key Foreign Policy & National Security Team Members» [video]. Canal Joe Biden – Youtube, (24 de noviembre de 2020a) (en línea) [Fecha de consulta: 15.02.2022] <https://www.youtube.com/watch?v=8VjMkEZLiP0>
- Biden, Joe. «Why America Must Lead Again». *Foreign Affairs*, vol. 99, n.º 2 (2020b) (en línea) [Fecha de consulta: 01.03.2022] <https://www.foreignaffairs.com/articles/united-states/2020-01-23/why-america-must-lead-again>
- Biden, Joe. «Why I Chose Lloyd Austin as Secretary of Defense». *The Atlantic*, (8 de diciembre de 2020c) (en línea) [Fecha de consulta: 15.03.2022] <https://www.theatlantic.com/ideas/archive/2020/12/secretary-defense/617330/>
- Biden, Joe. «Remarks by President Biden on America's Place in the World». *The White House*, (4 de febrero de 2021a) (en línea) [Fecha de consulta: 15.02.2022] <https://www.whitehouse.gov/briefing-room/speeches-remarks/2021/02/04/remarks-by-president-biden-on-americas-place-in-the-world/>

- Biden, Joe. « Inaugural Address by President Joseph R. Biden, Jr.». *The White House*, (20 de enero de 2021b) (en línea) [Fecha de consulta: 01.03.2022] <https://www.whitehouse.gov/briefing-room/speeches-remarks/2021/01/20/inaugural-address-by-president-joseph-r-biden-jr/>
- Biden, Joe. « Remarks by President Biden in Press Conference». *The White House*, (16 de junio de 2021c) (en línea) [Fecha de consulta: 01.04.2022] <https://www.whitehouse.gov/briefing-room/speeches-remarks/2021/06/16/remarks-by-president-biden-in-press-conference-4/>
- Biden, Joe. « Remarks by President Biden on the Drawdown of U.S. Forces in Afghanistan». *The White House*, (8 de julio de 2021d) (en línea) [Fecha de consulta: 01.04.2022] <https://www.whitehouse.gov/briefing-room/speeches-remarks/2021/07/08/remarks-by-president-biden-on-the-drawdown-of-u-s-forces-in-afghanistan/>
- Biden, Joe. «Remarks of President Joe Biden – State of the Union Address». *The White House*, (1 de marzo de 2022a) (en línea) [Fecha de consulta: 01.04.2022] <https://www.whitehouse.gov/briefing-room/speeches-remarks/2022/03/01/remarks-of-president-joe-biden-state-of-the-union-address-as-delivered/>
- Biden, Joe. «Remarks by President Biden on Russia’s Unprovoked and Unjustified Attack on Ukraine». *The White House*, (24 de febrero de 2022b) (en línea) [Fecha de consulta: 01.04.2022] <https://www.whitehouse.gov/briefing-room/speeches-remarks/2022/02/24/remarks-by-president-biden-on-russias-unprovoked-and-unjustified-attack-on-ukraine/>
- Biden, Joe. « Remarks by President Biden on the United Efforts of the Free World to Support the People of Ukraine». *The White House*, (26 de marzo de 2022c) (en línea) [Fecha de consulta: 01.04.2022] <https://www.whitehouse.gov/briefing-room/speeches-remarks/2022/03/26/remarks-by-president-biden-on-the-united-efforts-of-the-free-world-to-support-the-people-of-ukraine/>
- Biden, Joe. «Remarks by President Biden on His Meetings in Saudi Arabia». *The White House*, (15 de julio de 2022d) (en línea) [Fecha de consulta: 17.07.2022] <https://www.whitehouse.gov/briefing-room/speeches-remarks/2022/07/15/remarks-by-president-biden-on-his-meetings-in-saudi-arabia/>
- Blinken, Antony, Sullivan, Jake, Jiechi, Jang y Yi, Wang. «Remarks at the Top of Their Meeting – March 18, 2021». *U.S. Consulate General Hong Kong & Macau*, (18 de marzo de 2021) (en línea) [Fecha de consulta: 01.04.2022] <https://hk.usconsulate.gov/n-2021031801/>
- Blinken, Antony. «The Administration’s Approach to the People’s Republic of China». *U.S. Department of State*, (26 de mayo de 2022) (en línea) [Fecha de consulta: 01.06.2022] <https://www.state.gov/the-administrations-approach-to-the-peoples-republic-of-china/>
- Bolton, John. *The Room Where it Happened*. Nueva York: Simon & Schuster, 2020.

- Borrell, Josep. «Russian aggression against Ukraine: Speech by High Representative/Vice-President Josep Borrell at the EP plenary». *European External Action Service*, (1 de marzo de 2022) (en línea) [Fecha de consulta: 01.04.2022] https://www.eeas.europa.eu/eeas/russian-aggression-against-ukraine-speech-high-representativevice-president-josep-borrell-ep_en
- Burns, William J. y Fallows, James. «Chaos Serves Putin's Interest». *Carnegie Endowment for International Peace*, (9 de marzo de 2019) (en línea) [Fecha de consulta: 15.03.2022] <https://carnegieendowment.org/2019/03/09/chaos-serves-putin-s-interest-pub-78559>
- Carlin, Maya. «The Real Threat From Russia's New Nuclear Demands in Vienna». *The National Interest*, (8 de abril de 2022) (en línea) [Fecha de consulta: 01.04.2022] <https://nationalinterest.org/blog/buzz/real-threat-russia%E2%80%99s-new-nuclear-demands-vienna-201741>
- Casa Blanca. «Coronavirus Response». *Trump The White House*, (2020) (en línea) [Fecha de consulta: 01.03.2022] <https://trumpwhitehouse.archives.gov/issues/coronavirus/>
- Casa Blanca. «Interim National Security Strategy Guidance». *Trump The White House*, (marzo 2021a) (en línea) [Fecha de consulta: 01.04.2022] <https://www.whitehouse.gov/wp-content/uploads/2021/03/NSC-1v2.pdf>
- Casa Blanca. «FACT SHEET: President Biden Renews U.S. Leadership on World Stage at U.N. Climate Conference (COP26)». *The White House*, (2021b) (en línea) [Fecha de consulta: 01.04.2022] <https://www.whitehouse.gov/briefing-room/statements-releases/2021/11/01/fact-sheet-president-biden-renews-u-s-leadership-on-world-stage-at-u-n-climate-conference-cop26/>
- Casa Blanca. «National Security Strategy», *The White House*, (octubre de 2022a) (en línea) [Fecha de consulta: 15.10.2022] <https://www.whitehouse.gov/wp-content/uploads/2022/10/Biden-Harris-Administrations-National-Security-Strategy-10.2022.pdf>
- Casa Blanca. «Indo-Pacific Strategy». *The White House*, (febrero de 2022b) (en línea) [Fecha de consulta: 01.04.2022] <https://www.whitehouse.gov/wp-content/uploads/2022/02/U.S.-Indo-Pacific-Strategy.pdf>
- C-SPAN. «Second Presidential Debate». *C-SPAN*, (22 de octubre de 2020) (en línea) [Fecha de consulta: 01.03.2022] <https://www.c-span.org/debates/?debate=second>
- Chowdhury, Debasish Roy. «Joe Biden's Democracy Summit Is the Height of Hypocrisy». *Time*, (10 de diciembre de 2021) (en línea) [Fecha de consulta: 01.04.2022] <https://time.com/6127359/biden-summit-for-democracy/>
- Departamento de Defensa. «Fact Sheet: 2022 National Defense Strategy». *U.S. Department of Defense*, (marzo de 2022) (en línea) [Fecha de consulta:

- 01.04.2022] <https://media.defense.gov/2022/Mar/28/2002964702/-1/-1/1/NDS-FACT-SHEET.PDF>
- Departamento de Estado. «The Abraham Accords». *U.S. Department of State*, (diciembre de 2020) (en línea) [Fecha de consulta: 01.03.2022] <https://2017-2021.state.gov/the-abraham-accords/index.html>
- Departamento de Estado-USAID. «Joint Strategic Plan FY 2022 – 2026». *U.S. Agency for International Development*, (marzo de 2022) (en línea) [Fecha de consulta: 01.04.2022] https://www.usaid.gov/sites/default/files/documents/Final_State-USAID_FY_2022-2026_Joint_Strategic_Plan_29MAR2022.pdf
- Draper, Robert. «Americans Stopped Trusting Long Before Trump». *Foreign Policy*, (22 de julio de 2020) (en línea) [Fecha de consulta: 15.03.2022] <https://foreignpolicy.com/2020/07/22/biden-wants-to-fix-america-he-helped-break-it/>
- Filseth, Trevor. «Antony Blinken Defends Iran Nuclear Deal to a Skeptical Israel». *The National Interest*, (28 de marzo de 2022) (en línea) [Fecha de consulta: 01.04.2022] <https://nationalinterest.org/blog/middle-east-watch/antony-blinken-defends-iran-nuclear-deal-skeptical-israel-201492>
- Fukuyama, Francis. «America in Decay». *Foreign Affairs*, vol. 93, nº 5 (2014), p. 5-26.
- Fukuyama, Francis. «The Pandemic and Political Order. It Takes a State». *Foreign Affairs*, vol. 99, nº 4 (2020) (en línea) [Fecha de consulta: 01.03.2022] <https://www.foreignaffairs.com/articles/world/2020-06-09/pandemic-and-political-order>
- Gates, Robert. *Duty*. Nueva York: Alfred A. Knopf 2014.
- Gómez, Manuel V. «Charles Michel: “Si la OTAN entra en el conflicto de Rusia contra Ucrania, caeremos en la tercera guerra mundial”». *El país*, (14 de marzo de 2022) (en línea) [Fecha de consulta: 01.04.2022] <https://elpais.com/internacional/2022-03-14/si-la-otan-entra-en-el-conflicto-de-rusia-contra-ucrania-caeremos-en-la-tercera-guerra-mundial.html>
- Haass, Richard. *War of Necessity. War of Choice. A Memoir of Two Iraq Wars*. Nueva York: Simon & Schuster, 2010.
- Haass, Richard. «The Age of America First». *Foreign Affairs*, (29 de febrero de 2021) (en línea) [Fecha de consulta: 01.04.2022] <https://www.foreignaffairs.com/articles/united-states/2021-09-29/biden-trump-age-america-first>
- Harris, Shane; deYoung, Karen; Khurhudyán, Isabelle; Parker, Ashley y Sly, Liz, 2022. «Road to War: U.S. struggled to convince allies, and Zelensky, of risk of invasion». *The Washington Post*, (16 de agosto de 2022) (en línea) [Fecha de consulta: 19.08.2022] <https://www.washingtonpost.com/national-security/interactive/2022/ukraine-road-to-war/>

- Heath, Ryan. «Biden and the bright, tough, worthy killer». *Politico*, (15 de junio de 2021) (en línea) [Fecha de consulta: 01.04.2022] <https://www.politico.com/news/2021/06/15/biden-putin-eu-494632>
- Heywood, Andrew. *Political Ideologies: An Introduction*. Nueva York: Palgrave McMillan, 2007.
- Hudson, Valerie. *Foreign Policy Analysis. Classic and Contemporary Theory*. Lanham: Rowman & Littlefield Pub, 2014.
- Lobell, Steven E; Ripsman, Norrin M. y Taliaferro, Jeffrey W. *Neoclassical Realism, the State and Foreign Policy*. Cambridge: Cambridge University Press, 2009.
- Lynch, Colum y Gramer, Robbie. «Gumbo Diplomacy Comes to Turtle Bay». *Foreign Policy*, (5 de febrero de 2021) (en línea) [Fecha de consulta: 15.03.2022] <https://foreignpolicy.com/2021/02/05/linda-thomas-greenfield-united-nations-gumbo-diplomacy-biden-administration/>
- Mann, James. *The Obamians*. Nueva York: Viking, 2012.
- Muzergues, Thibault. «Why France's Anger at AUKUS Should Be Taken Seriously». *The National Interest*, (19 de septiembre de 2021) (en línea) [Fecha de consulta: 01.04.2022] <https://nationalinterest.org/feature/why-frances-anger-aucus-should-be-taken-seriously-194084>
- Oficina de Publicaciones del Gobierno de Estados Unidos. «Congressional Record Volume 168, Number 27 (Thursday, February 10, 2022) Senate». *U.S. Government Publishing Office*, (10 de febrero de 2022) (en línea) [Fecha de consulta: 15.03.2022] <https://www.govinfo.gov/content/pkg/CREC-2022-02-10/html/CREC-2022-02-10-pt1-PgS632-2.htm>
- Oficina del Representante Comercial de Estados Unidos. «Joint US-EU Statement on Trade in Steel and Aluminum». *The Office of the U.S. Trade Representative*, (31 de octubre de 2021) (en línea) [Fecha de consulta: 01.04.2022] <https://ustr.gov/about-us/policy-offices/press-office/press-releases/2021/october/joint-us-eu-statement-trade-steel-and-aluminum>
- OMS-Organización Mundial de la Salud. «United States of America Situation». *World Health Organization*, (2021) (en línea) [Fecha de consulta: 01.03.2022] <https://covid19.who.int/region/amro/country/us>
- OTAN-Organización del Tratado del Atlántico Norte. «NATO 2022 Strategic Concept». *NATO*, (2022) (en línea) [Fecha de consulta: 01.07.2022] <https://www.nato.int/strategic-concept/>
- Peralta, Luis Alberto. «El sector defensa despegas tras romperse el tabú del gasto militar europeo». *Cinco Días*, (1 de marzo de 2022) (en línea) [Fecha de consulta: 01.04.2022] https://cincodias.elpais.com/cincodias/2022/02/28/mercados/1646065151_132957.html

- Pompeo, Mike. «After the Deal: A New Iran Strategy». *U.S. Department of State*, (21 de mayo de 2018) (en línea) [Fecha de consulta: 01.04.2022] <https://2017-2021.state.gov/after-the-deal-a-new-iran-strategy-3/index.html>
- Pompeo, Mike. «Communist China and the Free World's Future». *U.S. Department of State*, (23 de julio de 2020) (en línea) [Fecha de consulta: 01.03.2022] <https://2017-2021.state.gov/communist-china-and-the-free-worlds-future-2/index.html>
- Power, Samantha. *The Education of an Idealist*. Londres: William Collins, 2019.
- Rice, Susan. *Tough Love*. Nueva York: Simon & Schuster, 2019.
- Ripsmann, Norrin M.; Taliaferro, Jeffrey W. y Lobell, Steven E. *Neoclassical Realist Theory of International Politics*. Oxford: Oxford University Press, 2016.
- Sanders, Bernie. «Ending America's Endless War». *Foreign Affairs*, (24 de junio de 2019) (en línea) [Fecha de consulta: 01.03.2022] <https://www.foreignaffairs.com/articles/2019-06-24/ending-americas-endless-war>
- Sullivan, Jake. «What Donald Trump and Dick Cheney Got Wrong About America». *The Atlantic*, (15 de febrero de 2019a) (en línea) [Fecha de consulta: 15.03.2022] <https://www.theatlantic.com/magazine/archive/2019/01/yes-america-can-still-lead-the-world/576427/>
- Sullivan, Jake. «More, Less, or Different?». *Foreign Affairs*, vol. 98, n.º 1 (2019b), p. 168-175.
- Tovar Ruiz, Juan. «La doctrina Trump en política exterior: fundamentos, rupturas y continuidades». *Cidob d'Afers Internacionals*, n.º 20 (2018), p. 259-283.
- Tovar Ruiz, Juan. «Realismo neoclásico y foreign policy analysis en los estudios contemporáneos de política exterior: convergencia, discrepancias e incidencia en España». En: García Segura, Caterina; Sanahuja, José Antonio y Verdes-Montenegro, Francisco J. (eds.). *100 años de Relaciones Internacionales: una mirada reflexiva*. Valencia: Tirant lo Blanch, 2020, p. 225-236.
- Trump, Donald. «Remarks by President Trump to the 75th Session of the United Nations General Assembly». *Trump The White House*, (22 de septiembre de 2020) (en línea) [Fecha de consulta: 01.03.2022] <https://trumpwhitehouse.archives.gov/briefings-statements/remarks-president-trump-75th-session-united-nations-general-assembly/>
- Walt, Stephen. *The Hell of Good Intentions: America's Foreign Policy Elite and the Decline of U.S. Primacy*. Nueva York: Farrar Straus & Giroux, 2018.
- Walt, Stephen. «Biden Needs Architects, Not Mechanics, to Fix U.S. Foreign Policy». *Foreign Policy*, (12 de julio de 2022) (en línea) [Fecha de consulta: 15.07.2022] <https://foreignpolicy.com/2022/07/12/biden-foreign-policy-outdated-groupthink/>

- Warren, Elizabeth. «A Foreign Policy for All». *Foreign Affairs*, vol. 98, n.º 1 (2019) (en línea) [Fecha de consulta: 01.03.2022] <https://www.foreignaffairs.com/articles/2018-11-29/foreign-policy-all>
- Wike, Richard; Mordecai, Mara y Fetterolf, Janell. «U.S. Image Plummetts Internationally as Most Say Country Has Handled Coronavirus Badly». *Pew Research*, (15 de septiembre de 2020) (en línea) [Fecha de consulta: 01.03.2022] <https://www.pewresearch.org/global/2020/09/15/us-image-plummets-internationally-as-most-say-country-has-handled-coronavirus-badly/>

Reseñas de libros

De izquierda a derecha: similitudes y diferencias en América Latina

Omar Nava Pineda

Maestría en Sociología Política, Instituto Mora; docente, Universidad Abierta y a Distancia de México

Mario Torrico (coord.)

Giro a la derecha: un nuevo ciclo político en América Latina

FLACSO, 2021

320 págs.

En el libro *Giro a la derecha: un nuevo ciclo político en América Latina*, publicado por FLACSO México en 2021, Mario Torrico coordina el esfuerzo de un grupo de investigadores para analizar uno de los fenómenos políticos más relevantes de los últimos años en la región: el cambio político hacia la derecha.

En la introducción, el coordinador señala que los gobiernos en América Latina, tanto de derecha como de izquierda, han continuado con el impulso de políticas neoliberales y

han desarrollado regímenes autoritarios (por ejemplo, Nicolás Maduro en Venezuela y Jair Bolsonaro en Brasil). Sin embargo, la principal diferencia es que, para la izquierda, la desigualdad se puede erradicar y busca combatirla; mientras que, para la derecha, la desigualdad es una condición normal y considera que la intervención del Estado sobre esta circunstancia termina obstaculizando el funcionamiento eficiente de la economía.

En este sentido, Torrico expone que, después de 2006, cuando se dio el giro a la izquierda en la región, esta ala ideológica no cumplió con las expectativas, ya que «no se planteó realmente reducir otras desigualdades que no fueran las económicas, los logros que tuvo en inclusión social fueron muy frágiles y en algunos países puso en riesgo a la democracia o acabó con ella» (p. 22). De tal forma que, a partir de 2016, se comenzó a observar un cambio político hacia la derecha y ya para mediados de 2020 este giro ideológico era una realidad, pues 11 de los 18 presidentes latinoamericanos eran representantes de la derecha.

El libro está compuesto por nueve capítulos y se inicia con el caso de Jair Bolsonaro en Brasil. Juan C. Olmeda analiza el ascenso al poder del mandatario brasileño a partir de variables estructurales y coyunturales para, después, abordar la ruptura con el presidencialismo de coalición y las variables que operaron en la conformación de su Gobierno, tales como el conservadurismo social, el neoliberalismo económico y la defensa de la ley con mano dura. El autor también describe la relación que Bolsonaro guardó con los poderes Legislativo y Judicial, los cuales resistieron las iniciativas del presidente.

Por su parte, Carlos G. Torrealba sostiene sobre el caso de Venezuela que, aunque el giro a la derecha no se ha dado en este país, ahí se han revelado las limitaciones de la izquierda en la región. Se identifica que la manipulación electoral, la ausencia de competencia, la represión y el control militar han posibilitado que Nicolás Maduro siga en el poder cambiando de un autoritarismo competitivo a un autoritarismo hegemónico, lo cual ha hundido al país en una crisis política, económica y social.

El tercer capítulo se concentra en el giro tardío a la izquierda producido en México con la llegada al poder de Andrés Manuel López Obrador (AMLO). Diego Solís Delgadillo explica este fenómeno como producto del descontento social con la inseguridad y la corrupción, así como de la incapacidad de los candidatos para

ofrecer un cambio en el statu quo, a excepción del partido político Morena. El autor encuentra que existen contradicciones en la forma de gobierno de AMLO, pues instrumenta políticas propias de la derecha al tiempo que impulsa políticas identificadas con la izquierda.

En lo que respecta al caso de Chile, Carlos Durán Migliardi examina cómo fue la elección de Sebastián Piñera para su segundo período en 2017, en el que pudo posicionar los ejes programáticos, políticos y discursivos de la derecha sin muchas alteraciones. Sin embargo, a poco menos de dos años de iniciado su Gobierno, el acontecimiento del 18 de octubre de 2019 —un estallido social provocado por el alza a las tarifas del tren subterráneo— impulsó la convocatoria a una constituyente y logró suavizar los ejes temáticos políticos y económicos conservadores del Gobierno de Piñera.

Posteriormente, en el quinto capítulo, Mario Torrico analiza la llegada al poder de Evo Morales en Bolivia, la creación de la Constitución Intercultural y el posicionamiento del Movimiento al Socialismo (MAS) como primera fuerza política, el cual desarrolló formas de control sobre el Poder Judicial y el órgano electoral. Ello llevó a Morales, junto con el MAS, a aplicar la justicia de manera selectiva en detrimento de la oposición y a ignorar el referéndum de 2016 que impedía su reelección. Asimismo, el autor describe sucintamente el Gobierno interino de Jeanine Añez cuyo incompetente

desempeño abrió las puertas para que en las siguientes elecciones llegara al poder Luis Arce.

El auge de la derecha en Costa Rica es estudiado por Mónica Lara Escalante y Daniel Cerdas Sandi, quienes indagan en las razones por las que el Partido Acción Ciudadana (PAC), considerado de izquierda, luego de volver a ganar las elecciones con Carlos Alvarado en 2018 da un giro hacia políticas y posturas características de la derecha. Entre los factores que influyeron en este fenómeno están el posicionamiento público de perfiles con un discurso conservador duro, una estrepitosa caída en las preferencias electorales del partido Frente Amplio (FA) y la alianza del PAC con el Partido Unidad Social Cristiana (PUSC).

El capítulo siete, desarrollado por Santiago Basabe-Serrano y Patricia Sotomayor Valarezo, compara los giros ideológicos a través de las políticas públicas de diferentes países de América Latina y profundiza en el caso de Ecuador. Y es que con el ascenso de Lenín Moreno se dio una ruptura con el Gobierno de la «Revolución Ciudadana» de Rafael Correa en la manera de impulsar el desarrollo del país. Esto se debió a que se priorizó la responsabilidad de desempeñar el mejor gobierno posible por encima de la convicción ideológica en un contexto político y económico adverso.

Lisandro M. Devoto examina los antecedentes y el contexto que posibilitaron que en 2015 Mauricio Macri

llegara a la Presidencia en Argentina, impulsado por la Alianza Cambiemos, así como las razones por las que no se obtuvo la mayoría en el Congreso. El autor profundiza en cómo el Gobierno de Macri condujo su agenda a partir de tres ideas centrales: pobreza cero, derrotar al narcotráfico y unir a los argentinos. El capítulo cierra con la reflexión sobre el triunfo y los primeros años del Gobierno de Alberto Fernández, con el cual se considera el regreso del *kirchnerismo*.

Finalmente, en el noveno capítulo Katia María Gorostiaga Guggiar aborda la historia política de Paraguay a partir del análisis del período dictatorial de Stroessner que duró casi 35 años, para luego profundizar en el primer Gobierno de la alternancia de Fernando Lugo y terminar con la descripción del regreso de la derecha. La autora sostiene que los autoritarismos han prevalecido a lo largo de todo ese tiempo por lo que no se puede hablar de un retorno del autoritarismo, sino de una nueva forma de autoritarismo remozado.

La publicación reseñada ofrece al lector un trabajo de investigación riguroso, crítico, sustentado tanto en propuestas teóricas clásicas como contemporáneas y en análisis tanto cuantitativos como cualitativos. A su vez, brinda lineamientos para el estudio comparativo de los regímenes políticos, los partidos, las políticas económicas y de seguridad, así como del cambio político en América Latina.

Nuevas derechas: la búsqueda por identificar un fenómeno fluido

Carlos Fernando López de la Torre
Profesor-investigador, Universidad Autónoma de Chapingo y Universidad Nacional Autónoma de México

Enzo Traverso

Las nuevas caras de la derecha

Siglo XXI Editores Argentina, 2021
168 págs.

Steven Forti

Extrema Derecha 2.0. Qué es y cómo combatirla

Siglo XXI de España Editores, 2021
271 págs.

En los últimos años, Europa, Estados Unidos y países de América Latina – entre los que destaca Brasil– han sido escenario del desarrollo de movimientos y partidos políticos de derecha que han ganado las mentes y corazones de millones de personas denunciando los males de la globalización y haciendo uso de una retórica nacionalista que los identifica como paladines de las causas populares; mientras que, al mismo tiempo, se condena al ostracismo a sujetos sociales considerados peligrosos para la estabilidad política y la identidad cultural de sus naciones (los inmigrantes, el *zurdaje* y hasta los delincuentes). El distintivo de sus protagonistas es que no operan a la usanza de las derechas del siglo pasado, que

buscaban movilizar a las masas recurriendo a estructuras de sentimiento, sino que apuestan por el individuo; se valen de los medios digitales para difundir discursos aparentemente anti-sistema, junto con mensajes de odio acompañados de *fake news*, y poseen la habilidad de adoptar reivindicaciones de las izquierdas. En suma, estamos frente a novedosas –y contradictorias– derechas, que son los sujetos de interés de las obras de Steven Forti y Enzo Traverso.

Ambos autores tienen la misma problemática como punto de partida de sus reflexiones: la falta de claridad conceptual al momento de definir y caracterizar a las nuevas derechas, tipificadas como «fascistas» por sus adversarios sin mayor explicación que la (entendible) repulsión que genera el fascismo histórico y que buscan trasplantar a estas manifestaciones políticas. El asunto es que el uso del término fascista –sin duda, un arma de combate en la arena electoral– termina generando confusión en el esfuerzo de comprender las nuevas derechas, básicamente por su falta de rigor analítico y de diferenciación de los regímenes de historicidad que atañen a actores políticos separados por 70 años de distancia. En tal sentido, y sin pretender dar respuestas definitivas, tanto Forti como Traverso tratan de entender qué son estas derechas actuales, qué objetivos buscan y alertar del riesgo que implican para los sistemas democráticos.

Las nuevas caras de la derecha es un libro que recoge una serie de conversa-

ciones sostenidas por Traverso, las cuales se articulan en torno a la búsqueda de inscribir a las derechas contemporáneas en sus adecuados parámetros históricos, contrastándolos con los de los fascismos clásicos; además de insistir en los problemas interpretativos que genera el manejo indiscriminado de la palabra «fascismo» para designar a grupos de lo más diversos y en contextos ajenos al mundo occidental. Para el autor, el concepto de «posfascismo» es el más adecuado para definir a las derechas actuales, al considerar que su discursividad y prácticas públicas están orientadas a no mostrar una continuidad visible con el fascismo histórico, si bien este se conserva como una matriz cultural en varios grupos que, hoy día, asumen posturas autoritarias y discriminatorias. Esta ambigüedad –sostiene el historiador italiano– no resulta sorprendente si consideramos que el posfascismo surge en un régimen de historicidad específico, el de un siglo XXI inestable y atravesado por la crisis de referentes ideológicos, lo cual explica que estos actores estén en constante reinvencción en búsqueda de parámetros firmes.

El libro de Traverso se estructura en cuatro capítulos y unas conclusiones en las que profundiza en los tópicos referidos en el párrafo anterior. El primer capítulo, «¿Del fascismo al posfascismo?», ahonda en los contrastes entre ambos fenómenos políticos; por ejemplo, que los fascismos buscaron construir un nuevo mundo desde las cenizas del liberalismo, mientras que

las experiencias «pos» prefieren adaptarse al sistema y mostrarse como la alternativa que lo cambiará desde adentro. El segundo capítulo, «Políticas identitarias», plantea cómo las nuevas derechas construyen su identidad desde la desdicha y el temor a la pérdida de los valores tradicionales, lo que deriva en una obsesión por el control social y la opresión a las reivindicaciones culturales de las minorías. El tercer capítulo, «Antisemitismo e islamofobia», postula que el odio a minorías étnico-religiosas es un nutriente básico de las derechas radicales y, así como el antisemitismo fue característico de los fascismos, actualmente la hostilidad hacia el islam es recurrente en unas derechas europeas que buscan reafirmar su «origen» judeocristiano. El cuarto capítulo, «¿Islamismo radical o islamofascismo?», denuncia las trampas interpretativas de nombrar cualquier experiencia social violenta como fascista, tomando de ejemplo a la organización yihadista Estado Islámico, cuya comparación con la brutalidad nazi encubre una retórica colonial que busca legitimar las intervenciones militares de Occidente en Oriente Medio. En las conclusiones, hace hincapié en que las nuevas derechas son producto de la crisis de los horizontes utópicos en tiempos del neoliberalismo, por lo que el desafío es pensar nuevos proyectos a futuro que inhiban el avance del posfascismo.

En *Extrema derecha 2.0*, Forti acuña la macrocategoría que da nombre al libro para definir a movimientos y formaciones políticas conservadoras

que emergieron y/o alcanzaron un alto nivel de respaldo electoral en lo que va del siglo XXI y que, pese a su diversidad, comparten comunes denominadores como el iliberalismo, el reformismo, el chauvinismo y un relativo escepticismo hacia los proyectos de integración regional; características que, vistas en conjunto, diferencian a estos actores de los partidos de derecha tradicionales y de los grupos neofascistas. Bajo ese tenor, el libro se divide en cuatro capítulos, dedicados a desentrañar las singularidades y complejidades de estas nuevas derechas, cuyo análisis va acompañado del muestreo de casos, principalmente europeos (Vox España, el Frente Nacional francés o la Hungría de Orbán).

En el primer capítulo, «Extrema derecha 2.0. ¿De qué estamos hablando?», Forti desestima los conceptos de populismo y fascismo para definir sus sujetos de estudio. Con base en la revisión de las corrientes interpretativas de ambos fenómenos con mayor eco en los últimos años, el historiador italiano argumenta que la tipificación de «fascista» implica un anacronismo histórico; mientras que la cuestión populista remite a un estilo del quehacer político, practicado hoy día por varios sujetos de distinta extracción ideológica como respuesta a la crisis generalizada del sistema político tradicional. El segundo capítulo, «Extrema derecha 2.0: una definición», se enfoca en explicar el porqué de la necesidad de una nueva categoría para identificar a las nuevas derechas, de las cuales rescata puntos en común,

pero también divergencias en materias de geopolítica, políticas económicas y valores culturales.

El tercer capítulo, «¿Viejas ideas en nuevos ropajes? Las transformaciones de la extrema derecha 2.0», plantea el interrogante de qué es lo novedoso de las nuevas derechas si atendemos la historia reciente de este campo político. En línea similar a Traverso, pero trabajada con más detalle, Forti señala que estas derechas no poseen un horizonte futurista como el fascismo histórico, ni tampoco reivindicar el pasado fascista como los neofascistas, sino que su novedad radica en presentarse al público como una opción electoral aceptable –incluidas las posturas autoritarias y discursos de odio– gracias a varios factores: un estratégico manejo de las nuevas tecnologías y redes sociales, en las que han construido un discurso atractivo por transgresor y políticamente incorrecto; la viralización de *fake news* que polarizan y ponen en el centro del debate a estas agrupaciones, y la apropiación de la tradición crítica de las izquierdas, aunque desvirtuada de todo horizonte emancipador, lo que ha jugado un papel clave en la atracción de trabajadores precarizados, colectivos feministas y LGTBIQ. El cuarto capítulo, «Manual de instrucciones para combatir a la extrema derecha», es una reflexión acerca de la responsabilidad que partidos políticos y actores de la sociedad civil tienen en la tarea de limitar la expansión de la ultraderecha, y cuyas medidas deben orientarse a atender los problemas estructurales del neoliberalismo.

En definitiva, ambas obras son referentes valiosos para todo aquel interesado en comprender uno de los fenómenos políticos más eclécticos de nuestros tiempos. Las nuevas derechas no solo se han afianzado en el espacio público de varios países, aprovechando un contexto internacional favorable a ciertas formas de autoritarismo, sino que cada día gozan de mayor adhesión social. Las ambigüedades y contradicciones que marcan el derrotero político de estos actores suelen presentarse como un desafío para cualquier análisis de rigor. Traverso y Forti resuelven el reto reconociendo la heterogeneidad de cada organización, en función de su trayectoria y contexto nacional particular; así como la transitoriedad que todas estas padecen, al buscar y probar, con exacerbado tacticismo, qué polémicas o reivindicaciones son las más redituables para atraer al electorado. Finalmente, cabe destacar el repertorio de temas que los autores tocan, dejando la puerta abierta para que se realicen investigaciones más precisas de, por ejemplo, la compleja relación de las nuevas derechas con las minorías sexuales y étnicas, el abanderamiento de causas progresistas (ecologismo, feminismo) en clave reaccionaria, y la tarea de las izquierdas en repensar proyectos de nación que constituyan una opción realista frente a la ultraderecha. Sin duda, lecturas más que recomendables de un tema que seguirá dando de qué hablar en los años venideros.

Heterogeneidad versus homogeneidad entre la nueva derecha (radical, extrema, ultra)

Alfredo Crespo Alcázar
Profesor, Universidad Internacional de Valencia y Universidad Antonio de Nebrija

Pablo Stefanoni
¿La rebeldía se volvió de derechas? Cómo el antiprogresismo y la anticonrección política están construyendo un nuevo sentido común (y por qué la izquierda está perdiendo la iniciativa)

Clave Intelectual, 2021
228 págs.

Fidel Oliván Navarro (coord.)
El toro por los cuernos: Vox, la extrema derecha europea y el voto obrero
Tecnos, 2021
333 págs.

El tradicional eje izquierda versus derecha se ha visto alterado en los últimos años con la consolidación de formaciones políticas que han desafiado con notable éxito al conservadurismo tradicional, influyendo en algunos de sus planteamientos. Las dos obras que analizamos en este ensayo bibliográfico abordan esta cuestión de actualidad, si bien la de Pablo Stefanoni lo hace desde una perspectiva más general, mientras

que la coordinada por Fidel Oliván se centra principalmente en Vox. Asimismo, en ambos libros conviven de forma armónica varias disciplinas académicas, como la historia, la economía o la ciencia política.

Como elemento distintivo, esta suerte de «nueva derecha» (radical, extrema, ultra) ha recurrido principalmente a la incorrección política como herramienta para llegar a la opinión pública, con Donald Trump como uno de sus iconos de cabecera: «la imagen de una nueva Inquisición se repite en diversos pronunciamientos de las nuevas derechas que, de este modo, se postulan como una forma de inconformismo contra lo establecido, en un mundo supuestamente sumergido en una maraña de engañosos eufemismos» (Stefanoni, 2021: 70). Todo ello da como resultado que dentro del bando conservador exista actualmente una competencia electoral que no se había observado desde 1945, subraya Stefanoni. España, con Vox, simboliza de una manera micro esta afirmación, como recoge la obra de Oliván, aunque enfatizando que en aquel predomina más el deseo de orden que el componente anti-*establishment*, lo que le aleja del voto procedente de las clases populares.

Frente a la tentación de meter a este conjunto de formaciones bajo la etiqueta del fascismo, las dos obras que relacionamos rebaten tópicos y lugares comunes. En efecto, ofrecen al lector un elenco de razones por las que esta «nueva derecha» (radical,

extrema, ultra) ha surgido y muestra vocación de permanencia. En este sentido, tanto el libro coral coordinado por Fidel Oliván como el de Pablo Stefanoni rezuman una actitud combativa de la que se desprende una serie de reproches hacia ciertas posiciones acomodaticias percibidas entre la izquierda política e intelectual, cuyos argumentos simplemente han conducido a una banalización del fascismo.

Al respecto, una diferencia clara la encontramos en el escenario en el que aparecen estos nuevos partidos de derecha (radical, extrema, ultra), puesto que en la actualidad no existe ni una crisis económica del calibre de la experimentada en el período de entreguerras de la pasada centuria, ni tampoco aspiraciones revanchistas de carácter militar. Además, de una forma más concreta, al contrario que en el fascismo clásico, la violencia no forma parte del *modus operandi* de Vox, ni tampoco el escuadrismo está presente. Sin embargo, sí que existen, bajo el prisma de los participantes en *El toro por los cuernos*, dudas acerca de la sinceridad con que acepta las normas de la democracia.

Como hemos indicado en los párrafos precedentes, en la obra coordinada por Fidel Oliván Navarro el objeto principal de estudio es la formación española Vox y, si bien en ocasiones la relacionan con aquellos partidos europeos con los que podría compartir rasgos e ideología, sobre todo se centran en su trayectoria en

España. Así, se identifican los factores que han permitido su emergencia parlamentaria en el ámbito local, autonómico y nacional. En este sentido, enumeran tres razones: la crisis territorial, la corrupción en el seno del Partido Popular y el binomio inmigración-refugiados. No obstante, la hipótesis principal que manejan sostiene que la agenda económica ultraliberal del partido liderado por Santiago Abascal le aleja de una de las características distintivas de la derecha (radical, extrema, ultra) que con mayor o menor éxito electoral actúa en el «viejo continente», como es el chauvinismo del Estado de bienestar. En consecuencia, «los obreros están menos presentes en proporción en su electorado y a nivel urbano encuentra grandes dificultades en los barrios obreros (...) La nueva extrema derecha europea, nativista, proteccionista, estatista, defensora del Estado de bienestar para los nativos e incluso obrerista en algunos casos, se encuentra en otro modelo, en otra familia de partidos» (Oliván Navarro, 2021: 296). Por ello, el mayor o menor éxito electoral de Vox no está relacionado con el apoyo recibido por los obreros.

En este punto, Stefanoni aporta un argumento clave: esta nueva derecha no constituye un grupo homogéneo. Bajo su punto de vista, en su interior se advierten varias divisiones, enumerando tres. En primer lugar, se aprecia una pugna entre occidentalismo frente a posiciones de marcado anti-

occidentalismo, entre las que sobresale la existencia de una corriente notablemente contraria a Israel que acusa de paganismo a Occidente. En segundo lugar, desde una perspectiva más geopolítica, encontramos por un lado a formaciones cercanas a la Rusia de Putin, cuyo liderazgo idolatran y persiguen imitar; por otro lado, otras más atlantistas, entre las que estaría Vox. Además, este último partido tampoco tendría entre sus rasgos distintivos el euroescepticismo, a pesar de las simpatías mostradas hacia el Grupo de Visegrado, una idea que encontramos en la obra coordinada por Oliván. Finalmente, una tercera dialéctica abordada por Stefanoni aparece desarrollada de forma extensa en *El toro por los cuernos*: la que enfrenta a estatismo, del que El Frente Nacional francés sería el paradigma como certificó su programa electoral para las presidenciales de 2017, con el antiestatismo y el ultraliberalismo económico simbolizado por Vox.

Esta suma de argumentos llevan a Stefanoni a condenar el reduccionismo en el que incurre la izquierda: «desde la izquierda suele construirse un perfil único de los críticos de la corrección política: los hombres blancos heterosexuales inseguros con los cambios en el mundo que los rodea» (Stefanoni, 2021: 73). Por su parte, los autores que participan en la obra de Oliván también critican el abuso del término fascismo por la izquierda actual como arma electoral y como

instrumento para generar cohesión y esconder la carencia de una alternativa ciertamente revolucionaria: «es el uso cínico del lenguaje por parte de la derecha española, algo a lo que estamos acostumbrados. Sin embargo, es más peligroso cuando la izquierda, y en especial sus dirigentes, utilizan estas palabras para referirse a partidos de la derecha liberal-conservadora como Ciudadanos o el Partido Popular, o a partidos reaccionarios –y a pesar de ello económicamente liberales– como Vox» (Oliván Navarro, 2021: 104).

Aún con las diferencias bien identificadas, es cierto que existen elementos claros de semejanza entre este elenco de partidos de derecha (radical, extrema, ultra), sobresaliendo entre los mismos su rechazo a la globalización, de cuyas víctimas se arrojan la representación, en un claro alarde de mesianismo y populismo. Como consecuencia de esta estrategia, en su discurso aparece un desprecio notorio hacia las instituciones multilaterales, en tanto en cuanto aquellas usurparían parte de la soberanía nacional. Finalmente, otro nexo entre este heterogéneo grupo de partidos lo encontramos en la inclusión en su agenda de ciertas cuestiones otrora más propias de la izquierda, como el ecologismo, el feminismo y la causa gay: «si bien el Frente Nacional se opuso al matrimonio igualitario, Marine Le Pen no participó en las masivas movilizaciones en contra de la iniciativa del Gobierno de

Hollande y se mantuvo en la línea de desdemonizar a la extrema derecha» (Stefanoni, 2021: 136). En este terreno, hallamos vínculos evidentes entre ambas obras. En efecto, la reivindicación de los derechos de la mujer sería más bien un medio al servicio de un fin mayor como es combatir la inmigración y el islam, mientras enarbolan valores de corte tradicional: «se trata de una visión simplista y racista que ve en la inmigración al enemigo de los derechos de la mujer ya que defienden la mutilación genital femenina, el uso de velos y la sumisión de la mujer en su máximo exponente. Es decir, el debate sobre la igualdad de género puede ser integrado por los partidos de la derecha radical modificándolo de tal manera que encaje en sus intereses nativistas» (Oliván Navarro, 2021: 272).

Oliván y Stefanoni analizan y combaten el fenómeno político que representa esta «nueva derecha» (radical, extrema, ultra) tan plural como compleja y con cuyas propuestas no están de acuerdo. En su crítica, algunas premisas de la izquierda tradicional tampoco salen bien paradas, achacando a aquella una suerte de carencia revolucionaria y un escaso carácter combativo que se basa más en generalidades que en un análisis riguroso de los hechos.

Democratización y desdemocratización en México

Salvador Martí Puig
Catedrático de Ciencia Política,
Universitat de Girona

Reynaldo Yunuen Ortega
Las elecciones presidenciales en México: de la hegemonía al pluralismo
El Colegio de México, 2022
269 págs.

Alberto Aziz Nassif, Enrique Valencia Lomelí y Jorge Alonso Sánchez
Tres miradas al México de hoy
CIESAS-Cátedra Jorge Alonso, 2020
253 págs.

La llegada a la Presidencia de la república mexicana de Andrés Manuel López Obrador (AMLO) y la hegemonía de su formación, Morena, ha puesto en la agenda académica una vez más el tema de la «democratización» y la «desdemocratización» en México. Para mostrar este fenómeno, esta reseña da cuenta de dos obras confeccionadas por científicos sociales de prestigio que, si bien son muy diferentes, ponen el acento en este tema: una –titulada *Tres miradas al México de hoy*– es una compilación descriptivo-analítica de la política, la economía y la sociedad mexicana a lo largo del siglo XX, y la otra –*Las elecciones presidenciales en México*– señala, a través de un debate teórico y metodológico, el dilatado

proceso de democratización del país a lo largo de medio siglo. Ambas, sin embargo, ponen sobre la mesa los grandes retos que se ciernen sobre la escena política mexicana y los peligros de una posible involución.

El libro escrito por Alberto Aziz Nassif, Enrique Valencia Lomelí y Jorge Alonso Sánchez compila tres ensayos, uno sobre el comportamiento electoral y el *nuevo* sistema de partidos, otro sobre el modelo de desarrollo económico y sus efectos, y el último sobre el activismo y la movilización social. El primer capítulo, titulado «Desdemocratización y realineamiento político-electoral en México», parte de que la abrumadora victoria electoral de AMLO y el desplome de las fuerzas políticas tradicionales del país (PRI, PAN y PRD) representan una coyuntura crítica en la medida en que genera un escenario totalmente novedoso donde pueden tomarse decisiones cruciales para el desarrollo político e institucional posterior. Aziz inicia señalando cómo a lo largo de dos décadas la ciudadanía mexicana se ha ido desvinculando de las organizaciones partidarias y de las instituciones, y cómo el poder ejecutivo ha ido perdiendo credibilidad y autoridad. Posteriormente expone cómo las elecciones del 1 de julio de 2018, con la victoria de AMLO, supusieron un realineamiento político-electoral. Y finalmente el autor esboza tres preguntas: ¿Morena será el nuevo PRI? ¿Qué queda del sistema de partidos que surgió después de 1988? Y, ¿hasta qué punto el Gobierno

surgido de las elecciones de 2018 va a resolver (o no) la desconfianza y el descontento reinante en el país?

El segundo ensayo del libro, escrito por Enrique Valencia Lomelí, muestra cuáles son las características del modelo socioeconómico que se ha articulado a lo largo del último cuarto de siglo. Según el autor, este modelo se construyó a través de una coalición tecnocrática neoliberal que priorizó la estabilidad macroeconómica, la apertura financiera y comercial del país, y la prevalencia del mercado sobre el Estado, a pesar de que con ello se sacrificaba el dinamismo económico y la cohesión social. El autor señala que los resultados de dicho modelo han sido un estancamiento estabilizador que ha tenido como fruto un estancamiento social, la persistencia de la pobreza y una menor capacidad infraestructural del Estado, institucionalizando un sistema de protección social débil, incompleto y estratificado. El tercer y último ensayo del volumen, escrito por Jorge Alonso Sánchez, hace un balance de tres de las movilizaciones más significativas del sexenio de Enrique Peña Nieto, a saber, la oleada de protestas de oposición a la reforma energética, las resistencias y críticas contra la militarización de la seguridad interior y, finalmente, la articulación de luchas populares lideradas por los zapatistas y el Congreso Nacional Indígena que, además de criticar duramente las administraciones del PRI y el PAN, también cuestionan duramente la propuesta política AMLO y su formación, Morena.

La lectura del libro ofrece una visión amplia de la complejidad política, económica y social del momento que está viviendo México hoy en día, con el peso de dos décadas de políticas neoliberales, a lo que se añade una década de amplias movilizaciones y protestas que constriñen y limitan las posibilidades del cambio político preconizado por AMLO. Sin embargo, para tener una visión un poco más amplia del proceso que vive el país, se recomienda la lectura del libro de *Las elecciones presidenciales en México: de la hegemonía al pluralismo*, de Reynaldo Yunuen Ortega, que complementa el análisis de coyuntura del libro ya expuesto.

El libro de Ortega va más allá de un análisis de las elecciones presidenciales mexicanas desde 1970, pues se trata de un estudio sobre el dilatado proceso de apertura y democratización del régimen desde hace medio siglo con un manejo magistral y consistente de los datos electorales, de registros y de opinión, y también con un debate con las diversas teorías de la democratización. En este sentido la introducción y el primer capítulo del libro son imprescindibles y, a partir de su lectura, continúa con tres capítulos más, cada uno de ellos vinculado a uno a un tipo conceptual de elección (de permanencia, de conversión y de realineamiento) a partir de la obra seminal de V. O. Key «A theory of critical elections», y unas conclusiones.

La introducción y el primer capítulo son la piedra angular del libro. En 54 páginas Ortega despliega un marco de

análisis para la comprensión y el estudio del proceso de democratización en su país, partiendo de la definición de democracia de Charles Tilly, que la considera un régimen de consulta protegida del que se pueden distinguir cuatro dimensiones: la amplitud, la igualdad, la protección y la consulta vinculante.

El propósito del libro –dice el autor– es contestar tres preguntas: ¿Cómo se pueden clasificar las elecciones presidenciales? ¿Cuáles son los principales factores que explican el cambio político en México? Y, ¿cuáles son los factores que explican el comportamiento electoral de los mexicanos? Pero, en mi opinión, la pregunta central del libro es la de cuáles son los principales factores que explican el cambio político en México, partiendo de que un proceso de democratización siempre significa una redistribución de poder.

Para ello el autor trata el proceso democratizador mexicano a partir dos líneas de análisis: una macro y otra meso. La línea macro es la del «modelo del proceso político» inspirado en la obra de McAdam, Tarrow y Tilly (2000), mientras que la meso es la de otorgar un gran énfasis al rol de los partidos políticos como actores que establecen una tarea de interlocución entre colectivos sociales y las élites, entre las diversas élites entre ellas, y entre estas últimas con las instituciones que canalizan sus preferencias y que, a su vez, son moldeadas por ellas. El «modelo del proceso político» es de gran utilidad

porque en su análisis integra visiones secuenciales y estructurales, porque señala que en todo proceso de cambio político es necesario, por un lado, incluir actores políticos (generalmente ignorados) como son la insurgencia armada, los movimientos sociales, así como los episodios disruptivos de protesta y agitación. Es más, gracias estos episodios se pueden producir una «estructuras de oportunidades políticas» –entendidas en la forma que señala Sidney Tarrow– que abren espacios de transformación política y, por ende, procesos de democratización. A nivel meso, Ortega confiere un gran énfasis al rol de los partidos políticos, señalando la relación existente entre los partidos y los episodios de democratización, ya que los partidos pueden ser movilizados ideológicos que dan fortaleza organizativa a las iniciativas de apertura (o de cierre) de un régimen gracias a los incentivos de solidaridad que genera, a las redes que confecciona y al rol de los líderes sociales y los empresarios políticos.

A partir de estos cimientos teóricos y analíticos, Ortega va desgranando las causas de la lenta democratización mexicana a través de las nueve convocatorias electorales presidenciales a partir de la tipología que establece V. O. Key. Así, el segundo capítulo analiza las elecciones de 1970, 1976 y 1982 que se califican como de «permanencia». Para ello, en sus páginas se tratan eventos cruciales de la historia política del país, como son la matanza de Tlatelolco

de 1968, la aparición de movimientos guerrilleros, las diversas reformas y contrarreformas electorales y la crisis económica de 1982. Posteriormente, el tercer capítulo trata las elecciones de «conversión», a saber, las de 1988, 1994 y las de 2006, haciendo hincapié en el contexto que precede a las elecciones de 1988 con la escisión del PRI liderada por Cuauhtémoc Cárdenas, el contexto internacional del final de la Guerra Fría, el nacimiento de una oposición articulada en la izquierda (PRD) y en la derecha (PAN) del PRI, asesinatos políticos, el estallido del movimiento zapatista y el proceso de polarización política al final del sexenio de Fox que deriva en las elecciones de 2006 y la movilización del *pejismo*.

El cuarto capítulo da cuenta de las elecciones de «realineamiento», exponiendo la crisis de la Administración Zedillo, el efecto tequila, las diversas reformas electorales, las elecciones intermedias que el oficialismo pierde, la construcción de nuevas identidades partidistas opositoras, las primeras elecciones con alternancia (las de 2000), la crisis humanitaria derivada de la «guerra contra el narcotráfico», las movilizaciones de YoSoy132 y la amplia victoria electoral de AMLO y Morena en 2018.

Así, a través de esta obra, el autor va desgarrando un argumentario que se resume en cuatro tesis. La primera es que la democratización en México solo puede comprenderse si se tienen en cuenta las intensas movilizaciones de estudiantes y activistas, pues sin ellas la oposición no hubiera podido presionar

al régimen, ni las élites gubernamentales hubieran cedido un ápice de su poder. La segunda es que los partidos fueron cruciales para poder encauzar organizativamente y moldear las percepciones y las demandas de los ciudadanos que se sentían agraviados (sobre todo trabajadores y estudiantes) y así mediar con las élites gubernamentales en pos de una transición democrática del sistema. La tercera es que, una vez debilitado el régimen gracias a las movilizaciones y protestas y a nuevas identidades partidarias, la derecha fue mucho más eficaz para captar recursos organizativos y monetarios con los que competir electoralmente contra el PRI. Y la cuarta y última es que todas estas tensiones, dinámicas y mecanismos expuestos se condensaban una vez cada seis años en los procesos electorales presidenciales que, en sí mismos, pueden considerarse «coyunturas críticas». Para terminar el libro, el autor añade unas breves conclusiones donde se hace un repaso de lo arriba señalado, enfatizando la importancia del desarrollo identidades partidistas, la influencia de actores privados en la política y el peligro que tiene para la democracia un Estado disminuido por la globalización. Con todo, los dos libros, enfatizan lo mismo, a saber, que cuando los ciudadanos han mostrado su capacidad para organizarse y exigir mejores políticas, México ha cambiado.

Cuando la democracia es el único juego en la ciudad

Castellar Granados

Investigadora predoctoral, Instituto de Iberoamérica, Universidad de Salamanca

Asbel Bohigues

Élites, radicalismo y democracia: un estudio comparado sobre América Latina

Centro de Investigaciones Sociológicas, 2021

312 págs.

Tras el proceso de democratización que tuvo lugar a finales del siglo XX en América Latina y que se enmarcó en lo que Huntington denominó «tercera ola», hoy nos encontramos ante un período de duración sin precedentes de la actual etapa de consolidación democrática en la región. Son muchos los trabajos que desde la ciencia política analizan los procesos de transición y consolidación democrática y el papel que desempeñan en estos las élites políticas como actores cuyas acciones pueden determinar el devenir de los regímenes. No obstante, una vez consolidada la democracia, el papel de las élites sigue siendo determinante en la vida democrática del día a día pues con sus posiciones y actitudes pueden favorecer u obstaculizar los procesos democráticos.

Esta es la idea central de la obra de Bohigues quien, utilizando evidencia empírica de América Latina, analiza el papel que llevan a cabo las élites políti-

cas cuando, siguiendo a Linz y Stepan, la democracia es el único juego en la ciudad. El autor sostiene que para lograr un mejor entendimiento de las democracias contemporáneas debemos alejarnos del binomio democracia-dictadura y entender la democracia como un fenómeno multidimensional compuesto por distintas variedades (electoral, liberal, participativa, deliberativa e igualitaria). En este sentido, una democracia plena sería aquella que cuenta con altos niveles en cada una de estas dimensiones. Así, este libro contribuye a la tradición de estudios sobre democracia de la ciencia política aportando un elemento novedoso al concebir el concepto como un fenómeno multidimensional y al preguntarse por el impacto de las élites políticas sobre cada una de sus variedades.

Para analizar el papel de las élites en el desarrollo de las diferentes variedades de la democracia, el trabajo de Bohigues examina las actitudes de estas a través de su apoyo a la democracia, medido por su apoyo a las elecciones y a los partidos políticos, y su radicalismo, medido por su posición ideológica extrema en el eje izquierda-derecha. El autor utiliza datos de la base de datos del Proyecto de Élites Parlamentarias Latinoamericanas (PELA-USAL) para las actitudes de la élite y de *Varieties of Democracy* (V-Dem) para las variedades de la democracia en 18 países de América Latina (Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, República Dominicana, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras,

México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, Uruguay y Venezuela) en un período temporal de 20 años (1995-2015).

La obra se divide en seis partes y una introducción y conclusiones. Después de revisar la literatura clásica sobre las causas de la democracia y, específicamente, sobre el rol de las élites en esta, y de ofrecer los planteamientos metodológicos, el libro presenta un marco contextual para entender la coyuntura política y económica de la región junto a dos índices concebidos ad hoc para este trabajo: el Índice de Coyunturas Críticas y el Índice de Democracia Plena. Posteriormente, el autor analiza la relación entre élites y democracia a través de un enfoque de métodos mixtos, basado en la triangulación, que combina técnicas cuantitativas (HJ-Biplot) y cualitativas (*fuzzy sets Qualitative Comparative Analysis [QCA]* y *process tracing*) y que permite focalizarse no únicamente en las variables sino también en sus interacciones, sus configuraciones y en los casos, lo que fomenta la perspectiva comparada y favorece el diálogo entre la teoría y los hallazgos.

La evidencia resultante de dichos análisis muestra una relación positiva entre el radicalismo y las democracias igualitaria y deliberativa, mientras que refleja una asociación negativa con la electoral y liberal. Además, los resultados también establecen que el apoyo a la democracia es irrelevante para las variedades liberal y participativa, pero este sí mantiene una relación positiva

con la electoral, deliberativa e igualitaria. Por otra parte, también se expone que el apoyo a la democracia no se encuentra entre las combinaciones de condiciones necesarias para una democracia plena, mientras que el radicalismo de las élites aparece como parte necesaria de una configuración suficiente de condiciones para esta. Ambos resultan hallazgos notables puesto que son contrarios a lo establecido por algunas de las principales líneas de investigación sobre democracia. Así, la evidencia de este trabajo establecería que, en determinados contextos, el radicalismo es una variable positiva para la democracia.

Tras este hallazgo, el autor realiza un *process tracing* comparando los casos más representativos de la vía radical resultantes de los análisis anteriores: Uruguay y El Salvador. Ya que El Salvador no es una democracia plena total, esta técnica permite dilucidar el factor diferenciador para interpretar las divergencias entre las élites radicales de ambos países. De esta manera, el autor sostiene que, mientras que en Uruguay las élites radicales tradicionalmente han apoyado la democracia, en El Salvador estas han comenzado a hacerlo en los últimos años.

En definitiva, este libro constituye una valiosa aportación para el estudio de la democracia en América Latina tanto por el enfoque metodológico aplicado que permite observar las peculiaridades de cada caso, así como la comparación entre ellos, como por su propuesta de operacionalización del concepto de

democracia, que se distancia de las líneas tradicionales de investigación que lo consideran como un todo. La democracia es un fenómeno cambiante que varía junto a las transformaciones sociales y, como tal, este libro demuestra que no existe una única combinación o explicación para ella, sino que está compuesta por diferentes elementos que pueden combinarse entre sí de manera diferente y de cuya organización se obtienen resultados dispares. Por otra parte, la concepción de la democracia como fenómeno multidimensional favorece no solo el descubrimiento de nuevos hallazgos sino también el diálogo con la literatura clásica sobre democracia y élites.

Así, la obra de Bohigues contribuye a la discusión acerca de la democracia en América Latina al enfatizar el papel de las élites políticas y considerarlas como una de las principales variables independientes para entender su funcionamiento. Además, el autor también realiza una aportación relevante para futuros estudios sobre democracia y partidos al generar sus propios índices de coyunturas críticas y de democracia plena, que representan novedosas propuestas de medición como herramienta para futuras investigaciones. En resumen, este libro constituye una destacada contribución para el estudio y entendimiento de las democracias contemporáneas tanto por la evidencia que recaba como por las contribuciones teóricas y metodológicas que arroja.

¿Cómo estudiamos la realidad internacional? Dos aproximaciones analíticas a las relaciones internacionales cuánticas

Ivan González-Pujol
Profesor, Universidad de Senshu

Michael P. A. Murphy
Quantum social theory for critical international relations theorists: quantizing critique

Palgrave Macmillan, 2021
110 págs.

La mecánica cuántica no solamente está cambiando cómo entendemos el mundo físico, sino que también nos ayuda a entender qué es y cómo debemos estudiar la realidad internacional. En la disciplina de las relaciones internacionales, el «giro cuántico» cuenta con tres obras de referencia. En primer lugar, la obra de Wendt de 2015, *Quantum mind and social science*, que se aproxima a las relaciones internacionales entendiendo que la realidad internacional es ontológicamente cuántica. En segundo lugar, la obra de Zanotti de 2019, *Ontological entanglements, agency and ethics in international relations*, que reflexiona sobre las relaciones entre los actores sociales a través del concepto de entrelazamiento cuántico y el debate (meta)teórico entre sustancialismo y materialismo. Y, en tercer lugar, la obra reseñada a continuación, *Quantum social theory for critical inter-*

national relations theorists: quantizing critique (Palgrave macmillan, 2021) de Michael P. A. Murphy, que estudia qué puede aportar el imaginario cuántico a la teoría crítica de las relaciones internacionales. Esta obra se distingue de las anteriores por sortear las discusiones (meta) teóricas, abordando principalmente la metodología y el análisis de las relaciones internacionales cuánticas, lo que la convierte en una obra de referencia para aquellos que quieran aplicar el imaginario cuántico a los estudios de relaciones internacionales.

El «giro cuántico» de las relaciones internacionales se está desarrollando de una manera desordenada, con una prevalencia de obras que revisan la metateoría de este campo usando la mecánica cuántica como analogía. En cambio, Murphy va más allá de la simple analogía para argumentar que existe una homología entre la cuántica y las teorías críticas de las relaciones internacionales, es decir, no hay solo una correspondencia en los conceptos, sino también una correspondencia entre la estructura de la mecánica cuántica y la estructura en las relaciones internacionales. De todos modos, hay que tener presente que esta obra no ofrece una teoría para las relaciones internacionales, sino herramientas analíticas que pueden ser empleadas por las teorías críticas para explicar mejor la realidad internacional. La obra se distingue por usar las ideas cuánticas desde una vertiente pragmática, como una herramienta para recoger mejor

la complejidad social y para superar las barreras que se están encontrando las teorías críticas de las relaciones internacionales.

Murphy nos introduce a las ideas cuánticas de «dualidad entre onda y partícula» –la doble naturaleza de las partículas cuánticas–, «efecto observador» –el impacto de la observación en la determinación de las propiedades de las partículas cuánticas– y «entrelazamiento cuántico» –la propiedad cuántica que conecta a dos partículas independientemente de la distancia entre ellas–. Posteriormente, el autor repasa la limitada bibliografía sobre las ciencias sociales cuánticas y, en concreto, sobre las relaciones internacionales cuánticas, sirviendo, a su vez, de recopilación bibliográfica para aquellos que quieran iniciarse en las relaciones internacionales cuánticas. No obstante, la contribución principal de Murphy se encuentra en sus dos propuestas para incorporar las relaciones internacionales cuánticas a las teorías críticas de las relaciones internacionales: la cuantización por translación sobre terreno común y la aplicación del imaginario cuántico.

En primer lugar, el autor argumenta que las teorías críticas ya han identificado ideas homólogas a las de la mecánica cuántica, pero están limitadas por el uso de un imaginario clásico. Así, si se usara un imaginario cuántico –cuantización por translación sobre terreno común– se podrían mejorar las interpretaciones sobre las problemáticas existentes. Los ejemplos propuestos por el autor son tres:

- 1) Aplicar la idea de dualidad onda-partícula a las relaciones transfronterizas, ya que cuanto más profundamente se estudian las fronteras como estructuras sociales –ondas–, menos podemos entender la interacción entre los actores (ciudadanos, comunidades, etc.) que se encuentran afectados por la existencia de fronteras –partículas–, y viceversa.
- 2) Aplicar la idea de efecto observador a los estudios de las relaciones internacionales y, especialmente, a los estudios autoetnográficos. Así, no solo se reconocería la agencia del investigador en cómo se construye el conocimiento, sino que sus características sociales (clase social, género, raza, etc.) también impactarían en la investigación.
- 3) Aplicar la idea de entrelazamiento cuántico al estudio de los ensamblajes. De este modo, podría darse mayor coherencia teórica a la complejidad de las relaciones entre los diferentes actores y estructuras en el actual mundo globalizado.

En segundo lugar, Murphy explica la cuantización por aplicación del imaginario cuántico, esto es, usar las ideas de la mecánica cuántica para identificar una nueva problemática. El autor ilustra este método a través de su aplicación en la teoría actor-red. En la mentalidad clásica, esta teoría entiende que las estructuras sociales están formadas por las relaciones entre sus partes, pero no considera que las

estructuras puedan ser más que la simple suma de sus constituyentes. Murphy incorpora la dualidad onda-partícula a la teoría actor-red al redefinir las estructuras sociales como ondas y los comportamientos de los actores como partículas. De esta manera, las estructuras tendrían agencia por sí mismas y sus efectos serían visibles en la medida en que generan patrones en los comportamientos de los actores. Con este ejemplo, Murphy propone utilizar las ideas de la mecánica cuántica para escapar del imaginario clásico inherente a la teoría de actor-red.

Las relaciones internacionales cuánticas están ganando especial relevancia dentro de las teorías reflectivistas, menos enfocadas a la resolución de problemas y, consecuentemente, más permeables al indeterminismo de las ideas cuánticas. Los autores reflectivistas han visto en las ideas cuánticas una herramienta para vencer las limitaciones metateóricas de la disciplina de las relaciones internacionales. No obstante, algunas de las ideas de las relaciones internacionales cuánticas no son nuevas, sino que llevan tiempo circulando entre las teorías críticas, por lo que las relaciones internacionales cuánticas podrían no estar contribuyendo cualitativamente a la disciplina, sino introduciendo mayor complejidad a argumentos ya existentes. Además, las relaciones internacionales cuánticas refuerzan un cientificismo en las relaciones internacionales del que la teoría crítica tradicionalmente ha querido huir.

A medida que se popularice la aproximación cuántica a las relaciones internacionales, también será más probable que se incorpore a las teorías racionalistas. Ello podría enriquecer aún más las aproximaciones teóricas de las relaciones internacionales, pero también hace especialmente fundada la preocupación de Murphy sobre el que el «giro cuántico» no debería ser explotado únicamente por las teorías racionalistas. Así, se vislumbra uno de los principales retos que tienen las teorías críticas de las relaciones internacionales: abrazar las relaciones internacionales cuánticas con su complejidad y su cientificismo inherente o dejarlas a merced de postulados que refuercen el argumentario racionalista.

Para finalizar, la obra de Murphy deja sin resolver la siguiente cuestión: ¿cuándo el imaginario cuántico es útil y cuándo los árboles (el imaginario cuántico) no nos dejan ver el bosque (la esencia de la problemática que queremos estudiar)? Esta obra muestra que el imaginario cuántico podría ser capaz de explicar la realidad de una manera más exhaustiva que sus alternativas clásicas, aunque aún faltan más estudios de relaciones internacionales cuánticas para poder verificar si ello resulta en análisis más efectivos. Así, se mantiene la duda sobre si el «giro cuántico» de las relaciones internacionales ofrece suficientes beneficios como para justificar su complejidad analítica en una disciplina, la de las relaciones internacionales, que valora la parsimonia como uno de sus ejes básicos. En

suma, el imaginario cuántico aún tiene mucho que demostrar como herramienta de análisis para las relaciones internacionales, especialmente si quiere competir con alternativas analíticas consolidadas que intentan compatibilizar parsimonia y complejidad, tales como el realismo neoclásico de Gideon Rose, el holismo analítico de Amitav Acharya o el eclecticismo analítico de Peter J. Katzenstein.

Listado de revisores 2022

Los artículos publicados en la *Revista CIDOB d'Afers Internacionals* pasan por un riguroso proceso de evaluación externa por pares (*peer review*) de anonimato doble. Durante el año 2022 los revisores fueron los siguientes (por orden alfabético):

- 1 **Acha, Beatriz**
Universidad del País Vasco
- 2 **Aguilar Idáñez, María José**
Universidad de Castilla la Mancha
- 3 **Álvarez, Aurelia**
Universidad de León
- 4 **Ascanio, Carmen**
Universidad de la Laguna, Santa Cruz de Tenerife
- 5 **Badia, Quique**
Freelance
- 6 **Ballester, Mateo**
Universidad Complutense de Madrid
- 7 **Barata, Maria**
Florence School of Banking and Finance, Italia
- 8 **Barrientos, Jaime**
Universidad Alberto Hurtado, Chile
- 9 **Bogado, Laura**
Universidad Nacional de La Plata, Argentina
- 10 **Boland, Colleen**
Universitat Autònoma de Barcelona
- 11 **Botella, Elisa**
Universidad de Salamanca
- 12 **Burgués, Ana Mercedes**
Universitat de Barcelona
- 13 **Cervi, Laura**
Universitat Autònoma de Barcelona
- 14 **Claro Quintáns, Irene**
Universidad Pontificia Comillas, Madrid
- 15 **Coraza de los Santos, Enrique**
El Colegio de la Frontera Sur, México
- 16 **Cornago, Noé**
Universidad del País Vasco

- 17 Covarrubias, Israel**
Universidad Autónoma de Querétaro, México
- 18 Divissenko, Nikita**
Florence School of Banking and Finance, Italia
- 19 Fajardo, Rocío**
Universidad de Huelva
- 20 Fernández Rojo, David**
Universidad de Deusto, Bilbao
- 21 Forina, Alessandro**
Universidad Complutense de Madrid
- 22 Franch, Pere**
Blanquerna, Universitat Ramon Llull, Barcelona
- 23 Franzé, Javier**
Universidad Complutense de Madrid
- 24 Freire, Ana María**
Universitat Pompeu Frabra - Barcelona School of Management
- 25 Fuentes Lara, María Cristina**
Universidad Rey Juan Carlos, Madrid
- 26 Gaytán Alcalá, Felipe**
Universidad La Salle, México
- 27 Gil Gutierrez, Cintia**
Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa, México
- 28 Giordano, Verónica**
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina
- 29 Gómez, Miguel**
Swiss Federal Institute of Technology, Suiza
- 30 González Esteban, Ángel Luís**
Universidad Nacional de Educación a Distancia, Madrid
- 31 Inguanzo, Isabel**
Universidad Loyola Andalucía
- 32 Jiménez Mario Virgilio, Santiago**
Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, México
- 33 Johnson, Bethan**
International Centre for Counter-Terrorism, Países Bajos
- 34 Klečková, Adéla**
The German Marshall Fund of the United States
- 35 Llorens, Carles**
Universitat Autònoma de Barcelona
- 36 Lo Cascio, Paola**
Universitat de Barcelona

- 37 López de la Torre, Fernando**
Universidad Autónoma de México
- 38 López Riopedre, José**
Universidad Nacional de Educación a Distancia, Madrid
- 39 Molinari, Lucrecia**
Universidad Nacional de Tres de Febrero, Argentina
- 40 Núñez, Rogelio**
Real Instituto Elcano, Madrid
- 41 Ortiz de Zárate, Lucía**
Universidad Autónoma de Madrid
- 42 Pávez, Iskra**
Universidad Bernardo O'Higgins, Chile
- 43 Poruban, Andrej**
Alexander Dubček University of Trenčín, Eslovaquia
- 44 Puig, Oriol**
Universitat Autònoma de Barcelona
- 45 Ramírez, Hernán**
Universidade do Vale do Rio dos Sinos, Brasil
- 46 Riaño, Yvonne**
Instituto de Geografía, Universidad de Neuchâtel, Suiza
- 47 Rivas Otero, José Manuel**
Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano, Colombia
- 48 Rostica, Julieta**
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina
- 49 Ruiz-Giménez Arrieta, Itziar**
Universidad Autónoma de Madrid
- 50 Sala, Laura**
Universidad Nacional de José C. Paz, Argentina
- 51 Sanahuja, José Antonio**
Universidad Complutense de Madrid
- 52 Santos Vara, Juan**
Universidad de Salamanca
- 53 Schmitt, Lewin**
Institut Barcelona d'Estudis Internacionals
- 54 Sogomonjan, Melita**
Tallinn University of Technology, Estonia
- 55 Soler, Lorena**
Universidad de Buenos Aires
- 56 Souroujon, Gastón**
Universidad de Buenos Aires

- 57 Speroni, Thales**
Universitat Autònoma de Barcelona
- 58 Stefoni, Carolina**
Centro de Estudios de Conflicto y Cohesión Social, Chile
- 59 Szwed, Katarzyna**
University of Rzeszow, Polonia
- 60 Tapia, Marcela**
Instituto de Estudios Internacionales, Universidad Arturo Prat, Chile
- 61 Umbrello, Steven**
Delft University of Technology, Países Bajos
- 62 Vangelista, Chaira**
Università degli Studi Di Genova, Italia
- 63 Vargas Gómez, Marina Amalia**
Universidad Nacional de Educación a Distancia, Madrid
- 64 Zinkanell, Michael**
Austrian Institute for European and Security Policy, Austria



ANUARIO INTERNACIONAL CIDOB 2022

CLAVES PARA INTERPRETAR LA AGENDA GLOBAL



CONSULTA
EL ANUARIO CIDOB
ONLINE
www.anuariocidob.org
www.cidob.org

Una nueva edición del Anuario Internacional CIDOB ve la luz en medio de una coyuntura internacional profundamente inestable, en plena transformación y repliegue de dinámicas que han guiado lo internacional durante las últimas décadas, como la globalización económica y el avance incontestable de la democracia. Con el riesgo de una nueva crisis económica en el horizonte, marcada por las consecuencias de la invasión rusa de Ucrania y los efectos de la pandemia de la COVID-19. Es por ello que, con el trasfondo de estos sucesos, sumados a la ya existente guerra comercial entre EEUU y China, el auge del proteccionismo, los impactos de la pandemia y la ruptura de las cadenas globales de valor, dedicamos un capítulo íntegramente a reflexionar sobre el futuro de la globalización. Ligado con lo anterior, abordamos también el tema de la desigualdad y las crecientes brechas sociales pospandemia, que además de la riqueza, afectan el acceso a la tecnología, a la educación, a la información o a la salud. Finalmente, se analizan los nuevos espacios geopolíticos que emergen en torno al Indopacífico, al Ártico o al Espacio Exterior. Así, el Anuario busca dar respuesta a las grandes cuestiones de la agenda internacional: ¿Es éste el final de la globalización? ¿Cómo evolucionará la rivalidad entre EEUU y China? ¿Qué debemos esperar de la Rusia de Putin? ¿Podrá la UE desarrollar una agenda estratégica propia? ¿Cómo debemos gestionar las migraciones? ¿Y las criptomonedas? ¿Hallaremos nuevas formas de solidaridad capaces de recoser nuestras sociedades fracturadas? o ¿Cómo, y cuándo, saldremos definitivamente de la pandemia?

EDITA CIDOB

Elisabets, 12, 08001
Barcelona
www.cidob.org

DISTRIBUYE

Edicions Bellaterra, S.L.
Navas de Tolosa, 289 bis,
08026 Barcelona
www.ed-bellaterra.com

CON LAS CONTRIBUCIONES DE:

- | | |
|-----------------------------------|---|
| Anna Ayuso | Investigadora sénior, CIDOB |
| Nick Couldry | Profesor de Medios de Comunicación y Teoría Social, London School of Economics and Political Science |
| Agustí Fernández de Losada | Investigador sénior de CIDOB |
| Haihong Gao | Profesora del Institute of World Economics and Politics, Chinese Academy of Social Sciences |
| Alicia García-Herrero | economista jefe de Asia-Pacífico en NATIXIS e investigadora sénior en Bruegel |
| Jayati Ghosh | Catedrática de Economía, Jawaharlal Nehru University |
| Daniel Innerarity | Catedrático de Filosofía Política en la Universidad del País Vasco y del Instituto Universitario Europeo de Florencia |
| Homi Kharas | Investigador sénior sobre Economía Global y Desarrollo, The Brookings Institution |
| Daniilo Martuccelli | Sociólogo y profesor de la Université Paris Cité y Universidad Diego Po |
| Johanna Mendelson Forman | Catedrática de la American University's School of International Service y miembro distinguido del Stimson Center |
| Marie Mendras | Investigadora en el Centre National de la Recherche Scientifique (CNRS) y profesora en la School of International Affairs, Sciences Po University |
| José Antonio Ocampo | Profesor de la Universidad de Columbia y director de la Comisión Independiente para la Reforma de la Fiscalidad Corporativa Internacional (ICRCT) |
| Tim O'Reilly | Fundador y presidente de O'Reilly Media |
| Ramon Pacheco Pardo | Catedrático de Relaciones Internacionales del King's College London y titular de la cátedra Corea-KF-VUB en la Vrije Universiteit Brussel |
| Michael Pettis | Profesor de Finanzas en la Peking University y miembro emérito de la Carnegie Foundation |
| André Sapir | Investigador sénior de Bruegel |
| Jeremy Shapiro | Director de investigación del European Council on Foreign Relations (ECFR) |
| Máximo Torero | Economista jefe, Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) |
| Jordi Torrent | Responsable de estrategia de negocio, Port de Barcelona |
| Sinan Ulgen | Investigador visitante, Carnegie Europe |

CIDOB

BARCELONA
CENTRE FOR
INTERNATIONAL
AFFAIRS

REVISTA
CIDOB
D'AFERS
INTERNACIONALS
132 DICIEMBRE 2022

Ante el avance electoral y la popularidad de partidos y líderes políticos que defienden –en Europa, América Latina o Estados Unidos– posiciones nacionalistas y nativistas, atacan derechos de minorías, mujeres, personas LGBTQ+ o migrantes, y cuestionan el establishment de partidos e instituciones supranacionales, cabe preguntarse si se está gestando a nivel global un nuevo giro autoritario o una radicalización conservadora con efectos políticos, sociales y culturales profundos. Con el propósito de contribuir a este debate con nuevas reflexiones, el número 132 de Revista CIDOB d'Afers Internacionals reúne textos que buscan repensar las derechas autoritarias en la coyuntura actual en torno a la revitalización de prácticas, discursos e imaginarios conservadores en países ubicados en ambos lados del Atlántico. A pesar de la heterogeneidad de este universo ideológico y las diferencias entre los distintos contextos locales, los análisis apuntan a que existen convergencias y transferencias de ideas, narrativas y prácticas que podrían indicar afinidades y sentimientos de pertenencia más allá de los espacios nacionales.

